



Comportamiento del electorado costarricense

ELECCIONES DEL 2006

Olman Ramírez Moreira
Editor



EDITORIAL
UCR



Asamblea
Legislativa

Instituto de Investigaciones Sociales

324.972.86

C737c Comportamiento del electorado costarricense : elecciones del 2006 / Olman Ramírez Moreira, editor. – 1. ed. – San José, C.R. : Edit. UCR, 2010. xxii, 400 p.: il. – (Instituto de Investigaciones Sociales)

ISBN 978-9968-46-232-7

1. ELECCIONES – COSTA RICA. 2. PARTICIPACIÓN ELECTORAL – ENCUESTAS. 3. PARTICIPACIÓN CIUDADANA. 4. CULTURA POLÍTICA. 5. ELECCIONES MUNICIPALES. 6. PARTICIPACIÓN POLÍTICA. 7. COSTA RICA. TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES. I. Ramírez Moreira, Olman, ed. II. Serie.

CIP/2159
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Primera edición: 2010

Coordinadora de la publicación y corrección de pruebas: *Ana Lucía Gutiérrez Espeleta*. • Corrección filológica: *Mauricio Osvaldo Meléndez*.
Diseño, diagramación y portada: *Priscila Coto*. • Control de calidad: *Boris Valverde González*.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Agradecimientos

El desarrollo de una investigación de consulta general estimula la necesidad de asesorarse y disponer de colaboración de una variada cantidad de investigadores e investigadoras. Nos resulta apropiado hacer un recorrido de las etapas vividas y otorgar los reconocimientos por los aportes de estas personas en las diferentes fases de este proceso. En primera instancia, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento profundo a las ciudadanas y ciudadanos a todo lo ancho del país que brindaron su tiempo y opiniones en la entrevista realizada a nivel nacional; sin ese aporte no hubiese sido posible realizar los análisis aquí presentados. Esa disposición de la ciudadanía a participar en encuestas de este tipo se va tornando cada día más difícil, pero afortunadamente el que se realicen desde la Universidad de Costa Rica le otorga legitimidad ante las personas y contribuye a su disposición a participar.

Este estudio se efectuó con el decidido apoyo del Tribunal Supremo de Elecciones, la Asamblea Legislativa y al Programa Estado de la Nación. Los señores y señoras magistradas del Tribunal Supremo de Elecciones, así como los miembros de su Comisión de Asuntos Académicos, han compartido el interés por profundizar en el conocimiento de esta temática, amparado en el convenio marco vigente con la Universidad de Costa Rica para promover el desarrollo de actividades conjuntas aunando esfuerzos y recursos. Particularmente, para esta investigación que presentamos, reconocemos el

aporte económico del Tribunal Supremo de Elecciones para realizar el trabajo de campo de la encuesta y el apoyo parcial a esta publicación. Esto se concretó en el 2006 con la firma de la Carta de Entendimiento N° 2 entre ambas instituciones, signada por la rectora de la Universidad de Costa Rica, Dra. Yamileth González García, y el entonces magistrado presidente, Lic. Óscar Fonseca Montoya, para desarrollar esta investigación, así como con el Adendum N° 3 a esa misma carta, suscrita también por la Rectora y el magistrado presidente, Dr. Luis Antonio Sobrado González, en el 2009, a través de la facilitación del Lic. Alejandro Bermúdez Mora, Secretario del Tribunal Supremo de Elecciones en todo el proceso. Queremos dejar constancia de nuestra gratitud al Tribunal Supremo de Elecciones ya que sin ese apoyo esta investigación difícilmente hubiese podido concretarse.

A la Asamblea Legislativa, en particular al Dr. Francisco Antonio Pacheco –presidente de ese poder de la República–, a la Dra. Clara Zomer Rezler –miembro en su oportunidad del directorio legislativo– y al Lic. Rolando González Ulloa –entonces jefe de despacho de la Presidencia del Congreso–, reconocemos la disposición para ceder la participación del coordinador del estudio para dedicarse a esta labor desde la propia Universidad de Costa Rica. El Programa Estado de la Nación estuvo anuente a la participación parcial de un investigador en el estudio durante toda su extensión. Estos aportes institucionales fortalecen la importancia de la temática y contribuyeron para que haya podido realizarse desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad. Reconocemos la visión que tuvieron estos jerarcas para aportar esos tiempos de investigadores en este tema de participación electoral del costarricense.

Particularmente, es nuestro especial interés dejar constancia del aporte significativo del Dr. Carlos Sandoval García en las etapas de esta investigación. Desde su función como director del Instituto de Investigaciones Sociales fortaleció, apoyó e impulsó que productos como este salieran a la luz pública. Agradecimientos especiales por su estilo agradable de incidir y lograr que documentos como este finalmente se publiquen. En la fase de edición del libro fue entusiasta el impulso de la Dra. Carmen Camaño Morúa, actual directora del Instituto de Investigaciones Sociales.

En las etapas iniciales de elaboración del instrumento tuvimos la oportunidad de compartir con el Dr. Joan Font Fábregas, entonces director del

Departamento de Investigación del Centro de Investigaciones Sociológicas de España; nuestro agradecimiento sincero por habernos recibido, por sus aportes y sugerencias brindadas. Fue de mucha relevancia la revisión de los numerosos estudios realizados en ese centro, en particular, los formatos de preguntas empleados que pudimos consultar en su biblioteca y también a través de su sitio *web*.

En las discusiones del cuestionario elaborado, tuvimos la oportunidad de contar con académicos que nos proporcionaron aportes muy apropiados, particularmente queremos agradecer los comentarios del Dr. Jorge Vargas Cullel, del Dr. Jorge Rovira Mas, del M.Sc. Marco Fournier Facio, del Dr. Manuel Solís Avendaño y del Dr. Hugo Picado León. Particularmente reconocemos la participación de las personas que integran el Programa de Política, Estado y Actores Políticos del Instituto de Investigaciones Sociales, quienes en variadas oportunidades conocieron avances tanto del instrumento elaborado como de resultados parciales, brindando oportunamente aportes, siempre tomados en cuenta. En una sesión abierta convocada por el coordinador del Programa de Política, Estado y Actores Políticos, Dr. Gerardo Hernández Naranjo, se invitaron investigadores para discutir las ponencias con comentaristas para cada una; las acotaciones de la M.Sc. Ilka Tremiño Sánchez, del magíster Javier Vega Garrido, del Dr. Gerardo Hernández Naranjo, del Dr. Jorge Rovira Mas, del Lic. Juan Eladio Ramírez Campos y de la Lic. Sindy Mora Solano fueron de mucha utilidad para reformular algunas posiciones. Nuestro sincero agradecimiento por el tiempo e interés mostrado por este grupo de académicas y académicos en el análisis crítico de las primeras versiones de los documentos aquí presentados.

Los datos del padrón electoral, que desde la elección de 1994 nos ha aportado el Tribunal Supremo de Elecciones, con las características básicas y la variable votó o se abstuvo para cada persona es de una valía insuperable para el análisis de las trayectorias electorales. El estudio diacrónico de la participación de cada elector o electora es factible de analizar con esta información que logramos concatenar para las elecciones de 1994, 1998, 2002 y 2006 a nivel individual. Quedan pendientes las de 1986, 1990 y la más reciente del 2010, para tener un panorama mucho más amplio. Nuestro especial agradecimiento por el aporte de estos padrones electorales y por la colaboración prestada con estos archivos

del Lic. Jaime Madriz Muñoz, de la Contraloría Electoral, y la Lic. Juan Eladio Ramírez Campos, de la Unidad de Estadística de la Dirección Ejecutiva del Tribunal Supremo de Elecciones.

Los investigadores participantes en el estudio solicitaron individualmente a académicos la lectura y discusión de los temas que desarrollaban en diferentes etapas de la elaboración de los artículos. Reconocemos los aportes de la Dra. Vanessa Smith Castro, del Dr. José Miguel Rodríguez García, del Dr. Luis Arnoldo Pacheco Sánchez, del Dr. Jorge Vargas Cullel, del Dr. Roberto Salom Echeverría, del Dr. Jeremy Rayner, del Dr. Jorge Rovira Mas y de la Licda. Sindy Mora Solano, por la lectura y reflexión sobre los planteamientos elaborados. Estas contribuciones fueron refrescantes y apropiadas para replantear abordajes de los temas desarrollados.

Finalmente, nuestro especial reconocimiento por el apoyo administrativo que siempre tuvimos en forma tan entusiasta de la Licda. Katia Castro Fuentes, jefa administrativa del Instituto de Investigaciones Sociales y de su equipo de trabajo. Su asesoría y apoyo fue imprescindible para lograr concluir la investigación. Los aspectos logísticos siempre fueron adecuadamente canalizados y en forma oportuna para asegurar el cumplimiento de cada etapa. A la Br. Lorena Campos López nuestra gratitud especial por su disposición oportuna en localizar y ofrecernos material bibliográfico.

Contenido

<i>Agradecimientos</i>	v
<i>Palabras previas desde la Universidad de Costa Rica</i>	xv
<i>Palabras previas desde el Tribunal Supremo de Elecciones</i>	xvii
<i>Palabras previas desde la Asamblea Legislativa</i>	xx
CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES	1
Elementos históricos y conceptuales	3
Problema de investigación y objetivos	8
Abordaje metodológico	12
<i>Sondeo telefónico postelectoral del 2006</i>	12
<i>Encuesta Nacional domiciliaria del 2007</i>	13
<i>Padrones electorales de 1994, 1998, 2002 y 2006</i>	14
Logros relevantes	15
Estructura del documento	16
Bibliografía	21

CAPÍTULO 2: CULTURA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN EN COSTA RICA	23
Relación de este estudio con investigaciones previas	26
Conceptos, afectos, actitudes y valores respecto de la política ...	30
<i>¿Qué es política para los costarricenses?</i>	30
<i>¿Qué afectos despierta la política?</i>	32
<i>¿De quiénes se desconfía?</i>	33
<i>Valores: ¿qué es ser un buen ciudadano?</i>	35
Participación ciudadana y valoración de la participación	38
¿Existe relación entre el voto y otras formas de participación en la política?	41
Asociatividad y participación en organizaciones	43
Reflexiones finales	44
Bibliografía	47
CAPÍTULO 3: EFECTO DE LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES EN EL COMPORTAMIENTO POLÍTICO ELECTORAL	51
Confianza en las instituciones	55
<i>En síntesis podríamos plantear lo siguiente:</i>	62
Percepción de la calidad de los servicios públicos	63
Confianza en Servicios de Salud	65
Efectos de los escándalos de corrupción de tres expresidentes de la República	67
Simpatía partidaria	70
Posibles causas del comportamiento partidario electoral	72
<i>Metodología</i>	73
<i>Estructura factorial de las escalas</i>	74
<i>Abstención</i>	76
<i>Simpatía por partidos emergentes y tradicionales</i>	83

Reflexiones finales	87
Bibliografía	90
CAPÍTULO 4: CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS CON LA PARTICIPACIÓN DEL ELECTORADO EN LAS URNAS ELECTORALES 1994-2006	94
Introducción	94
Materiales y métodos	98
<i>Cómputos de votos</i>	99
<i>Padrón electoral</i>	99
<i>Encuesta de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones 2006</i>	101
<i>Pautas de participación electoral</i>	103
<i>Métodos empleados</i>	105
Niveles y tendencias de la participación electoral	106
<i>Tamaño de las unidades espaciales</i>	111
<i>Diferenciales según nivel de desarrollo social</i>	118
Análisis individual: factores sociodemográficos	122
<i>Votan más las mujeres</i>	124
<i>La influencia de la edad en el voto</i>	126
<i>Huellas de cambios generacionales en la participación</i>	134
<i>Mayor apatía de la población joven hacia las elecciones</i>	137
<i>Efecto de la movilidad espacial</i>	142
<i>Influencia de la escolaridad</i>	146
<i>Repercusión del estado civil y posición jerárquica en el hogar</i>	148
<i>La inserción laboral como factor asociado</i>	152
Factores políticos	155
<i>Filiación partidaria como factor explicativo</i>	157
<i>Interés en la política</i>	160

<i>Activismo e interés en las elecciones</i>	164
<i>Confianza inspirada por las instituciones políticas</i>	168
<i>Evidencias de la influencia de factores políticos</i>	170
Una visión multivariada del comportamiento electoral	172
Reflexiones finales	184
Anexos	190
Bibliografía	193

CAPÍTULO 5: GESTIÓN ELECTORAL VULNERADA POR LA

PERCEPCIÓN DE LA EFICACIA DEL VOTO	196
Introducción	196
Datos y método	199
<i>Padrón electoral</i>	199
<i>Encuesta de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones 2006</i>	202
<i>Métodos empleados</i>	204
Discusión de resultados	205
<i>La distribución espacial del electorado y los centros de votación</i>	207
<i>Calidad del padrón nacional electoral</i>	220
<i>Magnitud de los movimientos del padrón electoral</i>	224
<i>Acercando el lugar de votación al electorado</i>	228
<i>Llegando al centro de votación</i>	234
<i>Sirve de algo votar</i>	237
Reflexiones finales	247
Bibliografía	253

CAPÍTULO 6: EL TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES EN EL PROCESO ELECTORAL 2006: ENTRE LA TRADICIÓN Y EL CUESTIONAMIENTO	255
Introducción	255
Datos y metodología	260
<i>Encuesta Participación en la Política y las Elecciones</i>	260
<i>Metodología de análisis</i>	261
Resultados	263
<i>Aproximando la confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones</i>	263
<i>La ciudadanía desconfía en las instituciones democráticas</i>	265
<i>Variables Políticas versus Variables Sociodemográficas ¿cuáles inclinan la balanza?</i>	267
<i>La Credibilidad en el Tribunal Supremo de Elecciones y sus Factores Asociados</i>	271
<i>Hacia una Valoración integrada del Tribunal Supremo de Elecciones</i>	276
Reflexiones finales	282
Bibliografía	286
CAPÍTULO 7: COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y FACTORES ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL 2006	289
Elecciones municipales en perspectiva histórica	291
Metodología de investigación	294
Organización política municipal en Costa Rica	296
Elecciones municipales en perspectiva regional comparada	300
Elecciones Municipales del 2006 en cifras	305
Comportamiento electoral en los comicios municipales del 2006	307
Factores asociados a la participación electoral municipal	314

<i>Recursos individuales y participación política</i>	314
<i>Recursos de grupo, redes sociales y participación política..</i>	318
<i>Actitudes, valores y participación política</i>	321
<i>El contexto institucional y político</i>	324
Modelos estadísticos y participación política en las elecciones municipales del 2006	327
Conclusiones.....	332
Bibliografía.....	336
CAPÍTULO 8: REFLEXIONES GENERALES DEL ESTUDIO	338
Volatilidad en las decisiones: votar o no y por quién	339
Concepción de la política y participación electoral.....	340
Valoración de la gestión del proceso electoral.....	344
Participación en las elecciones locales	345
Conclusiones relevantes	346
Bibliografía.....	358
ANEXO: CUESTIONARIO	359
ÍNDICE DE CUADROS	393
ÍNDICE DE FIGURAS	396
ÍNDICE DE GRÁFICOS	397
ACERCA LOS AUTORES.....	399

Palabras previas
desde la Universidad de Costa Rica

Los costarricenses y las costarricenses atravesamos el siglo y el milenio con el convencimiento de que la paz con libertad y el sistema democrático constituyen las bases del desarrollo colectivo.

Los momentos de crisis, de desconcierto, temor, desconfianza o inseguridad colectiva provocan cambios significativos en la actitud y respuesta de la población frente a la política y los políticos y, desde luego, esto repercute sobre la gobernabilidad, la participación dentro de los partidos, el abstencionismo y la credibilidad.

Pese a estas consecuencias nocivas y a las diferencias en cuanto a modelos de desarrollo económico social –planteados por gobiernos y políticos en distintas coyunturas–, la ciudadanía sigue ponderando la educación, la institucionalidad, el acceso a los servicios públicos y la participación electoral como derechos inalienables y fundamento de la vida democrática.

En esa valoración, la Universidad de Costa Rica, con sus 70 años de historia, tiene una responsabilidad histórica importante y este libro que ahora presentamos confirma una vez más nuestra afirmación.

Comportamiento del electorado costarricense en las elecciones 2006, texto interdisciplinario del Instituto de Investigaciones Sociales, trasciende los análisis tradicionales sobre partidos políticos, candidatos, planes o programas de gobierno para centrarse en la coyuntura electoral y, fundamentalmente, en las personas que ejercen o no su derecho al voto. Privilegia una coyuntura determinada, la elección del 2006, y al hacer un alto en el camino, la sitúa en perspectiva histórica y en proceso, en un proceso inconcluso que abre expectativas, da pistas, permite suponer sin ser concluyente.

Los siete capítulos que constituyen la propuesta navegan entre la política nacional y las elecciones municipales; entre las encuestas y los resultados; entre la tradición institucional –en el caso del Tribunal Supremo de Elecciones– y la pérdida de credibilidad; entre la gestión de las elecciones y la percepción de los ciudadanos; entre los votantes reales y la abstención; entre la cultura política, la organización, la institucionalidad y la participación. Entre los datos duros y la interpretación, lo cuantitativo y lo cualitativo, el momento y la historia.

Este trabajo es un texto universitario que pretende abrir diálogos, responder algunas inquietudes y forjar nuevas hipótesis. Procura acercarse al elector para explicar el abstencionismo en aumento, la ruptura del bipartidismo, la indiferencia frente a la organización, el compromiso partidario, la necesidad de encontrar alternativas, el rechazo a la corrupción, el individualismo y (o) las redes sociales o el desinterés por la política.

En esta búsqueda de explicaciones, la realidad perfila una identidad costarricense que defiende la negociación sobre la polémica, la protesta por los medios de comunicación o la denuncia en la Defensoría de los Habitantes o la Sala IV frente a la protesta activa, el respeto a la ley sobre la participación abierta, la respuesta individualista frente a la asociación y trabajo conjunto.

La Universidad de Costa Rica tiene una larga trayectoria de trabajo que le ha permitido acumular informaciones, bases de datos que no solo posibilitan enfoques comparativos y una visión de proceso sino que facilitan la toma de decisiones.

La lectura crítica de este libro en que nos sentimos interpelados como electores, como votantes, como ciudadanos y ciudadanas, trasciende a los individuos para incursionar en territorios diferenciados y relacionar la geografía con una mayor o menor respuesta electoral, para constatar que el sistema democrático sigue considerándose legítimo y deseable, para llamar de maneras distintas a un mayor compromiso y participación ciudadana.

Yamileth González García
Rectora de la Universidad de Costa Rica

*Palabras previas
desde el Tribunal Supremo de Elecciones*

Patrocina de nuevo el Tribunal Supremo de Elecciones una publicación seria y profunda relativa al abstencionismo, y lo hace como parte de una conducta institucional coherente y en respuesta a una necesidad cognoscitiva imperiosa sobre este fenómeno, cuyo abordaje científico era reclamado por los distintos sectores vinculados con el quehacer político, a saber y entre otros, los dirigentes y simpatizantes de los partidos políticos, lo mismo que los estudiosos de lo electoral en sus facetas jurídica, sociológica y politológica.

En efecto, desde el 2002 datan los esfuerzos del Tribunal por suministrar sus completas y consistentes bases de datos, así como los dineros necesarios para que el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica desarrollara una investigación pionera y única en el país, la cual cristalizó en el 2005 con la publicación del libro *Abstencionistas en Costa Rica: ¿Quiénes son y por qué no votan?*

Partiendo de aquel antecedente, el estudio que ahora se somete a consideración del público lector no es sino la continuación de un ejercicio de análisis y reflexión que el Tribunal considera debe ser permanente y al cual debe dársele continuidad, toda vez que el fenómeno del abstencionismo solo es comprensible si se analiza en intervalos de considerable extensión, sin segmentaciones y sin abordajes parciales o desconectados de la larga serie histórica en la que deben insertarse los procesos electorales para hacer más inteligible este tema.

Es por ello que, en esta ocasión, tampoco ha escatimado recursos el Tribunal a la hora de prolongar el valioso asocio que ha mantenido con el Instituto de Investigaciones Sociales y con la Universidad de Costa Rica, y antes bien ha destinado personal experto, presupuesto y todo tipo de auxilios materiales con objeto de que los investigadores universitarios cumplieran

cabalmente con su cometido, producto de lo cual es el presente estudio, que se intitula *Comportamiento del electorado costarricense en las elecciones del 2006* y del cual es preciso justamente subrayar, a mi juicio, dos aspectos que estimo básicos, que son parte de los hallazgos de este importante estudio y que muestran una sugerente permanencia en el tiempo.

El primero de ello es el relativo a la multicausalidad del abstencionismo, en el cual se interrelacionan factores políticos, sociales, de percepción sobre la participación política, sobre el concepto de democracia y el “malestar” con la política, lo cual empero no conduce a la ciudadanía a la visualización de otro escenario de convivencia social que no sea el de la democracia. Esta característica del abstencionismo fue uno de los primeros rasgos del fenómeno que subrayó la investigación del 2005 y que vuelve a presentarse a los ojos de los analistas en el trabajo supracitado.

El segundo aspecto sobre el que debo llamar la atención está vinculado con la inconsistencia o volatilidad del abstencionismo, rasgo que vuelve a estar presente en este nuevo abordaje investigativo y en relación con el cual resalta el que los abstencionistas duros –número en crecimiento aunque no significativo, según este nuevo estudio– provengan de sectores de la población con bajos niveles socioeconómicos y que solo una cuarta parte de ellos reiteren su conducta abstencionista.

Y es que estas dos determinaciones del estudio que ha financiado el Tribunal suministran un conocimiento del problema que obliga a diferentes actores políticos a emprender acciones concretas y concertadas, vistas las múltiples aristas que tiene el tema.

En lo que al organismo electoral concierne, este se apresta a acometer su parte a través del Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED), entidad que ha creado el Código Electoral de reciente promulgación y desde cuya estructura se pondrá en marcha una serie de acciones tendientes a promover los valores democráticos y la participación cívica, rubros en los que el estudio señala una desafección histórica de parte del electorado costarricense, que al concebir la participación política en términos excesivamente delegativos ha generado hábitos poco proclives a una participación más personal, más integral y más comprometida, en una palabra, más democrática.

No serán estas, claro está, las únicas acciones que el Tribunal va a desplegar, ya que el órgano electoral comprende que la complejidad del problema involucra a otros actores igualmente importantes, como lo son los partidos, los dirigentes políticos y las instituciones educativas, a los cuales invita desde ya a poner en marcha un programa concertado de largo alcance, de larga duración en el tiempo y acorde con la complejidad de un fenómeno que exige un tratamiento sistemático y cuyo estudio debe ser también una actividad de todos los responsables en el sostenimiento de una democracia madura, moderna y confiable.

Por eso, no puedo sino agradecer a la Universidad de Costa Rica y a la Asamblea Legislativa su responsable colaboración en el desarrollo de una investigación esclarecedora para todo el país, la cual debe repetirse en el futuro inmediato con la ayuda de todos como parte de la estrategia con que debe asumirse el reto considerable que plantea a la institucionalidad costarricense, el abstencionismo, y el desafío que supone darle un tratamiento inteligente y multidisciplinario, empleando para este efecto los resultados que arroja esta investigación y las herramientas que de ella podemos derivar, esto es, el conocimiento preciso de sus causas generadoras, de sus efectos, de su impacto sobre el sistema democrático y la urgencia de dotar a la participación política de un nuevo significado, más dinámico, más comprometido y más incluyente de toda la ciudadanía.

Luis Antonio Sobrado González
Presidente Tribunal Supremo de Elecciones

*Palabras previas
desde la Asamblea Legislativa*

Con gran interés he leído las partes del trabajo de investigación *Comportamiento del electorado costarricense en las elecciones 2006* que llegaron a mis manos. Es posible que me haya sido enviada la totalidad y que, por alguna mala pasada de la tecnología, se haya perdido una parte en el camino. Sin embargo, el material recibido, que no es poco, me ha permitido informarme sobre aspectos centrales del tema y tener una idea sobre la seriedad con que fue acometida la tarea. Esta investigación –se trata de una continuación– no desmerece el trabajo anterior, tan esclarecedor, intitulado *El abstencionismo en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan?*, realizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica con apoyo del Tribunal Supremo de Elecciones.

Esta obra es de lectura obligada para políticos e investigadores del tema, para analistas y forjadores de opinión y, obviamente, para esos lectores interesados en la marcha del país que siguen estos asuntos. En mi opinión, entre los aportes más interesantes de este trabajo, el que debería suscitar mayores preocupaciones entre los diputados y autoridades cantonales es el de las brechas distritales en la participación electoral. Los niveles dispares de desarrollo social aumentan esas brechas de participación sistemáticamente desde 1998. Como consecuencia, el país enfrenta un rumbo inverso en materia de “*homogeneización o nacionalización del comportamiento electoral en los distintos espacios geográficos*”. Se trata de una entrada distinta –ahora la del comportamiento electoral– a un problema integral que demanda atención privilegiada. Si queremos un país unitario, si queremos una población vinculada al destino nacional, aunque no por eso uniforme en su comportamiento, debemos abordar este tipo de desigualdades con urgencia y, sobre todo, desde el punto de vista de la educación.

Llama la atención, también, el hecho de que paralelamente a la caída de la participación electoral, hayan aumentado las formas no institucionales de hacer política. El fenómeno no es nuevo en el mundo. La oposición extraparlamentaria crece en la medida en que la gente no se siente representada por quienes tienen a su cargo la dirección de las instituciones de un país. Sin embargo, a pesar de ese aumento, que sectores importantes de la ciudadanía, muy mayoritarios, no aprueben este tipo de manifestaciones se asienta, sin duda, en la forma en que se concibe la democracia. Ciertamente, muchos costarricenses creemos que la democracia supone la fortaleza de las instituciones y, aunque respetemos el derecho a criticarlas, nos parece que es necesario defenderlas. Sin duda, una y otra vez, a lo largo de la historia, resulta necesario fortalecerlas, perfeccionarlas e incluso sustituirlas, sin desprenderse por eso de un sistema institucional sólido, apegado a los principios democráticos que han ido depurándose a lo largo de la historia.

Nos sorprende la afirmación hecha en el trabajo de que la censura por parte de sectores importantes de la ciudadanía a las formas no institucionales de hacer política, sea “*expresión fundamentalmente de las décadas de discursos oficiales contrarios a la participación ciudadana más allá del voto*”. En mi larga vida como observador atento y partícipe directo de la vida política, no recuerdo haber escuchado, ni una sola vez, ese tipo de discursos. Al contrario. Sobre todo en las décadas de los setentas y ochentas, las autoridades del país proponían la incorporación de los ciudadanos a múltiples formas de participación política.

Más asombro me ha producido el ataque que se lanza en esta obra –por suerte aislado dentro de la tónica de objetividad que anima a los autores– al Partido Liberación Nacional. Se afirma ahí, de pronto y sin más prueba: “*Paralelamente, la participación ciudadana independiente era reprimida o cooptada por parte del Estado y los partidos políticos dominantes, especialmente el partido hegemónico, Liberación Nacional (las Asociaciones de Desarrollo y Dinadeco sustituyeron a las Juntas Progresistas, se fundaron asociaciones de empleados y de maestros y profesores en vez de sindicatos en el sector público, se reprimió la formación de sindicatos en el sector privado, se reprimió las organizaciones campesinas y los precaristas rurales). Esta mezcla de recursos de poder: el convencimiento de las bondades del estado de bienestar, el uso de la*

fuerza o amenaza de uso de la fuerza a los disidentes y el uso del dinero del Estado para fomentar lealtades clientelares dio forma al régimen político latinoamericano más sólido de la segunda mitad del siglo XX.”

Ese párrafo lleno de generalizaciones, de afirmaciones gratuitas, no resiste un análisis cuidadoso. Sin embargo, debo señalarle a los lectores que no deben formarse una idea equivocada de este libro por esas afirmaciones. De ninguna manera. Vale la pena leerlo y aprender de él. Felicito a sus autores por lo bien que lo concibieron y por las orientaciones sobre la vida democrática costarricense que se derivan de su esfuerzo. La colaboración de la Asamblea Legislativa fue recompensada largamente con los resultados. Estoy seguro de que seguirán adelante y nos ofrecerán, muy pronto, las perspectivas que se abren después de las elecciones del 2010.

Francisco Antonio Pacheco Fernández
Presidente de la Asamblea Legislativa
(2006-2010)

Antecedentes

La democracia costarricense está sufriendo cambios que han afectado las relaciones entre ciudadanos y políticos, cambios que han sido más acelerados en los últimos lustros y que tienen incidencia en dos situaciones evidentes. En primer lugar, destacan el descenso en la participación electoral: el país tuvo tasas de participación electoral alta y estable, del 80% en promedio, entre 1962 y 1994, pero en 1998 se produjo un decrecimiento significativo, cuando la abstención aumentó al 30%, fenómeno que se repitió en el 2002. Está claro que este incremento no fue un fenómeno coyuntural, sino que expresa un fenómeno político de mayor alcance¹. En segundo lugar, desde principios de los años noventa hay una fuerte erosión de la simpatía de los ciudadanos de los dos partidos que estructuraron la oferta política a lo largo de medio siglo (Sánchez, 2003). Los escándalos de corrupción que afectaron a expresidentes de ambos partidos tradicionales probablemente contribuyeron a acentuar este proceso de alejamiento. Desafiliación política y abstención, no son independientes entre sí en la medida en que la abstención está estrechamente asociada al distanciamiento de los ciudadanos de los partidos (Raventós *et ál.*, 2005).

1 Esta observación fue hecha tempranamente por Mitchel Selligson, quien en 1999 planteó que la abstención del año anterior mostraba una desafección más profunda, vinculada con la caída gradual de la legitimidad política que venía observando en mediciones periódicas desde 1986.

Estos hechos conducen a plantear que estamos frente un proceso de transformación del comportamiento electoral y del lugar de las elecciones en el sistema político. En los últimos lustros se registra un distanciamiento del electorado de las fuerzas partidarias tradicionales, un consecuente debilitamiento de las lealtades y un descenso en la participación electoral situación que conlleva a un proceso de transformación del comportamiento electoral, del interés en la política y de la importancia asignada a las elecciones en este sistema democrático. Este proceso de debilitamiento de las lealtades partidarias transmitidas por tradición familiar fue confirmado en una encuesta de salida realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) el 3 de febrero del 2002 (Gutiérrez *et ál.*, 2003), así como la presencia de una abstención superior a la del 2002 y una apatía generalizada en la afiliación partidaria, en la participación del proceso electoral y en la confianza y credibilidad en la clase política y en las autoridades electas.

El descenso en la participación electoral, la erosión de la filiación y la simpatía hacia los dos partidos mayoritarios que estructuraron la oferta política a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, la desafiliación partidaria, el descontento con la política y sus actores, son factores que alteran la relación entre la ciudadanía y la política. Esto ciertamente incide en la legitimidad de la democracia como sistema representativo y en la gobernabilidad de las autoridades electas. Las elecciones del 2006 se inscribieron en el contexto de una oferta electoral amplia, pero los resultados evidenciaron un descenso persistente de la participación en las urnas electorales y una apatía generalizada en la participación del proceso electoral. El comportamiento electoral es un fenómeno multi-causal, estrechamente asociado con factores políticos expresados en la relación de la ciudadanía con los partidos y en las lealtades partidarias. El seguimiento de la naturaleza de estos cambios requiere de explicaciones desde las ciencias sociales y constituye la motivación para investigar la participación del electorado.

La investigación “*El abstencionismo en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan?*”, realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica con apoyo del Tribunal Supremo de Elecciones, permitió analizar la profundización de esta tendencia al distanciamiento de la ciudadanía de los partidos políticos y de coaliciones

históricas de la segunda mitad del siglo XX, así como algunos cambios importantes en las percepciones sobre la política y los políticos y cambios sociodemográficos en los votantes. Por otra parte, la tesis doctoral de Fernando Sánchez (2003), así como los trabajos sobre la cultura política de Rodríguez, Castro y Madrigal (2003) y de Vargas y Rosero (2004 y 2006), también aportan reflexiones sobre sólidas bases empíricas. El interés de mantener continuidad en la temática mediante la comparación con el estudio llevado a cabo en el 2003 fue uno de los ejes motivadores para fortalecer la línea continua de investigación sobre el comportamiento electoral posterior a las elecciones del 2006. El otro eje motivador fueron los hechos observados en la elección del 2006, con una abstención superior a la del 2002, un incremento de la volatilidad de la participación electoral y una apatía generalizada en la afiliación partidaria y, en general, en la participación del proceso electoral.

La ejecución de las actividades involucradas en este estudio se realizaron con el interés conjunto del Tribunal Supremo de Elecciones, para lo cual se firmó una carta de entendimiento N° 2 “Ejecución de convenio de cooperación en la Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones”. Asimismo, en busca de conjugar esfuerzos y recursos para estudiar con profundidad las características y las causas del nuevo comportamiento electoral de los costarricenses se participó a la Asamblea Legislativa.

Elementos históricos y conceptuales

El análisis de los cambios en las lealtades partidarias y el sistema de partidos utiliza como punto de partida el conocido planteamiento de Lipset y Rokkan (1967), quienes postulan que los sistemas de partido se originan en clivajes que organizan las lealtades partidarias. El clivaje es una suerte de falla que divide políticamente a la población. Una vez que se estructuran, los clivajes se “congelan” en el tiempo.

El clivaje que estructuró las lealtades partidarias en la segunda mitad del siglo XX en Costa Rica se originó en los conflictos de la década de 1940, especialmente el conflicto armado de 1948. A diferencia la mayor parte

de los países europeos, en que los clivajes dividen a la población según sus creencias religiosas, posiciones ideológicas o diferencias sociales, el que estructuró el sistema de partidos costarricense fue político. En su consolidación, tuvieron un papel protagónico las figuras del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia y José Figueres Ferrer, particularmente en la aglutinación de la ciudadanía que llevaron a la polarización de las dos fuerzas políticas mayoritarias a lo largo de la segunda mitad de ese siglo.

Las variaciones en el comportamiento electoral manifiesto, particularmente en los últimos tres lustros, conducen a postular que el sistema habría empezado a “descongelarse”, marcado por el alejamiento de la ciudadanía de los dos partidos tradicionales. La corta duración de este ciclo político (medio siglo), si se compara con los europeos, podría estar asociada a la naturaleza del clivaje que lo estructuró. Como señala Sánchez, “*el clivaje político centrado en un líder o líderes no tiende a heredar lealtades partidarias tan fuertes o resistentes como los clivajes sociales o religiosos*”. (Sánchez, 2003: 65).

La duración y estabilidad en relación con otras experiencias latinoamericanas, no se puede atribuir a las características personales de los líderes, sino especialmente a sus orientaciones políticas. La reforma social de la década de 1940 –protagonizada por el Dr. Calderón Guardia, Manuel Mora Valverde, monseñor Víctor Manuel Sanabria Martínez–, así como la institucionalización del Estado desarrollista entre 1948 y 1958 –bajo el liderazgo de José Figueres Ferrer– condujeron a niveles de bienestar social excepcionales en la región y cimentaron las lealtades políticas de la mayoría de la población según sus experiencias personales y familiares alrededor de uno de estos líderes. En otras palabras, fueron los odios generados en el conflicto armado de 1948 los que definieron las diferencias, mientras que en lo político-ideológico existieron semejanzas importantes².

2 Es importante subrayar que nos referimos a las lealtades partidarias de la ciudadanía a una u otra figura, no a las diferencias en la composición de la oferta partidaria, ni a las diferencias en el desempeño de los gobiernos de los partidos que se organizan en torno a ellos. Un tercer sector de ciudadanos, aquellos que estuvieron cerca del Partido Comunista en los años cuarentas, no tenían referentes directos en el sistema de partidos en esas décadas, por la proscripción de su partido. La noción de clivaje considera tanto a las opciones políticas, como la lealtad de los ciudadanos hacia estas. En nuestro caso, estudiaremos la relación desde la perspectiva de los ciudadanos.

La satisfacción de los ciudadanos con respecto al desempeño de los gobiernos en términos de bienestar social empezó a debilitarse desde la década de 1980. Sin embargo, no impactó en el comportamiento electoral hasta 1998 por una serie de factores: la rápida estabilización de la crisis de la deuda externa (1982-1984), la modalidad de un ajuste “heterodoxo” que si bien debilitó las capacidades del Estado, no causó los traumas sociales que tuvo el ajuste en otros países latinoamericanos, y la reedición en lo simbólico de los gobiernos de los “caudillos” de la década de 1940 en las figuras de sus hijos durante los primeros ocho años de la década de 1990 (Calderón Fournier, 1990-1994; Figueres Olsen, 1994-1998). Este último factor, que se caracterizó por apelar a contenidos simbólicos y afectivos del pasado, también marcó el fin del periodo. Las nuevas élites políticas —específicamente el Partido Acción Ciudadana— procuran reconstituir la relación, en primer lugar, a través de la consigna de la lucha contra la corrupción y un estilo de comportamiento político adverso a los pactos de reparto entre las élites y favorable a la justificación pública de sus acciones políticas, que pretende establecer un vínculo representativo más estrecho con los ciudadanos.

Hasta la fecha, en Costa Rica ha habido un clima de respeto a una cantidad significativa de derechos políticos básicos y una protección bastante extendida de la acción arbitraria del Estado. Costa Rica también ha logrado altos niveles de inclusión e igualdad política de los ciudadanos en lo que se refiere al ejercicio del voto. En la segunda mitad del siglo XX se sedimentó un fuerte sesgo delegativo³, que sigue siendo el sustrato cultural más importante de la cultura política nacional. Estas actitudes y prácticas delegativas se arraigaron fuertemente en el periodo de auge del estado de bienestar en las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Durante ese periodo, la población obtuvo importantes beneficios en términos de aumento del bienestar social (incremento de la cobertura y calidad de la salud, expansión de la educación, movilidad social ascendente en amplios sectores, salarios crecientes), beneficios en

3 O'Donnell, en su célebre artículo de 1994, contraponen la democracia representativa a la democracia delegativa. Para la Costa Rica de las décadas de 1960 y 1970, podría pensarse en una democracia que es tanto representativa (porque los gobernantes responden en buena medida a las aspiraciones de los gobernados) como delegativa (porque los gobernados delegan en los gobernantes el trabajo de gobernar).

los que fue central la acción del Estado. Paralelamente, la participación ciudadana independiente era reprimida o cooptada por parte del Estado y los partidos políticos dominantes, especialmente el partido hegemónico, Liberación Nacional (las Asociaciones de Desarrollo y Dinadeco sustituyeron a las Juntas Progresistas, se fundaron asociaciones de empleados y de maestros y profesores en vez de sindicatos en el sector público, se reprimió la formación de sindicatos en el sector privado, se reprimió las organizaciones campesinas y los precaristas rurales). Esta mezcla de recursos de poder: el convencimiento de las bondades del estado de bienestar, el uso de la fuerza o amenaza de uso de la fuerza a los disidentes y el uso del dinero del Estado para fomentar lealtades clientelares dio forma al régimen político latinoamericano más sólido de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, la capacidad de intervención del Estado en la producción de bienestar para la población disminuyó en las últimas dos décadas y media y ha crecido notablemente la desigualdad social. A esto se agrega que estallaron importantes casos de corrupción de los últimos años, particularmente los del segundo semestre de 2004 que involucraron a los tres expresidentes que habían ocupado la silla presidencial entre 1990 y el 2002, que erosionaron, desde otro ángulo, la relación de delegación y de confianza que habían desarrollado los ciudadanos con los políticos, específicamente aquellos que ocuparon el gobierno.

Entre 1994 y el 2006 los dos partidos mayoritarios perdieron casi la mitad de su caudal electoral. La canalización de la pérdida del caudal hacia la abstención o partidos emergentes es variable a lo largo del periodo. En la elección de 1998 la caída del caudal de los partidos tradicionales se acercó al 15% (del padrón electoral) y se canalizó en más de dos terceras partes hacia la abstención (11,12%). Aumentó levemente el apoyo a otros partidos, pero este factor es de poca importancia (3,66%), a pesar de que en esa elección se inscribieron gran cantidad de nuevos partidos. Así, a pesar de que hubo una oferta política amplia, la mayor proporción de los ciudadanos descontentos con los partidos tradicionales decidió no ir a votar.

Está claro que la elección de 1998 abrió un periodo de profundos cambios en la política electoral costarricense, marcado por la erosión de las simpatías de las fuerzas políticas que organizaron la oferta política durante más de medio siglo, la tendencia a la disminución de la participación

ciudadana en las elecciones y la emergencia de nuevas fuerzas políticas que se ubican en el espacio que quedó abierto por la caída de los partidos tradicionales. También es claro que el descontento con los partidos tradicionales, que se hace patente después de los gobiernos de “los hijos de los caudillos”, se expresó primero en abstención en 1998 y luego en el apoyo a las fuerzas políticas emergentes, especialmente el Partido Acción Ciudadana.

Los resultados de las elecciones del 2006 podrían dar la impresión de que el sistema político se encuentra en un camino firme de realineamiento partidario y que se encuentra bastante decantado hacia un bipartidismo Partido Liberación Nacional-Partido Acción Ciudadana, que podría entonces ser la base para un nuevo sistema de partidos. Sin embargo, su consolidación no se puede inferir a partir de los resultados de una sola elección, sino que habrá que esperar varios eventos sucesivos para determinar cómo se decanta un nuevo sistema. Por otra parte, una encuesta telefónica realizada inmediatamente después de las elecciones de febrero del 2006 revela un panorama mucho más volátil e incierto, que tampoco da bases para pensar en un nuevo bipartidismo.

Los cambios generacionales son también señalados como un factor importante en la erosión de las lealtades partidarias e identidades políticas. Como señala Beck (1993), hay una erosión del vínculo en la medida en que se aleja más del clivaje que dio origen al sistema de partidos. En el caso costarricense, la naturaleza de las lealtades partidarias (Sánchez, 2003: 65), tiene efectos sobre su transmisión intergeneracional, así pues cuanto menor es la edad de los ciudadanos, menor su lealtad con los partidos tradicionales.

Más allá de la erosión de las lealtades partidarias, el aumento de la abstención, podría estar indicando un cambio de mayor significación, debido a la centralidad que tuvo el voto como principal forma de participación ciudadana en las tres décadas anteriores. Para la enorme mayoría de la población costarricense, la política se ha reducido a las elecciones, los partidos y las actividades de los funcionarios electos (presidente, diputados y municipales)⁴. La centralidad de las elecciones estuvo además subrayada

4 En la encuesta nacional sobre abstencionismo, realizada en el 2003, 90% de la población entrevistada identificó la política con las elecciones, 84% con la lucha por el poder dentro de

por su carácter festivo, marcado por los signos externos de los partidos y una frenética actividad de transporte –ida y vuelta– que trasladaba a los votantes hacia su sitio de votación. A partir de las reformas electorales de 1996, que cambiaron las partidas autorizadas con el financiamiento público, estas prácticas disminuyeron drásticamente. Este factor se sumó a los anteriormente señalados para restar entusiasmo y alegría a las campañas y al día de las elecciones, pese a que los comicios de 2002 y 2006 han sido sumamente reñidos.

A pesar de los cambios señalados, es importante destacar que este malestar creciente no parece indicar que la población visualiza posibilidades de gobierno no democrático a partir de su insatisfacción con el desempeño de los políticos y las organizaciones partidarias. Vargas y Rosero (2004) plantean que en periodos de inestabilidad –como fue el caso de la crisis económica de 1982 y el actual periodo de mayor volatilidad política que se inicia en 1998– incluso aumentó el “apoyo al sistema”. En otras palabras, la enorme mayoría de la ciudadanía costarricense no considera legítima ninguna otra forma de gobierno, y en momentos de crisis o inestabilidad más bien aumenta su respaldo. No obstante, este mayor apoyo no se expresó, como ya se señaló anteriormente, en un aumento de la participación electoral en las elecciones del 2002. En esos comicios, la mayor parte de los abstencionistas se mantuvieron alejados de las urnas por motivos políticos (alrededor del 60% de los abstencionistas), aproximadamente un 40% por motivos técnicos (dificultades para acceder al sitio de votación) y un 30% manifestó desinterés⁵.

Problema de investigación y objetivos

El presente estudio constituye parte de una línea de investigación iniciada en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) luego de las

los partidos, 81,6% con lo que hacen los diputados en la Asamblea Legislativa y 74,5% con lo que hace el gobierno, en tanto que menos de la mitad consideró las luchas comunales o las manifestaciones de protesta fuera de la “política”.

5 El total suma más del 100% porque es una pregunta de respuesta múltiple.

elecciones de 1998. El conocimiento de cómo se sitúan los ciudadanos en términos de su participación política y en las elecciones se torna siempre necesario y no deja de ser actual. Cabe siempre cuestionarse si los cambios de época, en la oferta política, en el estilo y eficacia de gobierno de las autoridades electas y su valoración por parte de la ciudadanía, contribuirán a revertir el descenso en la participación o si continuará su tendencia descendente. Por otra parte, la relevancia asignada a las elecciones implicaría que se revaloricen e incrementen otras formas de participación ciudadana. Otros cuestionamientos que motivan la realización de estos estudios es conocer las motivaciones prevaletes en la ciudadanía que se mantiene participando en los procesos electorales y la relevancia que le asigna a participar en el recambio de las autoridades que los representan.

El planteamiento inicial del estudio se organizó en torno a la hipótesis de que la elección de 1998 fue evidencia de un aceleramiento del proceso de disolución del clivaje político que había consolidado el sistema de partidos, lo cual generó un proceso de creciente volatilidad e indeterminación de la decisión del electorado en las últimas tres elecciones (1998, 2002 y 2006). En este periodo se debilitaron las identificaciones con los partidos tradicionales, sin la emergencia de nuevas identidades fuertes.

Concretamente las interrogantes que orientaron el estudio desarrollado en este libro se sintetizaron en las siguientes preguntas de investigación, a saber:

1. ¿Cuáles son los principales cambios y las continuidades en el comportamiento electoral de los ciudadanos entre las elecciones de 1998 (Fournier, Cortés y Zeledón), 2002 y 2006? ¿Cómo se sitúan estos cambios en relación al contexto histórico del último medio siglo?
2. ¿Cómo percibe la ciudadanía costarricense la política? ¿Cómo visualiza esta su lugar en la actividad política? ¿Cómo participan?
3. ¿Existe alguna asociación entre el comportamiento electoral en las elecciones del 2006 y la confianza en las instituciones y de las políticas públicas? Asimismo, ¿existe una relación entre los efectos de los escándalos de corrupción (como los que involucraron a tres expresidentes de la República) y el comportamiento electoral?

4. ¿Cómo se asocia la gestión del proceso electoral con la participación ciudadana en las elecciones? ¿Cuál es la respuesta ciudadana ante las acciones del órgano electoral por asegurar su participación?
5. ¿Cuáles son las variables asociadas con el comportamiento electoral? ¿Son más determinantes las variables políticas o las sociodemográficas?
6. ¿Cómo interactúa en la ciudadanía la percepción de la confianza y la credibilidad del TSE luego de las elecciones del 2006? ¿Qué factores están asociados en la confianza y la credibilidad de la ciudadanía en el TSE?
7. ¿Por qué votan los ciudadanos y las ciudadanas en los comicios municipales? ¿Qué factores están asociados con la participación en la elección de alcaldes?

La presente investigación da seguimiento a las principales tendencias que fueron identificadas en el estudio “*Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan?*”, que dio origen al libro publicado en setiembre del 2005. En ese trabajo se identificaron diferencias importantes en la participación electoral según sexo, sector social y ubicación geográfica. Los principales resultados señalados en ese estudio fueron:

- La abstención consistente de algunos electores, así como lo que se ha llamado el abstencionismo histórico, está asociada en una proporción importante a sectores de población con bajos niveles socioeconómicos y educativos, con un importante componente de desinterés general hacia la actividad electoral y la política. Esta forma de abstencionismo creció en las elecciones del 2002.
- A partir de 1990 y 1994, pero particularmente en 1998, se evidencia una nueva modalidad de abstención, motivada más bien por un malestar con la política y los políticos. Para estos electores, la ausencia de las urnas se constituye en una expresión de la disconformidad con la dinámica que ha adquirido la política, pero mantienen un relativo interés en ella.
- Hay una tendencia más marcada en los hombres, en particular los jóvenes, a alejarse de las urnas.

- En la elección de 1998 aumentó la abstención en todo el país, en todos los sectores sociales y en ambos sexos. La población que no acude a ejercer su voto en esta elección se caracteriza por contar con un mayor nivel educativo y mejor condición socioeconómica, comparados con los abstencionistas de la elección del 2002.
- Existe una variabilidad en el comportamiento de los abstencionistas. Alrededor de una cuarta parte se abstienen consistentemente de participar elección tras elección. El resto del grupo son ciudadanos que unas veces han participado y otras han dejado de hacerlo.
- Los objetivos definidos para desarrollar la presente investigación fueron los siguientes:

General

- Analizar el comportamiento electoral y actitudes hacia la democracia en el periodo electoral del 2006 en perspectiva histórica.

Específicos

- Situar los hallazgos con respecto a la última década en relación con el periodo anterior (1948-1998).
- Analizar las tendencias a la abstención y las características de las personas abstencionistas en comparación con los resultados de la investigación sobre el 2002.
- Indagar el impacto de la valoración de la acción de las instituciones públicas de servicios en el comportamiento electoral.
- Examinar la relación entre la percepción de la gestión del órgano electoral y el comportamiento electoral.
- Conocer las motivaciones y características de las personas participantes en las elecciones de alcaldes.

Abordaje metodológico

Para el desarrollo de las actividades, se utilizaron básicamente técnicas cuantitativas. En primera instancia, se emplearon los resultados de un sondeo telefónico realizado en la semana posterior a las elecciones del 2006. Luego, se elaboró un cuestionario estructurado para aplicarlo a los ciudadanos y las ciudadanas entre 19 y 79 años, mediante encuesta domiciliaria a una muestra aleatoria a nivel nacional en el segundo trimestre del 2007. El padrón registro con el detalle individual sobre la participación en las elecciones de 1994, 1998 y 2002 ya se tenía disponible, y el aporte del Tribunal Supremo de Elecciones de esa información para las elecciones del 2006 permitió conformar una base de datos con el detalle del comportamiento individual en cuatro elecciones consecutivas. Disponer de toda esa gama de datos permitió desarrollar los análisis incluidos en las siguientes páginas, aunque debe reconocerse que las fuentes permiten aún mayor análisis.

Sondeo telefónico postelectoral del 2006

La semana posterior a las elecciones de febrero del 2006 se realizó un sondeo telefónico mediante una encuesta estructurada dirigida a los ciudadanos costarricenses que tenían teléfono residencial e inscritos en el padrón electoral. Este estudio se basó en una muestra aleatoria por cuota controlando la edad, sexo y escolaridad, que alcanzó las 702 encuestas, con cobertura nacional. Los resultados preliminares se habían resumido y presentado en una conferencia de prensa en ese mismo mes.

La información recolectada fue muy útil en la fase exploratoria para revisar hipótesis, valorar nuevas opciones de preguntas para la encuesta, así como plantear nuevas interrogantes de investigación. La revisión, discusión y análisis de los resultados permitieron establecer la orientación del instrumento para el cuestionario domiciliar. Efectivamente, durante los meses previos al inicio de esta actividad y precisamente en los meses iniciales, julio a diciembre del 2006, siempre fue una referencia obligada revisar y discutir los resultados de ese estudio por muestreo.

En varias oportunidades se reprocesó a fin de buscar respuestas a los planteamientos surgidos de la revisión bibliográfica.

Encuesta Nacional domiciliaria del 2007

Una de las actividades más importantes fue el diseño de la encuesta domiciliaria sobre la participación ciudadana en las elecciones del 2006. La encuesta pretendía analizar la participación y actitudes de la ciudadanía frente a la política y las elecciones, de tal manera que la clase política y las autoridades electorales dispusieran de medios y herramientas para diseñar estrategias en el abordaje y enfrentamiento del fenómeno de la participación ciudadana en las elecciones. El diseño del cuestionario se hizo en etapas, mediante revisiones bibliográficas, sesiones de discusión y análisis de instrumentos desarrollados por otros investigadores y en otros contextos⁶. La versión preliminar del instrumento se validó mediante un trabajo de campo a fin de evaluar su estructura, secuencia, pertinencia y capacidad de comprensión de lo que realmente se quería recolectar⁷. Esta etapa fue muy útil para definir la versión final del cuestionario, que se tuvo lista a fines de febrero. El cuestionario final consta prácticamente de preguntas cerradas, con tan solo tres preguntas abiertas, situación que permitió utilizar *palm* para realizar las entrevistas.

6 Los cuestionarios e informes desarrollados por el Centro de Investigaciones Sociológicas de España, el Latinobarómetro, la Encuesta Social Europea y el proyecto de opinión pública de América Latina de la Universidad de Vanderbilt (LAPOP), son ejemplos de instrumentos considerados. Para la elaboración del instrumento, se partió de una revisión detallada del cuestionario utilizado en el 2003, reprocesando esa base de datos y contrastando los resultados obtenidos con lo esperado desde el punto de vista teórico, la calidad de la pregunta planteada, la oportunidad de mantener la pregunta intacta para fines comparativos con la que se realizaría en el 2007, las consecuencias de variar la redacción de algunas preguntas, así como la eliminación de las consideradas poco útiles e incorporación de otras nuevas obtenidas del ejercicio mencionado en el párrafo anterior. Por otra parte, hubo un interés manifiesto del Comité de Asuntos Académicos del TSE de incorporar un bloque de preguntas para conocer la opinión ciudadana sobre la transparencia del TSE, así como otro conjunto considerable de preguntas que proporcionarían información sobre las elecciones de alcaldes.

7 Las entrevistas de prueba se hicieron en el Área Metropolitana, y en tres giras que abarcaron zonas del Valle Central y también del resto del país. Finalmente, se lograron obtener 106 entrevistas que se digitaron y analizaron, en especial la funcionalidad de un conjunto de escalas de actitudes que habían sido incluidas.

El diseño muestral consistió en una muestra aleatoria estratificada de conglomerados operacionalizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Los estratos definidos fueron geográficos: Aglomeración Metropolitana, Resto Región Central Urbana, Resto Región Central Rural, Resto País Urbano y Resto País Rural. La afijación de la muestra fue proporcional al tamaño del estrato y se seleccionan los conglomerados con muestreo sistemático con una estratificación implícita por nivel socioeconómico del conglomerado (segmento censal). La muestra consistió en 130 conglomerados, cada uno de los cuales se subdividió en segmentos compactos de alrededor de 10 viviendas. La etapa siguiente consistió en seleccionar uno de estos segmentos compactos para ser visitado y mediante una hoja de ruta fueron escogidas las personas entrevistadas. Finalmente, se lograron completar 1.596 entrevistas.

La revisión de la estructura de la muestra acorde con características de las personas entrevistadas sugirió un desbalance por sexo y participación en las elecciones, situación necesaria de corregir implementando ponderadores. La información externa auxiliar empleada para definir los factores a emplear para corregir las proporciones reales de las personas fueron los padrones electorales unidos –que permitieron determinar la conducta de participación electoral en el 2002 y el 2006 (distribución del electorado por grupo de edad, sexo, si votó o se abstuvo y región geográfica)– y la encuesta nacional de hogares de propósitos múltiples –que se procesó para definir la estructura real de la población costarricense de 18 años y más acorde con su participación en la actividad económica, en especial de las mujeres–. Esta información sirvió de parámetro para establecer los ponderadores de la encuesta.

La base de datos fue constantemente enriquecida en el sentido de que se le agregaban nuevas variables producidas mediante recodificaciones, o a partir de combinaciones se producía tipologías específicas.

Padrones electorales de 1994, 1998, 2002 y 2006

El análisis de los datos del padrón registro desde 1994 hasta el 2006, con las características básicas de los electores y la variable votó o no votó,

permite definir las tipologías del comportamiento electoral a través del seguimiento de la participación de cada elector en cada proceso electoral. El TSE proporcionó el archivo digital para la elección del 2006, que se unió con el archivo ya disponible concatenado de las elecciones de 1994, 1998 y 2002. Este proceso es complejo porque se deben unir las cuatro bases de datos utilizando un identificador único. Exigió realizar análisis de inconsistencias y la generación de variables construidas para, a partir de ellas, producir tipologías de comportamiento ciudadano acorde con su presencia votando o absteniéndose en cada una de las cuatro elecciones. El proceso se complica al considerar los nuevos electores y los excluidos en cada elección. Los datos de los padrones electorales se complementaron con los de la encuesta a fin de proporcionar una visión más integrada y aprovechar la información disponible.

Logros relevantes

Los logros más relevantes son el conocimiento acumulado de la temática de estudio y las bases de datos que se han ido construyendo. Las consecuencias para el sistema democrático de la apatía, de la desafección ciudadana por los partidos políticos y de la participación en el proceso electoral en general y el ejercicio del derecho al voto en particular, constituyen aportes relevantes a la comprensión de la cultura política. El conocimiento más cercano de la percepción ciudadana sobre la política y las elecciones está variando en el país y exige seguimiento a partir de estudios cuantitativos y cualitativos. Los aportes aquí incluidos pretenden contribuir a una mejor comprensión de estos procesos sociales.

Este tipo de estudios van generando conjuntos de bases de datos, que deben ser aprovechadas mediante un acceso más universal y expedito. Esto le permite a la Universidad de Costa Rica brindar a la ciudadanía y a investigadores nacionales opciones reales de uso de la información acumulada. En ese sentido, se dispone de cinco bases de datos en formato SPSS adecuadamente documentadas:

- Encuesta sobre el abstencionismo del 2003 (1.590 casos).
- Sondeo postelectoral del 2006 (703 casos).

- Encuesta sobre participación en la política y las elecciones, 2007 (1.596 casos).
- Padrón registro con detalle individual de la participación en elecciones de 1994, 1998, 2002 y 2006.
- Padrón registro con detalle individual de la participación en elecciones de alcaldes del 2002 y 2006.

El abordaje de la información disponible llevó a concentrarse en temáticas relacionadas pero diversas según las personas participantes. Los capítulos de este libro fueron elaborados por cada uno de los investigadores e investigadoras.

Estructura del documento

El contenido de este documento es el producto del aporte de un grupo multidisciplinario de investigadores que participaron en diversas etapas de la investigación. En las primeras etapas se participó en conjunto, básicamente definiendo el abordaje del estudio y, en especial, elaborando una versión del cuestionario para ser aplicado mediante una encuesta domiciliaria. Este último proceso se inició con el análisis crítico del cuestionario utilizado en el estudio anterior del 2003, mediante un análisis exhaustivo de las preguntas, de los resultados obtenidos para esa encuesta y los intereses actuales. Luego de ese proceso, se llegó a una versión reducida que se mantendría para efectos comparativos.

En una segunda etapa, se incorporaron nuevas variables, producto de las discusiones e intereses de las personas participantes, proceso en el que desempeñaron un papel clave los estudios llevados a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas de España y la encuesta social europea. La experiencia acumulada por estudios realizados vía telefónica sirvieron también de marco para incluir preguntas que ya estaban probadas y de las cuales se deseaba disponer de comparación temporal. Esto permitió contar con una primera versión del cuestionario que se probó en el campo para luego analizar los resultados. Luego de varias sesiones, se concretó una versión final del cuestionario a aplicar para este estudio.

El análisis de la información se abordó desde varias perspectivas y aun la información permitiría abordar otros aspectos no contemplados en este libro. Este es el caso del interés en la política y las elecciones analizado como variable independiente, la profundización en las razones para el comportamiento electoral asumido, en la filiación partidaria y su desafiliación, los historiales de la participación electoral, las perspectivas para votar en el futuro y, por supuesto, análisis más complejos que contemplen modelos multivariados. Los intereses del equipo investigador y el tiempo disponible llevaron a elaborar un conjunto de siete artículos incluidos en este libro. La temática es variada pero el factor común es el aporte de elementos sobre el comportamiento electoral de la ciudadanía, enfocándose en la elección del 2006 pero con perspectiva histórica o, al menos, de las elecciones anteriores más recientes.

El primer capítulo ubica la temática analizada desde la perspectiva de los cambios o transformaciones en el sistema político costarricense: en la participación electoral, erosión de la simpatía partidaria, motivación que ha generado una línea de investigación en el Instituto de Investigaciones Sociales y en la que se respalda este estudio. Se retoma la propuesta de investigación con la que el equipo inicial de investigadores (Dra. Ciska Raventós V., Licda. Ana Lucía Gutiérrez E. y el M.Sc. Olman Ramírez M.) inició el trabajo en el 2006, específicamente, los elementos históricos y conceptuales, los problemas de investigación y los objetivos.

La propuesta de investigación fue discutida en el seno del Programa de Política, Estado y Actores Políticos y las observaciones realizadas, fueron oportunamente retomadas. Posteriormente el proyecto fue presentado a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. Hemos querido incluir acá estas secciones porque rescata la iniciativa y visión en ese momento del grupo responsable de la investigación. Por lo tanto, en este primer capítulo, se expone algunos elementos históricos y conceptuales, se sitúa el problema de investigación planteado, las preguntas de investigación, los objetivos, y el abordaje metodológico explicitando las fuentes de información y concluye enumerando los logros relevantes de la presente investigación. El M.Sc. Olman Ramírez Moreira, sistematizó las primeras secciones y elaboró las últimas referidas al abordaje metodológico, logros relevantes y estructura del documento.

El segundo capítulo, elaborado por la Dra. Raventós Vorst, se concentra en indagar la forma en que el electorado concibe la política y su lugar en la actividad política y cómo participan. Plantea aproximaciones de la cultura política nacional, entendida como el conjunto de concepciones, actitudes y valores compartidos por la ciudadanía, así como las prácticas políticas, los rituales y las costumbres, es decir, las distintas formas de participación en la esfera política. A partir de las evaluaciones de la ciudadanía de su participación y de la participación ciudadana deseable y la confianza que le inspiran las instituciones estatales. La tendencia mayoritaria está dada por un proceso de salida, de despolitización y de exacerbación de los rasgos delegativos que tienen una fuerte impronta en la cultura política, decantada a través de las décadas anteriores.

El efecto de la confianza de las instituciones en el comportamiento político electoral es tratado en el capítulo tercero por la Licda. Ana Lucía Gutiérrez Espeleta y el Dr. Mauricio Molina Delgado. El enfoque se concentra en asociar el comportamiento electoral con el descontento político visto como divergencia entre los valores que se tienen hacia el sistema político y las percepciones negativas resultado del funcionamiento real del sistema. La aproximación se realiza por medio de la confianza en las instituciones, la percepción de la calidad de los servicios públicos (como aproximación a las políticas públicas), los efectos de los escándalos de corrupción, el desalineamiento y la simpatía partidaria. La erosión del voto, expresada como abstención y apoyo a emergentes, parecen obedecer a procesos similares en cuanto a variables relacionadas con la actitud de la población hacia la confianza institucional, la corrupción de las élites políticas y la percepción de la calidad de los servicios públicos. La percepción de la corrupción y la desconfianza en la institucionalidad política electoral parecen tener un efecto directo que hace aumentar las probabilidades de votar por partidos emergentes o sencillamente abstenerse de votar.

En el cuarto capítulo, el M.Sc. Olman Ramírez Moreira parte de una medición concreta del comportamiento electoral basado en la conducta electoral de las elecciones del 2006 en contraste con las previas, gracias a lo cual determinó tres grupos básicos: votantes, abstencionistas consistentes y abstencionistas de conducta volátil. El capítulo caracteriza al electorado según estas pautas ante el inconveniente de hacerlo para una

sola elección por los contingentes del electorado que se movilizan entre votar y abstenerse entre elecciones. Inicialmente se parte de un análisis espacial del comportamiento electoral asociándolo a la densidad electoral, ubicación espacial respecto a la ciudad eje del país y al nivel de desarrollo social logrado. Posteriormente asocia el comportamiento electoral con factores individuales (sexo, edad, escolaridad, estado conyugal, condición actividad, nivel socioeconómico) y con factores políticos (interés en la política, en las elecciones, en las instituciones político-electorales y la filiación partidaria). El análisis integrado concluye la mayor relevancia de los factores políticos en el comportamiento electoral, pero constituyen actitudes mediadas por las variables sociodemográficas.

La gestión electoral realizada por el Tribunal Supremo de Elecciones está siendo vulnerada por la percepción de la eficacia del voto, expresión del descontento de la ciudadanía con la eficacia de la élite política. En el quinto capítulo, el M.Sc. Olman Ramírez Moreira analiza la calidad del padrón electoral, asocia la participación y la respuesta ciudadana con aspectos de la gestión electoral: dispersión de los centros de votación, depuración del padrón electoral y traslado del electorado a sitios de votación más cercanos a su residencia. La organización logística del proceso electoral es imprescindible, pero su eficiencia no asegura mayor participación, o que, al menos, no decrezca. Votar en las elecciones como parte del concepto de buen ciudadano o ciudadana, así como la percepción de eficacia del voto va perdiendo fuerza en sectores de la ciudadanía desalineados de los partidos políticos y en quienes no reportan simpatía política pasada. Contrarrestar esta actitud es tarea necesaria para lograr una representatividad real a la ciudadanía.

El capítulo sexto hace un abordaje de la percepción valorativa que tiene el electorado del Tribunal Supremo de Elecciones, como órgano gestor y responsable de la logística del proceso electoral. El Br. Luis Paulino López Fernández emplea preguntas del cuestionario para aproximarse al nivel de confianza y la credibilidad de la ciudadanía en esa institución, y determinar factores sociodemográficos y políticos asociados a tal percepción. Se hace una valoración conjunta e integral a partir de ambas dimensiones, lo que produce divergencias explicadas por una disonancia cognoscitiva aparente. Este desentono se expresa en dimensiones distintas del universo simbólico pues sectores del electorado poseen

representaciones colectivas fundamentadas en la exaltación e idealización del órgano electoral como institución emblemática, contrapuestas con otras representaciones con asidero en una identidad social cotidiana que si permite espacio para la crítica y el cuestionamiento.

El Lic. Ronald Alfaro Redondo hace un análisis de las características asociadas con la participación en las elecciones municipales, proceso realizado separadamente de las elecciones presidenciales y legislativas desde el 2002 (capítulo sétimo). El acontecimiento más relevante ha sido la baja participación, menor incluso que en otros países, con lo que se desaprovecha el mecanismo de participación municipal. Los factores que más inciden en la participación son la influencia de las redes sociales en que se desenvuelven los ciudadanos y las ciudadanas y, por otro lado, la calificación de la gestión municipal. La movilización electoral de corte más tradicional, tales como la simpatía partidaria y la calificación de la labor gubernamental, están asociadas con desincentivación de la participación en este tipo de elecciones locales.

Finalmente, en el último capítulo se presenta una síntesis de los hallazgos de los investigadores. Se dan conclusiones en función de cuatro ejes principales: volatilidad de las decisiones, concepción de la participación, valoración de la gestión del proceso electoral y participación en elecciones locales. La última sección de este capítulo incluye, además, un conjunto de conclusiones o hallazgos relevantes de esta investigación; en algunos casos, porque confirman lo ya documentado para otras sociedades y, en otros, porque evidencian situaciones obtenidas a partir del procesamiento de los datos que podrían resultar “sospechosas” para estudiosos y entendidos en la materia.

Bibliografía

- Beck, P. 1993. “A Socialization Theory of Partisan Realignment”. En: Niemi y Weisberg (Eds.), *Classics in voting behavior*. Washington: Congressional Quarterly Press.
- Bowman, K. 2000. “¿Fue el compromiso y consenso de la élites lo que llevó a la consolidación democrática de Costa Rica? Evidencias de la década de 1950”. En: *Revista de Historia*, N° 41, Escuela de Historia, Universidad Nacional y Centro de Investigaciones Históricas de América Central. San José: Universidad de Costa Rica.
- Fournier, M.V., Zeledón, F. y Cortés, A. 1999. Informe final del proyecto “Elecciones 1998”, presentado a la Vicerrectoría de Investigación (inédito). San José: Universidad de Costa Rica.
- Gutiérrez, A.L. *et ál.* 2002. “Resquebrajándose una tradición electoral”. En: *Revista de Ciencias Sociales* N° 98. San José: Universidad de Costa Rica, 57-69.
- Hernández, G. 1998. *El sistema de partidos en Costa Rica 1982-1994: Análisis sobre el bipartidismo*. Tesis de maestría en sociología. Maestría Centroamericana de Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Hernández, G. 2000. “El discurso del Pacto Figueres-Calderón. Un ejercicio del análisis estructural del discurso”. En: Pochet, R. M. compiladora. *Discurso y análisis social: métodos cualitativos y técnicas de análisis*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. 209-246.
- Hirschman, A. O. 1970. *Exit, voice and loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. 1967. “Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments”. En: Lipset, S. M y Rokkan, S. (Eds.), *Party Systems and Voter Alignments*. New York: Free Press.
- Raventós, C. *et ál.* 2005. *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, TSE y IIDH/CAPEL.

- Rodríguez, F., Madrigal J. y Castro S. 2003. “Desde la mirada de la juventud: valoración de la longeva democracia costarricense”. En Rodríguez F., Castro S. y Madrigal J., (editores). *Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Rovira, J. 1987. *Costa Rica en los años ochenta*. San José: Editorial Porvenir.
- Sánchez, F. 2003. *Dealignment in Costa Rica: A Case Study of Electoral Change*. Ph. D. Dissertation, Department of Politics and International Relations, Universidad de Oxford, 375.
- Schyfter, J. 1979. “Los partidos políticos”. En: Zelaya, Ch. (editor). *Costa Rica contemporánea*. Tomo 1, San José, Editorial Costa Rica, 75-13
- Selligson, M., Booth, J. y Gómez, M. 2003. *Does Political Legitimacy Matter?*. Paper presented at the Latin American Studies Association (LASA), Dallas, Texas.
- Steichen, Règine. 1992. “Cambios en la Orientación Política-Ideológica de los Partidos en la década de los 80”. En: Villasuso, Juan M. (editor), *El nuevo rostro de Costa Rica*. San José: CEDAL.
- Vargas, J. y Rosero, L. 2005. *La cultura política de la democracia en Costa Rica: un estudio del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL)*, Vanderbilt University. San José: Centro Centroamericano de Población.

Cultura política y participación en Costa Rica⁸

Ciska Raventós Vorst
ciskar@yahoo.co.uk

¿Cómo perciben los costarricenses la política? ¿Cómo visualizan los ciudadanos su lugar en la actividad política? ¿Cómo participan? ¿Cómo perciben su relación con los gobernantes? Este capítulo pretende dar algunas respuestas a estas preguntas. Procura aproximarse a la cultura política nacional, entendida como el conjunto de concepciones, actitudes y valores compartidos por los ciudadanos, así como las prácticas políticas, los rituales y costumbres, las distintas formas de participación en el mundo de la política.

Costa Rica es hoy el régimen democrático más longevo de América Latina. Desde mediados del siglo XX se han sucedido regularmente gobiernos electos cada cuatro años en comicios competitivos y un clima de libertades

8 Quisiera agradecer los comentarios de mis compañeros del Programa de Estado, Política y Actores Políticos, muy especialmente los realizados por Roberto Salom, Jorge Rovira, Sindy Mora y Jeremy Rayner.

públicas básicas⁹. Como consecuencia, y en la medida en que la cultura política es producto de la historia específica de un pueblo, es de esperarse que se trate de una cultura política acorde con las características del régimen que ha prevalecido en este medio siglo. La cultura política es así, en lo fundamental, el sedimento que queda de discursos, prácticas, rituales y experiencias pasadas (Reisinger, tomado de Rodríguez *et ál.*, 2003: 38). Esto no significa que sea estática y que no pueda cambiar, producto de procesos de socialización y resocialización de los ciudadanos. Los fuertes cambios políticos, económicos o sociales también son factores de cambio de la cultura política (Eckstein, tomado de Rodríguez *et ál.*, 2003: 41).

La relación entre lo viejo y lo nuevo, lo instituido y lo instituyente, adquiere particular interés en el presente, dado que en la última década ha habido importantes cambios políticos en el país. En particular, ha aumentado el descontento de los ciudadanos con los gobernantes, después de décadas de resultados económicos y sociales positivos que incidieron en una alta calificación del desempeño de las élites gobernantes¹⁰. Este descontento ha llevado a un distanciamiento de la política y de los partidos que organizaron la vida política en las décadas anteriores (Raventós, 2008). También han cambiado las prácticas: ha aumentado de forma importante la proporción de ciudadanos que se abstiene en los procesos electorales (Raventós *et ál.*, 2005) y, de forma simultánea, ha aumentado la movilización de protesta (Mora, 2007).

En este sentido, habría un habitus asentado en décadas de alta participación electoral y de identificación de la participación ciudadana con la

9 Hasta donde se conoce ha privado durante las últimas cinco décadas el derecho al voto secreto sin coacción física en las urnas. Más allá de este importante derecho, subsisten limitaciones en los derechos de organización, especialmente la organización gremial de los trabajadores, el acceso de nuevos partidos políticos al gobierno y el acceso a los medios de comunicación colectiva.

10 El estilo de desarrollo que privó entre 1950 y 1980 combinó desarrollo económico e importantes mejoras en las condiciones sociales de la población. Después de la crisis de la deuda externa (1980-82) disminuyó el ritmo del crecimiento económico y se debilitaron los mecanismos distributivos. (Rovira, 2004). Sin embargo, el buen desempeño durante largo tiempo, así como la rápida recuperación de la crisis económica de 1980-1982 puede haber generado un “reservorio de legitimidad” (Sellgson, 2001), que postergara las manifestaciones de descontento.

participación electoral, que se encuentra en tensión por los cambios del presente. En la cultura política costarricense, el voto fue y sigue siendo, aunque de forma disminuida, la principal y, en la mayor parte de los casos, la única forma de participación política de la mayoría de la ciudadanía. El privilegio histórico del voto se ha combinado con un rechazo o por lo menos un prejuicio contra las formas de participación no institucionalizadas, aun aquellas formas legales y pacíficas como las movilizaciones callejeras. Sin embargo, los masivos movimientos de protesta de la última década pueden estar contribuyendo a cambiar esta perspectiva.

Antes de iniciar el análisis, es necesario hacer algunas aclaraciones. Hablar de cultura política nacional –en singular– es riesgoso, en la medida en que en todos los países hay una gran diversidad de culturas políticas de acuerdo con las distintas experiencias sociales regionales, étnicas, de clase, de género o de generación. Por esto es necesario hacer una primera precisión: este artículo pretende identificar, a través de algunas pinceladas generales, rasgos compartidos por la amplia mayoría de los costarricenses.

En segundo lugar, no todas las personas tienen la misma relación con la política. En las formaciones políticas contemporáneas hay una división social del trabajo político entre quienes se dedican a la política como oficio, los profesionales de la política, quienes elaboran los productos políticos que definen los principios de visión y división de la realidad social, que definen lo que se puede pensar y lo impensable, lo que se puede decir y lo que no; y los ciudadanos, quienes son en lo fundamental los consumidores de la política (Bourdieu, 1991: 172). Estos se ven expuestos a “la alternativa de tener que abdicar sus derechos a través de la abstención electoral o ser desposeídos por el hecho de que tienen que delegar su poder.” (Bourdieu, 1991: 171) Este artículo aborda la cultura política desde la perspectiva de los ciudadanos, no de las élites políticas.

El análisis se realiza a partir de datos de una encuesta que fue realizada en el marco del proyecto “La ciudadanía frente a la política y las elecciones: 2006 en perspectiva histórica”, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, entre marzo y junio del 2007, aproximadamente un año después de las elecciones presidenciales del 2006, y meses antes del referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio, que se

celebró el 7 de octubre de 2007. Es una encuesta domiciliaria en que se entrevistó un total de 1.596 personas, con una muestra representativa en todo el país. Se trata de un esfuerzo descriptivo de carácter empírico que no pretende tomar posición en el debate normativo sobre la participación. Parte de las definiciones y evaluaciones que hacen los entrevistados sobre su participación y la participación ciudadana que consideran deseable, así como la confianza que les inspiran las instituciones de gobierno.

Relación de este estudio con investigaciones previas

Los estudios de cultura política realizados en Costa Rica durante la última década se han articulado a partir de una vertiente teórica diferente a la adoptada en este artículo. En aquellos figuran centralmente las actitudes que tienen los ciudadanos en términos del apoyo al sistema democrático. Esta vertiente se apoya en la distinción que hace Easton (1975) respecto del apoyo ciudadano, donde plantea que este tiene dos dimensiones, el apoyo difuso y el apoyo específico. La primera dimensión está asociada a la creencia de que el sistema es bueno. La segunda tiene que ver con el desempeño del sistema. Hay un supuesto de interacción entre las dos dimensiones: largos periodos de buen desempeño llevarán a un incremento en el apoyo difuso, en tanto que la relación inversa llevaría a su deterioro. Sin embargo, el apoyo difuso cambia de forma más lenta y breves periodos de bajo desempeño no necesariamente lo alteran.

Mitchell Seligson desarrolló una medición de apoyo al sistema en Costa Rica en 1978 y la ha replicado sistemáticamente a través de 11 mediciones a lo largo de estas tres décadas¹¹. Construyó un índice al que llama “Escala de Apoyo-Alienación Política, con el que pretende aproximarse a la noción de apoyo difuso de Easton (Seligson, 2001: 93). El índice se elabora a partir de cinco preguntas: (1) ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Costa Rica garantizan un juicio justo? (2)

11 El estudio más reciente es de 2006: Vargas Cullell, Jorge; Rosero Bixby, Luis; Seligson, Mitchell.

¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Costa Rica? (3) ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político costarricense? (4) ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político costarricense? (5) ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar el sistema político costarricense?

Con los años, Seligson expandió su estudio progresivamente a cada vez más países. A partir del 2004, desde el Proyecto de Opinión Pública de la Universidad de Vanderbilt (LAPOP), desarrolla el Barómetro de las Américas con la incorporación de 11 países. En el 2006, el número de países se incrementó a 20 (Seligson, 2006: xi). Jorge Vargas Cullell y Luis Rosero Bixby realizaron las investigaciones correspondientes al caso costarricense en el Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica en estas dos últimas fechas (Vargas, Rosero y Seligson, 2004; Vargas, Rosero y Seligson, 2006).

Una segunda línea de investigación fue desarrollada a lo largo de una década por la organización PROCESOS, cuyos principales productos se recogen en tres libros y gran cantidad de artículos (Rodríguez *et ál.*, 1999; Rodríguez *et ál.*, 2003, Rodríguez *et ál.*, 2005). Se trata de estudios regionales centroamericanos, lo cual permite situar a Costa Rica en perspectiva comparativa. Se realizan con el interés manifiesto de contribuir a la sostenibilidad de la democracia en Centroamérica, razón de ser de esa institución de investigación, capacitación y asesoría.

Parten del supuesto de que la sostenibilidad democrática requiere de la acción combinada de tres condiciones funcionales básicas: 1. “un consenso mayoritario alrededor de un proyecto nacional inclusivo”, en el que “el desarrollo económico mejora efectivamente las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población”, 2. “un desarrollo mínimo del marco institucional y legal” que permita el manejo de los conflictos y 3. una cultura política democrática (Rodríguez *et ál.*, 2003: 31). Los investigadores optan por concentrar sus estudios en la tercera condición, la de la cultura política democrática. El foco de su interés está en determinar la presencia o ausencia de una cultura política democrática tras los procesos de paz que pusieron fin a la guerra en Centroamérica. Abordan la cultura política democrática a partir de dos ejes analíticos principales: (1)

la presencia o ausencia de tres valores democráticos: la igualdad, la tolerancia y la solidaridad, y (2) las actitudes de apoyo al sistema político.

En los dos estudios más recientes (Rodríguez *et. ál.*, 2003; Rodríguez *et ál.*, 2005), los autores afinan el análisis del apoyo al sistema con base en una versión ajustada de la elaboración de Pippa Norris (1999), en la cual establecen un continuo de cinco niveles que van desde las dimensiones más generales del apoyo difuso hasta las más específicas del apoyo específico: (1) el sentido de pertenencia a la comunidad política, (2) la preferencia por la democracia respecto de otros regímenes, (3) desempeño general del sistema, (4) instituciones fundamentales de la democracia (especialmente los poderes públicos) y (5) apoyo a los representantes políticos (Rodríguez *et ál.*, 2005: 54-57). También en las dos investigaciones más recientes (Rodríguez *et. al.*, 2003; Rodríguez *et ál.*, 2005), este equipo introduce una aproximación al concepto de capital social (Putnam, 1993) a través de las actitudes hacia lo colectivo (confianza interpersonal y actitudes hacia la participación). Finalmente, la investigación sobre la cultura política de los jóvenes centroamericanos incluye algunas preguntas sobre las preferencias ideológicas, específicamente sobre el papel del Estado en el bienestar social y la división de funciones entre el Estado y el mercado (Rodríguez *et ál.*, 2003: 58).

A partir de esta descripción somera se observan algunas características compartidas en la perspectiva conceptual de estas dos líneas de investigación. Ambas trabajan a nivel comparativo, tanto de unos países en relación con otros, como a lo largo del tiempo. Esto les permite extraer importantes conclusiones comparativas. En segundo lugar, como se señaló antes, ambas analizan las actitudes de los ciudadanos, específicamente las actitudes respecto de la democracia. En tercer lugar, en ambas es central el constructo de apoyo al sistema, inspirado en el planteamiento de Easton, a pesar de las importantes diferencias entre ambos equipos en la forma en que lo elaboran y lo miden empíricamente.

Los resultados de ambos proyectos muestran un alto nivel de apoyo al sistema democrático en Costa Rica, más alto que en el resto de los países estudiados. Los estudios de la línea de Seligson-LAPOP han detectado, sin embargo, un deterioro en el apoyo a lo largo de los 30 años en que han realizado las mediciones. Ambos estudios señalan con preocupación las

limitaciones en términos de la tolerancia hacia “el grupo menos gustado” como una de las debilidades centrales de la democracia costarricense.

La perspectiva adoptada en este artículo tiene importantes diferencias con respecto a los abordajes de LAPOP y PROCESOS. En primer lugar, y tal vez de forma más importante, me distancio de la indagación sobre el “apoyo a la democracia” para analizar la cultura política, por varias razones. En primer lugar, porque para ciudadanos que han nacido y crecido en un régimen democrático, la oposición democracia-dictadura no tiene referentes experienciales concretos¹². Esto hace que la definición de democracia que subyace a este apoyo es relativamente vacía, en la medida en que no existe un contraste con un régimen del que se diferencia. En el estudio más reciente de LAPOP, Vargas, Rosero y Seligson demuestran este punto con una indagación empírica en el concepto de democracia de los costarricenses (Vargas, Rosero, Seligson, 2006: 31-43).

Más importante que lo anterior, el apoyo al sistema trata la democracia (el sistema democrático) como una cosa, un objeto que es independiente de los ciudadanos, sobre el que opinan, no como una relación de la cual forman parte. Si partimos de que la democracia es ante todo una relación entre gobernantes y gobernados, es importante analizar cómo se perciben y participan los ciudadanos dentro de esa relación.

En tercer lugar, este desplazamiento conceptual (de la cultura política a la cultura política democrática y de ahí al apoyo al sistema) está asociado a las preocupaciones subyacentes por la estabilidad política de quienes lo elaboran. El constructo de apoyo al sistema y los estudios de cultura política que de él se derivan están más preocupados por la estabilidad del régimen, que por su carácter democrático, es decir, por la intensidad y la calidad de las relaciones entre ciudadanos y gobernantes (Pateman, 1970; Seligson, Booth, Gómez, 2003; Vargas Cullell, 2005).

Desde la perspectiva que se enuncia en este artículo, la cultura política ciudadana tiene que ver con los significados, actitudes y valores que le asigna la ciudadanía a las distintas formas de relacionarse con los

12 Torcal hace el comentario inverso para España en las décadas de 1980 y 1990 donde la cercanía en el tiempo del régimen autoritario da sentido al concepto de democracia.

gobernantes, pero también con las formas en que participa políticamente. Se trata de una concepción de la cultura que considera no solo las ideas y los sentidos sino que también las prácticas. Por otro lado, se analiza la cultura política sin hacer una atribución de sentido ex ante de su carácter democrático. Como consecuencia, las preguntas que se incluyeron en el cuestionario no se orientaron a indagar sobre la democracia, sino sobre la política. A partir de las nociones de la política, de la visión sobre los políticos y las instituciones políticas, así como las nociones sobre el lugar de los ciudadanos trato de extraer la concepción concreta que tienen los ciudadanos sobre esta relación y, por ende, de la democracia costarricense a principios del 2007.

Conceptos, afectos, actitudes y valores respecto de la política

¿Qué es política para los costarricenses?

El concepto de política de los costarricenses es consistente con la experiencia vivida, tanto a nivel de las prácticas ciudadanas como de los discursos políticos que han prevalecido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Es de cierta forma el legado subjetivo, tanto cognitivo como valorativo, de esa historia política. Esta concepción celebra la participación electoral de los ciudadanos dentro de una gran fiesta nacional¹³ pero no va más allá. Más allá de la participación de los ciudadanos en las elecciones, la política es un asunto de los políticos. Es un concepto que

13 Hay una amplia producción de investigación historia que documenta la importancia de las elecciones y los rituales electorales, sus formas y sus cambios en la cultura política costarricense desde la independencia. Entre los trabajos sobre el tema está la tesis de Margarita Silva (1993) *Elecciones y las fiestas cívicas electorales en San José, durante la formación del Estado Nacional en Costa Rica: 1821-1870*, los numerosos estudios de Iván Molina y Fabrice Lehoucq y el artículo de Patricia Fumero (2000) sobre las elecciones de 1913.

se centra en las instituciones del régimen democrático representativo: las elecciones, el gobierno y los partidos¹⁴. Con excepción de las elecciones, todos los demás aspectos que fueron enunciados por más de la mitad de los entrevistados son actividades que desempeñan “los políticos” sin la participación de los ciudadanos. Las actividades políticas que surgen por iniciativa ciudadana tienen menor presencia en la definición de política de la mayoría de los costarricenses. No obstante, es importante reconocer que las manifestaciones de protesta y las luchas de la comunidad fueron consideradas como “política” por casi la mitad de los entrevistados. Es interesante destacar que “la corrupción de los políticos” es parte de la definición de la política de la mayoría de los entrevistados.

A pesar de que es riesgoso inferir tendencias a partir de dos mediciones, los datos parecen mostrar de forma bastante consistente que entre el 2003 y el 2007 aumentó la proporción de personas que considera las actividades políticas de iniciativa ciudadana como parte de la política: es el caso de las manifestaciones de protesta, los bloqueos de calles y las luchas de la comunidad. También se aplica a la denuncia en la Defensoría. Paralelamente hay una caída de las formas clientelares (“conseguir un favor”) y de las formas institucionalizadas de hacer política (las que tienen que ver con las actividades de los políticos). Por último, se registra un aumento importante de “la corrupción de los políticos” como parte de la definición de la política. Posiblemente evidencie los sentimientos de malestar que se han acumulado con respecto a los políticos a partir de los casos de corrupción de los últimos años¹⁵.

14 Esta pregunta ha sido desarrollada a lo largo del tiempo por parte del equipo de investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales. Inicialmente, en el 2001 se hizo una pregunta abierta: ¿Qué es política para Usted? Sin embargo, la mayor parte de los entrevistados tenía dificultad de elaborar su respuesta en el marco de una entrevista estructurada. Con base en lo anterior, desde el 2003 se ha estado haciendo mediante una pregunta cerrada en que se le pregunta a la persona entrevistada si cada uno de los aspectos enunciados es o no política para ella.

15 En el 2004 hubo escándalos de corrupción que involucraron de forma importante a los tres últimos expresidentes de la República, de los dos partidos del sistema bipartidista que existió entre 1983 y 1998.

Cuadro 2.1
¿QUÉ ES POLÍTICA PARA LOS COSTARRICENSES?

Actividad	2003	2007	Diferencia
Las elecciones	89,6	92,7	3,1
Lo que hacen los diputados en la Asamblea Legislativa	80,3	78,5	-1,8
Las luchas de poder dentro de los partidos políticos	83,0	77,3	-5,7
Lo que hace el gobierno	73,7	65,1	-8,6
Los "chorizos" de los que gobiernan el país	59,2	65,1	5,9
Lo que hace la municipalidad	59,8	59,3	-0,5
Las manifestaciones de protesta	46,2	50,7	5,5
Las luchas de la comunidad	44,8	47,9	3,1
Los bloqueos de calles	35,1	39,3	4,2
Conseguir un favor en una institución pública	46,8	39,1	-7,7
Poner una denuncia en la Defensoría de los Habitantes	23,7	28,8	5,1

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR, febrero del 2003. Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS- UCR , 2007.

¿Qué afectos despierta la política?

Se les preguntó a los entrevistados sobre los afectos que les despierta la política y se les consultó sobre siete afectos a partir de preguntas probadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas de España (entusiasmo, indiferencia, cansancio, desconfianza, compromiso, pasión, disgusto). Se les pidió que calificaran en una escala de 1 a 5 el nivel de intensidad de ese afecto, en que 1 es nada y 5 es mucho. En el Cuadro 2.2 se presenta el promedio que recibió cada uno, así como la desviación estándar. El afecto más fuerte es la desconfianza, seguido a cierta distancia por el cansancio y el disgusto. Estos tres afectos evocan molestia y malestar. Todos los afectos de carga negativa tienen mayor fuerza que los positivos.

Llama la atención que el afecto más importante sea de desconfianza en la medida en que hace pensar en una relación deteriorada probablemente por los escándalos de corrupción de los últimos años que han puesto en evidencia que aún figuras a nivel de la Presidencia de la República hayan sido señalados por el uso de sus cargos para recibir comisiones en

contratos públicos. El hecho de que los tres expresidentes anteriores a la encuesta estén involucrados en escándalos de corrupción crea la imagen de que se trata de un fenómeno generalizado.

Cuadro 2.2
AFECTOS ASOCIADOS A LA POLÍTICA

Afecto	Promedio*	Desviación estándar
Desconfianza	3,9	1,3
Cansancio	3,2	1,6
Disgusto	3,0	1,6
Indiferencia	2,8	1,5
Interés	2,7	1,3
Entusiasmo	2,2	1,2
Compromiso	2,2	1,4
Pasión	1,7	1,1

* Se midió a través de una escala de 1 a 5 en que 1 es nada y 5 es mucho.

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

¿De quiénes se desconfía?

En el cuestionario se incluyeron preguntas sobre el nivel de confianza que tenían los entrevistados en una serie de instituciones, públicas y privadas, estatales y del régimen político. La medición del nivel de confianza en distintas instituciones permite precisar que la desconfianza se experimenta especialmente hacia los partidos políticos y los diputados (solo los sindicatos despiertan igual nivel de desconfianza). Las organizaciones ambientalistas son las instituciones que inspiran mayor confianza, seguidas por la Caja Costarricense de Seguro Social. También el Tribunal Supremo de Elecciones, los noticieros de televisión, la Iglesia Católica y las elecciones reciben calificaciones que les permitirían pasar “raspando”¹⁶. El Gobierno Central, medido por la confianza que

16 El sistema escolar evalúa a los estudiantes en una escala entre 0 y 10. A los entrevistados se les pide que califiquen “como se hacía en la escuela”. Una calificación entre 6 y 7 es apenas satisfactoria. Por debajo de 6, se reprueba la materia.

despierta el presidente Arias y su gabinete, no pasan la prueba, ni tampoco las municipalidades.

Cuadro 2.3

CONFIANZA QUE INSPIRAN DIFERENTES INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES

Organización	Confianza promedio*	Desviación estándar
Las organizaciones ambientalistas o ecologistas	7,1	2,8
El Seguro Social	6,5	2,9
El Tribunal Supremo de Elecciones	6,4	3,0
Los noticieros de la televisión	6,4	2,6
La Iglesia Católica	6,2	3,6
Las elecciones	6,0	3,1
Los tribunales de justicia	5,9	2,8
Las organizaciones estudiantiles	5,8	2,9
Los noticieros y programas de opinión en la radio	5,6	2,9
El Presidente actual y sus ministros	5,3	3,1
Los periódicos	5,2	2,7
La policía	4,9	3,0
La municipalidad de su cantón	4,9	3,0
Los diputados y las diputadas	3,8	2,9
Los sindicatos	3,5	3,0
Los partidos políticos	3,5	2,8

* Se midió en una escala de 0 a 10, simulando las calificaciones escolares, en que 0 es la calificación mínima, 10 la máxima y 6 la nota requerida para aprobar un curso.

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Sin embargo, la calificación promedio de partidos, diputados y sindicatos cae aún por debajo de 4 que es simbólicamente la nota mínima¹⁷. Está claro que el foco de la desconfianza ciudadana está en quienes son visualizados como “políticos”, quienes hacen política, así como los sindicatos.

17 El 0, que es la nota mínima real es poco utilizada. Normalmente la nota más baja efectivamente usada es el 4. “Sacarse un 4” es visto como el límite inferior de calificación.

En lo que respecta a estos, es importante señalar el predominio de discursos públicos negativos en los medios de comunicación desde hace seis décadas. En términos experienciales, la vivencia de sindicalización es escasa (solo el 4,9% de los entrevistados participa o ha participado de alguna forma en un sindicato) y hay en el país una tasa de sindicalización extraordinariamente baja. Los sindicatos se concentran en el sector público y no existe la libertad de organización ni la protección de los sindicatos en el sector privado. Como consecuencia, el conocimiento de primera mano de la mayor parte de los entrevistados es escaso y apelan a los discursos que circulan en la esfera pública para calificar estas instituciones. Este argumento se aplica, de forma inversa en términos valorativos, a las organizaciones ambientalistas. A pesar de que es el tipo de organización mejor calificado, y que este resultado se repite en muchas encuestas, la mayor parte de las personas no conocen de primera mano estas organizaciones y sospecho que las valoran porque simpatizan con los objetivos de sus luchas. Este argumento también podría aplicarse a las organizaciones estudiantiles, en este caso por la valoración social del estudio.

Valores: ¿qué es ser un buen ciudadano?

La aproximación a los valores compartidos de lo que es un “buen ciudadano” se hizo mediante una escala desarrollada por el Centro de Investigaciones Sociológicas, probada en distintas encuestas en España. Los valores de respeto a los que piensan diferente y la obediencia a la ley tienen el mayor peso y consenso casi unánime.

Es interesante destacar que el aspecto sobre el que hay mayor acuerdo y que recibe el promedio más alto es el de “respetar a la gente que piensa diferente”, que alude al valor de la tolerancia. Esto es importante en la medida en que otros estudios han encontrado que la tolerancia es el valor más débil de la cultura política costarricense (Rodríguez *et ál.*, 2003: 514, Vargas, Rosero y Seligson, 2004). Pienso que el origen de esta discrepancia se puede explicar en las diferencias en la estrategia empírica de este estudio respecto de la de PROCESOS y LAPOP. Estos miden la tolerancia a partir del “método del grupo menos gustado” (Rodríguez *et ál.*, 2003: 467-468), donde se le pide a las personas que seleccionen de una lista el grupo discriminado que menos les gusta. Luego se les pregunta si

los miembros de ese grupo deben poder enseñar en escuelas públicas, si se les puede elegir para cargos públicos y si se les debe permitir hablar en televisión y en reuniones públicas. En el estudio de Rodríguez, el sector que aparece con mayor puntaje en todo Centroamérica es el de los homosexuales, lo cual es indicativo de la homofobia imperante en la región.

Cuadro 2.4
VALORES QUE DEFINEN UN “BUEN CIUDADANO”

Aspecto	Promedio	Desviación estándar
Respetar a la gente que piensa diferente	4,8	0,6
Obedecer siempre las leyes	4,6	0,8
Tener una opinión propia	4,5	1,0
Pagar los impuestos	4,5	1,0
Mantenerse informado de lo que hace el gobierno	4,3	1,1
Votar en las elecciones	4,2	1,3
Participar activamente en organizaciones voluntarias	3,8	1,3
Tener opiniones críticas de la situación política	3,7	1,4
Colaborar voluntariamente en los procesos electorales	3,6	1,5
Participar activamente en política	2,5	1,5

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

En la encuesta IIS-UCR, la pregunta se formula como “el respeto a la gente que piensa diferente” y de forma inversa, recibe una valoración positiva. Esto, que en apariencia es contradictorio, puede que no lo sea. Puede deberse a que las personas entrevistadas no piensan en los miembros del grupo menos gustados cuando se les pregunta por el respeto a las personas que piensan diferente, sino que piensan en personas cercanas a ellos con las cuales discrepan en temas de conflicto. En otras palabras, que hayan referido la pregunta a quienes perciben como parte de su grupo de referencia y con quienes tienen diferencias, y que no hayan pensado en quienes consideran como “otros”, en particular los menos gustados.

Si este razonamiento fuera correcto, el dato IIS-UCR no sería contradictorio, sino complementario al de PROCESOS y LAPOP. El dato corroboraría en el estudio del IIS la limitación de la tolerancia en la cultura política costarricense. Uno de los procesos de construcción de ciudadanías democráticas tiene que ver con los procesos de inclusión política e igualdad de derechos políticos de todos los ciudadanos. Tanto Tilly (2007: 74) como Putnam (1993) sostienen que una de las condiciones para la profundización de la democracia tiene que ver con el desarrollo de confianza política mutua que permita abrir procesos de negociación vinculante entre las partes. El paso hacia la inclusión política supone la disolución de redes de confianzas segregadas y la creación de redes de confianza políticamente conectadas. Las preguntas que han hecho LAPOP y PROCESOS sobre capital social muestran que hay un alto nivel de confianza interpersonal en Costa Rica. Los entrevistados pueden haber referido sus respuestas al respecto a las personas que conocen y que les son cercanas. Sin embargo, sus resultados sobre la tolerancia al grupo menos gustado sugieren que esta no está abierta a todos. En otras palabras, la confianza y respeto a los miembros del endogrupo puede ser consistente –y habitualmente lo es– con fuertes prejuicios contra aquellos que son definidos como “otros”.

Una segunda conclusión del Cuadro 2.4 tiene que ver con el hecho de que todas las actividades que involucran la participación ciudadana recibieron un puntaje inferior al resto. Nuevamente la importancia de las elecciones destaca por ocupar el primer lugar entre las actividades participativas. Sin embargo, la participación en actividades político-electorales más allá del voto y, más aún, la participación activa en la política tienen el puntaje más bajo. La participación activa en política está en un nivel muy inferior, por debajo del punto medio del índice. Este dato confirma la baja valoración que tiene la participación política más allá del voto en la cultura política asentada en la segunda mitad del siglo XX en Costa Rica.

En síntesis, los datos expuestos en este primer apartado, muestran en el primer semestre del 2007 a una ciudadanía cuya relación afectiva con la política y los políticos es de desconfianza, seguida por cansancio y disgusto. Tampoco valora participar en política, con la excepción de las elecciones. Los políticos son a su criterio los principales –y casi únicos– actores de la política.

Participación ciudadana y valoración de la participación

Una de las dificultades que presentan los estudios sobre cultura política es que tienden a enfatizar los valores y las actitudes de las personas, sin detenerse en las prácticas que materializan esas concepciones y disposiciones en acciones, en los actos que constituyen la relación de los gobernados con los gobernantes¹⁸. La concepción de cultura política adoptada en este artículo incluye no solo las orientaciones, concepciones y significados, sino que también las prácticas individuales y colectivas. Se procuró recoger información simultáneamente sobre las prácticas y orientaciones valorativas mediante la siguiente pregunta doble:

Hay distintas formas de participar en política (...) En los últimos diez años ¿usted ha participado en...¹⁹?

Para aquellas personas que no habían participado de esa forma se les preguntó:

¿lo podría hacer o nunca lo haría bajo ninguna circunstancia?

Por medio de esta forma de preguntar, se pretendía sondear distintas dimensiones de la participación, con el propósito de aproximarnos no solamente a las formas de participación política de la ciudadanía, sino también a la valoración de la participación.

Con excepción del voto, la enorme mayoría de la gente no ha participado nunca en ninguna otra acción de las que fueron indagadas. Esto no es sorprendente en la medida en que la participación en elecciones es en los

18 Amplias tradiciones de investigación a partir de análisis valorativos y actitudinales se desprenden de Almond y Verba (1963) y Easton (1975). Es el caso de la mayor parte de las investigaciones sobre cultura política en Costa Rica que se reseñan en el apartado 1.

19 Las distintas prácticas sobre las que se indagó son: ¿se ha reunido con un político?, ¿ayudado en la campaña de un político?, ¿firmado una carta a políticos planteando un problema?, ¿participado en marchas de protesta?, ¿bloqueado carreteras en protesta?, ¿llamado a los medios de comunicación para quejarse de un problema?, ¿presentado un recurso a la Sala IV?, ¿denunciado un problema a la Defensoría de los Habitantes?, ¿se ha reunido con una autoridad de gobierno?

regímenes democráticos el comportamiento político más frecuente, dado que convoca a toda la ciudadanía y en muchos lugares, incluida Costa Rica, son deberes que tienen carácter de obligatoriedad. Sin embargo, la gran brecha entre la participación electoral y la participación en otro tipo de actividades políticas tal vez sí puede explicarse por el fuerte sesgo electoral de la cultura política.

Cuadro 2.5

PARTICIPACIÓN Y VALORACIÓN DE DISTINTAS FORMAS DE INCIDENCIA

Forma de incidencia	Lo ha hecho	No lo ha hecho, pero estaría dispuesto(a) a hacerlo	No lo ha hecho y no lo haría bajo ninguna circunstancia
Votar	90,9*	N.D.	N.D.
Reunirse con un político	20,3	54,7	25,0
Ayudar en la campaña de un político	20,3	39,4	40,3
Firmar una carta dirigida a un político planteando un problema	12,7	57,3	29,7
Reunirse con una autoridad de gobierno	8,6	64,8	26,7
Participar en marchas de protesta	10,1	26,1	63,8
Bloquear calles en protesta**	3,4	14,7	81,9
Llamar a los MCC para quejarse	8,2	68,7	23,1
Poner un recurso en la Sala IV	4,6	75,8	19,6
Denunciarlo ante la Defensoría de los Habitantes	5,6	79,7	14,8

* Se indagó en otro lugar del cuestionario por la participación electoral de las personas. Por este medio, se pudo determinar que el 90,9% de los entrevistados había ejercido el derecho al voto en la década anterior. Desafortunadamente, no se le preguntó al 9,1% de las personas que no habían votado si estarían dispuestas a hacerlo.

**En otros lugares se denomina cortes de ruta.

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Entre las actividades sobre las que indagamos, las que más han sido ejercidas –reunirse con un político y participar en la campaña de un político– alcanzan una quinta parte de los entrevistados. Hay, sin embargo, diferencias importantes en la aceptación de estas dos formas de incidencia: más de la mitad de la gente estaría dispuesta a reunirse con un político, a pesar de nunca haberlo hecho, mientras que la proporción de

personas que estarían dispuestas a participar en la campaña electoral de un político es menor. La ausencia de series históricas impide saber si los ciudadanos tenían mayor disposición a participar en las campañas electorales en el pasado. Sin embargo, es plausible pensar que esta práctica haya tenido mayor aceptación en el pasado histórico reciente. En otras palabras, este rechazo a la colaboración de campaña podría no ser una actitud que ha sido constante en la historia reciente, sino que sea producto de los niveles actuales de malestar con los políticos y los partidos. A diferencia del supuesto que me guía a lo largo de este análisis –que la cultura política expresa sobre todo las prácticas y valores asentados en el largo tiempo–, este dato podría ser un indicio de cambio más que de continuidad en el tiempo.

El recurso de firmar una carta a un político para plantearle un problema, así como la posibilidad de reunirse con una autoridad de gobierno con el mismo propósito, son acciones que han sido poco utilizadas por los entrevistados, pero tienen una muy amplia aceptación. En realidad, hay tres acciones que tienen esta característica –que no han sido emprendidas por la enorme mayoría de las personas–: llamar a los medios de comunicación colectiva para plantear un problema, poner una denuncia en la Defensoría de los Habitantes o poner un recurso en la Sala Cuarta. Sin embargo, gozan de una muy alta aceptación, en tanto la gran mayoría de la gente dice que estaría dispuesta a utilizar este recurso.

Los bloqueos y manifestaciones de protesta, por el contrario, son las formas de participación más censuradas. Cuentan con la oposición de una amplia mayoría de las personas y han sido utilizadas por relativamente pocas personas. Hay, no obstante, grandes diferencias entre marchas y bloqueos: la utilización de estos es mucho menor que la de aquellas. Una de diez personas ha participado en una marcha, actividad que se coloca en el cuarto lugar de frecuencia, por encima de otras cinco actividades. Los bloqueos, por el contrario, solo han sido utilizados por poco más de tres personas de cien. Es la actividad en la que han participado menos ciudadanos. Más importante es el rechazo a participar en bloqueos por parte de poco más de ocho de cada diez entrevistados. Este dato es indicativo de la baja aceptación de la que goza esta forma de presión entre la ciudadanía. También las manifestaciones son rechazadas por una importante proporción de los ciudadanos, pero gozan de una aceptación

bastante mayor que los bloqueos (alrededor de seis de cada diez personas dice que no participaría en una marcha, pero una cuarta parte de los entrevistados estaría dispuesta a participar a pesar de nunca haberlo hecho).

Sin embargo, las marchas y bloqueos podrían ser acciones que expresan las tensiones y cambios de la cultura política en la última década. A pesar de que son ampliamente censuradas, producto del rechazo que tenían en décadas anteriores, han tenido un lugar destacado dentro del repertorio de acciones ciudadanas en este decenio²⁰. En un artículo reciente, Sindy Mora (2007) evidencia que los bloqueos fueron la acción colectiva más frecuente en las luchas contra la privatización de las telecomunicaciones en el 2000 y en las protestas contra la revisión vehicular del 2004. Las marchas movilizaron a decenas de miles de ciudadanos en las luchas contra el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. En este sentido, el rechazo que expresan los entrevistados de la encuesta, no se corresponde con el incremento en el uso de estas prácticas por parte de la sociedad civil, lo cual puede ser parte de un cambio en curso de la cultura política.

¿Existe relación entre el voto y otras formas de participación en la política?

Una de las preocupaciones del Tribunal Supremo de Elecciones al encomendar este estudio a la Universidad de Costa Rica es la erosión en la participación electoral. Costa Rica tuvo durante tres décadas (entre 1962 y 1994) un nivel de participación electoral promedio de cuatro quintas partes de la ciudadanía. Durante los últimos tres comicios esta ha tenido una tendencia decreciente. En el 2006, votaron dos terceras partes de los ciudadanos. Paralelamente a la caída de la participación electoral han aumentado las formas no institucionales de hacer política, formas que son fuertemente censuradas por sectores importantes de la ciudadanía,

20 Agradezco a Sindy Mora y Jeremy Rayner el señalamiento de este punto en una discusión de una versión previa de este documento en el Programa de Estado, Política y Actores Políticos del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

expresión fundamentalmente de las décadas de discursos oficiales contrarios a la participación ciudadana más allá del voto. Sin embargo, esto no despeja la duda de si son los mismos ciudadanos quienes se abstienen y protestan, lo cual podría formularse en la pregunta: ¿se orientan los cambios en la cultura política a sustituir la urna por la calle?

Cuadro 2.6
PORCENTAJE DE ABSTENCIÓN ELECTORAL EN 2006
SEGÚN DISTINTAS PARTICIPACIONES EN POLÍTICA

Actividad política	Porcentaje de abstención 2006	Número de casos
Se ha reunido con un político	11,6	319
Ha participado en la campaña de un político	12,3	316
Ha firmado una carta con una petición	13,8	203
Se ha reunido con una autoridad de gobierno	14,2	134
Ha participado en marchas o manifestaciones	18,2	159
Ha participado en bloqueos de calles	26,4	53
No ha participado en nada	35,0	374

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

El Cuadro 2.6 evidencia que los ciudadanos que participan en actividades políticas más allá del voto también votan más que el promedio nacional. El grupo donde hay mayor abstención es aquel de las personas que no participa en ninguna otra actividad política²¹. Es también el grupo más numeroso (constituye el 23,5% de la muestra). A esto se añade que en este grupo es donde hay mayor proporción de personas que manifiestan no tener ningún interés en la política (55,6%). En otras palabras, votan más quienes también están integradas a otras actividades político-electorales, seguido por quienes participan en actividades políticas no institucionalizadas. La abstención es más alta en quienes no participan en ninguna otra actividad política.

21 No participar en nada está definido como aquellos ciudadanos que no establecen relación con políticos, no participan en actividades de protesta, no participan en sus comunidades, ni en ningún tipo de organizaciones sociales.

Asociatividad y participación en organizaciones

Una segunda batería de preguntas se orientó a indagar sobre los niveles de asociación, aunque no todas pueden considerarse políticas. La participación en organizaciones es baja en Costa Rica. Es más frecuente que las personas se involucren en la solución de un problema específico en su comunidad, que comprometerse a trabajar en una organización de forma más continua. Poco más de la mitad de las personas entrevistadas se había involucrado durante el año anterior en la solución de un problema de la comunidad (51,2%), mientras que un tercio había participado en una organización comunal, grupo de vecinos o junta de mejoras de la comunidad en los últimos cinco años²².

Este resultado es consistente con el que obtuvieron Vargas y Rosero en el 2004. El carácter regional del estudio de LAPOP permite colocar a Costa Rica en perspectiva comparativa con los países vecinos. Así, en Costa Rica, la participación en organizaciones comunales es media mientras que en organizaciones profesionales y gremiales es muy baja si se compara con los otros países centroamericanos.

Cuadro 2.7
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES COMUNALES,
GREMIALES O POLÍTICAS

Tipo de organización	Porcentaje de personas que participa
Organización comunal, grupo de vecinos o junta de mejoras	34,3
Asociación de padres de familia	31,5
Partido o movimiento político	16,2
Asociación gremial, profesional o campesina	11,0
Sindicato	4,9

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

22 Es importante destacar la diferencia del requisito temporal para visualizar la diferencia entre una y otra práctica. Para el caso de la solución del problema comunal, el parámetro es de un año, en tanto que la participación en una organización comunal se midió para los últimos cinco años. En el caso de las prácticas de incidencia, se preguntó por los últimos diez años.

Reflexiones finales

Hasta la fecha, en Costa Rica ha habido un clima de respeto a los derechos políticos básicos y altos niveles de inclusión política de los ciudadanos en lo que se refiere al ejercicio del voto. A lo largo de más de cinco décadas, el Tribunal Supremo de Elecciones desarrolló políticas para facilitar el sufragio, de tal manera que todos los electores pudieran ejercer este derecho. Esta igualdad no se ha extendido sin embargo a la otra cara de la moneda: a hacer eficaz el derecho a ser electos. La postulación a cargos de elección popular pasa por el acceso al dinero y a los partidos, especialmente a aquellos que emergieron a mediados del siglo pasado, aunque esto último está cambiando con la emergencia de nuevos partidos que al menos abren más opciones de incorporación. Esto coloca a los ciudadanos en la posición de consumidores expuesta por Bourdieu, en la disyuntiva de abdicar o delegar.

Por otra parte, en la segunda mitad del siglo XX se sedimentó un fuerte sesgo delegativo²³, que sigue siendo el sustrato más importante de la cultura política nacional. Es plausible pensar que esta matriz cultural se haya asentado en el periodo de auge del Estado de bienestar en las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Durante ese periodo, la población obtuvo importantes beneficios en términos de mejoramiento del bienestar social (incremento de la cobertura y calidad de la salud, expansión de la educación, movilidad social ascendente en amplios sectores, salarios crecientes), beneficios en los que fue central la acción del Estado. Paralelamente, la participación ciudadana independiente y contestataria era reprimida o cooptada por el Estado y los partidos políticos dominantes, especialmente por el partido hegemónico, el Partido Liberación Nacional. Desde el Estado se gestaron las Asociaciones de Desarrollo y DINADECO para sustituir a las Juntas Progresistas, se fundaron asociaciones de empleados y de maestros y profesores en vez de

23 O'Donnell, en su célebre artículo de 1994, contraponen la democracia representativa a la democracia delegativa. Para la Costa Rica de las décadas de 1960 y 1970 podría pensarse en una democracia que es tanto representativa (porque los gobernantes responden en buena medida a las aspiraciones de los gobernados) como delegativa (porque los gobernados delegan en los gobernantes el trabajo de gobernar).

sindicatos en el sector público, se reprimió la formación de sindicatos en el sector privado, se reprimió a las organizaciones campesinas y los precaristas rurales.

Esta mezcla de recursos de poder —el convencimiento de las bondades del Estado de bienestar, el uso de la fuerza o amenaza de uso de la fuerza a los disidentes y el uso del dinero del Estado para fomentar lealtades clientelares— dio forma al régimen político democrático más sólido de la región latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, la capacidad del Estado de intervenir en la producción de bienestar y de protección social disminuyó en las últimas dos décadas y media, mientras que paralelamente ha crecido notablemente la desigualdad social. A esto se agrega que estallaron importantes casos de corrupción de los últimos años, donde destacan los del segundo semestre del 2004 que involucraron a los tres expresidentes que ejercieron el poder entre 1990 y el 2002. Estos erosionaron, desde otro ángulo, la relación de confianza que habían desarrollado los ciudadanos hacia los políticos, específicamente aquellos que ocuparon el gobierno. En otras palabras, el vínculo fiduciario que los ciudadanos establecieron con los gobernantes en la segunda mitad del siglo XX se ha erosionado en dos sentidos: los gobernantes han fallado en la parte del pacto que suponía contribuir al bienestar general y han usado el gobierno en beneficio propio. Así, los fundamentos de la delegación y de la legitimidad política se debilitaron. Estamos así frente a una matriz cultural asentada a lo largo de décadas, en que los ciudadanos perciben que la política es asunto de políticos (rasgo delegativo), pero perciben que estos han traicionado la confianza que depositaron en ellos.

Así, a pesar de las limitaciones que impone el corte sincrónico de una sola encuesta, es claro que la cultura política ciudadana se encuentra tensionada por los cambios políticos de la última década. A modo de cierre, quisiera plantear tres posibles resultados o cambios en la cultura política, como apertura a nuevas reflexiones. Si partimos de la célebre distinción entre “salida, voz y lealtad”, de Albert Hirschman, podemos postular que la reacción de la mayor parte de los ciudadanos insatisfechos ha sido la de culpar a los políticos de la situación y recurrir a la “salida”: dejar de votar o hacerlo con poco entusiasmo y convicción, dejar de interesarse

en la política, dejar de participar en los asuntos colectivos. Un segundo grupo está constituido por sectores que han recurrido a la “voz” a través del voto por opciones políticas emergentes (particularmente el Partido Acción Ciudadana y otros partidos muy minoritarios) que han colocado en la agenda política la crítica a la corrupción, la defensa del Estado de bienestar y otras formas de participación más allá del voto, como la protesta callejera. Estos son los ciudadanos más activos en la medida en que no solo votan, sino que también participan en otras actividades. Su estrategia es inversa a la del grupo anterior, en la medida en que combaten el malestar con la política con más participación política. Expresan una cierta ruptura respecto de los patrones de pasividad y disciplinamiento ciudadano de las décadas anteriores, al reivindicar la acción política, la crítica y la protesta. Finalmente, un tercer sector ha optado por la “lealtad”, por conservar el vínculo con los partidos tradicionales y las prácticas asentadas de hacer política mediante formas clientelares y de petición institucionalizada. Es el sector que expresa mayor continuidad con el pasado.

Es temprano para saber cuál predominará. Dependerá de la fortaleza de cada una de ellas, así como las acciones de las élites políticas, especialmente las que llegan al gobierno, en dar forma a la reconstrucción del vínculo con los ciudadanos. Son necesarias investigaciones profundas para determinar el desarrollo de estas distintas tendencias, su arraigo en diferentes sectores sociales en términos de clase, región, género y edad, y la forma en que van generando cambios en la cultura política nacional. Es posible que la investigación de las elecciones del 2010 muestre con mayor claridad las orientaciones que van asentando esta transición política, que ya cubren una década.

Bibliografía

- Almond, G. y Verba, S. 1963. *The civic culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Anduiza, E. y Bosch, A. 2004. *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel Editorial.
- Bourdieu, P. 1991. *Political representation: elements for a theory of the Political Field*. En: Bourdieu, Pierre, *Language and symbolic power*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.
- Dalton, R. y M. Wattenberg (Editores). 2000. *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Easton, D. 1975. "A reassessment of the concept of political support". In *British Journal of Political Science* 5.
- Fernández, Ó. 2000. "Cultura política". En: IIDH - CAPEL, *Diccionario electoral*. San José, Costa Rica: IIDH. Tomo 1, 291-298.
- Fumero, P. 2000. "Cultura política y fiesta electoral a principios del siglo XX". En: *Revista de Ciencias Sociales*, número 89, 41-57
- Hirschman, A. O. 1970. *Exit, voice and loyalty: Responses to decline in firms, organizations and States*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lehoucq, F. y Molina, I. 2002. *Stuffing the Ballot Box: Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica*. New York y Cambridge, Cambridge University Press.
- Molina, I. 2005. *Demoperfectocracia: la democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- Mora, S. 2007. "Diez años de acciones colectivas". Artículo en revisión en la *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, FLACSO.
- O'Donnell. 1994. "Delegative democracy?" In: *Journal of Democracy*. Vol. 5, 1, 3-56.

- Pateman, C. 1970. *Participation and Democratic Theory*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Peschard, J. 2001. *La cultura política democrática*. México: Instituto Federal Electoral. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática. Cuarta edición.
- Putnam, R. 1993. *Making democracy work: civic traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Raventós, C. et ál. 2005. *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, TSE y IIDH/CAPEL.
- Raventós, C. 2008. “Lo que fue ya no es y lo nuevo aún no emerge: elecciones 2006 en perspectiva histórica”. En: América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Salamanca, número 49, 129-155.
- Rodríguez, F., Castro, S. y Espinosa, R., (editores). 1998. *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación de la Universidad Nacional.
- Rodríguez, F., Castro, S. y Espinoza, R. 1998b. “Cultura política: herramientas conceptuales”. En: Rodríguez, F., Castro, S. y Espinoza, R. (editores). *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación de la Universidad Nacional, 7-18.
- Rodríguez, F., Castro, S. y Espinoza, R. 1998c. “El rostro dividido de la cultura política centroamericana”. En: Rodríguez, F., Castro, S. y Espinoza, R. (editores). *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. Heredia, Costa Rica: Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional, 19-120.
- Rodríguez, F., Castro, S. y Espinoza, R. 1998d. “La intolerancia anda suelta: el estado actual de la cultura política costarricense”. En: Rodríguez, F., Castro, S. y Espinoza, R. (editores). *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*.

- Heredia, Costa Rica: Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional, 283-336.
- Rodríguez, F., Madrigal J. y Castro S. 2003. “Desde la mirada de la juventud: valoración de la longeva democracia costarricense”. En Rodríguez F., Castro S. y Madrigal J., (editores). *Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Rodríguez, F. y Madrigal, J. 2005. *Paz y Democracia: las paradojas de la cultura política centroamericana*. San José: SIEDIN, Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, F. y Castro, S. 1999. “Democracia, sostenibilidad y transformación: el caso de Costa Rica”. En *Revista de Ciencias Sociales*, 31, 67-83.
- Rovira, J. 2004. “El nuevo estilo de desarrollo de Costa Rica 1984-2003 y el TLC”. En: Florez-Estrada, M. y Hernández, G. (editores). *TLC con Estados Unidos: ¿debe Costa Rica aprobarlo? Contribuciones para el debate*. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Seligson, M. 2001. “¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica 1978-1999”. En: Rovira, J. (editor). *La democracia de Costa Rica ante el Siglo XXI*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 87-119.
- Seligson, M., Booth, J. y Gómez, M. 2003. *Does Political Legitimacy Matter?*. Paper presented at the Latin American Studies Association (LASA), Dallas, Texas.
- Seligson, M. 2006. “Prólogo: El Barómetro de las Américas, 2006. Antecedentes del estudio”. En: Vargas, J., Rosero, L. y Seligson, M. *La cultura política de la democracia en Costa Rica: 2006*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población, xi-xiv.
- Silva, M. 1993. *Elecciones y las fiestas cívicas electorales en San José, durante la formación del Estado Nacional en Costa Rica: 1821-1870*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en

Sociología, Maestría Centroamericana en Historia, Universidad de Costa Rica.

Sojo, A. 1984. “Morfología de la política estatal en Costa Rica y crisis económica”. En: *Revista de Estudios Sociales Centroamericanos*. CSUCA, N° 37, 139-162.

Tilly, Ch. 2007. *Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Torcal, M., Montero, J. R. y Gunther, R. 2003. “Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 101, 9-48.

Vargas, J. y Rosero, L. 2005. *La cultura política de la democracia en Costa Rica: un estudio del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL)*. San José: Centro Centroamericano de Población.

Vargas C., J., Rosero, L. y Seligson, M. 2006. *La cultura política de la democracia en Costa Rica: 2006*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población.

Vargas, J. 2005. *Citizen Support for Democracy in Costa Rica and Latin America: an inquiry into its foundations, nature and consequences for Political Stability*. Dissertation submitted to the Graduate School of the University of Notre Dame. Graduate Program in Political Science. Notre Dame, Indiana.

Efecto de la confianza en las instituciones en el comportamiento político electoral²⁴

Ana Lucía Gutiérrez Espeleta
ana.gutierrez@ucr.ac.cr

Mauricio Molina Delgado²⁵
orescu@yahoo.com

En este capítulo, partimos del carácter multidimensional de la cultura política y, como tal, nos apoyamos en la línea de análisis que plantean los científicos sociales José Ramón Montero, Richard Gunther y Mariano

24 Agradecemos los valiosos comentarios que se nos hicieron en el marco de las actividades organizadas en el Programa de Estado, Política y Actores Políticos, IIS-UCR.

25 Ph.D. en psicología, cuenta con estudios en estadística y ciencias cognoscitivas, investigador del Instituto de Investigaciones Psicológicas y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales. El Dr. Molina fue invitado a ser coautor de este artículo, el cual enriqueció mediante el uso de una herramienta estadística denominada Modelo de Ecuaciones Estructurales, que permite fortalecer el análisis de los datos ya que muestra con mayor claridad y precisión los vínculos entre las variables analizadas.

Torcal (Montero, Gunther y Torcal, 1999), en el sentido de diferenciar tres dimensiones actitudinales fundamentales: la legitimidad democrática (“actitud positiva de los ciudadanos hacia las instituciones democráticas, consideradas como la forma de gobierno más apropiada”, p. 111), el descontento político (“expresión de una cierta frustración que surge de comparar lo que uno tiene y lo que debería tener”, p. 117, tomado de Gramson, 1968²⁶, y López Pintor, 1995²⁷) y la desafección política (“cierto alejamiento o desapego de los ciudadanos con respecto a su sistema político”, p. 124)²⁸. Estas dimensiones son distintas entre sí, tanto conceptual como empíricamente y tienen efectos diferentes sobre la democracia.

26 Gramson, William (1968). *Power and Discontent*. Homewood, Ill: Dorsey Press.

27 López Pintor, Rafael (1997). “Descontento político y tendencias electorales en Europa”. En: Tezanos, José Félix; Montero, José Manuel y Díaz, José Antonio (editores). *Tendencias de futuro en la sociedad española. Primer foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Sistema.

28 En Costa Rica, desde 1998, PROCESOS, centro de investigación, asesoría y capacitación que procura contribuir a la sostenibilidad de las democracias en Centroamérica y el Caribe –cuya directora general es Florisabel Rodríguez–, ha venido realizando estudios en el campo de la cultura política costarricense. Su último estudio publicado en el 2005, “Paz y Democracia. Paradojas de la cultura política centroamericana”, contiene un segundo capítulo sobre el apoyo al sistema político y su evolución en Costa Rica y otro capítulo sobre el apoyo a los sistemas políticos en Centroamérica. Parten de una encuesta nacional realizada en abril del 2003 a 1.210 costarricenses de uno u otro sexo, de 18 años o más, y del modelo teórico utilizado por Pippa Norris. Trabajan con cinco niveles de apoyo: 1. comunidad política, en el sentido de pertenencia a la nación o identidad nacional, 2. preferencia por la organización democrática del sistema político, 3. desempeño general del sistema, lo cual implica una comparación implícita entre la percepción y las expectativas que permiten valorar cuán democrático es el sistema y que se puede expresar en la satisfacción con el funcionamiento de la democracia o en la evaluación del “grado de democracia” del sistema político, 4. instituciones fundamentales de la democracia, específicamente este nivel incluye el apoyo hacia el poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial y 5. representación política, en el sentido de apoyo hacia los partidos políticos. Se pueden mencionar como principales conclusiones a las que llegan que en los años setentas y ochentas los estudios de cultura política costarricense (Seligson y Muller, 1990, entre otros) la describen con un alto apoyo y alto consenso; sin embargo estos estudios de PROCESOS muestran que esta situación ha variado. El apoyo al sistema político no es tan alto como en el pasado y la cultura política de alto consenso ha evolucionado hacia una más contradictoria. Al comparar con los otros países centroamericanos, se obtiene que Costa Rica es el país donde el apoyo es mayor en casi todos los niveles al resto de los países; sin embargo, predomina un patrón según el cual cuanto más específicos sean los niveles de apoyo, más bajos son. Por ejemplo, la confianza en las instituciones y representación política (ambos de los niveles de apoyo más específicos) tienen, por lo general, un apoyo bajo en todos los países de la región.

Estos autores cuestionan la relación que se suele establecer entre las actitudes fundamentales hacia la democracia (legitimidad, apoyo y confianza) y las evaluaciones específicas sobre el desempeño o funcionamiento del sistema democrático. En países con democracias muy arraigadas, como es el caso de Costa Rica, las preguntas acerca de regímenes políticos alternativos a la democracia, suelen resultar abstractas e irreales y es por ello que en estos casos, fácilmente se confunde legitimidad con evaluaciones del desempeño o eficacia del sistema. Consideran estos autores, que los regímenes democráticos pueden mantener su estabilidad incluso cuando se enfrentan a niveles elevados de insatisfacción con el sistema. Estos se sostienen más por las actitudes hacia la legitimidad que por la satisfacción o la percepción que se tenga de su eficacia.

En el presente capítulo nos vamos a concentrar en una sola de las dimensiones planteadas, la del descontento político. Visto este como la insatisfacción política por la divergencia entre los valores que se tienen hacia el sistema político (fundamentos de la democracia), que generalmente son positivos, y las percepciones negativas que resultan del funcionamiento real del sistema (eficacia del sistema). Las variables que nos permitirán aproximarnos a esta dimensión son la confianza en las instituciones, la percepción que se tiene de la calidad de los servicios públicos, los efectos de los escándalos de corrupción ocurridos en Costa Rica en el 2004²⁹ y la simpatía partidaria, en tanto desalineamiento e identificación partidaria.

Debemos aclarar que nuestro interés radica en vincular las variables mencionadas dentro del descontento político con el comportamiento electoral. De esta manera, las preguntas que pretendemos responder en este artículo son: ¿Existe alguna asociación entre el comportamiento electoral en las elecciones del 2006 y la percepción de las instituciones y de las políticas públicas? ¿Existe una relación entre los efectos de los escándalos de corrupción (tales como en el caso que involucró a tres expresidentes de la República) y el comportamiento electoral?

Para responder estas preguntas, organizamos este capítulo en dos partes fundamentales. La primera se subdivide en cuatro apartados donde se

29 Respecto a los hechos de corrupción durante este periodo y sus posibles implicaciones en las elecciones del 2006, véase Wilson (2007).

caracterizan las cuatro variables centrales de esta publicación: confianza en las instituciones, calidad de los servicios públicos (nuestra aproximación a políticas públicas), efectos de los escándalos de corrupción y simpatía partidaria, vinculadas con el comportamiento electoral. Una vez caracterizadas estas variables, pasamos a una segunda parte, que hemos denominado “Posibles causas del comportamiento partidario electoral”, intentamos dar respuesta de manera más directa a las preguntas formuladas, por medio de una herramienta estadística denominada Modelos de Ecuaciones Estructurales. Los datos que se presentan en la primera parte de este capítulo han sido seleccionados en función del análisis que realizamos en la segunda parte.

Por otra parte, la fuente principal de este capítulo es una encuesta nacional de opinión realizada entre abril y junio del 2007, en la que se realizaron 1.596 entrevistas a nivel nacional, con una muestra aleatoria estratificada según zona y nivel socioeconómico. Sobre la base de los criterios muestrales que desarrolló el equipo investigador, utilizamos los mismos 130 segmentos censales que el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) seleccionó para la encuesta nacional³⁰ que se realizó en el 2003³¹.

30 Esta encuesta nacional fue la fuente principal del estudio realizado en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica (UCR), con el apoyo del Tribunal Supremo de Elecciones y la Rectoría de esa casa de estudios. Para esta encuesta, se realizaron 1.585 entrevistas a nivel nacional, con una muestra aleatoria representativa de abstencionistas y votantes. Los principales hallazgos de este estudio se encuentran en la publicación de Raventós, Ciska; Fournier, Marco Vinicio; Ramírez, Olman; Gutiérrez, Ana Lucía y García, Jorge Raúl (2005), *Abstencionistas en Costa Rica, ¿quiénes son y por qué no votan?* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, IIDH/CAPEL, TSE.

31 Asimismo, se levantó una hoja de ruta con todas las personas mayores de edad y ciudadanos costarricenses habitantes de cada vivienda, en donde se controló posición en la familia, sexo, edad, nivel educativo y conducta electoral en el 2002 y el 2006. Se tomó la decisión de no considerar a las personas mayores de 80 años, porque en la prueba del cuestionario se evidenciaron dificultades para el desarrollo de la entrevista. La hoja de ruta contaba con una selección sistemática predeterminada. En cada segmento, se realizaron aproximadamente 12 entrevistas. El nivel de error máximo es de alrededor un 3,5%. Con la finalidad de reproducir en la muestra las mismas proporciones que se dieron a nivel nacional, se procedió a efectuar una ponderación de la base de datos obtenida.

Confianza en las instituciones

Como plantea Ian Mcallister (1999: 190), la gran mayoría de la literatura sobre confianza en las instituciones democráticas señala precisamente el decline que estas han sufrido en términos de confianza popular. Este mismo autor plantea que la confianza en las instituciones democráticas es el corazón de un gobierno representativo. Sonia González (2006: 183), basándose en cuatro encuestas nacionales de opinión pública aplicadas en Venezuela en 1973, 1983, 1993 y 1998, concluye que se observa una desconfianza generalizada en las instituciones, sobre todo en 1998.

Newton y Norris (2000), en su artículo “Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?”, dicen al respecto: “*The most important finding is that during this decade, all the public institutions examined suffered a significant decline in confidence (...) Problems of confidence have been more pervasive in the public than in the private sector*” (55-56). Asimismo, Miller y Listhaug (1999: 206) plantean que un mal gobierno puede erosionar la confianza en las instituciones públicas. Concluyen, mediante el análisis de encuestas realizadas en varios países –como Noruega, Suecia y Estados Unidos–, que el fracaso del desempeño de un gobierno contribuye a disminuir la confianza en las instituciones públicas y políticas. Newton y Norris (2000: 72) consideran también que el desempeño gubernamental determina el nivel de confianza ciudadana en las instituciones públicas. Agregan que niveles altos de confianza podrían contribuir en la construcción de instituciones sociales y políticas efectivas, las cuales pueden asimismo ayudar a un desempeño gubernamental efectivo, el que a su vez eventualmente conllevaría a una mayor confianza en las instituciones.

De esta manera, como bien explica Pippa Norris (1999: 234), las instituciones democráticas representan una instancia intermediadora entre la confianza pública y el desempeño del Estado. La ciudadanía de alguna manera considera, explícita o implícitamente, que es responsabilidad del Estado responder satisfactoriamente a sus necesidades. Newton (2006: 99) apunta al respecto que la confianza social es la base para instituciones sociales efectivas, las que son, asimismo, el cimiento para un buen gobierno que inspire la confianza de la ciudadanía.

En este apartado analizaremos la confianza que tienen las personas entrevistadas en ciertas instituciones costarricenses. Estas instituciones las hemos agrupado en dos, instituciones del ámbito político y electoral, como por ejemplo, el Seguro Social, el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), las elecciones, los tribunales de justicia, el Presidente actual y sus ministros, la policía, las municipalidades, los diputados y las diputadas y los partidos políticos; y las organizaciones no gubernamentales, como las organizaciones ambientalistas o ecologistas, la Iglesia Católica, noticieros de televisión y radio, los periódicos, organizaciones estudiantiles y sindicatos. En la segunda parte del artículo vamos a utilizar esta misma división.

En la encuesta nacional del 2007, se aplicó la misma pregunta que se hizo para la encuesta nacional de abstencionismo que realizó el IIS-UCR en el 2003, con la diferencia de tres instituciones más que se incluyeron en el 2007: el Seguro Social, las elecciones y los sindicatos. La pregunta que se aplicó es la siguiente: “A continuación le voy a leer una lista de instituciones, y quisiera que usted le ponga a cada una de ellas una nota, entre 0 y 10, como en la escuela, según la confianza que cada una le inspira a usted; en donde 0 significa que la institución no le inspira ninguna confianza y 10 significa que usted le tiene total confianza”. Los resultados obtenidos en el 2007 se resumen en el Cuadro 3.1, en el que se puede observar que las personas entrevistadas muestran una muy baja confianza en las instituciones en general, coincidiendo con lo que la literatura plantea. En el ámbito político y electoral, es relevante destacar que son precisamente la Asamblea Legislativa y los partidos políticos las instituciones que experimentan la más baja confianza, seguidas por las municipalidades, la policía y el Presidente actual y sus ministros. Y es el Seguro Social junto con el TSE y las elecciones las que inspiran una mayor confianza entre la población costarricense.

En un estudio realizado en el 2005 por IDESPO, de la Universidad Nacional³², obtuvieron los mismos resultados nuestros. En general, todas las

32 IDESPO es el Instituto de Estudios en Población de la Universidad Nacional (una de las cuatro universidades estatales de Costa Rica). En octubre del 2005, realizaron un estudio sobre percepciones de la población costarricense sobre democracia, confianza institucional y participación ciudadana. Trabajaron con dos encuestas: un sondeo telefónico a 800 personas y entrevista personal a 400 personas pertenecientes a estratos socioeconómicos

instituciones sobre las cuales ellos preguntaron presentaron un descenso en el nivel de confianza por parte de la ciudadanía, con excepción de las instituciones autónomas y las universidades públicas. Los partidos políticos, las municipalidades, la Asamblea Legislativa y la policía son las instituciones que reciben el porcentaje más bajo de confianza por parte de la población entrevistada. Resultados similares tuvieron el estudio de Madrigal y Montenegro (2005).

En nuestra investigación, no preguntamos por el nivel de confianza en las instituciones autónomas, como por ejemplo, la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y el Instituto Nacional de Seguros (INS), bastiones del Estado de bienestar costarricense. El estudio de IDESPO sí las incluyó y es importante hacer notar que la confianza en estas aumenta de manera significativa en relación con otro estudio que realizaron en el 2004.

Vargas, Rosero y Seligson (2006)³³ refuerzan el resultado encontrado por el IIS-UCR y por IDESPO-UNA, al hallar en su investigación que la confianza en 22 instituciones costarricenses, entre el 2004 y el 2006, vivieron un notable y generalizado descenso. De la misma manera que los estudios mencionados anteriormente, son los partidos políticos los que ocupan el último lugar junto con la Asamblea Legislativa y la policía. Las entidades fundamentales del sistema de administración de justicia en Costa Rica –la Corte Suprema de Justicia, los tribunales de justicia y la policía– registraron caídas importantes, lo que coincide con nuestro estudio. En las organizaciones no gubernamentales, resalta el hecho de que los noticieros o programas de opinión de la radio, los periódicos y los sindicatos son los que experimentan una menor confianza; mientras que las organizaciones ambientalistas inspiran una mayor confianza dentro de este grupo.

bajos (muestra aleatoria de 40 segmentos censales clasificados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos –INEC–) y residentes en la Gran Área Metropolitana de San José. La recolección de la información se realizó entre el 21 y el 30 de octubre.

33 Responsables del estudio de opinión pública Cultura Política de la Democracia en Costa Rica: 2006, del Latin American Public Opinion Project (LAPOP), auspiciado por USAID y localizado en la Universidad de Vanderbilt. LAPOP ha realizado estudios en 18 países de América Latina desde mediados de la década 1990.

Cuadro 3.1

PROMEDIO DE LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICO-ELECTORALES Y ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES, 2007
(ESCALA FLUCTÚA ENTRE 0 Y 10, 10 REPRESENTA LA EVALUACIÓN MÁS POSITIVA)

Instituciones	Promedio	Casos	Desviación estándar
Ámbito político y electoral	5,3		
El Seguro Social	6,6	1.592	2,858
El Tribunal Supremo de Elecciones	6,5	1.562	2,970
Las elecciones	6,1	1.583	3,060
Los tribunales de justicia	5,9	1.570	2,797
El Presidente actual y sus ministros	5,4	1.581	3,154
La policía	5,0	1.589	2,983
La municipalidad de su cantón	5,0	1.581	3,056
Los diputados y las diputadas	3,9	1.580	2,919
Los partidos políticos	3,5	1.591	2,851
Organizaciones no gubernamentales	5,7		
Las organizaciones ambientalistas o ecologistas	7,2	1.561	2,814
La Iglesia Católica	6,3	1.564	3,582
Los noticieros de televisión	6,4	1.589	2,617
Organizaciones estudiantiles	5,8	1.524	2,929
Los noticieros o programas de opinión en la radio	5,6	1.474	2,891
Los periódicos	5,2	1.578	2,720
Los sindicatos	3,5	1.493	2,989

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

En el estudio realizado por IDESPO también encontraron una mayor desconfianza de la ciudadanía costarricense hacia los medios de comunicación (TV, radio y prensa escrita). Se explica este descenso como un castigo por parte de la opinión pública debido a la insatisfacción con su actuación y al manejo de los asuntos que afectan a la sociedad costarricense. Los resultados obtenidos por la investigación realizada en el IIS-UCR y por IDESPO-UNA contrastan con los obtenidos

por el Latinobarómetro del 2006³⁴. Para ese año, la mayor parte de las instituciones presentaron un aumento de confianza, con excepción de la Iglesia Católica, la policía y el congreso. En este estudio, por ejemplo, la televisión presenta un aumento significativo en su confianza entre el 2005 y 2006 (20 puntos porcentuales). Los autores explican este aumento señalando que los latinoamericanos aprecian las cosas, no conceptualmente, sino en la medida que las puede experimentar, lo que denominan “democracia experimental”. Indican que la interacción de vida de la ciudadanía con las instituciones es un mecanismo necesario para crear confianza; sin embargo, esta interacción la vive día a día la población costarricense y su nivel de confianza hacia las instituciones se ve disminuida. Sería importante profundizar en las razones que podrían explicar la diferencia en los resultados de confianza en las instituciones obtenidas por los estudios realizados en nuestro país y los del Latinobarómetro. En el Cuadro 3.2 se comparan los resultados con los obtenidos en el 2003.

Las 13 instituciones experimentaron, en relación con el 2003, una caída de diferentes magnitudes en la confianza, que ya era baja en el 2003. Como se ha mencionado, el Seguro Social, las elecciones y los sindicatos, no se incluyeron en la lista de instituciones de este año. La policía es la institución que experimenta la caída más notable; sin embargo, los diputados y las diputadas y los partidos políticos siguen siendo las instituciones que inspiran más baja confianza tanto en el 2003 como en el 2007.

Los medios de difusión colectiva (noticieros TV, noticieros o programas de opinión de radio y periódicos) sufren una importante caída (3,9 puntos) entre el 2003 y el 2007, lo que explica, a su vez, el descenso de la confianza en las organizaciones no gubernamentales. Llama la atención también que las organizaciones estudiantiles experimentan una baja importante en su confianza. Esto podría relacionarse con las protestas estudiantiles ocurridas en distintas instituciones educativas, que pretendían la sustitución de directores o directoras, mejoras en infraestructura o

34 El Latinobarómetro del 2006 contempla una comparación de una década (1995-2006). Se aplicaron 20.234 entrevistas personales en 18 países entre el 3 de octubre y el 5 de noviembre, con muestras representativas del 100% de las poblaciones nacionales de cada país de 1.000 y 1.200 casos, con un margen de error de alrededor de 3% por país. La entidad responsable es la Corporación Latinobarómetro en Santiago de Chile.

evidenciaban conflictos personales entre estudiantes. En algunas de ellas, resultaron personas heridas o bienes materiales afectados. Estos hechos fueron ampliamente difundidos por los medios de comunicación y algunas veces presentados como acciones vandálicas, lo que podría generar una percepción negativa de las organizaciones estudiantiles.

Cuadro 3.2
PROMEDIO DE LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES
POLÍTICO-ELECTORALES Y ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES,
2003 Y 2007, ESCALA 0-10

Instituciones	Promedio 2003	Promedio 2007	Diferencia 2007-2003
Ámbito político y electoral	5,7	5,3	-0,4
El Seguro Social	-	6,6	-
El Tribunal Supremo de Elecciones	7,2	6,5	-0,7
Las elecciones	-	6,1	-
Los tribunales de justicia	6,5	5,9	-0,6
El Presidente actual y sus ministros	6,2	5,4	-0,8
La policía	6,1	5,0	-1,1
La municipalidad de su cantón	5,5	5,0	-0,5
Los diputados y las diputadas	4,2	3,9	-0,3
Los partidos políticos	4,1	3,5	-0,6
Organizaciones no gubernamentales	7,2	5,7	-1,5
Las organizaciones ambientalistas o ecologistas	8	7,2	-0,8
La Iglesia Católica	7,1	6,3	-0,8
Los noticieros de televisión	7,4	6,4	-1,0
Organizaciones estudiantiles	7,3	5,8	-1,5
Los noticieros o programas de opinión en la radio	7,2	5,6	-1,6
Los periódicos	6,5	5,2	-1,3
Los sindicatos	-	3,5	-
Número de casos	1585	1312	

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Cuadro 3.3

PROMEDIO DE LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICO-ELECTORALES Y ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES 2002 Y 2006, ESCALA 0-10

Instituciones político electorales y Organizaciones no gubernamentales	Votante 2002 y 2006	Abstuvo 2002, votó 2006	Votó 2006, abstuvo 2002	Abstuvo ambas	Nuevo abstencionista	Nuevo votante	Total			
							Promedio	Casos	Desviación estándar	Significancia
Instituciones político-electorales	5,6	5,1	5,1	4,5	5,0	5,3	5,2			
El Seguro Social	6,8	6,4	6,4	6,3	6,5	6,6	6,6	1592	2,9	0,029
El Tribunal Supremo de Elecciones	6,8	6,1	6,3	5,6	5,8	6,3	6,5	1562	3,0	< 0,001
Las Elecciones	6,6	5,6	5,9	4,6	5,3	5,9	6,1	1583	3,1	< 0,001
Los Tribunales de Justicia	6,0	5,7	5,5	5,6	6,2	6,1	5,9	1570	2,8	0,129
El Presidente Actual y sus Ministros	5,7	5,3	5,4	4,4	4,4	5,1	5,4	1581	3,2	< 0,001
La Policía	5,2	4,7	4,9	4,4	4,6	4,7	5,0	1589	3,0	0,015
La Municipalidad de su cantón	5,2	4,9	4,5	4,3	4,5	4,7	5,0	1581	3,1	0,005
Los y las diputadas	4,0	3,8	3,7	2,8	3,7	4,3	3,9	1580	2,9	< 0,001
Los Partidos Políticos	3,7	3,3	3,2	2,4	3,7	3,8	3,5	1591	2,9	< 0,001
Organizaciones no gubernamentales	5,8	5,4	5,5	5,3	6,2	6,0	5,7			
Las Organizaciones ambientalistas o ecologistas	7,3	6,8	6,5	7,1	7,2	7,4	7,2	1561	2,8	0,03
La Iglesia Católica	6,7	5,8	5,7	5,4	6,3	6,2	6,3	1564	3,6	< 0,001
Los Noticieros de Televisión	6,4	6,5	6,6	6,3	7,0	6,1	6,4	1589	2,6	0,293
Organizaciones Estudiantiles	5,8	5,8	6,1	5,6	6,3	6,3	5,9	1524	2,9	0,161
Los Noticieros o Programas de opinión en la radio	5,7	5,3	5,4	5,2	5,8	6,0	5,6	1474	2,9	0,124
Los Periódicos	5,2	4,8	5,2	4,8	6,1	5,5	5,2	1578	2,7	0,011
Los Sindicatos	3,5	3,0	3,3	2,8	4,8	4,5	3,5	1493	3,0	< 0,001

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Al analizar el nivel de confianza institucional por comportamiento electoral en las elecciones del 2002 y del 2006 (véase Cuadro 3.3), en un análisis de variancia multivariado las diferencias resultaron significativas para todas las instituciones con excepción de los tribunales, los noticieros de televisión y radio y las organizaciones estudiantiles (Traza de Hotelling de .149, $F(80, 7586) = 2.92$, $p < .001$). Observamos que las personas abstencionistas en ambas elecciones y la población abstencionista por primera vez manifiestan el nivel de confianza más bajo, sobre todo hacia las instituciones político-electorales. Sin embargo, este comportamiento se rompe pues quienes expresan un mayor nivel de desconfianza hacia los partidos políticos son los que se abstuvieron en las elecciones del 2006 pero votaron en las elecciones del 2002 y los que se abstuvieron en ambas elecciones.

Llama la atención que las personas más jóvenes ubicadas en los nuevos abstencionistas y nuevos votantes manifiestan un mayor nivel de confianza hacia las organizaciones estudiantiles y hacia los sindicatos. Los nuevos abstencionistas muestran un mayor nivel de confianza hacia los noticieros de TV, en contraste con los nuevos votantes y las personas abstencionistas en ambas elecciones, que manifiestan los niveles de confianza más bajos. Para el caso de los periódicos y los noticieros o programas de opinión de la radio, los niveles de confianza más bajos se ubican en los abstencionistas del 2006 y los que votaron en el 2002, así como en las personas que no votaron en ambas elecciones.

En síntesis podríamos plantear lo siguiente:

- Las diputadas y los diputados y los partidos políticos son las instituciones que continúan registrando los niveles más bajos de confianza. En contraposición con instituciones como el Seguro Social, el TSE y las elecciones, que inspiran una mayor confianza.
- Al comparar los resultados obtenidos en el 2007 con los del 2003, aunque es cierto que la policía, las diputadas y los diputados y los partidos políticos son instituciones que resultan con una muy baja confianza, son los medios de comunicación colectiva los que experimentan un mayor descenso en su nivel de confianza en el periodo.

- Si asociamos la confianza en las instituciones centrales de nuestro régimen democrático con legitimidad del sistema, concluiremos que las instituciones analizadas se encuentran seriamente cuestionadas, sobre todo las político-electorales, y en este grupo principalmente aquellas de carácter más representativo, como los partidos políticos y las diputadas y los diputados. Sin embargo, de esta investigación no puede inferirse, de ninguna manera, que la población costarricense prefiera otro sistema político diferente de la democracia.
- Son las personas que se abstuvieron de votar, tanto en las elecciones del 2002 como en las del 2006, así como aquellas que se abstienen de votar por primera vez, quienes presentan una mayor desconfianza hacia las instituciones del ámbito político y electoral.

Percepción de la calidad de los servicios públicos

Como dijimos en la introducción, con el objetivo de acercarnos a un análisis de las políticas públicas (en términos de satisfacción o insatisfacción con los resultados de dichas políticas) y, de esta manera, aproximarnos al desempeño gubernamental e identificar cierto nivel de satisfacción o descontento de la población costarricense, se plantearon para su evaluación una serie de preguntas sobre servicios y políticas públicas, material base para este apartado.

El encabezado de estas preguntas (C31 a la C37) de la encuesta dice: “*Me gustaría conocer su opinión sobre la calidad de lo que hacen las instituciones públicas. Podría usted decirme si... (Leer cada servicio o acción) es muy buena, buena, mala o muy mala?*”. Los servicios sobre los que se preguntó fueron los siguientes: la educación que dan en los colegios públicos, la atención de la salud que dan en el Seguro (Social), las políticas para fijar salarios a los trabajadores, la lucha contra la delincuencia, la forma en que se distribuyen los bonos a la gente que lo necesita, la lucha contra la corrupción y el combate contra las drogas.

Una vez que la persona valoraba como bueno o malo cada uno de los servicios públicos indicados, se les preguntó: ¿cree usted que en los últimos

10 años la calidad de ese servicio ha permanecido igual, ha mejorado o ha empeorado? A continuación, presentamos la valoración de la calidad de los servicios públicos, en términos de las personas que consideran que no es buena y no ha mejorado en la última década, según el comportamiento electoral en las elecciones del 2002 y las del 2006 (véase Cuadro 3.4). En la última columna se presentan las significancias correspondientes a pruebas de independencia de ji-cuadrado (chi-cuadrado).

Cuadro 3.4

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE OPINAN QUE LA CALIDAD DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS NO ES BUENA, SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES DEL 2002 Y 2006

Servicios públicos	Votante en ambas elecciones	Se abstuvo 2006, votó 2002	Votó 2006, se abstuvo 2002	Abstencionista en ambas elecciones	Nuevo abstencionista	Nuevo votante	Total		
							Porcentaje	Casos	Significancia
Atención de la salud en el Seguro Social	52,9	58,1	49,0	66,3	57,8	62,2	56,4	891	,001**
Políticas para fijar salarios	78,3	82,4	74,3	86,8	71,6	72,6	79,0	1173	,001**
Lucha contra la corrupción	61,1	65,2	62,6	67,7	65,8	73,5	64,1	1013	,017 *
Combate contra las drogas	46,6	52,9	45,0	39,7	50,7	53,4	46,9	742	,043 *
Educación en colegios públicos	46,1	44,1	49,7	53,1	46,0	44,7	47,3	743	,228
Lucha contra delincuencia	67,9	75,9	60,9	67,5	67,1	74,8	68,6	1087	,175
Distribución de bonos	69,2	71,0	70,0	76,4	67,6	72,3	70,9	1076	,289

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Observamos diferencias considerables entre votantes y abstencionistas, aun cuando solamente cuatro de los siete servicios por los que se preguntó resultaron significativos. De estos cuatro servicios públicos, las políticas

de fijar salarios para los trabajadores es la que se considera menos buena y son las personas que no votaron en ambas elecciones quienes en un mayor porcentaje consideran que no es buena esta política. Asimismo, un mayor porcentaje de esta misma población –abstencionistas en ambas elecciones– manifiesta que la atención del Seguro Social no es buena. Lo anterior nos da una señal de la expresión de descontento que experimenta la población abstencionista, sobre todo aquella que no votó en las últimas dos elecciones. Son estas personas que no votan las que en un mayor porcentaje expresan descontento con la calidad de los servicios públicos sobre los que se consultó.

Confianza en Servicios de Salud

Como se pudo notar en la evaluación de los servicios públicos, tanto en el presente como en los últimos diez años, la atención de la salud en el Seguro Social fue uno de los mejor evaluados. Sin embargo, como lo señala el Decimotercer Informe del Estado de la Nación (2007: 52), los servicios que presta la CCSS presentan deficiencias sobre todo en consulta externa, lo que se manifiesta en una mayor congestión de los servicios de emergencia, especialmente en los hospitales regionales y periféricos. Ciertamente, aunque la cobertura de la seguridad social es muy alta, no se ha logrado una cobertura con calidad. La falta de cupo en el consultorio y la carencia de seguro son los principales aspectos que afectan la calidad de los servicios de salud estatales, según ha identificado el proyecto Estado de la Nación.

Como complemento de la evaluación de los servicios, se indagó sobre la confianza en los servicios de salud, tanto privados como públicos. Para ello, se preguntó: ¿Confía usted más en los servicios que le dan a la población las clínicas y hospitales de la CCSS o en los de las clínicas privadas? (Pregunta K38). En el Cuadro 3.5 tenemos los resultados en frecuencias simples a esta pregunta y llama la atención como la mitad de la población expresa confiar más en la atención privada y cerca de una tercera parte en la atención que brinda la CCSS. No se profundizó sobre este tema, pero es probable que estos resultados hagan referencia más a la consulta externa que a la hospitalización y como planteamos anteriormente, la población costarricense reciente una mayor calidad del servicio en consulta externa.

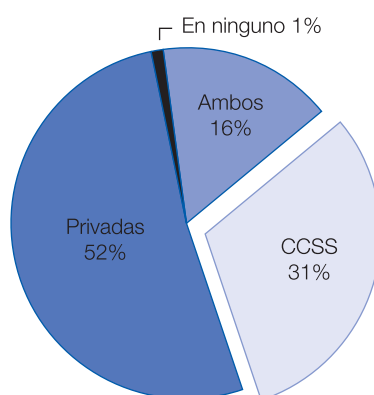
Cuadro 3.5
SERVICIOS DE SALUD EN QUE MÁS CONFÍA
SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES DEL 2006

Servicio en que más confía	Votantes	Abstencionistas	Total
En Ninguno	0,7	1,9	1,1
CCSS	30,2	31,4	30,6
Privadas	50,5	54,7	51,8
Ambos	18,6	12,0	16,5
Total	100,0	100,0	100,0
Número de casos	1.080	516	1.596

Significancia de la Chi-Cuadrada: 0.002

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Gráfico 3.1
SERVICIOS DE SALUD MÁS CONFIABLE
2007



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

A manera de síntesis, podríamos plantear que la percepción de la ciudadanía costarricense, en términos generales, es de insatisfacción hacia los servicios públicos, tanto en el presente como en la última década. Y precisamente la población abstencionista manifiesta una mayor inconformidad con los servicios públicos en general.

Efectos de los escándalos de corrupción de tres expresidentes de la República

Donatella Della Porta (2000: 202 y 205) indica en su artículo “Social Capital, Beliefs in Government, and Political Corruption”: *“That political corruption reduces confidence in government (and trust in general as a component of social capital) may be considered obvious (...) I will suggest that political corruption worsens governmental performance, thus reducing trust in the government’s capacity to address citizens’ demands”*. A criterio de esta autora, los escándalos políticos por corrupción, afectan la confianza en el gobierno, sin embargo, no afectan la confianza en todas las instituciones de la misma manera. La participación política no necesariamente sufre por hechos de esta índole (216). La confianza en el gobierno es afectada por medio del funcionamiento de las instituciones democráticas, que a su vez reflejan el desempeño del gobierno. Ya hemos hecho referencia sobre este asunto en el apartado sobre la confianza en las instituciones.

En la investigación que sustenta el presente artículo, quisimos conocer la percepción de la población costarricense sobre los efectos de los escándalos de corrupción de los expresidentes Calderón Fournier, Rodríguez Echeverría y Figueres Olsen, en su confianza en los políticos, su opinión de la política, su intención de votar, la simpatía por su partido y su decisión de votar por otro partido. Es decir, el impacto de tales escándalos en el ámbito político.

La pregunta que se hizo fue: *“Hace dos años hubo escándalos de corrupción que involucraron a tres expresidentes de la República (Calderón, Rodríguez y Figueres). ¿Cuánto diría usted que eso le afectó? (usando una escala, en donde 5 es mucho y 1 es nada)”*. Para efectos de este artículo, vamos a trabajar con una escala de mucho, regular y nada. Se presentan a continuación los resultados estadísticos. En el Cuadro 3.6 se puede observar que entre el 50 y el 70% de la población costarricense reconoce que les afectó en alguno de los ítemes consultados (con excepción de la decisión de votar por otro partido que obtuvo un 40%). El mayor efecto recayó en la confianza en los políticos, seguido por la

opinión de la política y su intención de votar. Llama la atención que estos hechos de corrupción afectaran en menor nivel la simpatía por su partido y la decisión de votar por otro partido. Sin embargo, ya habíamos planteado que los teóricos han señalado precisamente este mismo hallazgo. Las encuestas realizadas por IDESPO-UNA (2005) coinciden en que los escándalos de corrupción han afectado la confianza de la ciudadanía en los políticos; asimismo, esta resiente un incumplimiento de promesas por parte de los políticos, a quienes percibe como incapaces de gobernar, lo cual se manifiesta, según la percepción de la población entrevistada, en el deterioro de la situación socioeconómica del país.

El estudio de LAPOP plantea que la magnitud del repudio fue provocado no solo por los actos revelados, sino también por factores como el haber ocurrido en un momento de fuerte molestia ciudadana con la eficacia del sistema político. Aunque parece ser una afirmación acertada, se requiere profundizar aún más para obtener argumentos más sólidos.

Cuadro 3.6
EFECTOS PERCIBIDOS POR LA CIUDADANÍA DE LOS ESCÁNDALOS
DE CORRUPCIÓN DE TRES EXPRESIDENTES DE LA REPÚBLICA
Y CUÁNTO AFECTARON DIFERENTES ASPECTOS, 2007

Efecto	Confianza en los políticos	Opinión de la política	Intención de votar	Simpatía por su partido	Decisión de votar por otro partido
Nada	21,3	22,1	35,3	37,9	47,1
Regular	10,3	12,0	13,4	12,8	12,8
Mucho	68,4	65,9	51,3	49,3	40,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número de casos	1.579	1.579	1.582	1.456	1.449

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Según los resultados de una encuesta de opinión realizada por Madrigal y Montenegro (2006), la población costarricense entiende por corrupción, sobre todo, el abuso de poder para obtener beneficio propio y como causa de esta corrupción, la existencia de problemas de valores y la mala administración del gobierno. Asimismo, manifiestan las personas entrevistadas

de ese estudio que es principalmente en los políticos (82,3%) y en los partidos políticos (81,4%) donde se da una mayor corrupción. Estos hallazgos coinciden con nuestros resultados y ayudan a entenderlos, en el sentido de que el mayor efecto de estos escándalos de corrupción recae en la confianza en los políticos y en la opinión sobre la política.

Los efectos de los escándalos de corrupción en el comportamiento electoral se presentan más acentuadamente en la confianza en los políticos, en la intención de votar y en la simpatía por su partido. Sobre el comportamiento electoral, tenemos el de las elecciones del 2002 y 2006. Para el 2006, los efectos parecen recaer específicamente en la confianza en los políticos y en la intención de votar (véase Cuadro 3.7). Tanto votantes como abstencionistas –aproximadamente el 70% de los entrevistados– manifestaron que los escándalos de corrupción señalados afectaron mucho su confianza en los políticos; por otra parte, afectaron más la intención de votar de quienes se abstuvieron que de quienes sí votaron. El grupo de los votantes se divide en dos partes casi iguales, entre quienes los escándalos no les afectaron nada y quienes les afectaron mucho, con una leve ventaja para estos últimos. En el comportamiento electoral del 2002 y el 2006, se presentan efectos en la confianza en los políticos, en la intención de votar y en la simpatía por su partido.

Cuadro 3.7

EFECTO DE LOS ESCÁNDALOS DE CORRUPCIÓN DE TRES EXPRESIDENTES DE LA REPÚBLICA EN LA CONFIANZA EN LOS POLÍTICOS E INTENSIÓN DE VOTAR SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES DEL 2006

Efecto en la confianza	Votantes	Abstencionistas	Total
Confianza en los políticos			
Nada	20,1	22,9	21,3
Regular	12,7	7,1	10,3
Mucho	67,3	69,9	68,4
Intención de votar			
Nada	40,7	28,1	35,3
Regular	14,6	11,7	13,4
Mucho	44,7	60,2	51,3
Total	100,0	100,0	100,0
Número de casos	907	672	1.579

Significancia de la Chi-Cuadrada: 0.002 y 0.000 respectivamente.

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Llama la atención que los nuevos y las nuevas abstencionistas sean quienes presentan un mayor porcentaje en que nada les afectó su confianza en los políticos, mientras que las personas que se abstuvieron de votar en el 2006 pero que sí votaron en el 2002 fueron las más afectadas por estos escándalos de corrupción.

Aquella población que no votó en ambas elecciones y la que se abstuvo por primera vez vieron más afectada su intención de votar. Sin embargo, a las personas que votaron en el 2002 y en el 2006, así como a las nuevas votantes, aun cuando presentan los porcentajes más bajos de máxima afectación (“mucho”), sus porcentajes se acercan al 45%, es decir, también se presenta cierto efecto en la intención de votar.

La simpatía por su partido, de la misma manera que la confianza en los políticos, afectó más a la población entrevistada que se abstuvo de votar en las elecciones del 2006, pero que sí voto en las del 2002; a la par de los votantes y los nuevos abstencionistas, que son los que mencionan en un mayor porcentaje que en nada les afectaron las denuncias de corrupción. Como se ve, la población joven, expresada en los nuevos y las nuevas votantes y en los nuevos y las nuevas abstencionistas, manifiesta que nada les afectó la simpatía por su partido.

Simpatía partidaria

“En casi todos los países hay volatilidad electoral creciente, un incremento en la aversión hacia los partidos políticos y un descenso en la participación electoral ciudadana. Esto se asocia con bajos niveles de afiliación a los partidos y con menores niveles de identificación partidaria”. (Sánchez, 2007: 16)

Sonia González (2006: 184) define la identificación partidaria como “*el número de personas que se declaran identificadas con algún partido, y la fuerza de los vínculos entre los partidos y los ciudadanos a la hora de decidir el voto*”. Siguiendo lo planteado por Sánchez, González plantea que esta situación se da en Venezuela (González, 2006: 174), a partir de 1993, en donde la ciudadanía muestra un cambio en sus preferencias, distanciándose de los partidos a los que apoyaron con firmeza por más de dos décadas. Para González, los partidos políticos han perdido

su credibilidad como instituciones intermediarias entre el Estado y la sociedad civil. Considera que el mal desempeño de los gobiernos genera desconfianza hacia los partidos políticos, y a su vez, sostiene que *“la confianza en las instituciones políticas depende de la evaluación que los ciudadanos hacen de sus outputs”*. (2006: 182)

A continuación, presentamos el porcentaje de la población entrevistada entre abril y junio del 2007 que simpatiza con alguno de los partidos políticos que existen en Costa Rica (véase Cuadro 3.9). Vale la pena tomar en cuenta que un 15% de las personas entrevistadas aseguraron que no simpatizaban con ningún partido en el momento de aplicación del cuestionario, pero que antes sí (en el pasado). Un 23% señala que nunca ha simpatizado con algún partido político. Del total de las personas entrevistadas (1.596), el 61,9% dijo simpatizar con algún partido. Si vemos este porcentaje a través del tiempo (como aproximación pues los datos provienen de fuentes distintas), para la elección de 1986-1990 fue de 82%; para 1990-1994, de 79,6%; para 1994-1998 bajó a 70% y para 1998-2002, a 66% (Sánchez, 2007: 176). Claramente podemos plasmar el desalineamiento partidario y el descenso en la identificación partidaria de la que nos hablan Fernando Sánchez y Sonia González.

Ahora bien, de las personas que expresaron simpatía partidaria, la gran mayoría (61%) la tuvo por el Partido Liberación Nacional (PLN), el partido de mayor tradición en el país. De lejos están las personas que simpatizan con el Partido Acción Ciudadana (PAC) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), este último es el partido político de mayor tradición que experimentó una significativa baja, no solo de simpatizantes sino que también de caudal electoral. Pareciera, por lo que pudimos ver en el apartado anterior, que los escándalos de corrupción (de los tres que se señalaron, dos expresidentes pertenecían al PUSC) efectivamente afectaron de manera particular la simpatía por este partido político.

En este apartado, quisimos poner un énfasis especial en la educación, porque nos resultó una variable muy importante para la segunda parte del presente artículo. Tenemos, según lo podemos observar en el Cuadro 3.8, que las personas simpatizantes del PLN se caracterizan fundamentalmente por contar con un nivel educativo de bajo a medio (primaria y secundaria), mientras que las personas que simpatizan con el PAC, de

manera importante, cuentan con un nivel educativo alto (universitaria o más). La población que simpatiza con el PUSC se destaca por un nivel educativo bajo (sin estudios).

Cuadro 3.8
PORCENTAJE DE PERSONAS ENTREVISTADAS
QUE SIMPATIZABAN CON UN PARTIDO POLÍTICO. 2007

Nivel educativo	Liberación Nacional	Unidad Social Cristiana	Acción Ciudadana	Movimiento Libertario	Total	
					Casos	Porcentaje
Primaria o menos	53,0	57,4	27,0	42,6	478	48,6
Secundaria	33,3	34,6	39,7	27,7	338	34,4
Universidad	13,7	8,0	33,3	29,8	167	17,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	983	100,0

Significancia de la Chi-Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

A continuación, asociaremos de manera más directa las cuatro variables descritas (confianza en las instituciones, percepción de la calidad de los servicios públicos, efectos de los escándalos de corrupción de tres expresidentes de la República y simpatía partidaria) con el comportamiento electoral.

Posibles causas del comportamiento partidario electoral

En las secciones siguientes, pretendemos desarrollar modelos causales con el fin de explicar el comportamiento partidario electoral, específicamente en lo que se refiere a la abstención y a la simpatía por partidos emergentes. Se trata de establecer un diagrama causal hipotético, el cual puede contar con variables directamente observables (edad, sexo, etc.) o variables latentes (actitudes, percepciones, etc.). El modelo causal es posteriormente ajustado y, por medio de un modelo de ecuaciones estructurales, se evalúa cuán plausible resulta.

Los modelos de ecuaciones estructurales constituyen una metodología que pretende aproximar relaciones causales entre variables. Mientras que los diseños experimentales han sido tradicionalmente vistos como la vía única para establecer causalidad, este enfoque no siempre resulta aplicable dentro del campo de las ciencias sociales y en general tiene el problema de amenazar los contextos naturales de los fenómenos. En este sentido, los modelos de ecuaciones estructurales pueden convertirse en una alternativa en casos en que se cuente con un conjunto de datos recogidos sin controles experimentales (como los estudios por encuesta), siempre que se cuente con una teoría sólida que pueda someterse a prueba.

Metodología

Se utilizaron modelos de ecuaciones estructurales con el fin de encontrar una explicación causal del comportamiento de los votantes en cuanto al abstencionismo electoral y el voto por partidos emergentes. Inicialmente se emplearon modelos de regresión logística y regresión ordinal con el fin de obtener una idea previa de las relaciones entre las variables y posteriormente se plantearon explicaciones plausibles, tras analizar si los datos las favorecían. Se trabajó con dos juegos de modelos que fueron desarrollados a partir de la mencionada línea de análisis de Montero, Gunther y Torcal (1999), la cual considera el carácter multidimensional de la cultura política. En uno se utiliza como variable dependiente el reporte de los entrevistados en cuanto a si habían votado o no en las elecciones, y en el otro si tenían simpatías por algún partido tradicional (PUSC o PLN) o uno emergente (PAC, Movimiento Libertario, Frente Amplio, PASE, etc.). Los datos fueron analizados con LISREL8.71.

Las variables explicatorias empleadas fueron la edad, el género, el nivel educativo, una escala de percepción de la corrupción, una escala de percepción de la calidad de los servicios públicos y una escala de confianza en las instituciones. Para cada una de las escalas, se extrajeron dos puntajes con el fin de realizar las estimaciones de las variables latentes. Así, la escala de confianza en las instituciones fue dividida en instituciones públicas y no públicas, en consonancia con un análisis de factores

confirmatorio que se presentará posteriormente. Cada una de las demás escalas fue dividida al azar en dos grupos de ítems.

El modelo básico que fue puesto a prueba asumía que el nivel educativo, la edad y la percepción del funcionamiento de los servicios determinaban el abstencionismo vía la confianza en las instituciones, mientras que la variable de percepción de corrupción lo hacía de forma directa.

Estructura factorial de las escalas

Las escalas utilizadas en el estudio (percepción de la corrupción, confianza en las instituciones y percepción de la calidad de los servicios públicos) fueron sometidas a un análisis confirmatorio de factores para corroborar que los ítems medían las dimensiones esperadas. El análisis mostró un ajuste mediocre ($RMSEA = .084$, ji -cuadrado/ $gl = 12$) por lo que surgió la duda de si la escala de confianza en las instituciones medía un solo constructo o más bien dos. Es razonable pensar que la población entrevistada representaría aparte a aquellas instituciones que pertenecían al gobierno respecto de aquellas que no pertenecían a este. Por esta razón, las instituciones fueron divididas entre aquellas directamente relacionadas con el ámbito político-electoral y aquellas que no lo estaban.

Al separar ambos grupos de instituciones, se obtuvo un mejor ajuste del modelo ($RMSEA = .076$, aunque la razón de la ji -cuadrado/ $gl = 10,11$ fue aún alta), lo que sugiere que efectivamente la escala medía dos dimensiones distintas. En el Cuadro 3.9 aparecen las cargas factoriales correspondientes.

Conviene analizar con más detalle la separación realizada entre las instituciones, dado que en última instancia toda institución tiene un rol político, de modo que es necesario aclarar cómo se posicionan estas entidades en la mente de las personas entrevistadas. Un análisis descriptivo muestra que la población entrevistada evaluó de forma ligeramente más positiva a las instituciones que no pertenecían al gobierno (véase Cuadro 3.1). Como puede apreciarse, sin embargo, organizaciones no gubernamentales, como los sindicatos, muestran evaluaciones muy bajas, mientras que otras instituciones de gobierno, como el Seguro Social, las elecciones y el mismo Tribunal Supremo de Elecciones, muestran evaluaciones altas de parte de la población entrevistada.

Cuadro 3.9
CARGAS FACTORIALES EN LA ESCALA DE CONFIANZA INSTITUCIONAL

Institución	Ámbito político	Ámbito no político
Partidos políticos	0,59	
Presidente y ministros	0,66	
TSE	0,68	
Diputados	0,66	
Municipalidad	0,66	
Tribunales	0,67	
Policía	0,62	
Elecciones	0,71	
Seguro social	0,47	
Periódicos		0,57
Iglesia católica		0,35
Organizaciones estudiantiles		0,54
Noticieros de televisión		0,68
Programas de radio		0,69
Organizaciones ambientalistas		0,49
Sindicatos		0,4

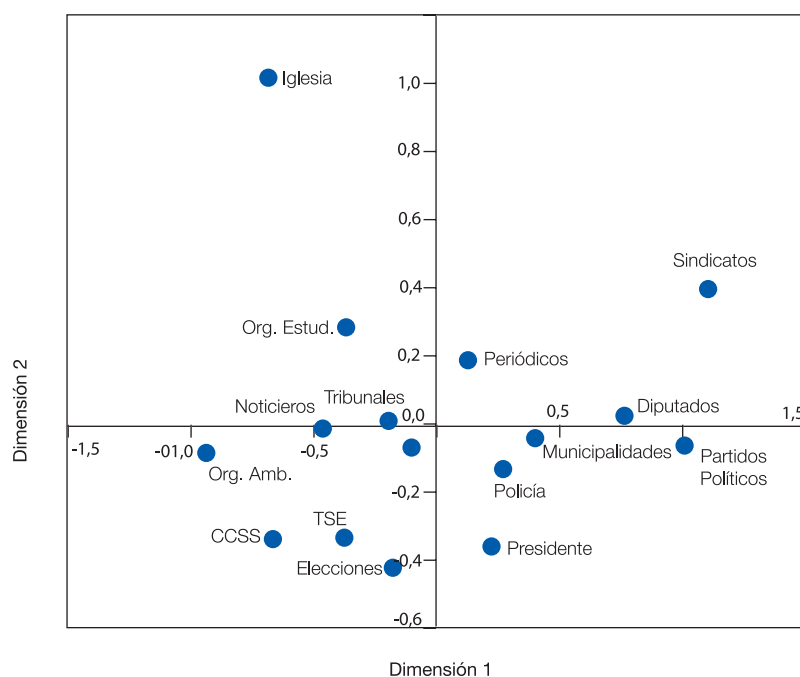
Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Un análisis de escalamiento multidimensional fue utilizado para comprender mejor el modo en que la población entrevistada posicionaba a las distintas instituciones. La Figura 3.1 sugiere que las personas entrevistadas agrupan a las instituciones de acuerdo con los intereses que estas defienden, y tomando en cuenta dos distintos ámbitos en los que se ubican estos intereses: a) el ámbito de los intereses relacionados directamente con la política electoral partidista y b) el de otro tipo de intereses que no son propiamente políticos (la salud, la información, la espiritualidad, etc.). Mientras que instituciones como la Iglesia Católica, las organizaciones estudiantiles o las organizaciones ambientalistas son percibidas como preocupadas por intereses fuera del ámbito político-partidista; los(as) diputados(as), el TSE, el Presidente, los ministros y las municipalidades claramente se posicionan por sus intereses políticos. Otras instituciones como los sindicatos, y en alguna medida los periódicos, parecen ser

posicionadas en ambas dimensiones por las personas entrevistadas, de modo que estas defenderían tanto intereses políticos como no políticos.

Figura 3.1

INSTITUCIONES DE ACUERDO CON LAS DIMENSIONES RESULTANTES DEL ESCALAMIENTO MULTIDIMENSIONAL DISCRETO



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Abstención

En un análisis de regresión logística se utilizó la conducta de abstención como variable dependiente y se encontraron efectos significativos por nivel educativo, edad, sexo, confianza en instituciones político-electorales y percepción de la corrupción (véase Cuadro 3.10). Ni la confianza en instituciones fuera del ámbito político-electoral ni la percepción de los servicios resultaron significativas. Adicionalmente, la probabilidad de haber votado fue mayor en los grupos de mayor edad, en las mujeres, en

las personas entrevistadas que mostraron mayor confianza en las instituciones políticas y en aquellos con menor percepción de corrupción. El modelo logró predecir correctamente el comportamiento electoral de la población en un 68%; sin embargo, al analizar por separado cada uno de los grupos, se encontró que el porcentaje de aciertos entre las personas que se abstuvieron de votar fue muy pobre (17,4% frente a 92,5% en el grupo de las que sí votaron). Las medidas de pseudos R^2 de Cox y Snell, y de Nagelkerke, resultaron de .07 y .1.

Cuadro 3.10

RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LOGÍSTICA
PARA TODA LA MUESTRA DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA

Variable	Coficiente	Error estándar	Wald	Significancia	Exp (coeficiente)
En toda la muestra					
Nivel educativo	,442	0,076	33,873	0,000	1,556
Edad	,024	0,004	37,566	0,000	1,025
Sexo	,437	0,113	15,067	0,000	1,549
Instituciones políticas	,157	0,038	17,123	0,000	1,17
Instituciones no políticas	,013	0,040	0,110	0,740	1,013
Evaluación servicios	-,078	0,086	0,817	0,366	0,925
Percepción corrupción	-,159	0,054	8,719	0,003	0,853
En inscritos tanto en 2002 como 2006					
Nivel educativo	,599	0,103	33,728	0,000	1,820
Edad	,033	0,006	31,894	0,000	1,034
Sexo	,330	0,156	4,469	0,035	1,391
Instituciones públicas	,255	0,053	23,256	0,000	1,290
Instituciones no públicas	-,005	0,056	0,007	0,934	0,995
Evaluación servicios	,009	0,116	0,006	0,936	1,009
Percepción corrupción	-,233	0,073	10,197	0,001	0,792

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Con el fin de mejorar los ajustes, se realizó un análisis similar incluyendo únicamente a aquellas personas que votaron o se abstuvieron tanto en la elección del 2002 como en la del 2006 (véase Cuadro 3.10). Con esto se pretendía excluir aquellos casos de abstención motivados por causas fortuitas considerando únicamente a las personas entrevistadas que probablemente no votaban por razones actitudinales. Los resultados fueron similares, aunque efectivamente los ajustes mejoraron. Las medidas de pseudos R^2 de Cox y Snell, y de Nagelkerke, mejoraron sustancialmente respecto a la muestra total, alcanzando valores de .14 y .19, respectivamente. El porcentaje de asignaciones correctas no mejoró sustancialmente: 68,2% del total, sin embargo, el porcentaje de aciertos en cada grupo fue más razonable: 74,5% de las personas que votaron y 60,4% de quienes se abstuvieron fueron asignados correctamente.

La mayoría de las variables consideradas parecen tener más peso sobre las probabilidades al incluir solo los entrevistados y las entrevistadas que repitieron su comportamiento en las elecciones del 2006 y el 2002. Así por ejemplo, para este grupo, la probabilidad de haber votado mostró un mayor incremento conforme la población entrevistada manifestaba más confianza en las instituciones del ámbito político-electoral (una razón de ventaja de 1,29 frente a 1,17 en la muestra total).

La única excepción se mostró para la variable sexo, donde la muestra total se vio más afectada, ya que en el caso de las mujeres se incrementó la probabilidad de votar en 55% en la muestra general y en solo un 29% en la muestra de personas entrevistadas que tuvieron el mismo comportamiento en ambas elecciones. Una posible razón de esto es que las mujeres tengan más motivos técnicos y menos motivos políticos para no votar, ya que datos mostrados en algunos estudios sugieren que este podría ser el caso (Raventós *et ál.*, 2005). Para probar esta interpretación, se realizaron análisis de regresión logística separados para cada sexo. En la primera muestra (muestra total), los hombres presentaron un patrón similar al encontrado en los análisis anteriores, sin embargo, las mujeres (véase Cuadro 3.11) se apartaron de ese patrón. Específicamente, tanto el efecto de la corrupción como el de la desconfianza institucional resultaron solo marginalmente significativos. Este resultado es coherente con la interpretación de que en las mujeres las motivaciones actitudinales tienen menos peso en la decisión de no votar que en los hombres.

Cuadro 3.11
 RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA HOMBRES Y MUJERES
 EN LA ELECCIÓN DEL 2006

	Coefficiente	Error estándar	Wald	Significancia	Exp (coeficiente)
Hombres					
Nivel educativo	,292	,102	8,196	,004	1,339
Edad	,020	,005	13,472	,000	1,020
Instituciones políticas	,211	,054	15,436	,000	1,234
Instituciones no políticas	-,066	,058	1,318	,251	,936
Evaluación servicios	-,079	,120	,429	,513	,924
Percepción de la corrupción	-,183	,075	5,906	,015	,833
Mujeres					
Nivel educativo	,612	,116	27,672	,000	1,845
Edad	,029	,006	25,005	,000	1,030
Instituciones políticas	,104	,054	3,707	,054	1,110
Instituciones no políticas	,082	,057	2,060	,151	1,085
Evaluación servicios	-,080	,125	,409	,523	,923
Percepción de la corrupción	-,145	,078	3,482	,062	,865

Fuente: Encuesta Nacional Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Al considerar la muestra de aquellos que repitieron su comportamiento en ambas elecciones, los resultados también respaldan la interpretación anterior. Al eliminarse los casos que potencialmente correspondían a motivos técnicos, el patrón en las mujeres tendió a acercarse al de los hombres (véase Cuadro 3.12). Únicamente, la percepción de la corrupción no alcanzó la significancia y solo resultó marginalmente significativa. Aún así, los efectos de las variables actitudinales en las mujeres siguieron apareciendo atenuados, de modo que la evaluación de las instituciones político-electorales mostró en ellas una razón de ventaja de 1,17, inferior a la encontrada en los hombres (de 1,41). También los ajustes continuaron siendo más altos en los hombres (R^2 de Cox y Snell de .18 en los hombres y .10 en las mujeres; de Nagelkerke .25 y .14, respectivamente); así como el porcentaje de aciertos: 69,6% en los hombres (66% entre los

que se abstienen y 73% en los que votan) y 66,7% en las mujeres (54,1% entre las que se abstienen y 76,8% entre las que votan).

Cuadro 3.12

RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA QUIENES VOTARO
NO SE ABSTUIERON TANTO EN LA ELECCIÓN DEL 2002
COMO EN LA DEL 2006 PARA CADA SEXO

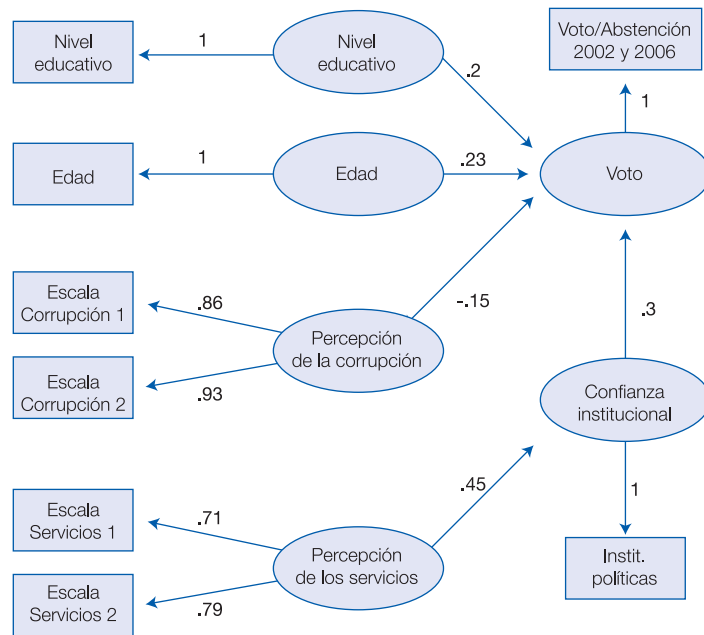
	Coeficiente	Error estándar	Wald	Signifi- cancia	Exp (coeficiente)
Hombres					
Nivel educativo	,583	,148	15,595	,000	1,791
Edad	,035	,008	16,822	,000	1,035
Instituciones políticas	,346	,079	19,431	,000	1,414
Instituciones no políticas	-,013	,087	,024	,876	,987
Evaluación servicios	,063	,175	,130	,719	1,065
Percepción de la corrupción	-,296	,104	8,013	,005	,744
Mujeres					
Nivel educativo	,642	,149	18,612	,000	1,900
Edad	,032	,008	15,522	,000	1,033
Instituciones políticas	,162	,072	5,012	,025	1,176
Instituciones no políticas	,012	,075	,026	,872	1,012
Evaluación servicios	-,016	,156	,010	,918	,984
Percepción de la corrupción	-,177	,103	2,933	,087	,838

Fuente: Encuesta Nacional Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

La mencionada línea de análisis de Montero, Gunther y Torcal (1999), en conjunción con los resultados anteriores, sugiere un modelo en el que la confianza en las instituciones políticas, más que en la institucionalidad general, debería ser considerada como determinante (entiéndase como factor que aumenta la probabilidad de que ocurra el fenómeno) de las conductas de abstención. Adicionalmente, parece que los patrones de comportamiento difieren según el sexo del entrevistado por lo que sería

razonable no incluir en un eventual modelo el efecto de dicha variable sino considerarla como moderadora. Por otra parte, las regresiones logísticas mostraron que al considerar solamente a aquellas personas entrevistadas que repitieron el comportamiento en las elecciones del 2002 y 2006, eliminando así casos potenciales de abstencionismo técnico, los ajustes mejoraban, por lo que se decidió aplicar modelos de ecuaciones estructurales a dicha submuestra.

Figura 3.2
 MODELO DE ECUACIONES ESTRUCTURALES PARA EL GRUPO
 DE LOS HOMBRES QUE VOTARON O SE ABSTUVIERON
 TANTO EN LA ELECCIÓN DEL 2002 COMO EN LA 2006

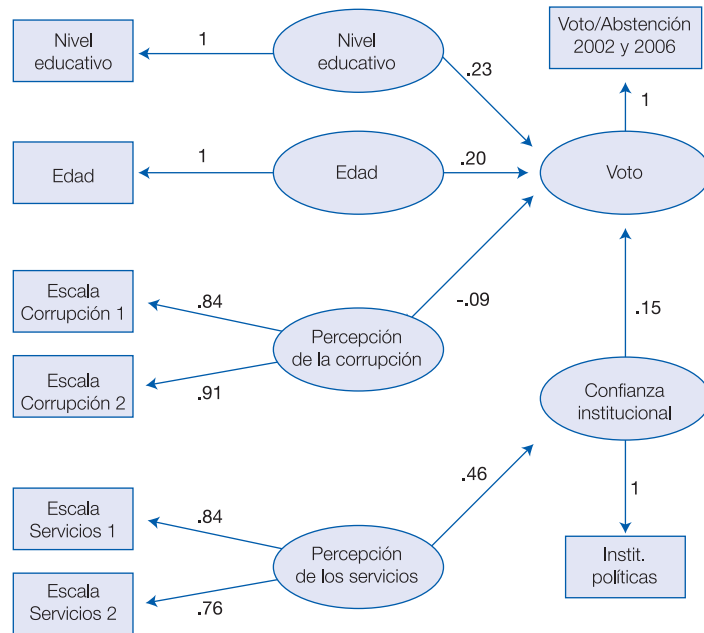


Fuente: Encuesta Nacional Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Las figuras 3.2 y 3.3 muestran las estimaciones correspondientes respectivamente a las mujeres y los hombres. En ambos casos, las medidas de ajuste fueron muy buenas: para los hombres: RMSEA = .015, GFI = .99, AGFI = .98, AIC = 59.15 (saturado = 72, independiente = 631.14),

$\chi^2 (14) = 15.15, p = .37$ (razón de 1.08 entre el ji-cuadrado y los grados de libertad); para las mujeres RMSEA = .05³⁵. El modelo explicó en los hombres el 18% de la variable voto. Además, los valores t de todos los efectos sobre la conducta de abstención fueron significativos al 5%.

Figura 3.3
 MODELO DE ECUACIONES ESTRUCTURALES PARA EL GRUPO
 DE LAS MUJERES QUE VOTARON O SE ABSTUVIERON
 TANTO EN LA ELECCIÓN DEL 2002 COMO EN LA 2006



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

35 Se considera que valores del RMSEA (Root Mean Square Error Approximation) menores de 0.05 corresponden a un buen ajuste. El criterio de información de Akaike (AIC) debería tener valores bajos en relación con el modelo independiente y el saturado. En cuanto a los índices de bondad de ajuste (GFI y AGFI) estos deberían ser mayores de 0.9 si el ajuste es bueno. Finalmente, la prueba de ji-cuadrado evalúa la hipótesis de que la matriz de covarianza muestral no difiere de la predicha, por lo que no debería ser significativa. Sin embargo, la prueba se ve afectada por el tamaño de muestra de modo que suele ser mejor evaluar la razón entre el estadístico y los grados de libertad, cuyo valor debería ser idealmente menor de 2 o al menos menor de 5.

En el caso de las mujeres, si bien el modelo sigue mostrando índices aceptables, RMSEA = .05, GFI = .98, AGFI = .96, AIC = 71.52 (saturado = 72, independiente = 609.57), χ^2 (14) = 27.52, $p = .02$ (razón de 1.97 entre el ji-cuadrado y los grados de libertad), este explica solo el 10%, lo que claramente indica que las variables actitudinales empleadas (percepción de la corrupción, evaluación de los servicios y confianza en las instituciones) no determinan con tanta fuerza el comportamiento de abstención como en los hombres, a pesar de que nuevamente las pruebas t para los efectos sobre el comportamiento electoral resultaron significativos al 5%.

Puede apreciarse, además, que el descenso en el porcentaje explicado del voto no afecta por igual a todas las variables independientes, puesto que los efectos de las variables sociodemográficas son similares en ambos grupos (para edad .2 tanto en los hombres como en las mujeres; para nivel educativo .19 en los hombres y .23 en las mujeres). Más bien, fueron los efectos de las variables actitudinales los que resultaron más débiles en el grupo de las mujeres (confianza institucional: .3 en los hombres y .15 en las mujeres; corrupción: -.15 en los hombres y -.09 en las mujeres).

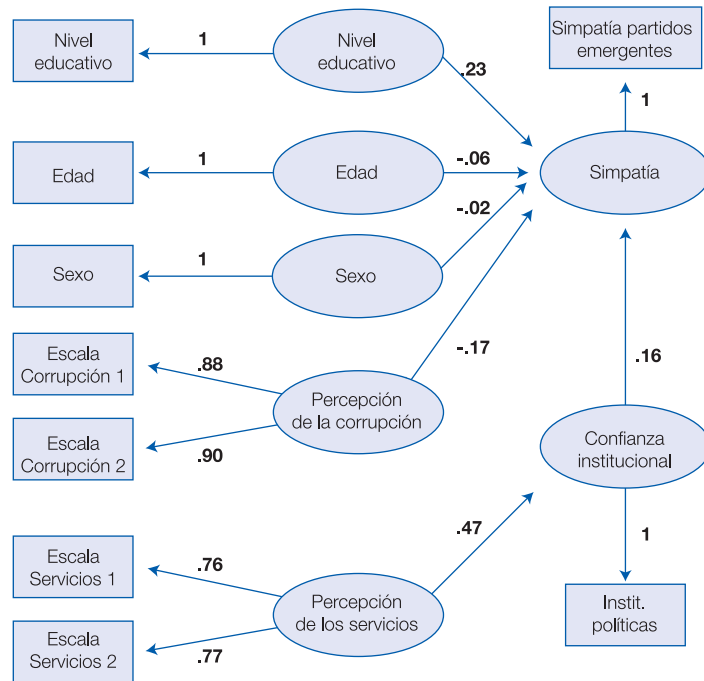
Simpatía por partidos emergentes y tradicionales

El modelo utilizado para la conducta de abstención en las elecciones del 2006, fue posteriormente aplicado para tratar de explicar la simpatía por partidos emergentes. En este caso, se trabajó con simpatizantes de algún partido y el sexo no fue considerado como variable moderadora ya que su efecto resultó de poca importancia.

La Figura 3.4 muestra los resultados correspondientes. Nuevamente se obtuvo un ajuste bastante bueno: RMSEA = .049, GFI = .99, AGFI = .97, AIC = 112.2 (saturado = 90, independiente = 1555.15), χ^2 (16) = 54.01, $p < .001$ (razón de 3.38 entre el ji-cuadrado y los grados de libertad). El porcentaje explicado de la simpatía por partidos emergentes fue de 10%. La variable con mayor peso fue la educación de la persona entrevistada (.23), con una mayor tendencia en los grupos de mayor nivel educativo a simpatizar con los partidos emergentes. En este caso la percepción de la corrupción mostró mayor relevancia (.17) y se evidenció una mayor tendencia a simpatizar con partidos emergentes en aquellas personas que se

manifestaban más afectadas por la corrupción. También fue importante el efecto de la confianza en las instituciones políticas, pues se encontró una relación inversa respecto de la simpatía por partidos emergentes (-.16). Asimismo, se encontró un efecto indirecto de la percepción de los servicios vía confianza institucional (-.075), con mayor tendencia a simpatizar con los partidos emergentes en aquellas personas entrevistadas que evaluaban negativamente dichos servicios. Más débil fue el efecto de la edad (-.06) y aun más el del sexo (-.02), con una pequeña tendencia a mayor simpatía por los partidos emergentes en los grupos de menor edad y en los hombres. En las pruebas de t, todos los efectos sobre la simpatía por partidos emergentes con excepción del sexo fueron significativos al 5%.

Figura 3.4
 MODELO DE ECUACIONES ESTRUCTURALES
 PARA LA SIMPATÍA DE LOS PARTIDOS EMERGENTES



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Para comprender mejor los patrones de voto por los partidos tradicionales y emergentes, se realizaron análisis de regresión ordinal utilizando como variable dependiente el nivel de cercanía que la población entrevistada manifestaba por cada uno de los partidos políticos principales (PLN, PUSC, PAC y ML). No se consideraron las variables de sexo y edad, las cuales mostraron aportes poco importantes en la explicación de las simpatías partidarias.

Para el caso de la cercanía con el Partido Liberación Nacional, el Cuadro 3.13 muestra resultados similares a los hallados en los modelos de ecuaciones estructurales para el voto por partidos tradicionales, siendo todos los efectos significativos excepto el correspondiente a la confianza en las instituciones fuera del ámbito político electoral. Se obtuvo un pseudo R^2 de Cox y Snell de .13 (idéntico resultado arrojó el de Nagelkerke). Los coeficientes muestran una mayor cercanía con el PLN en aquellas personas entrevistadas con más confianza institucional, mejor evaluación de los servicios, menor percepción de corrupción y más bajo nivel educativo, como ya se mencionó en el apartado de simpatía partidaria de la primera parte.

En cuanto a la cercanía con el Partido Unidad Social Cristiana, en cambio, el Cuadro 3.13 muestra que únicamente la percepción de corrupción y el nivel educativo resultaron significativos; con mayor tendencia a mostrarse cercanos al partido aquellas personas entrevistadas con baja escolaridad y menor percepción de la corrupción. El ajuste fue además muy bajo, con un pseudo R^2 de Cox y Snell (lo mismo que de Nagelkerke) de apenas .02.

En el caso del Partido Acción Ciudadana (véase Cuadro 3.13), solamente la confianza en las instituciones políticas y el nivel educativo resultaron significativas, mientras que el pseudo R^2 (tanto de Cox y Snell como de Nagelkerke) resultó también de .02. Las tendencias encontradas en este caso, señalan una mayor cercanía en aquella población con un nivel educativo más alto y una menor confianza en las instituciones políticas. Este resultado es llamativo por cuanto la percepción de la corrupción no resultó significativa, a pesar de que precisamente el tema de lucha contra la corrupción esté muy ligado a la imagen que pretende proyectar el PAC.

Cuadro 3.13
COEFICIENTES DE LA REGRESIÓN ORDINAL
PARA CERCANÍA CON LOS PARTIDOS POLÍTICOS PRINCIPALES

		Coeficiente	Error estándar	Wald	Significancia
Liberación Nacional	Instituciones políticas	,254	,031	65,309	,000
	Instituciones no políticas	-,019	,033	,331	,565
	Evaluación servicios	,251	,070	12,772	,000
	Percepción de la corrupción	-,140	,044	10,299	,001
	Nivel educativo	-,323	,058	31,480	,000
Unidad Social Cristiana	Instituciones políticas	,027	,031	,776	,378
	Instituciones no políticas	-,034	,033	1,031	,310
	Evaluación servicios	,088	,071	1,556	,212
	Percepción de la corrupción	-,120	,044	7,389	,007
	Nivel educativo	-,201	,058	11,992	,001
Acción Ciudadana	Instituciones políticas	-,064	,031	4,186	,041
	Instituciones no políticas	,057	,033	3,014	,083
	Evaluación servicios	,017	,070	,060	,806
	Percepción de la corrupción	,056	,044	1,622	,203
	Nivel educativo	,226	,058	15,382	,000
Movimiento Libertario	Instituciones políticas	-,015	,031	,237	,626
	Instituciones no políticas	-,019	,033	,311	,577
	Evaluación servicios	,128	,072	3,205	,073
	Percepción de la corrupción	-,055	,045	1,510	,219
	Nivel educativo	-,057	,058	,969	,325

Fuente: Encuesta Nacional Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR., 2007.

Finalmente, como se aprecia en el Cuadro 3.13, para el Movimiento Libertario se obtuvo un ajuste muy pobre, con un pseudo R^2 de Cox y Snell menor a .01 y ninguno de los efectos fue significativo.

Reflexiones finales

Como una primera reflexión, destaca que la confianza en las instituciones públicas es la variable de mayor peso en la decisión de intención de voto. Las otras variables analizadas tienen su efecto en el comportamiento electoral, pero de manera menos directa, tal es el caso de la evaluación de los servicios públicos, que no mostró efectos directos aunque sí indirectos, puesto que una evaluación negativa de los servicios parece incidir en la desconfianza institucional.

En cuanto a las variables demográficas, los patrones en este caso parecen más complejos. Por una parte, se evidenció que las personas de mayor edad tenían menor tendencia a abstenerse o a votar por partidos emergentes. En el caso del nivel educativo, aquellos(as) con mayor nivel mostraron también menor tendencia a la abstención pero mayor probabilidad de votar por partidos emergentes. Las mujeres se abstienen menos de votar, pero el sexo no parece predecir el voto por partidos emergentes o tradicionales.

Los resultados muestran que tanto las conductas de abstención electoral como el voto por partidos emergentes parecen obedecer a procesos similares en cuanto a las variables relacionadas con las actitudes de la población entrevistada hacia la confianza institucional, la corrupción política y la percepción de los servicios. En general, la percepción de corrupción y la desconfianza en la institucionalidad político-electoral parecen tener un efecto directo que hace aumentar las probabilidades de votar por partidos emergentes o sencillamente abstenerse de votar. En el caso de la desconfianza institucional, los modelos demostraron que las personas entrevistadas diferenciaron claramente dos ámbitos: el de las instituciones relacionadas con lo político-electoral y el de aquellas que estaban fuera de ese ámbito. Si bien las valoraciones sobre ambos tipos de instituciones parecen correlacionarse, lo que hace pensar que posiblemente exista un factor general de desilusión institucional, es únicamente la evaluación sobre las instituciones del ámbito político-electoral la que parece incidir sobre las conductas de abstención y voto por partidos emergentes.

En el caso de la abstención, tanto para variables demográficas como actitudinales, los resultados encontrados en general no cambiaron al utilizar únicamente las personas que habían repetido su conducta electoral en el 2002 y

en el 2006. De hecho, los ajustes tendieron a mejorar, lo que sugiere que se minimizó el efecto de la abstención técnica (no voluntaria). Adicionalmente, se produjo un aumento en los efectos de todas las variables independientes, con excepción del sexo. Este patrón resulta llamativo y probablemente pueda explicarse por el hecho de que la abstención técnica reviste una mayor relevancia relativa en el grupo de las mujeres. Hernández (2002) reporta que a partir de la elección del 94 las mujeres votan más que los hombres. Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez y Fernández (2005), por su parte, señalan que esta tendencia se muestra en muchos otros países. Estos autores aportan datos que sugieren que la reducción en el abstencionismo de las mujeres se debe a que se presentan menos casos de abstención por motivos políticos. Los análisis por sexo favorecen esta última interpretación. Todo esto sugiere que la estructura del abstencionismo es diferencial por sexo, lo cual es uno de los hallazgos más interesantes. Así, el abstencionismo en las mujeres no parece explicarse tanto por variables actitudinales como en el caso de los hombres. Esto implica que, a diferencia de los hombres, las mujeres tienden a votar aun cuando tienen percepciones negativas de la institucionalidad política, de modo que los motivos técnicos tienen en ellas un mayor peso relativo.

El análisis de la cercanía a cada uno de los partidos políticos permitió ver en profundidad algunos detalles del voto por partidos tradicionales o emergentes. Mientras que la confianza en las instituciones político-electorales es una de las variables que mejor explicó el voto por los partidos tradicionales, los análisis de regresión ordinal sugieren que esta variable fue relevante en el caso de la cercanía percibida respecto del PLN pero no respecto del PUSC. Esto resulta un indicio de que aun aquellas personas que mantienen un nivel alto de confianza por las instituciones se sienten lejos del PUSC. Considérese al respecto que efectivamente este último partido capitalizó pocos votos en el 2006, de modo que el grueso de lo que aquí catalogamos como voto por partidos tradicionales se dirigió hacia el PLN. De hecho, solo un 13,1% de los entrevistados se mostró cercano o muy cercano al PUSC, porcentaje muy inferior al 37,5% alcanzado por el PLN.

La percepción de corrupción, sin embargo, sí parece afectar a ambos partidos. En relación con los partidos emergentes, la cercanía con el PAC se explica desde las variables actitudinales únicamente a partir de la confianza en las instituciones político-electorales, siendo aquellas personas que sienten desconfianza quienes tienden a apoyar a este partido. El hecho de que la percepción de la corrupción no fuera significativa en este caso probablemente se debe a que en general el PAC no logra capitalizar

niveles importantes de simpatía (solamente 15,2% se siente cercano o muy cercano al PAC). De este modo, es posible que aquellos(as) que se sienten preocupados(as) por el tema de la corrupción más que acercarse a este partido lo que hacen sea alejarse de partidos como el PLN. Estos electores quizás incluso le den su voto al PAC pero sin que esto implique que se sientan verdaderamente cercanos a este.

En el caso del ML, ningún efecto resultó significativo. Únicamente la evaluación de los servicios fue marginalmente significativa, lo cual es coherente con un mensaje ideológico que privilegia la eficiencia de los servicios. De todos modos, es probable que la ausencia de efectos relevantes en este caso se explique porque la mayoría de las personas entrevistadas, independientemente de sus actitudes políticas, se sientan también alejadas del ML. De hecho, solo un 6,5% de esas personas manifestó que se sentía cercano o muy cercano a dicho partido.

A manera de cierre, compartimos la apreciación de nuestros colegas del IDESPO cuando señalan en su estudio que *“se puede asumir que, por parte de la ciudadanía costarricense, hay un nivel alto de legitimidad para la democracia como régimen político y modo de articular la vida social, pero un posicionamiento crítico respecto del funcionamiento del sistema institucional y normativo”* (IDESPO-UNA, 2005: 22).

Este posicionamiento crítico se manifiesta como lo pudimos ver en el desarrollo de este artículo, a través de la generalizada desconfianza hacia las instituciones y de especial forma hacia aquellas del ámbito político-electoral, de la insatisfacción con la calidad de los servicios públicos, de los efectos de los escándalos de corrupción mencionados en la confianza en los políticos, la intención de votar y la simpatía partidaria, y, vinculado con lo anterior, el desalineamiento partidario y la desidentificación partidaria.

Parafraseando a Montero, Gunther y Torcal (1999: 143-144) sobre el caso español, la democracia costarricense se ha caracterizado por su alta legitimidad y estabilidad, aun cuando estén presentes estas percepciones críticas por parte de la ciudadanía sobre el funcionamiento mismo de la democracia. No podemos hablar aún, de la existencia de partidos políticos u organizaciones antisistema. Pese a lo anterior, el desafío actual es abrir espacios que fortalezcan la alternativa de una democracia inclusiva, con una mayor participación ciudadana, justicia social y equidad.

Bibliografía

- Cornejo, R. (compilador). 2006. *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Della Porta, D. 2000. "Social Capital, Beliefs in Government, and Political Corruption". In *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam: Princeton University Press, 202-230.
- Estado de la Nación. 2007. *Decimotercer Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible.
- Feddersen, T. y Pesendorfer W. 1999. "Abstention in Elections with Asymmetric Information and Diverse Preferences". In: *The American Political Science Review*, Vol. 93, N° 2 (Junio), 381-398.
<http://links.jstor.org/sici?sici=00030554%28199906%2993%3A2%3C381%3AAIEWAI%3E2.0.CO%3B2-N>
- González, S. 2006. "Desconfianza Política: El colapso del sistema de partidos en Venezuela". En: *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina*, Cornejo R. (compilador). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, 173-215.
- Gramson, W. 1968. *Power and Discontent*. Homewood, III: Dorsey Press.
- Hayduk, L. A. 1989. *Structural equation modelling with LISREL. Essentials and advances*. Baltimore, Maryland: John Hopkins University Press.
- Hernández, Ó. 2002. "El abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica (1953-2002)". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. IV, N° 98, 71-85.
- IDESPO. 2005. "Percepciones de la población costarricense sobre democracia, confianza institucional y participación ciudadana". En:

Perspectivas Ciudadanas. Democracia Institucional y Participación Ciudadana, N° 24 (Noviembre), 5-46

- Inglehart, R. 1999. "Postmodernization Erodes Respect for Authority, but Increases Support for Democracy". In: *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, editado por Pipa Norris. Oxford: University Press, 236-256.
- Dean, L. y Burden B. 1999. "The Vote-Stealing and Turnout Effects of Ross Perot in the 1992 U.S. Presidential Election". In: *American Journal of Political Science*, Vol. 43, N° 1 (Enero), 233-255.
- Latinobarómetro. 2006. *Informe Latinobarómetro 2006*. Santiago de Chile. www.latinobarometro.org
- López Pintor, R. 1997. "Descontento político y tendencias electorales en Europa". En *Tendencias de futuro en la sociedad española. Primer foro sobre tendencias sociales*. José Félix Tezanos, José Manuel Montero y José Antonio Díaz (editores). Madrid: Sistema, 463-490
- Madrigal, J. y Montenegro, P. 2006. *Percepción de la corrupción en Costa Rica. Encuesta de opinión 2005*. San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Estadística y Centro de Estudios de Opinión (CEO).
- Maruyama, G. 1998. *Basics of structural equation modeling*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- McAllister, I. 1999. "The Economic Performance of Governments". In *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, editado por Pipa Norris. Oxford: University Press, 188-203.
- Miller, A. y Listhaug, O. 1999. "Political Performance and Institutional Trust" Pp. 204-216. In *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, Norris P. (editora). Oxford: University Press, 204-216.
- Montero, J. R., Gunther, R. y Torcal, M. 1999. "Legitimidad, descontento y desafección. El caso español". En *Estudios Públicos*, N° 74, Santiago, Chile, 104-149.

- Newton, K. 2006. "Institutional Confidence and Social Trust: Aggregate and Individual Relations Aggregate and Individual Relations". In *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and Politics*, Mariano T. y Montero J.R. (editores). Londres: Routledge, 81-100.
- Newton, K. 1999. "Social and Political Trust in Established Democracies". In: *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, Norris P. (editora). Oxford: University Press, 169-187.
- Newton, K. y Norris, P. 2000. "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?" In: *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Pharr S. y Putnam R.: Princeton University Press, 52-73.
- Norris, P. 1999. "Institutional Explanations for Political Support". In *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, Pipa Norris (editora). Oxford: University Press, 217-235.
- Norris, P. 1999. "Conclusions: The Growth of Critical Citizens and its Consequences". In: *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, Norris P. (editora). Oxford: University Press, 257-272.
- Raventós V, C. et ál. 2005. *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, TSE y IIDH/CAPEL.
- Rodríguez, F. y Madrigal y J. 2005. Paz y democracia. *Paradojas de la cultura política centroamericana*. San José: SIEDIN, Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, F. y Madrigal, J. 2004. *El sentir democrático en Centroamérica: seis años después*. San José: PROCESOS, Serie Cuadernos de Trabajo, N° 2004-08.
- Rodríguez, F., Castro, S. y Espinosa, R. (editores). 1998. *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. Heredia: Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional.

- Sánchez, F. 2007. *Partidos Políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Taylor, A. H. 1972. "The Proportional Decline Hypothesis in English Elections". In *Journal of the Royal Statistical Society, Series A (General)*, Vol. 135, N° 3, 365-369. <http://links.jstor.org/sici?sici=00359238%281972%29135%3A3%3C365%3ATPDHIE%3E2.0.CO%3B2-1>
- Vargas C., J., Rosero, L. y Seligson, M. 2006. *La cultura política de la democracia en Costa Rica: 2006*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población.
- Wilson, B. M. 2006. *The General Election in Costa Rica*. Orlando: University of Central Florida.

Características asociadas con la participación del electorado en las urnas electorales 1994-2006

Olman Ramírez Moreira
olman.ramirez@ucr.ac.cr

Introducción

La consolidación de una democracia requiere libertades políticas, pero su presencia no es garantía para que la ciudadanía participe en los procesos electorales y elija a sus gobernantes. La viabilidad de la democracia tiene como uno de sus pilares la participación ciudadana, la cual se da cuando la ciudadanía se siente motivada a ejercer sus derechos porque su voto cuenta, hay una credibilidad mínima en los gobernantes y se quiere preservar el sistema democrático. Los descensos continuos en la participación electoral afectan la legitimidad y la vigencia del sistema democrático (Vargas, Rosero y Seligson, 2006).

La participación electoral abarca una gama de actividades más allá de acudir a las urnas electorales a emitir el voto. Las personas pueden

participar formalmente colaborando con un candidato o partido, en su organización y transporte, como guía o miembro de mesa, o más informalmente asistiendo a plazas públicas convocadas por los partidos políticos, caravanas de vehículos o embanderamiento, distribuyendo o portando propaganda e incluso persuadiendo a otros. Los partidos políticos han estado enfrentando, entre otras cosas, un debilitamiento sucesivo de sus bases de activistas³⁶. El estudio LAPOP concluye que entre el 2002 y el 2006 hubo más desactivamiento de la ciudadanía evidente en a) las personas inactivas (no votan, no persuaden, no trabajan para un partido político ni candidato) fueron cerca de una cuarta parte, b) las personas que se limitan únicamente a ejercer el voto son aproximadamente la mitad del electorado y c) las personas que votan y ejercen alguna otra participación electoral alcanzan una quinta parte (un 5% participa pero no vota) (Vargas, Rosero y Seligson, 2006).

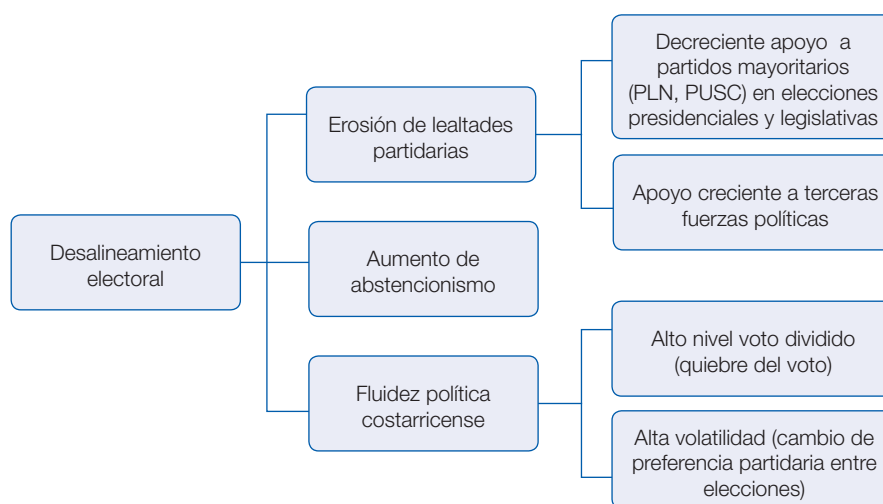
La participación electoral es una dimensión de la participación política –ambos conceptos complejos– y es posible que cubra aspectos más allá de los mencionados en el párrafo anterior. La cuantificación, asimismo, es compleja, pues habría también que considerar frecuencia o intensidad de la participación y definiciones precisas para determinar, por ejemplo, cómo medir persuasión. En el abordaje que hacemos en este capítulo, se tratará la participación electoral en su concepción del acto voluntario de la persona de acercarse a las urnas electorales a ejercer su derecho al voto. Esta acción es dicotómica, es decir, la persona participa o no participa, lo que permite de hecho que el enfoque por diferencia sea la abstención. Los datos se presentarán en forma comparativa enfatizando las características de quienes participan en contraste con quienes dejan de hacerlo. El enfoque adoptado aborda el fenómeno desde la perspectiva positiva y como valor para la sociedad pese a que en la literatura universal se insiste más bien en el abstencionismo, que sería el antivalor.

36 La organización del día electoral descansa, en alto grado, en los fiscales y miembros de mesa inscritos por los partidos políticos, aspecto clave para asegurar el fluido funcionamiento y la pureza del escrutinio de los sufragios en la junta electoral. La gestión electoral en el 2002 y con mayor incidencia en el 2006 se vio enfrentada a un problema serio para completar los miembros de mesa, actividad que exigió una intervención mucho más intensa del órgano electoral mediante llamados a la ciudadanía para participar, lo que evidencia debilidad de los partidos políticos.

Los cambios en la participación electoral acaecidos desde las elecciones de 1998 han traído consigo consideraciones sobre un debilitamiento de la estabilidad democrática, debilitamiento de legitimidad de las personas elegidas, volatilidad electoral acentuada evidente en la erosión de las lealtades partidarias, voto dividido y giro en las preferencias hacia partidos emergentes y la abstención. Estos cambios sugieren un panorama electoral en estado de fluidez. Estos cambios en el comportamiento electoral han sido identificados como desalineamiento electoral y es el resultado esperado del desalineamiento partidario (Sánchez, 2007: 160). Los indicadores centrales del desalineamiento electoral se ilustran en la Figura 4.1 como un conjunto de signos evidentes y cuantificables en el contexto del país con énfasis a partir de 1998³⁷. La información electoral de los periodos electorales 1998, 2002 y 2006 confirman los cambios significativos de estos indicadores, en contraste con los valores asumidos en periodos previos a la elección de 1994. En particular, el alto nivel del voto dividido es una tendencia que se ha venido imponiendo en Costa Rica en los últimos procesos electorales, como se consigna en los estudios de IDESPO desde 1997.

Figura 4.1

INDICADORES DEL DESALINEAMIENTO ELECTORAL



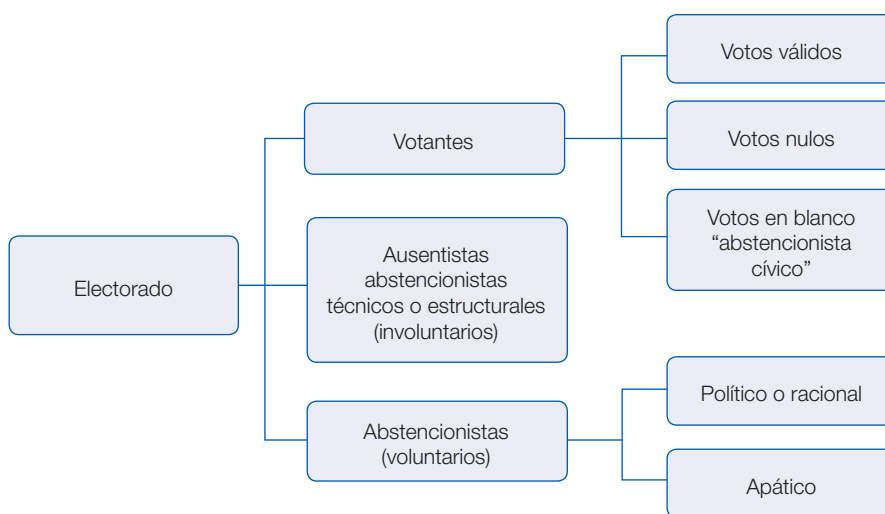
Fuente: Sánchez F., 2007.

37 Estos indicadores son desarrollados por Fernando Sánchez en el capítulo 5 de su libro. La figura inserta se construye basándose en la exposición aquí realizada de las variables políticas y discutidas por el citado autor.

Partimos de la premisa de que en nuestra sociedad el elector, o la electora, es libre para votar o para abstenerse, para expresar su preferencia partidista y votar por el candidato de su elección o acudir al centro de votación y depositar la papeleta en blanco o anularla. La obligatoriedad del voto está establecido constitucionalmente (artículo 93) pero en la práctica opera como facultativo pues no se ejerce ninguna acción punitiva, ni tiene consecuencia alguna para la persona que no participa. El electorado ha sido clasificado en forma variada según su comportamiento, una adecuación de criterios de dos autores permite elaborar la clasificación de la Figura 4.2 en la que se distingue entre abstencionismo y ausentismo. El ausentismo provocado por causas involuntarias corresponde con una sección de los abstencionistas denominados como técnicos o estructurales.

Figura 4.2

PAUTAS DE COMPORTAMIENTO DEL ELECTORADO FRENTE A UNA ELECCIÓN



Fuente: Adaptado de Tuesta, 2003 y Alcubilla, 2000.

El ausentismo implica la no participación electoral por razones ajenas al elector, su inhibición a votar surge por causas que no puede solucionar. En el abstencionista político o racional priva una actitud consciente, activa y de desobediencia cívica, que concreta la insatisfacción política. Por su parte, el apático se caracteriza por la pereza, la desvalorización del voto

individual, así como la ignorancia de las consecuencias que ese hecho implica. El cívico se identifica porque la persona participa emitiendo su voto pero sin optar por ninguno de los candidatos, también se le cita como desobediencia cívica o abstencionista activo (Alcubilla, 2000). Las causas para asumir uno u otro comportamiento son múltiples, cambian en el tiempo y en las sociedades y su valoración está asociada al régimen político vigente. Particularmente en las sociedades democráticas, se le asigna a la participación electoral “*una función legitimadora dado que las elecciones tienen implícito elementos de libertad, igualdad y transparencia y ofrecen garantías de un resultado ajustado a la voluntad popular*” (Tuesta, 2003).

Los cuestionamientos planteados en el estudio previo, referidos a las elecciones a partir del 2002, fueron: ¿Son las mismas personas las que no votan en los procesos electorales de estudio? ¿Qué características sociales comunes (regionales, etarias, de género) surgen a partir de la información de las personas abstencionistas? ¿Qué contenido descriptivo y explicativo brindan las características comunes encontradas? ¿Cuáles son las formas de la variabilidad del comportamiento electoral del electorado? (Raventós *et ál.*, 2005: 7 y 77). Estas mismas preguntas son las que motivan la elaboración de este capítulo, con la intención de actualizar el anterior y avanzar en la comprensión de la participación en las urnas.

Materiales y métodos

Este estudio se fundamenta en información de tres fuentes: los cómputos de votos a nivel distrital para cada elección entre 1953 y 2006, el padrón electoral y una encuesta probabilística nacional realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica en el 2007. La primera es parte de la publicación realizada por el Tribunal Supremo de Elecciones luego de cada elección con los resultados detallados por partido político y según la división político administrativa. La segunda se trata del censo del electorado participante en las elecciones entre 1994 y 2006 elaborado por el Tribunal Supremo de Elecciones para cada convocatoria electoral, que consiste en un listado con información muy básica de todas las personas con derecho a votar. La tercera fuente es una encuesta domiciliaria realizada por el IIS, con el apoyo económico del Tribunal Supremo de Elecciones, para investigar sobre estos temas electorales.

Cómputos de votos

El Tribunal Supremo de Elecciones ha publicado un documento que registra el resultado de cada una de las 14 elecciones entre 1953 y 2006 (presidente y vicepresidentes, diputados y municipales), entre otros aspectos, por distrito administrativo y partido político. Estas matrices son muy extensas pues se les adiciona otra información: el electorado, mesas electorales, votos recibidos, votos válidos, votos en blanco, votos nulos y abstencionismo. En el Instituto de Investigaciones Sociales se ha procedido a digitalizar estas matrices de información pues solo se disponía de las publicaciones impresas. En la actualidad se tienen digitalizadas las 14 matrices para cada una de las elecciones del periodo 1953-2006 como parte de las actividades que se realizan en el Instituto de Investigaciones Sociales con el apoyo del Tribunal Supremo de Elecciones, en el marco del convenio de cooperación entre ambas instituciones.

El tratamiento de esta información debe realizarse con cuidado dado que en el periodo de análisis se han creado cantones y sobre todo distritos, lo cual incrementa la dimensión de las matrices y va generando problemas de comparabilidad directa los datos a nivel espacial. En la elección de 1953, hubo definidos 65 cantones y 324 distritos, pero ya en el 2006 esos valores se incrementaron a 81 y 470, respectivamente. El análisis de la participación espacial incluido en la sección “Tamaño de las unidades espaciales” (página 111) se basa en estas matrices de datos combinada con información sobre el desarrollo social de los distritos elaborada por MIDEPLAN.

Por otra parte, a partir de la elección de 1982, el Tribunal Supremo de Elecciones también publica otro documento denominado Estadísticas del Sufragio, que presenta un conjunto de cuadros detallados sobre la participación electoral (votantes y abstencionistas). La información sobre la participación por sexo y grupo de edad se extrae de los cuadros de estas publicaciones

Padrón electoral

El padrón electoral es una fuente de información primaria para el análisis de los datos presentados en este capítulo. El Tribunal Supremo de

Elecciones actualiza en forma permanente el registro electoral, al inscribir a las personas que cumplen su mayoría de edad (18 años) cuando estas solicitan su documento de identidad. La obligatoriedad del uso de la cédula de identidad para realizar gran cantidad de trámites oficiales e incluso privados, es un factor que contribuye fuertemente a que la ciudadanía acuda a las oficinas del Registro Civil a solicitar este documento. Por otra parte, la integración de los sistemas de cómputo del Registro Civil ha incidido en la depuración del registro electoral al excluir, en forma automática, a las personas que fallecen una vez que se ingresa el certificado de defunción en la base de datos. Asimismo, las personas naturalizadas son inscritas en el padrón electoral, aunque pueden votar hasta un año después de que se les declara costarricenses.

El padrón registro contiene la totalidad del electorado convocado a participar en las elecciones. La normativa legal exige disponer de ese instrumento para cada convocatoria electoral. Los movimientos al padrón cesan con tres meses de anticipación a las elecciones a fin de preparar el padrón registro para el proceso electoral. La población inscrita es asignada al distrito electoral más próximo al lugar reportado de residencia en el momento de solicitar o renovar el documento de identidad. El Tribunal Supremo de Elecciones organiza el proceso a partir de juntas asignadas a distritos electorales de cada cantón del país. Cada mesa electoral dispone de un padrón registro donde el elector o electora firma para dejar constancia de su participación en el proceso. Este padrón es remitido al Tribunal Supremo de Elecciones junto con el resto de la documentación electoral. Entonces, la Contraloría Electoral procesa esta información y determina si cada persona inscrita participó o no en la elección. Estos datos, unidos a las otras variables que contiene ese registro, permiten elaborar análisis descriptivos de quienes participaron y quienes se abstuvieron³⁸ en cada elección, según su edad, sexo, estado civil y lugar de inscripción (o cualquier otra forma de identificar el distrito, como grado de urbanidad y nivel de desarrollo social proveniente de fuentes externas).

38 El Tribunal Supremo de Elecciones produce una publicación periódica sobre esta temática llamada Estadísticas del sufragio, que consiste en amplia cantidad de cuadros con información cruzada por dos o tres variables.

Los padrones registro, en formato digital y con la variable participación incorporada, están disponibles para cada una de las cuatro elecciones de 1994, 1998, 2002 y 2006³⁹. La cantidad de registros es considerable y ronda los dos millones y medio en el 2006, con un crecimiento de alrededor del 10% en cada convocatoria electoral. Los padrones registro de estas cuatro elecciones, con las variables “votó” o “se abstuvo” incorporadas por la Contraloría Electoral, se unieron utilizando como identificador común⁴⁰ la cédula de identidad. Esto permite disponer de una base de datos con información del comportamiento electoral a nivel individual en las últimas cuatro convocatorias. La fusión de los padrones electorales incrementa su potencial analítico al disponer de pautas de comportamiento electoral históricas de cada persona inscrita en esos registros. La calidad de esta fuente de información es muy alta a partir de comprobaciones con fuentes externas.

Encuesta de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones 2006

El Instituto de Investigaciones Sociales elaboró una boleta altamente estructurada con una amplitud de temas sobre la política e interés en las elecciones. La preparación de este cuestionario se basó, en primera instancia, en una encuesta nacional previa realizada en el 2003 (Raventós *et ál.*, 2005: 237-255). Con un enfoque dirigido a medir el desinterés, el desencanto y la eficacia de la política en las elecciones, se reelaboró la boleta que constó de nueve secciones: 1. cultura política y participación, 2. confianza en las instituciones, 3. política: concepción, interés y descontento, 4. interés en elecciones, 5. filiación y simpatía política,

39 Existe la información para digitalizar los padrones electorales de 1986 y 1990 pero no ha sido posible aún concluir esa tarea asumida por la Contraloría Electoral.

40 El descriptor común es la identificación asignada por el Registro Civil. En Costa Rica esto corresponde al número de cédula de identidad que consta de nueve dígitos: el primero identifica casi siempre la provincia de registro del nacimiento (entre 1 y 9), los siguientes cuatro dígitos corresponden al tomo y los cuatro siguientes al folio del asiento correspondiente. Es un identificador único e irrepetible que el ciudadano o la ciudadana conservan a lo largo de la vida.

6. historia del voto, 7. percepción socioeconómica, 8. Tribunal Supremo de Elecciones, elección de alcaldes y 9. sociodemográficas.

La muestra empleada fue de diseño complejo en tres etapas. La primera etapa consistió en estratos geográficos definidos acorde con la concentración de población y alejamiento del centro urbano primario del país, estos fueron: Área Metropolitana, Resto Urbano Región Central, Resto Rural Región Central, Resto País Urbano y Resto País Rural. Esta estratificación obedece a criterios usados para variedad de estudios dado que la concentración de población está ligada al acceso a recursos e indudablemente esto produce diferencias en el comportamiento y percepción. La segunda etapa consistió en seleccionar segmentos censales⁴¹ dentro de cada estrato acorde con una afijación proporcional a la estructura de la población. Los segmentos censales en el marco muestral tienen asignado un indicador aproximado del ingreso, construido a partir de variables censales mediante modelos de regresión verificados previamente con la encuesta de hogares⁴² (Madrigal, 2004: 44). Esta información de los segmentos permitió ordenarlos internamente en cada estrato y escogerlos en forma sistemática, situación que produce por sí misma una estratificación implícita adicional por nivel socioeconómico. En la tercera etapa se seccionan todos los segmentos censales seleccionados de la etapa anterior en conglomerados (segmentos compactos) de alrededor de 10 viviendas, aleatoriamente se escoge uno al azar para ser visitado. La etapa final consiste en recorrer el segmento compacto y mediante un procedimiento también aleatorio sistemático se escogen los adultos por entrevistar empleando una hoja de ruta. El trabajo de campo se realizó entre marzo y abril del 2007 y fueron empleados dispositivos electrónicos (agendas

41 Constituye la unidad geográfica mínima para la cual se puede obtener información. Para el levantamiento del censo nacional, se divide cada distrito administrativo en segmentos censales según la densidad de viviendas y el objetivo que constituya una carga adecuada para una persona que realiza el trabajo en el campo durante una semana. En las zonas urbanas, contiene entre 60 y 80 viviendas, y en la zona rural, ese promedio desciende a unas 40.

42 Basado en la información de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de julio 2001, se escalan índices a partir de variables comunes existentes en esta encuesta y en el censo para elaborar un modelo de regresión a fin de predecir el ingreso. Las ecuaciones resultantes se aplican a los hogares del censo del 2000 lo que permite estratificar los segmentos censales (unidades del marco muestral). El modelo elaborado explica el 80% de la variabilidad del ingreso per cápita en la zona urbana y el 63% en la rural.

electrónicas) para registrar digitalmente la información directamente en el momento de la entrevista.

La muestra finalmente obtenida fue de 1.596 casos. El análisis de su composición indicó un sesgo hacia mujeres no incorporadas en la actividad económica y una proporción menor de abstencionistas en relación con el porcentaje nacional. La literatura ha documentado esta situación de no coincidencia con los resultados nacionales, pues pasadas las elecciones, más personas reportan haber votado y haberlo hecho por el partido ganador. Esta situación condujo a ponderar la muestra en dos etapas. En la primera, se ponderó según la participación de las personas (votó o se abstuvo) por sexo, grupos de edad y participación en las elecciones 2002 y 2006⁴³. En la segunda etapa, se obtienen ponderadores para las mujeres por grupo de edad y participación en la PEA a partir de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Las ponderaciones se aplicaron de manera tal que reprodujeran el tamaño de muestra logrado en el trabajo de campo.

Pautas de participación electoral

Las pautas de participación del electorado en las urnas electorales se clasificaron en cuatro grandes grupos a partir de la conducta electoral en las elecciones previas, definiendo así la variable dependiente que se empleará en el artículo: comportamiento electoral. Un primer grupo estaría constituido por quienes siempre que estuvieron inscritos nunca votaron, otro grupo sería el extremo, esto es, siempre que estuvieron inscritos participaron votando; el grupo intermedio son los identificados de comportamiento volátil, es decir, en algunas de las elecciones en que estuvieron inscritos votaron y en otras se abstuvieron. A fin de concretar más el análisis se dividió este grupo volátil según su actuación en las elecciones del 2006 (se abstuvo 2006 y votó 2006).

La clasificación propuesta se fundamenta en posiciones de autores que resaltan la volatilidad electoral “*en cada elección concreta hay un núcleo*

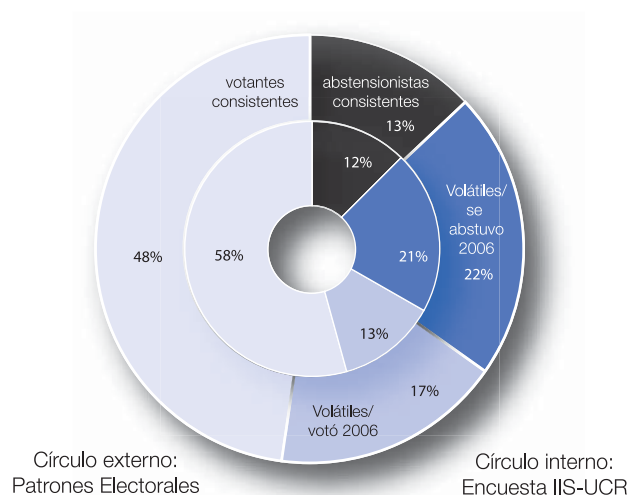
43 Los ponderadores se obtienen del padrón registro unido, situación que permitía conocer la distribución de las personas inscritas por edad, sexo y comportamiento según la participación electoral en el 2002 y el 2006.

de votantes y otro de abstencionistas, pero no podemos hablar en general de ambas categorías como si estuviesen claramente definidas y aisladas. De hecho, un sector amplio de la población oscila con gran facilidad entre uno y otro comportamiento” (Font, 1995: 22). El estudio anterior ya había puesto de relieve cambios en los patrones de comportamiento electoral en el tiempo y que las personas que votan no tienen un historial intachable de participación en los comicios previos y resalta que “*existe una amplia circulación en el electorado, pero existe un nivel moderado de asociación entre la trayectoria de participación anterior y la decisión de voto en el 2006 de forma tal que quienes tienen historial de abstención en años pasados tendieron a abstenerse en mayor proporción en el 2006 que los que siempre han acudido a las urnas*” (Vargas, Rosero y Seligson, 2006: 113).

La búsqueda de perfiles varía fácilmente entre una elección y otra en función del contexto político previo a cada convocatoria, por lo que resulta enriquecedora la definición de una variable del comportamiento sincrónico del electorado.

Gráfico 4.1

COMPORTAMIENTO ELECTORAL DIACRÓNICO SEGÚN PADRONES ELECTORALES 1994-2006 Y ENCUESTA IIS 2007



Fuente: TSE-IIS. Procesamiento padrones electorales 1994-2006 y Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

La distribución del comportamiento electoral varía según la fuente empleada, principalmente por dos razones. La primera es que la que se obtiene de los padrones consulta la conducta electoral de la persona en las cuatro elecciones entre 1994 y 2006, mientras que en la encuesta se disponía de un periodo más amplio 1986 a 2006, esto es, dos elecciones más lo que podría generar diferencias en la volatilidad electoral. La segunda es la calidad del reporte en la encuesta por (a) problemas de recordación o (b) subrepresentación de la abstención por constituir un comportamiento socialmente mal visto, afectando la aceptación por sentirse “*mal ciudadano*” (Font, 1995: 29), en especial si es una conducta repetitiva. En todo caso, las diferencias más apreciables se dan en los votantes, tanto consistentes como volátiles pero que votaron en el 2006, lo que implica una aceptación menor del comportamiento volátil real y una autodeclaración como votantes consistentes. La prevalencia observada implica, para el caso de la distribución de los padrones electorales, que es 3,7 veces más probable que una persona sea votante consistente frente a abstencionista “duro”; de igual manera es 2,2 y 2,8 veces más probable que sea votante consistente frente a abstencionista volátil en el 2006 y votante volátil en el 2006, respectivamente.

Métodos empleados

El análisis presentado en este capítulo es predominantemente descriptivo, que emplea siempre como variable dependiente el comportamiento electoral y la asocia a un conjunto de características individuales de tipo sociodemográfico primero y de percepción política luego. Los factores analizados como relacionados con el comportamiento electoral se presentan mediante tabulaciones cruzadas en cuadros, de dos y tres dimensiones. En variables nominales y ordinales, se presenta la estructura porcentual y los promedios para variables de razón (incluye las que se recolectaron empleando escalas ordinales de 1 a 5 y otros índices creados). Las relaciones entre variables presentadas mediante las tablas han resultado altamente significativas en todos los casos.

La integración de los factores, sociodemográficos y políticos, se realiza utilizando la técnica CHAID (Chi squared Automatic Interaction

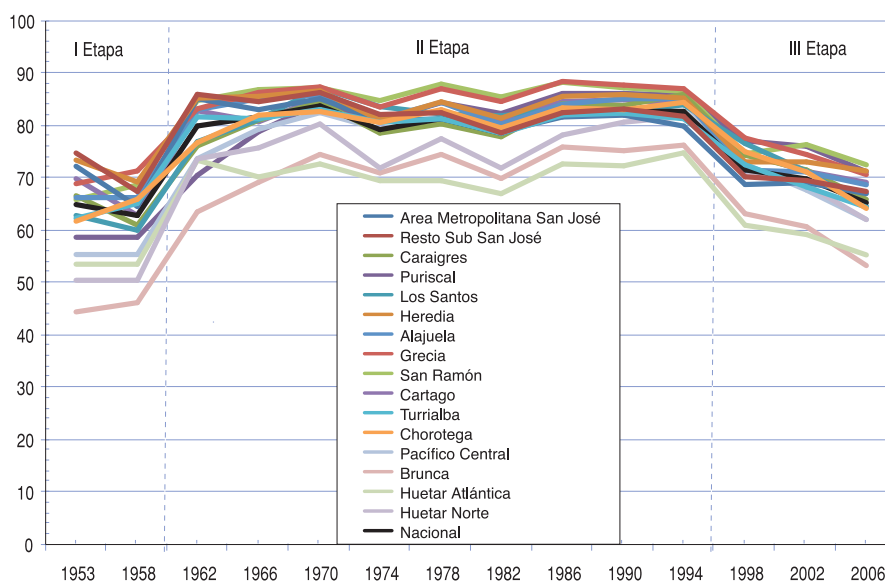
Detection) que emplea la significancia a través de la prueba de la chi cuadrado para determinar las variables independientes a usar en cada ramificación, esto es, busca las mejores asociaciones y automáticamente selecciona las categorías que pronostican mejor los valores de la variable objetivo. El proceso continúa con las ramificaciones seleccionando sucesivamente variables que se bifurcan en ramas descendentes correspondientes a grupos y subgrupos mutuamente excluyentes (nodos). Los resultados se presentan en formato de diagrama de árbol, por lo que también se le denomina a la técnica Decisiones de árbol (Decision Tree). Tiene la ventaja de manejar con facilidad interacciones entre variables (combinaciones de variables que influyen la variable objetivo) (Escobar, 1998: 14-15).

Niveles y tendencias de la participación electoral

El análisis descriptivo de la evolución de la participación del electorado en las urnas permite evaluar tendencias macro en el periodo 1953-2006, en que se llevaron a cabo 14 convocatorias electorales. Pautas de continuidad o cambio se enfatizan para profundizar posteriormente en el periodo más reciente. La participación electoral posterior al conflicto de 1948 con la fundación de la Segunda República ha transitado por tres etapas (véase Gráfico 4.2), una primera de consolidación y fortalecimiento de derechos que cubre las elecciones de 1953 y 1958 caracterizado por una participación baja y decreciente. Posteriormente, se inicia un periodo de estabilidad en la participación del electorado a partir de los comicios de 1962 hasta 1994, comportamiento casi invariable con una abstención que rondaba el 18%. Precisamente esta trayectoria muy poco fluctuante no provocó inquietudes ni estudios sobre la abstención, que se atribuyó entonces, en buena medida, a electorado migrante –dentro y fuera del país– y a razones de carácter técnico. La tercera etapa arranca luego de las elecciones de 1994, caracterizadas por un descenso sostenido de la participación, y llega a su punto más bajo en el 2002, cuando la abstención alcanzó poco más de una tercera parte del electorado. Precisamente esa pendiente de la curva ha motivado el estudio del fenómeno desde hace ya algunos años.

Gráfico 4.2

EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN SEGÚN SUBREGIONES
ELECCIONES 1953-2006



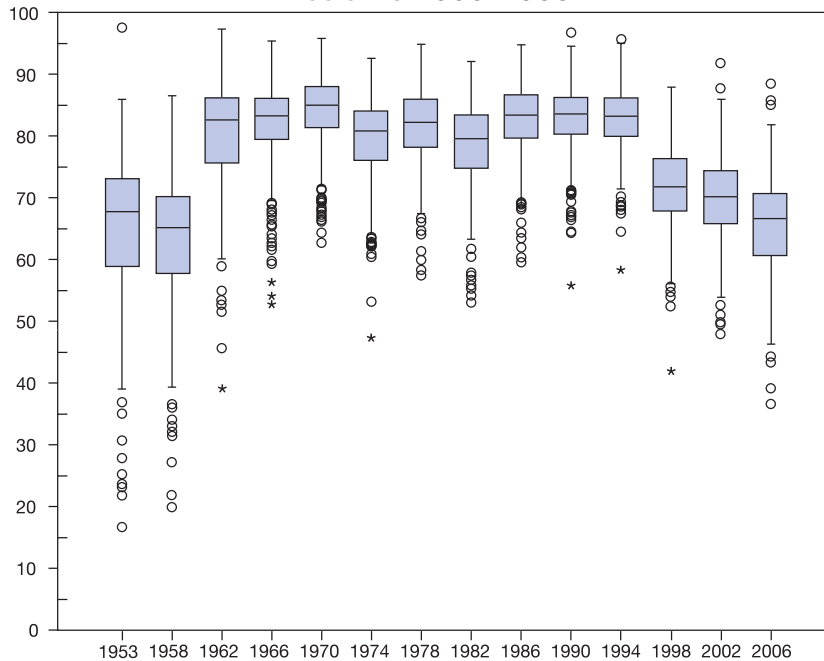
Fuente: IIS-UCR. Procesamiento de los cómputos de votos de cada elección publicadas por el Tribunal Supremo de Elecciones.

La trayectoria del comportamiento de la participación sigue el patrón descrito pero con intensidades distintas en forma agregada para las distintas zonas geográficas del país. Las regionalizaciones del país no son homogéneas y cambian en el tiempo y por criterios institucionales, pero mantienen continuidades espaciales útiles para el análisis de la nacionalización de las trayectorias de comportamiento de la participación. Empleando las subregiones definidas en MIDEPLAN tiempo atrás, se pueden seguir las pautas para 16 espacios geográficos que si bien no eligen internamente autoridades políticas en el sentido de distritos electorales, permiten constatar si la trayectoria nacional se reproduce o diverge a nivel de estas regiones. El análisis permite deducir que: i) la pauta de comportamiento es similar en todas las regiones pues las curvas siguen cierto paralelismo, se evidencian claramente las etapas por lo que el efecto de época tiene el mismo impacto en todas las regiones del país, ii) la intensidad de la participación es diferencial para las regiones más periféricas (Huetar

Atlántica –Caribe–, Brunca –zona sur– y Huetar Norte –zona norte–) que reportan sistemáticamente en todo el periodo participaciones menores que las otras regiones, iii) los distritos ubicados en la Región Central Occidental (eje Grecia-San Ramón) también son sistemáticamente las regiones con mayor participación a excepción de la primera etapa y iv) el resto de las regiones –incluida la zona central urbana– reportan una trayectoria relativamente similar entre sí e intermedia entre las dos pautas anteriores. Costa Rica es un país relativamente pequeño pero hay algunas raíces de tipo histórico y cultural que están incidiendo en diferencias entre las regiones, lo que también se refleja en la participación de esas zonas en las urnas electorales para elegir a sus representantes.

Gráfico 4.3

VARIABILIDAD DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL POR DISTRITO, ELECCIONES 1953-2006



Fuente: IIS-UCR. Procesamiento de los cómputos de votos de cada elección publicadas por el Tribunal Supremo de Elecciones.

El comportamiento de la participación por distrito administrativo muestra una variabilidad menor, tendiendo hacia la convergencia u homogeneización de la participación en la segunda etapa hacia la elección de 1994, pero

luego se vuelven a ampliar las divergencias y en forma creciente. Hubo una menor variabilidad en las elecciones realizadas en la segunda etapa pero crece para la tercera etapa aunque no alcanza la de la primera. Esta pauta de “corbatín” salta del recorrido de las cifras a lo largo del periodo (véase Gráfico 4.3) ya que la amplitud, tanto general como intercuartil, tiende a acortarse en las elecciones centrales de la segunda etapa y se amplían hacia ambos extremos. Las diferencias entre los distritos con comportamientos extremos más altos y la mediana casi se duplican en los que tienen participación menor (asimetría), pero ya para la tercera etapa esa diferencia se acorta sustantivamente. Esto indica que hubo una ligera tendencia a una convergencia en el comportamiento de la participación, pero luego de 1994 se inició un nuevo distanciamiento y, por tanto, persiste una pauta de distribución territorial en ese comportamiento con los niveles más bajos en los territorios de menor desarrollo social, caracterizados por ser más extensos, estar en la periferia del país y gozar de menor infraestructura. Así pues, los niveles de participación territorial no han avanzado hacia una homogeneización o nacionalización del comportamiento electoral en los diversos espacios geográficos que integran el país.

El grado de continuidad y cambio de las cifras de participación pueden respaldarse a través de la matriz de correlación lineal entre distritos. Las correlaciones se debilitan en el transcurso del tiempo entre una elección y otra dando cuenta de la movilidad agregada de la participación pese a que asume valores considerables entre elecciones sucesivas. Esto último implica la persistencia de pautas estructurales cuya modificación es lenta. El comportamiento de la participación guarda asociaciones altas con la elección precedente pero se debilita en el tiempo.

La información agregada a nivel distrital denota diferencias en el comportamiento de la participación a nivel geográfico. El estilo de desarrollo histórico del país ha generado diferencias socioeconómicas espaciales reflejadas también en la actitud del electorado hacia la participación en las elecciones. Votar en las elecciones es un valor evaluado con una alta puntuación⁴⁴ sin mostrar diferencias significativas por región geográfica, según

44 Empleando una escala de 1 (nada importante) a 5 (muy importante) la puntuación promedio fue de 4,24.

datos de la encuesta del IIS 2007, así pues, son consideraciones ligadas a los espacios geográficos las que estarían determinando las diferencias en la participación, “*a mayor abstención mayor deterioro socioeconómico del conglomerado*” (Raventós *et ál.*, 2005). Ese mismo estudio señala diferencias significativas en el comportamiento de la abstención a nivel espacial: la participación disminuye al alejarse de la zona central del país con mayor preponderancia en la zona sur y el Caribe, seguidos por la zona norte. Las tendencias observadas son indicios de una presencia real de discrepancias espaciales en el comportamiento de la participación electoral y con relativa consistencia temporal, esto es, una pauta persistente de distribución territorial desigual. En las dos secciones siguientes se profundiza un poco más en esas diferencias, primero desde la perspectiva territorial y luego desde una visión más amplia asociada con el nivel de desarrollo social.

Cuadro 4.1

MATRIZ DE CORRELACIÓN LINEAL ENTRE PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN ELECTORAL POR DISTRITO, ELECCIONES 1953 A 2006

	1953	1958	1962	1966	1970	1974	1978	1982	1986	1990	1994	1998	2002	2006
1953	1													
1958	0.726	1												
1962	0.784	0.806	1											
1966	0.693	0.802	0.823	1										
1970	0.640	0.704	0.732	0.874	1									
1974	0.530	0.676	0.657	0.804	0.874	1								
1978	0.431	0.598	0.517	0.726	0.785	0.877	1							
1982	0.458	0.576	0.527	0.706	0.799	0.875	0.917	1						
1986	0.419	0.499	0.473	0.662	0.734	0.790	0.886	0.919	1					
1990	0.395	0.470	0.460	0.630	0.692	0.719	0.838	0.844	0.929	1				
1994	0.216	0.336	0.274	0.488	0.576	0.619	0.758	0.774	0.858	0.904	1			
1998	0.168	0.296	0.201	0.392	0.511	0.602	0.705	0.740	0.783	0.812	0.871	1		
2002	0.312	0.413	0.395	0.522	0.576	0.642	0.737	0.768	0.804	0.825	0.829	0.865	1	
2006	0.424	0.477	0.520	0.579	0.595	0.626	0.690	0.726	0.753	0.788	0.728	0.754	0.881	1

Fuente: IIS-UCR. Procesamiento de los cómputos de votos de cada elección publicadas por el Tribunal Supremo de Elecciones.

Tamaño de las unidades espaciales

Las características distintivas del contexto de residencia de las personas constituyen un factor ligado, en cierto, modo con su comportamiento y oportunidades. El acceso diferencial de la ciudadanía a los servicios en general establecen diferencias en el comportamiento y actitudes, por lo que no podría esperarse que participar ejerciendo el derecho al voto sea una excepción. El carácter centralista del Estado costarricense es un factor para que la gran mayoría de las decisiones políticas se tomen desde la capital. La regionalización no ha sido exitosa en promover el desarrollo a lo interno y persisten diferencias importantes entre las zonas del país⁴⁵. En un estudio anterior se había explicitado que la participación en las urnas electorales distaba de comportarse homogéneamente en todo el territorio y que las diferencias reportadas a nivel de las áreas geográficas administrativas menores más bien se incrementan en las últimas elecciones. Más aún, la variabilidad de los porcentajes de participación se incrementa en el tiempo y al pasar de la zona urbana central del país hacia las zonas más periféricas y rurales (Raventós *et ál.*, 2005: 38-39).

El análisis del comportamiento espacial encierra una falacia al englobar el conjunto de ciudadanos que habitan los territorios utilizados como unidad de análisis. La relación observada entre la participación en las elecciones y características territoriales podría tornarse débil una vez que se controlen otros factores. Determinar el tipo de distrito, o más bien las características de sus residentes, es lo que efectivamente podría afectar el nivel de participación. El análisis de la participación en las elecciones españolas de la última cuarta parte del siglo XX evidencia una mayor sensibilidad de las zonas urbanas a factores movilizadores y desmovilizadores de cada coyuntura electoral, “[...] se detecta un desplazamiento creciente de la abstención de las zonas rurales a zonas urbanas. [...] el medio urbano, a igualdad de otros factores, se muestra más sensible a los cambios de clima político que se producen en las coyunturas electorales” (Justel, 1995: 120).

45 El mapa de carencias críticas construido a nivel distrital a partir del censo del 2000 (Méndez y Trejos, 2004: 227) y el índice de desarrollo social elaborado por MIDEPLAN evidencian niveles de desarrollo desigual en especial en la periferia del país (MIDEPLAN, 2007). Los distritos más beneficiados son los ubicados en la parte central del país, que tiene como centro la capital, y algunos otros que tienen concentraciones urbanas importantes.

La interrelación entre la participación y el nivel urbano-rural de residencia del elector o electora está intervenida por el nivel de integración social de las personas en sus comunidades, así como por las mejoras en las comunicaciones y en las redes de comunicación. Dos interpretaciones alternativas explicarían esa relación: la teoría de modernización y el modelo comunitario. La primera postula que los entornos urbanos, por un lado, estimularían más la participación por el mayor acceso a niveles de comunicación e información, redes más desarrolladas de organizaciones, mayor facilidad para votar; pero, por otro, el anonimato limita al ciudadano involucrarse con los problemas de su entorno. Font (1995: 17) indica que en el caso español está demostrado el fracaso de esta visión como explicación de una mayor o menor participación y propone pensar en que esa relación entre modernidad y participación está intervenida por cambios sociocomunicativos. La segunda plantea que los lugares más pequeños y alejados favorecen la integración social, la creación de identidades políticas y el control social sobre los comportamientos, lo que incide positivamente en la participación. Los datos españoles parecen confirmar que la participación disminuye al incrementarse el nivel urbano pero siempre deben tomarse en cuenta los cambios en el acceso a la información de las últimas décadas pues “[...] una vez que los medios de comunicación permiten acceder a la información política en cualquier ámbito, parece que una comunidad pequeña es un contexto más motivador para la participación que las aglomeraciones urbanas” (Anduiza y Bosh, 2004: 126).

La asociación de la participación electoral con el territorio es una realidad. Resulta, eso sí, bien difícil establecer la magnitud debida a factores histórico-culturales, a una estructura administrativa poco funcional, a factores relacionados con la densidad poblacional (diferencias apreciables en los tamaños de los distritos dentro y fuera de la Región Central) o a la estructura sociocupacional. El patrón observado de “corona geográfica” donde la periferia de la Región Central ha tenido sistemáticamente menor participación es concordante con zonas de colonización más tardías, en las cuales el desarrollo de las vías de comunicación eficientes ha sido más lento en el tiempo, al igual que servicios de salud y educación de calidad. Asimismo, se trata de zonas que tienen densidades de población relativamente más bajas y en las que ha incidido mucho para lograr un desarrollo más equilibrado la emigración interna y la presencia de enclaves agrícolas (banano y, más recientemente, piña).

La participación en las elecciones es un fenómeno relativamente heterogéneo en el nivel espacial, su distribución no es aleatoria en el territorio. Las diferencias distritales ya se habían incrementado para las elecciones de 1998 y 2002 medido a través de la dispersión en los distritos agrupados por regiones y subregiones geográficas (Raventós *et ál.*, 2005). Las pautas señaladas se refieren a las tendencias espaciales, pero no puede asumirse que ese sea el comportamiento de todo el electorado allí residente; debe tenerse presente que en esta sección la unidad de análisis es el distrito.

El análisis retrospectivo de la asistencia de las personas inscritas a las urnas en las elecciones del 2006, muestra una mayor participación en la Región Central del país (aglutina dos terceras partes del electorado). Es más elevada si se la compara con las regiones periféricas (resto del país), donde los distritos experimentan un descenso más acentuado en la participación. La clasificación por grado de ruralidad⁴⁶ a lo interno de la Región Central no muestra diferencias muy significativas, pero en las regiones periféricas se nota una menor participación en las zonas urbanas. Por otra parte, las diferencias en participación electoral entre zonas según nivel de ruralidad de la Región Central y del resto del país, se van incrementando con el paso del tiempo. Esto denota que, a pesar del descenso general de la asistencia ciudadana a las urnas electorales, se presenta una menor participación relativa sistemática en todas las zonas comparadas con la Región Central e incluso las distancias son aun mayores en las zonas urbanas del resto del país. Hay evidentemente un descenso apreciable de la participación ciudadana en las elecciones, pero ese descenso no es homogéneo en el territorio nacional sino que ha afectado en mayor medida a las personas residentes en las regiones periféricas del país, donde la movilización se da un tanto más acentuada en zonas urbanas.

La menor unidad en la estructura administrativa es el distrito. Su creación obedece a razones históricas, las fuerzas vivas de las comunidades tramitan

46 El nivel de ruralidad se construye según la proporción de población urbana que tiene cada distrito administrativo según el censo de población del 2000. Los distritos urbanos tienen el 75% o más de su población definida como urbana, los mixtos tienen entre el 25% y el 75% de población urbana y los rurales tienen menos del 25% definida como urbana. El criterio para definir una zona urbana está regida por disposiciones legales que le asignan ese carácter a todas las cabeceras de cantón y se toma adicionalmente en cuenta elementos como cuadrantes, calles, aceras, luz eléctrica y servicios urbanos.

ante las instancias estatales correspondientes la creación de nuevos distritos. Este proceso es constante y la cantidad de estas unidades varía en cada elección, entre 1953 y el 2006 se han creado 146 nuevos distritos, que son cercenados de otros ya existentes y que representan casi una tercera parte del total de distritos del 2006⁴⁷. El tamaño de estas unidades espaciales cambia sustantivamente en la Gran Área Metropolitana, en el resto de la Región Central o en el resto del país⁴⁸ y si constituyen los centros cantorales, está asociado con mayores concentraciones de población. En Costa Rica, la población ha ido ocupando los espacios sin mucha planificación, por lo que existe una relativa dispersión y poca concentración en poblados. Por otra parte, el nivel distrital es el único que permite la comparabilidad de los datos para todo el periodo de análisis, lo que obliga a utilizar estas unidades. Para efectos prácticos, se tomará la cantidad de electores inscritos en las elecciones más recientes y la extensión en kilómetros cuadrados de cada distrito para comparar hacia atrás, aun cuando se sabe que ambas variables pueden haber variado en el tiempo. El sesgo es poco trascendente pues hacia atrás esas unidades tenían densidades de electores aún menores y lo que se pretende es determinar si existe relación, o no, entre la participación en las elecciones y la densidad de electores, o cualquiera de las variables que definen esta razón.

Las variables geográficas consideradas fueron el tamaño del distrito, la densidad electoral y la ubicación del distrito en función de la GAM. El análisis produce una gran cantidad de datos⁴⁹, por lo que hacemos aquí referencia tan solo a patrones observados en la información. Poco menos de la mitad del electorado participante en el 2006 residía en distritos poco extensos (véase Cuadro 4.2) que abarcan tan solo el 1,2% del territorio nacional y reportan participación electoral superior o similar a la media nacional. En

47 Resulta interesante que el conjunto de estos distritos mantienen sistemáticamente una participación menor en todo el periodo pero no se puede extraer de la información explicaciones fehacientes, aunque comparados con el otro bloque en promedio son más extensos, con niveles de desarrollo menores y con menos niveles de escolaridad

48 La extensión promedio en el 2006 fue de 15 km² en el GAM, 57 km² en el resto de la Región Central y 219 km² en las regiones periféricas.

49 Para cada una de las cuatro variables espaciales consideradas (extensión, densidad electoral, ubicación geográfica y concentración urbana) se produce una matriz de 14 filas –elecciones– por la cantidad de categorías que tenga cada variable, por lo que se presenta tan solo un resumen de los resultados.

el extremo opuesto, los distritos más extensos (160 km² o superiores) ocupan tres cuartas partes del territorio nacional, la quinta parte del electorado reside en ellos y reportan la participación más baja en las elecciones. La pauta es similar al considerar otras variables espaciales, como la densidad electoral, pues los distritos con menores densidades de electores se asocian también con los de mayor extensión; este indicador es más potente ya que es el resultado de la combinación de dos variables de relevancia en la organización del proceso electoral. La ubicación geográfica es una variable que denota la ubicación de los distritos en relación con la parte central del país (incluye la capital, tres cabeceras provinciales y distritos circunvecinos que forman una mancha urbana). En cambio, una tercera parte del electorado estaba inscrito fuera de la Región Central, en un área que ocupa el 85% del territorio y donde se da la participación más baja, incluso es menor en los distritos costeros y limítrofes con Nicaragua o Panamá. Los distritos ubicados en la Región Central pero fuera del PRUGAM⁵⁰ reportan una participación más alta; son zonas más agrícolas en las que tradicionalmente uno de los partidos mayoritarios ha tenido caudales apreciables de apoyo.

El análisis de variancia revela diferencias significativas para todas las elecciones según el tamaño del distrito: la participación electoral disminuye sistemáticamente al incrementarse la extensión. Una situación equivalente ocurre con la variable densidad electoral pues las diferencias son significativas para todas las elecciones y se da una disminución sistemática en la participación al disminuir la densidad electoral; sin embargo, las diferencias entre las categorías extremas son menores que para la variable extensión. Por otra parte, la ubicación geográfica del distrito denota un comportamiento sistemáticamente de menor participación en los limítrofes pero las diferencias son significativas en las categorías de esta variable para todas las elecciones. Un indicador interesante es la diferencia en la participación entre las categorías extremas de estas tres variables (Véase gráfico 4.4), a partir del cual puede anotarse que i) las diferencias fueron acentuadas para la primera etapa y las más altas reportadas hasta ahora en el periodo de estudio, ii) en la segunda

50 El Plan Regional y Urbano de la Gran Área Metropolitana (PRUGAM) es un proyecto en el que intervienen varias instituciones del Gobierno y es apoyado por la Comisión Europea. Abarca la Gran Área Metropolitana y varios cantones hacia el occidente (Grecia, Naranjo, Valverde Vega y Palmares). En Internet: <http://www.prugam.go.cr/>.

etapa hubo una tendencia sistemática a acortar esas diferencias hasta la elección de 1994, tendiendo, por tanto, a una nacionalización de la participación y iii) en la tercera etapa se vuelven a incrementar las diferencias espaciales en la participación en forma también sostenida desde 1998.

Cuadro 4.2

DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LAS VARIABLES ESPACIALES SEGÚN CATEGORÍAS DEFINIDAS Y PARTICIPACIÓN EN ELECCIONES 1994-2006

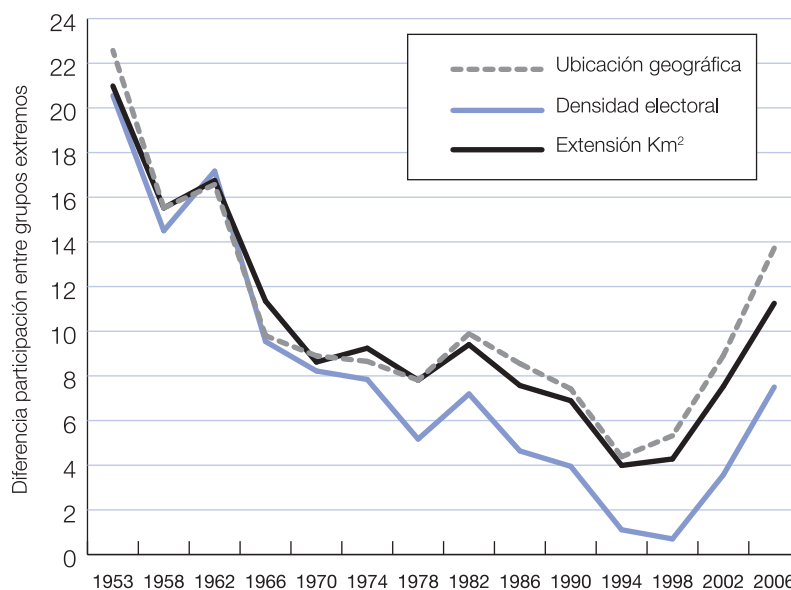
Variable espacial	Nº de distritos	Electorado	Votos recibidos Presidente	Extensión en Km ²	Participación (%)			
					2006	2002	1998	1994
Costa Rica	470	2.550.613	1.663.248	51.100	65,2	68,8	70,0	81,1
Total		100,0	100,0	100,0				
Extensión en km²								
10 km ² o menos	128	43,8	45,9	1,2	68,2	70,7	70,2	81,1
Más de 10 a 20 km ²	56	10,4	11,0	1,7	68,6	70,6	71,8	83,9
Más de 20 a 40 km ²	69	9,9	10,1	4,0	67,0	70,8	73,1	83,8
Más de 40 a 80 km ²	50	7,4	7,1	5,8	62,8	67,6	69,8	79,1
Más de 80 a 160 km ²	57	7,4	7,2	13,2	63,2	68,4	71,7	82,2
160 km ² o más	110	21,0	18,7	74,2	58,0	63,5	66,6	78,9
Densidad electoral (electores por km²)								
15 o menos	112	7,9	7,1	58,8	59,2	65,7	68,9	80,6
Más de 15 a 50	109	16,3	14,8	30,2	59,2	64,7	68,5	80,0
Más de 50 a 250	104	17,4	17,6	8,6	65,8	70,0	71,7	82,9
Más de 250 a 750	47	13,3	13,4	1,5	65,9	68,8	70,4	80,9
750 o más	98	45,1	47,1	0,8	68,0	70,4	70,0	81,0
Ubicación geográfica del distrito								
PRUGAM urbano	83	39,4	41,5	1,0	68,7	71,0	70,4	80,9
PRUGAM mixto/rural	106	19,5	20,3	4,6	67,8	70,1	71,3	83,7
Resto del Valle Central	78	7,4	7,8	8,7	68,9	73,0	75,1	84,4
Resto del país interno	126	20,6	19,3	41,2	60,9	66,6	69,7	81,3
Resto del país limítrofe	77	13,1	11,1	44,6	55,4	61,2	64,4	76,1

PRUGAM: Planificación Rural Urbana de la Gran Área Metropolitana.

Fuente: IIS-UCR. Procesamiento bases datos de los cómputos de votos de cada elección publicadas por el Tribunal Supremo de Elecciones.

Gráfico 4.4

DIFERENCIAS EN LA PARTICIPACIÓN DE LAS CATEGORÍAS EXTREMAS DE VARIABLES ESPACIALES, ELECCIONES 1953-2006



Fuente: IIS-UCR. Procesamiento de los cómputos de votos de cada elección publicados por el Tribunal Supremo de Elecciones.

La información devela la persistencia de diferencias en la participación por zonas geográficas. Las variables utilizadas abordan la situación desde perspectivas ligeramente distintas, pero finalmente razones de tipo históricas y culturales conducen a que los distritos más pequeños y densamente poblados se ubiquen en la zona central del país (GAM y alrededores). El órgano electoral ha realizado esfuerzos apreciables en dispersión de los centros de votación pero aún así la tendencia sistemática no se ha podido romper y si bien hubo una tendencia a acortar esas diferencias en forma sostenida hasta 1994, los acontecimientos del contexto político contribuyeron más bien a revertirla, con pendientes acentuadas a partir de 1998.

Diferenciales según nivel de desarrollo social

La residencia geográfica influye en el comportamiento electoral; las características del entorno constituyen un factor a considerar. Un estudio multinivel desarrollado en España concluye “[...] *tan solo una parte de las diferencias de la abstención se explica por las características individuales de los electores, mientras que otra parte importante es debida a diferencias en el contexto político y social de cada circunscripción*” (Riba y Cuxart, 2003: 2). La información para Costa Rica revela que la residencia en distritos más urbanos de la Región Central y con menor proporción de hogares de bajos recursos, se asocia con una mayor participación en las elecciones. Las personas residentes en las regiones periféricas están participando menos, aunque quienes residen a su vez en distritos más deteriorados mostraron diferencias mayores de alejamiento en la participación desde la elección de 1998. El acceso a los servicios y las características propias de las personas y sus actitudes hacia la política determinan su participación, pero si estas características se unen en espacios geográficos particulares, el territorio tendría incidencia en la participación, pero visto más bien como una variable intermedia.

El nivel de desarrollo social y económico de las regiones del país se ha caracterizado por un desbalance regional producto de la concentración del desarrollo urbano en las principales zonas agrícolas para la exportación, dicotomías en la densidad de la población, en la jerarquía de lugares centrales, en la red de transporte, en la distribución espacial de la riqueza y bienestar y un anacrónico sistema de áreas administrativas (Hall, 1983). Esta circunstancia, de origen histórico, se asocia con la participación del electorado, y una forma de demostrarlo es caracterizando los distritos administrativos de acuerdo con el nivel de desarrollo social alcanzado según mediciones realizadas⁵¹ (MIDEPLAN, 2007).

51 El periodo de análisis cubre la segunda mitad del siglo pasado pero no hay evidencias contundentes de un desarrollo diferencial que haya cambiado estructuralmente lo observado y medido desde el censo de 1973. La correlación de este índice con el elaborado también por MIDEPLAN con datos del censo de 1984 tiene una muy alta correlación (0,81). Este índice se construye a partir de un conjunto amplio de indicadores agrupados en cuatro dimensiones (económica, participación social, salud y educación) y jerarquiza la posición relativa de los distritos fluctuando entre 0 y 100, a mayor valor mejor posición relativa.

Espacialmente la menor participación había estado más focalizada en distritos de menor desarrollo social, con menos años de escolaridad promedio y en la periferia del país, la disminución en las elecciones a partir de 1998 se extendió a distritos de la Región Metropolitana con mayor presencia de trabajadores no calificados y menor proporción de profesionales y técnicos (Rodríguez, 2004: 236). Los distritos menos favorecidos con el desarrollo social han tenido aun menor participación en todas las elecciones y el comportamiento en la etapa de estabilidad es un poco más fluctuante. Los distritos que han alcanzado un mayor desarrollo relativo reportan, en forma constante, una participación más alta, la estabilidad en la segunda etapa es bastante paralela a la media nacional con tendencia a acortar la brecha y la caída en la tercera etapa es menos pronunciada. Por tanto, las diferencias en el desarrollo social alcanzado por estas unidades territoriales y explicadas por una serie de razones históricas conllevan a comportamientos en la participación desiguales, pero los cambios de época (coyuntura política del sistema) tienden a reflejarse en forma similar (por el paralelismo de las curvas) evidenciando pautas de reacción común.

Las diferencias entre los niveles del IDS muestran diferencias significativas en la participación media distrital para todas las elecciones (véase Cuadro 4.3). En forma sistemática, la menor asociación se presenta en la cuarta parte de distritos con el menor desarrollo y con diferencias apreciables con los ubicados en el extremo superior. Estas diferencias entre categorías extremas disminuyen sistemáticamente desde 1953 hasta la elección de 1994, tendencia ya indicada en la sección anterior y que denota una tendencia hacia la nacionalización de la participación. No obstante, la tendencia se revierte y en forma también sistemática a partir de la elección de 1998. La estabilidad de la participación en la segunda etapa y la disminución entre categorías extremas se asocia a la expansión del Estado de bienestar a través del fortalecimiento y creación de instituciones estatales, expansión del sistema educativo y de salud, cuyo deterioro se inicia precisamente en la década de 1990.

Una medición alternativa realizada es el porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas construida a partir de datos del censo de población y vivienda del 2000 (Méndez y Trejos, 2004). La correlación entre estas dos mediciones es bastante alta (0,82) por lo que se empleará en este análisis la elaborada por MIDEPLAN. Se utiliza la jerarquización lograda por el índice de desarrollo social empleando tres categorías acorde con la ubicación en cuartiles de los distritos: la cuarta parte con los valores menores, el 50% de distritos con los valores centrales y la cuarta parte restante con los índices superiores.

La asociación lineal entre el porcentaje distrital de participación electoral y el nivel de desarrollo social es relativamente elevada, pues oscila entre 0,55 y 0,62 en la mayoría de las elecciones. Esa relación se deteriora en las elecciones de 1994 y 1998, lo que implica un comportamiento menos asociado con el nivel de desarrollo. Para las elecciones del 2002 y 2006, se vuelve a los niveles anteriores e incluso la elección del 2006 es la que tiene la asociación más elevada. Esta situación revela que efectivamente el nivel de desarrollo social del distrito estaría asociado con la participación de las personas que allí residen y esta tendencia se mantiene si se establece un modelo de regresión lineal con variable explicativa única el nivel de desarrollo.

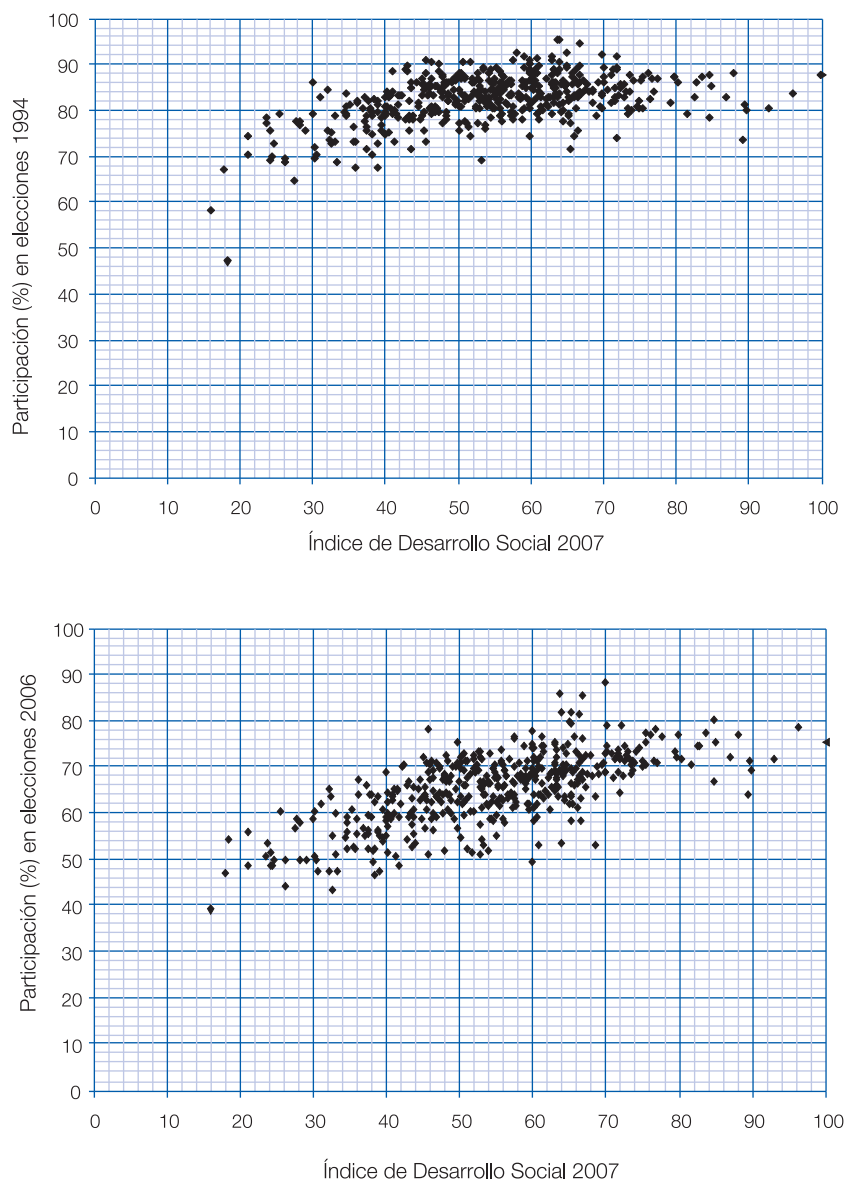
Cuadro 4.3

PARTICIPACIÓN DISTRITAL MEDIA SEGÚN NIVELES
DEL ÍNDICE DE DESARROLLO SOCIAL E INDICADORES,
ELECCIONES 1953-2006

Elección	Índice de Desarrollo Social			Total	Indicadores		
	45% ó menos (cuartil inferior)	Entre 45 y 65 (intercuartil)	Más 65 (cuartil superior)		Diferencia entre categorías extremas	Correlación IDS	% variancia explicada
1953	48,1	64,8	72,8	64,8	24,7	0,601	0,361
1958	48,9	63,2	68,6	62,8	19,7	0,548	0,300
1962	67,0	79,8	85,8	79,8	18,8	0,620	0,384
1966	71,7	82,1	85,6	81,6	13,9	0,576	0,332
1970	76,4	84,5	86,7	83,8	10,2	0,538	0,290
1974	71,7	80,8	82,6	79,3	10,9	0,547	0,299
1978	74,8	82,7	84,6	81,5	9,8	0,558	0,312
1982	70,0	80,2	82,0	78,5	12,0	0,601	0,361
1986	75,8	84,2	85,0	82,5	9,3	0,563	0,317
1990	76,8	84,1	85,0	82,6	8,2	0,554	0,306
1994	78,1	84,2	83,9	82,7	5,7	0,431	0,185
1998	66,0	73,3	73,1	71,5	7,1	0,442	0,195
2002	62,9	71,0	73,7	69,6	10,8	0,581	0,338
2006	57,0	66,4	71,3	65,2	14,3	0,686	0,471

Fuente: IIS-UCR. Procesamiento de los cómputos de votos de cada elección publicadas por el Tribunal Supremo de Elecciones.

Gráfico 4.5
DIAGRAMAS DE DISPERSIÓN DEL ÍNDICE DE DESARROLLO SOCIAL
Y PARTICIPACIÓN DISTRITAL, 1994 Y 2006



Fuente: IIS-UCR. Procesamiento de los cómputos de votos de cada elección publicados por el Tribunal Supremo de Elecciones.

Las diferencias en la participación distrital en las elecciones evidentemente tienen explicaciones múltiples. La distribución de los recursos y fuerzas productivas contribuyen significativamente. La ubicación espacial de los distritos, su alejamiento (relación centro-periferia), los niveles de urbanización y de población ocupada en el sector terciario, acceso a los servicios estatales (salud, educación, telecomunicaciones, carreteras) definen niveles desiguales de desarrollo social que se refleja en la participación. El proceso de nacionalización de la participación, desde la perspectiva de los distritos, tendió a convergir hasta 1994, precisamente la época de gran influencia del Estado de bienestar. Los cambios en este modelo de desarrollo se deben a las reformas neoliberales: los programas de ajuste estructural –iniciados en los años ochentas–, la desaparición del Estado empresario, el proceso de globalización de la acumulación de capitales, el debilitamiento de sectores medios y la recomposición social con sectores altos asociados al capital transnacional, la debilidad de los partidos políticos para formular propuestas de desarrollo social que afectan diferentemente los niveles de desarrollo social de los distintos espacios geográficos y se refleja en un distanciamiento creciente en la participación entre distritos con grandes y menores niveles de desigualdad social.

Análisis individual: factores sociodemográficos

Emitir el voto implica necesariamente integrarse a una faceta del sistema democrático. El acercamiento a las características y razones asociadas a las personas que participan –y las que dejan de hacerlo– resulta imprescindible para conocer a los sectores que van siendo marginados de la sociedad. No puede argüirse automarginación pues es precisamente la acción de los gobernantes elegidos, de las personas que participan en la política haciendo promesas que nunca se cumplen y de las actitudes hacia la no integración de todos los grupos en el sistema democrático, lo que coadyuva a asumir esas actitudes. El comportamiento no siempre es sistemático, más bien hay contingentes de población volátiles. Esta sección incluye una descripción de características disponibles de las personas según su participación en las elecciones, sobre todo a partir de los comicios de 1994, cuando los cambios empiezan a ser más pronunciados. El sexo,

la edad, la territorialidad, la escolaridad, el estado civil, la relación de parentesco y la condición de actividad son consideradas para caracterizar a esta subpoblación.

La participación electoral es sin duda un fenómeno individual, es la persona quien decide si vota o no influida por una multiplicidad de factores. Evidentemente, las condiciones del lugar de residencia intervienen, como se analizó en la sección anterior, pero a nivel personal la fuerza explicativa de los factores difiere. La información individual disponible en los padrones electorales unidos de 1994, 1998, 2002 y 2006 permite aproximarse a un conocimiento de esta situación, aunque es muy reducida la disponibilidad de variables. Por tanto, se intentará complementar con la información de la Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales en el 2007.

La ventaja del análisis de la información individual a través de los padrones electorales es el acceso a la totalidad del electorado y produce menos problemas para medir la propia participación electoral⁵². El riesgo del análisis exclusivo de las características individuales en la participación es incurrir en falacia individualista –omitir el impacto de contextos en los que deciden los individuos– (Anduiza, 1999) precisamente por lo que se presentó en la sección anterior sobre los efectos diferenciales del territorio y del desarrollo social de esos espacios. Evidentemente que los cambios en el contexto político son relevantes y se incluye una sección con algunas valoraciones de las personas entrevistadas de la situación político-electoral y su asociación con el comportamiento electoral.

El descenso continuo del electorado que participa emitiendo su voto luego de las elecciones de 1994 ha despertado expectación en sectores de la ciudadanía e inquietud en otros por los mensajes implícitos reflejados en este alejamiento de las urnas. El acercamiento a las características

52 El empleo de encuestas introduce el problema de medición (capacidad de medir adecuadamente), así como el error de muestreo y sesgos en el proceso de recolección y procesamiento de la información que en muchos casos no es posible determinar. Por otra parte, la recolección diacrónica de la participación electoral se ve influida por el tiempo (recordación de la persona entrevistada), la normativa social (lo socialmente aceptado es participar) y la tendencia a reportar su participación con la tendencia política triunfadora.

asociadas a las personas que participan en los comicios y el contraste con las que no lo hacen, permitiría una aproximación para determinar si el fenómeno se distribuye aleatoriamente o si, por el contrario, existen grupos o subpoblaciones que se van marginando del sistema político. En la sociedad costarricense, el valor por tener la opción de votar y ejercer el voto es casi sinónimo de democracia⁵³ para un sector importante de la ciudadanía. Esto se debe a que tal sentido es persistentemente inculcado por el sistema educativo, por el Tribunal Supremo de Elecciones –en su actuación y propaganda, sobre todo en periodos preelectorales– y, en alguna medida, por los partidos políticos. Todo ello ha generado nuestro interés por profundizar en las actitudes y circunstancias del segmento del electorado que se va alejando de las urnas.

Votan más las mujeres

En general, la actitud hacia la participación política entre hombres y mujeres tiene diferencias producto de la estructuración de la sociedad y los procesos de socialización. Esta situación es tal que se han impulsado normas para asegurar la participación equitativa en los puestos elegibles en los partidos políticos y otras instancias tales como juntas directivas, candidaturas a diputados y a regidores. Los roles tradicionales del patriarcado privilegian la participación masculina y minimizan la femenina. Luchas llevadas a cabo durante décadas en nuestra sociedad reivindican derechos e igualdad de oportunidades, cuyos efectos se evidencian en una mayor participación de la mujer en la esfera pública. La participación electoral ha sido diferente según el sexo en los últimos siete elecciones⁵⁴. Debe resaltarse que las mujeres estuvieron participando menos hasta la década de 1980 pero esa diferencia se acortó cada vez más hasta tornarse

53 En el estudio del IDESPO del 2005, el 62,5% de las personas entrevistadas estuvo de acuerdo en que la democracia consiste en votar cada cuatro años y el 70% considera que los partidos políticos son necesarios para el funcionamiento del sistema. El Latinobarómetro 2005 reporta que el 31% de los costarricenses asocia la democracia con elecciones.

54 La Ley de Igualdad Real se discutió hacia finales de la década de 1980. La lucha por las cuotas según género en puestos elegibles continuó por toda la década de 1990, pero evidentemente esta lucha en sí misma facilitó a muchas más mujeres acceder a puestos de elección popular.

inversa luego de la elección de 1994. Posterior a esa elección la participación de ambos géneros disminuye, pero la diferencia de participación de las mujeres se incrementa en relación con los hombres con cada elección (ellas participan más). Hay un cambio en la participación por género evidente en la década de 1990 y pese a la tendencia global de acercarse menos a las urnas electorales a partir de 1994, las mujeres son más persistentes a mantenerse ejerciendo su deber cívico de votar. Evidentemente los cambios en el rol de las mujeres en la sociedad –pues participan en mayor medida en la fuerza laboral y en las actividades políticas– tienen su influencia en este comportamiento.

El cambio en la participación relativa de las mujeres se sitúa en un contexto de cambios más amplios de participación femenina y son el resultado de la conjunción de una variedad de factores. La brecha de género⁵⁵ ha sido explicada en la literatura mediante cuatro teorías. Una perspectiva teórica enfatiza en las diferencias de la socialización política entre hombres y mujeres como factor determinante en el perfil de la participación en actividades públicas. Otro grupo de teorías vinculan la creciente autonomía de la participación femenina en la política con transformaciones en los patrones de la composición de las familias y una creciente autonomía de las mujeres. Una tercera perspectiva le da primacía a niveles ascendentes de conciencia feminista entre las mujeres luego de la década de 1960. Finalmente, para la cuarta, se apunta la importancia del incremento en la participación de la mujer en la actividad económica como factor influyente en sus orientaciones políticas (Manza y Brooks, 1998: 1239). Los datos aquí utilizados no permiten verificar cada una de esas teorías –y para hacerlo se necesitaría disponer de datos longitudinales sobre actitudes–, pero evidentemente todos estos postulados contribuyen en menor o mayor medida a explicar las diferencias de la participación entre géneros y el cambio radical que se observa en los noventas.

Partiendo de la elección de 1982, la brecha de la participación entre sexos fue negativa para las mujeres y alcanzó tres puntos porcentuales, pero con un comportamiento descendente en el tiempo. Ya para la elección de 1994, la diferencia se revertió a favor de las mujeres en 1,4%, y creció

55 “Gender gap” mencionada por Manza y Brooks, 1998.

aceleradamente hasta alcanzar 6,7 en el 2006. La reversión de la brecha con una consecuente participación mayor de las mujeres apunta a un efecto diferenciado de los cambios de época ya que el descenso en la participación entre elecciones tiene menor fuerza en las mujeres.

Cuadro 4.4
COMPORTAMIENTO ELECTORAL 1994-2006
SEGÚN SEXO Y BRECHA

Comportamiento electoral	Hombres	Mujeres	Diferencia
Total	100,0	100,0	
Abstencionista consistente	14,6	11,5	3,1
Volátil/ se abstuvo 2006	23,6	20,0	3,6
Volátil/ votó 2006	17,3	17,4	-0,1
Votante consistente	44,6	51,1	-6,6

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Una perspectiva diacrónica de la participación electoral por sexo muestra una menor tendencia de las mujeres a ubicarse en los grupos abstencionistas (tanto consistente como volátil/ se abstuvo 2006) y mayor, por ende, en los grupos de votantes. La diferencia más amplia se presenta para los votantes y las votantes consistentes, pues en las cuatro elecciones consideradas el votar consistentemente fue 6,6 puntos porcentuales superior en las mujeres (véase Cuadro 4.4).

La influencia de la edad en el voto

El enfoque de la edad como factor explicativo de diferencias en la participación de las personas en las urnas electorales, o su abstención, ha sido abordado desde diferentes enfoques. Uno de estos, el ciclo vital, establece que, al madurar, las personas adquieren mayores recursos facilitándoseles la participación. Para otro enfoque, la hipótesis generacional, lo determinante en la participación electoral es el proceso de socialización común a cada cohorte. La evidencia empírica tiende a dar prioridad a la hipótesis del ciclo vital como explicación de las tasas de participación

electoral por edad (Anduiza, 1999: 93). Esta autora señala que la pauta general de la relación entre edad y participación es: “[...] *la abstención es mayor entre las categorías de edad más jóvenes, disminuye progresivamente a medida que los electores pasan a la madurez, alcanzando su valor mínimo en las personas entre 50 y 70 años, y aumenta de nuevo para el grupo de edad más anciano*”. La edad es uno de los factores más constante en los análisis de la participación pues existe un acuerdo generalizado de su impacto. Esta incidencia ha sido descrita en distintos momentos históricos y sociedades. La relación entre edad y participación ha presentado una forma curvilínea desde tiempos remotos tanto en Estados Unidos como en Europa. Ese modelo describe una participación creciente hasta los 50-60 años de edad y decreciente en la última etapa del ciclo vital (Justel, 1995: 215-217).

La relación de la edad con el acercamiento del electorado a las urnas en las últimas elecciones costarricenses muestra un patrón de comportamiento como el descrito para otras sociedades anteriormente. La tendencia general ha sido una participación de las personas que recién adquieren el derecho de votar previo a las elecciones (con 18 ó 19 años) similar a los grupos de edad que más participan (alrededor de los 60 años), posteriormente se da un declive en las edades jóvenes (20 a 29 años). A partir de los 30 años, la pendiente positiva en las curvas evidencia incrementos en la participación con la edad hasta alcanzar un tope entre 60 y 69 años, a partir de la cual el descenso es pronunciado y consistente. Este patrón ha sido persistente en las elecciones del periodo de análisis tanto para hombres como para mujeres (véase Gráfico 4.6). La participación de los jóvenes es diferente dependiendo de lo cercano de adquirir su derecho de votar⁵⁶ o su alejamiento con la elección inmediata a ese hecho. Los problemas propios enfrentados por las personas de la tercera y cuarta edad relativos a aislamiento, enfermedades degenerativas, dificultades

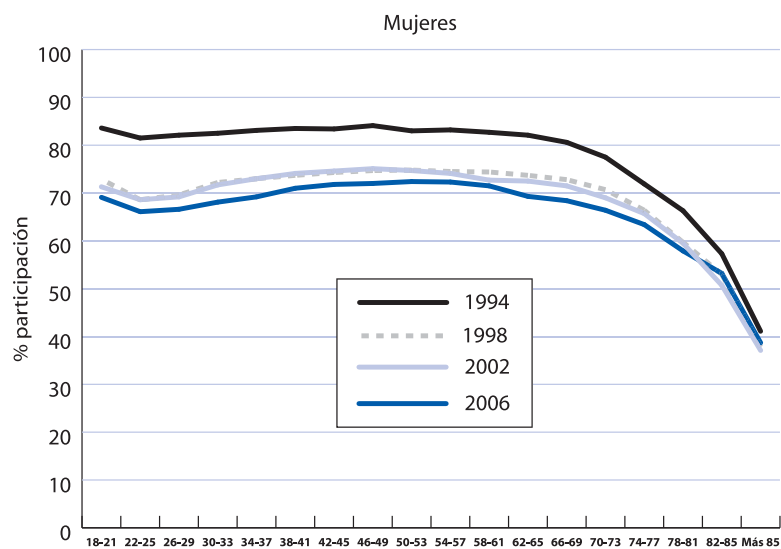
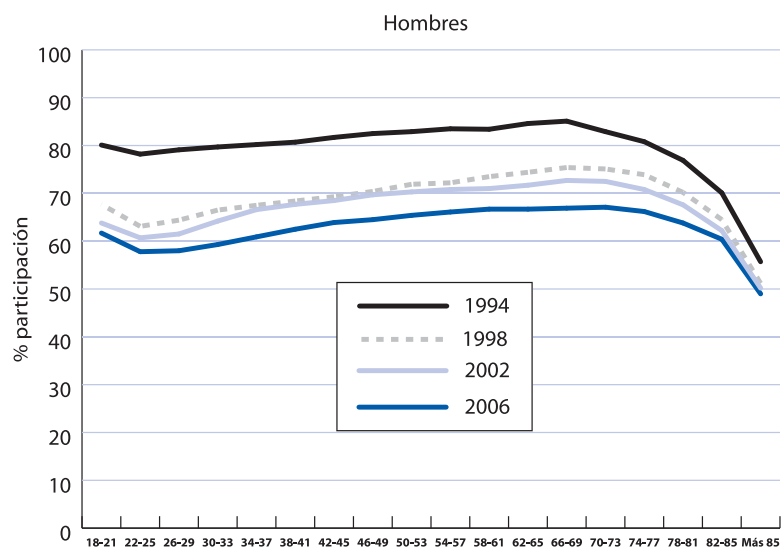
56 La participación mayor de los nuevos electores con respecto a los otros jóvenes –se sugiere– es el reflejo del entusiasmo inicial por ejercer el derecho al sufragio por primera vez, aspecto que los hace más vulnerables a una pronta desilusión. La menor participación de los jóvenes (22-29 años) se afecta por dificultades enfrentadas en esa parte del ciclo de vida: inserción laboral, ingreso a vida en pareja, crianza de hijos. Los apuros o conflictos enfrentados los llevan a culpar al sistema y desarrollar apatía política cuestionando los beneficios de votar (Hernández, 2002: 79).

para trasladarse al centro de votación y falta de apoyo inciden también en el descenso brusco de su propensión a votar.

Una situación de particular relevancia es el paralelismo de las curvas de participación por edad en las últimas cuatro elecciones. El efecto de alejarse de las urnas tiene un patrón por edad y el descenso en la participación entre 1994 y 1998 y entre 2002 y 2006 se presenta en forma consistente para todos los grupos de edad, esto es, el impacto de abstenerse de participar afectó a todos los grupos etarios aunque el efecto disminuye con la edad. Una situación particular puede apreciarse en las elecciones de 1998 y 2002, en la cual las curvas prácticamente coinciden, el cambio en la participación no fue tan acentuado y afectó ligeramente más a los jóvenes de 18 y 19 años y los que se ubican en las edades en que se vota más (entre 50 y 69 años).

El patrón de comportamiento de la participación por edad se mantiene al analizar elecciones sucesivas, y es consistente al visualizarlo para cada uno de los sexos. Las distancias verticales de las curvas entre elecciones son menores para las mujeres, lo que demuestra un descenso temporal menor en la participación para las mujeres en todas las edades. Los datos indican que los patrones de comportamiento por sexo y edad en las elecciones de 1998 y 2002 fueron prácticamente iguales en el caso de las mujeres y bastante similares en el de los hombres aunque con una ligera tendencia a una menor participación en las edades jóvenes y en las adultas mayores. El impacto del descenso de la participación entre las elecciones de 1994 y 1998, medido por la distancia vertical entre las curvas, fue más amplio en el electorado joven y desciende sistemáticamente con la edad para ambos sexos, aunque esa distancia es menor en prácticamente todas las edades para las mujeres. Entre el 2002 y 2006, el descenso más acentuado se presenta en los hombres adultos y adultos mayores en el caso de los hombres, pero las mujeres tienen diferencias menos acentuadas, tan solo ligeramente superadas por las adultas jóvenes y las adultas mayores. Así pues, el patrón de comportamiento de la participación por edad se mantiene en el tiempo y por sexo, aunque esos descensos son más atenuados para las mujeres, lo cual genera brechas de participación más amplias por sexo.

Gráfico 4.6
PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES POR GRUPO DE EDAD Y SEXO,
ELECCIONES 1994 A 2006



Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994, 1998, 2002 y 2006.

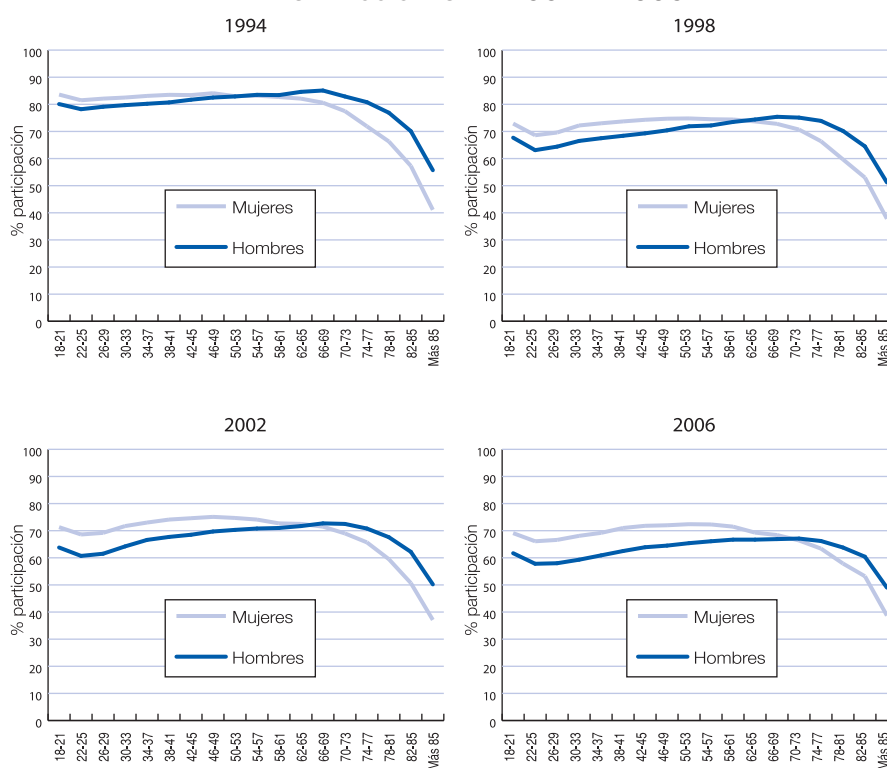
El patrón por edad y sexo evidencia que las mujeres participan más que los hombres pero hasta cierta edad, a partir de la cual esa relación se invierte. No obstante, otras acotaciones son relevantes de esta relación; en primer lugar, el punto de intersección de las curvas (igual participación por sexo) se va desplazando entre cada elección; en segundo lugar, las diferencias de participación por sexo se van ampliando en el tiempo hasta ese punto de intersección; y en tercer lugar, después de ese encuentro de las curvas, las diferencias tienden a disminuir en el tiempo. Esta situación apunta a cambios diferenciados en el comportamiento por sexo según el factor generacional. El desplazamiento de la intersección entre las curvas obedece a una misma generación nacida alrededor de 1940, mujeres que les correspondía votar por primera vez en las elecciones de 1962 cuando el voto femenino se consolida luego de su aprobación en 1949. Esto aporta evidencia empírica de que las mujeres nacidas antes de 1940, y sobrevivientes a estas elecciones en cuestión, no asumieron en forma tan sólida el valor de participar en las elecciones votando como sí lo hicieron las mujeres nacidas luego de esa fecha. Relevante indicar que la creación del Tribunal Supremo de Elecciones, la expansión del sistema educativo y la consolidación del Estado de bienestar constituyeron un contexto propicio para que se consolidara esta situación, que parece haber calado en mayor medida en las mujeres nacidas después del momento en que se aprobó su derecho a elegir.

Rasgos distintivos del comportamiento electoral por edad y sexo conducen a un patrón caracterizado por i) una mayor participación femenina en todas las edades inferiores a los 50 años con diferencias que se van ampliando en el tiempo, ii) el descenso en la participación ocurre más pronunciadamente en las mujeres en edades superiores a los 70 años, iii) las edades de mayor votación de los hombres oscilan entre 50 y 70 años, iv) las mujeres entre 30 y 60 años mantienen una participación relativamente similar, v) el impacto de época afecta de manera bastante similar a todas las edades –excepto a mayores de 70 años– pero con intensidades diferentes a hombres y mujeres.

Explicaciones más intensas exigen estudios cualitativos a profundidad para las distintas cohortes de mujeres. Precisamente la obtención del derecho al sufragio para las mujeres todavía es recordado por generaciones sobrevivientes y hacer efectivo ese derecho se prolonga en el tiempo, según acotan

estudiosos del tema. Las mujeres que nacieron sin tener derecho al voto nunca se incorporan en los procesos electorales en condiciones simétricas a los hombres de su generación y las que nacieron después tienden a votar más (Firebaugh y Chen, 1995, citado por Raventós *et ál.*, 2005).

Gráfico 4.7
PARTICIPACIÓN POR SEXO Y GRUPO DE EDAD
EN LAS ELECCIONES DE 1994 A 2006



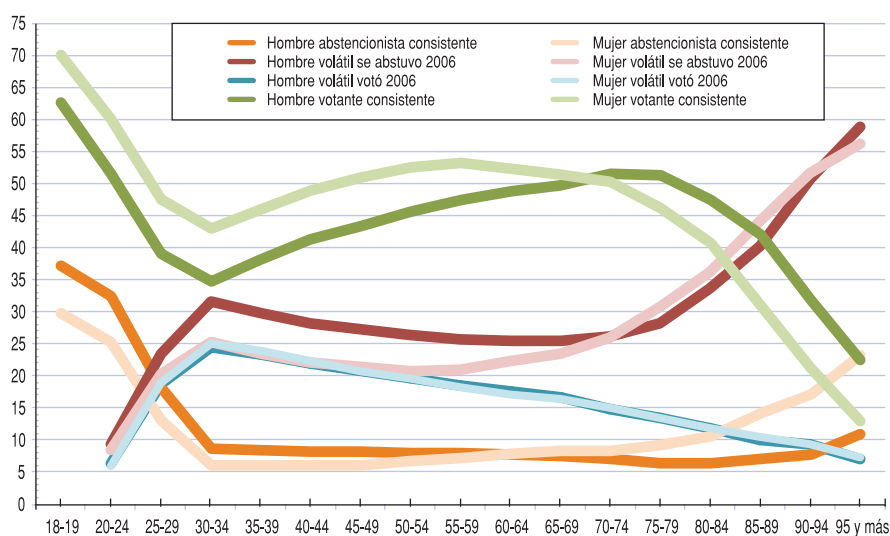
Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994, 1998, 2002 y 2006.

En concordancia con el comportamiento electoral diacrónico, considerando simultáneamente las cuatro elecciones del periodo de análisis, se presenta la distribución por sexo para cada quinquenio de edad (véase Gráfico 4.8). La importancia relativa de cada una de las cuatro categorías

guarda un paralelismo para todas las edades⁵⁷, con brechas mayores en los adultos jóvenes. Los votantes consistentes, hombre y mujeres, tienen un peso superior a los hombres hasta los 70 años, y más allá la situación se invierte aunque el descenso en ambos sexos es precipitado. Las brechas más amplias se presentan entre los 30 y 50 años, edades activas, de formación y crianza de la familia.

Los votantes consistentes tienen un comportamiento bastante estable entre el 6% y el 9% para las edades activas (30-64) y siempre ligeramente menor en las mujeres hasta el límite de la tercera edad (65 años) en que la relación se invierte y se acelera más bien el peso relativo de mujeres abstencionistas consistentes en la cuarta edad (80 años y más). El inicio de esta curva se debe a la menor exposición de las personas más jóvenes a varias elecciones, tomándose en cuenta tan solo las elecciones en que ha estado inscritas.

Gráfico 4.8
COMPORTAMIENTO ELECTORAL 1994-2006, POR EDAD Y SEXO



Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994, 1998, 2002 y 2006.

57 En el análisis debe considerarse que son las personas con 30 años y más quienes han tenido la oportunidad de participar en las cuatro elecciones de este análisis. La variable del comportamiento electoral considera a los más jóvenes pero su oportunidad de votar o abstenerse es desigual, por lo que deben interpretarse con cuidado el comportamiento de las curvas en el tramo 18-29 años.

La conducta electoral volátil controlando la participación en las elecciones del 2006 señala una dinámica relativamente similar para las edades inferiores a 50 años –con una importancia relativa superior y diferente en los hombres abstencionistas en el 2006– y posterior a los 50 años se disparan las discrepancias. La sección del electorado clasificada como volátil votó 2006 no guarda diferencias por sexo en ninguna edad, aunque su importancia sí cambia descendiendo continuamente luego de los 30 años en que alcanza su máximo (25% del electorado tanto masculino como femenino), y al iniciarse la cuarta edad ese grupo tan solo representa la mitad de la importancia relativa que tiene para el electorado entre 30 y 34 años. Las personas volátiles abstencionistas en el 2006 inician también con una cúspide en esa edad (30-34 años) pero con una brecha sustantiva para los hombres de 6 puntos porcentuales. El peso relativo de este grupo tiende a disminuir hasta los 50 años y se mantiene la brecha. Posterior a los 50 años, este grupo empieza a tomar mayor relevancia con un ascenso brusco, y luego de los 70 años son las mujeres quienes sobrepasan a los hombres, pero la brecha es mucho más corta (alrededor de 3 puntos porcentuales).

De los pesos relativos que representan los cuatro grupos del comportamiento electoral por edades pueden extraerse los puntos siguientes:

- La brecha más amplia entre los sexos se da para votantes consistentes, precisamente son las mujeres quienes presentan una conducta más estable en el tiempo, en todas las edades y hasta antes de los 70 años.
- El cambio en la relevancia de los tipos de comportamiento se da un quinquenio luego de iniciada la tercera edad (70 años) en el 2006. Podríamos esperar que ese punto de inflexión de las curvas se siga corriendo en el tiempo.
- Las personas abstencionistas consistentes son relativamente estables a través de todos los años de edad activa y de formación de la familia, el punto de inflexión ocurre antes que para las otras categorías (alrededor de los 57 años).
- La importancia relativa de las personas volátiles reincorporados a votar en el 2006 no presentan diferencias por sexo, pero sí un descenso continuo con el incremento de la edad.

- Relativamente, la sección del electorado catalogada como volátil y que no votó en el 2006 tiene pesos relativos divergentes por sexo con una brecha apreciable a favor de las mujeres. Desciende hasta los 55 años en mujeres y hasta los 70 para los hombres, pero a partir de allí se acelera su importancia e incluso es superada por las mujeres.

Huellas de cambios generacionales en la participación

La edad de las personas está asociada con dos tipos de recursos: la experiencia y limitaciones⁵⁸ asociadas con edades más avanzadas. El primero estaría determinando que las personas jóvenes, con menor conocimiento y familiaridad con la política, tengan una tendencia relativa a participar menos en los procesos electorales. Los cambios en la situación política, en la credibilidad y lealtad en los partidos políticos y en los políticos, y en la forma de hacer política, son factores que evidentemente inciden en la participación del electorado en las urnas. El incumplimiento de promesas y expectativas luego de los gobiernos de Calderón Fournier y Figueres Olsen unido a una percepción de crisis en el sistema económico ante los ajustes, impuestos y el inicio del decaimiento en la calidad de las instituciones públicas son evidencia de que la época provoca cambios en la participación visibles en su descenso continuo en las elecciones de 1998, 2002 y 2006. Estos cambios de época no inciden por igual en todos los grupos de la población en términos de la participación en las elecciones, afecta más a los hombres y en casi todas las edades.

El análisis precedente dificulta indagar si las cohortes por edad y sexo siguen o no el cambio de época en el mismo ritmo o si, por el contrario, hay comportamientos diferentes en las cohortes del electorado al transcurrir el tiempo. Una aproximación a este fenómeno consiste en utilizar cohortes de cuatro años (periodo entre cada elección) y seguirlos a través de las

58 Enfermedades degenerativas, problemas de movilidad y aislamiento resultan en inconvenientes para la participación electoral. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que estas generaciones tuvieron un acceso más restringido a la educación, aspecto que podría estar interactuando en ese comportamiento pero no factible de separar con la información de los padrones electorales.

elecciones para determinar los porcentajes de participación. A fin de controlar el efecto de época (descenso de la abstención para todas las edades) se le suma a la participación observada en la elección de 1994 para cada cohorte, total y por sexo, el efecto de época⁵⁹. La participación resultante sería comparable con la de 1994 excluyendo los cambios de época. Esto permitiría determinar el efecto de la cohorte de edad y del sexo en la participación a través del tiempo. La información (véase Cuadro 4.5) incluye solo las cohortes de edad que tenían opción de participar en las cuatro elecciones. A nivel general, todas las cohortes tienen comportamientos muy estables en el tiempo, a excepción de las cohortes mayores en edad que muestran un descenso en la participación producto de la incidencia en problemas de salud que afectan su acercamiento a las urnas electorales. Estos datos nos informan que eliminando el efecto de época, las cohortes se comportan bastante homogéneas en su participación en el tiempo, o dicho de otro modo, el efecto edad (desde la perspectiva de cohorte) prácticamente no muestra cambios significativos en el tiempo pues el efecto época es el que provoca las diferencias.

El efecto del sexo también se evidencia en la participación, una vez controlado el efecto de época. En las cohortes de las personas adultas en el 2006 (30-55 años), las diferencias son crecientes y positivas, lo que evidencia una participación creciente en el tiempo para esas cohortes respecto a los hombres. Las cohortes previas y en la tercera edad muestran igual una tendencia creciente de participación con respecto a los hombres pero bastante más moderada que las anteriores cohortes. Finalmente las cohortes con 70 años o más en el 2006 tienen la tendencia contraria; esto es, su participación es decreciente y con diferencias negativas (los hombres participan más que las mujeres).

Se concluye que una vez controlado el efecto de época, el efecto más relevante es el sexo para todas las cohortes. Internamente, en cada sexo, las cohortes tienen comportamientos longitudinales muy estables. Los valores sociales y políticos asimilados por los grupos de edad (visto acá

59 El efecto de época se aproxima por el descenso global en la participación entre elecciones para cada sexo. Esto descansa en el supuesto de que el contexto sociopolítico afecta de manera diferencial a hombres y mujeres y el control de su impacto se analiza para cada cohorte.

por cohortes de edad) parecieran muy sólidos en el tiempo y la decisión entre participar en las elecciones emitiendo el voto estaría determinado por los cambios ocurridos en el contexto político nacional (cambios de época) y en segunda instancia por diferencias en la concepción de participación de parte de la mujeres.

Cuadro 4.5
PARTICIPACIÓN SIMULADA
DE LAS COHORTES ELIMINANDO EFECTO DE ÉPOCA.
ELECCIONES 1994-2006 POR SEXO (1994=BASE)

Nacido entre	Edad en 2006	Ambos sexos				Hombres				Mujeres			
		1994	1998	2002	2006	1994	1998	2002	2006	1994	1998	2002	2006
Efecto de época-->			11,1	1,1	3,5		12,3	1,9	4,2		9,9	0,4	2,8
1973 y 1976	30-33	81,8	76,9	77,6	79,3	80,1	74,2	73,8	75,0	83,6	79,7	81,5	83,8
1969 y 1972	34-37	79,9	78,1	80,2	80,8	78,2	75,5	76,5	76,7	81,5	80,8	84,0	84,9
1965 y 1968	38-41	80,6	80,5	82,0	82,4	79,1	77,7	78,8	78,2	82,1	83,3	85,3	86,7
1961 y 1964	42-45	81,1	81,4	83,2	83,6	79,7	78,6	80,0	79,7	82,5	84,2	86,4	87,6
1957 y 1960	46-49	81,6	82,2	83,8	84,0	80,2	79,6	80,7	80,2	83,1	84,8	86,8	87,8
1953 y 1956	50-53	82,1	82,9	84,6	84,7	80,7	80,4	81,9	81,1	83,5	85,5	87,3	88,2
1949 y 1952	54-57	82,5	83,7	84,8	85,0	81,7	81,5	82,5	81,8	83,4	85,8	86,9	88,0
1945 y 1948	58-61	83,3	84,4	84,7	84,9	82,5	83,0	83,1	82,4	84,1	85,9	86,3	87,3
1941 y 1944	62-65	83,0	84,5	84,1	83,8	82,9	83,3	83,3	82,5	83,0	85,6	85,0	85,0
1937 y 1940	66-69	83,4	85,1	84,3	83,4	83,5	84,6	84,0	82,6	83,2	85,6	84,7	84,1
1933 y 1936	70-73	83,0	85,2	84,3	82,4	83,4	85,5	84,9	82,8	82,7	84,8	83,8	82,1
1929 y 1932	74-77	83,3	85,2	83,0	80,4	83,4	86,5	84,8	81,9	82,1	84,0	81,3	79,1
1925 y 1928	78-81	82,8	83,9	80,5	76,4	85,1	86,2	83,1	79,5	80,6	81,8	78,0	73,6
1921 y 1924	82-85	80,1	81,1	75,6	72,3	82,9	85,0	79,9	76,1	77,5	77,5	71,7	69,0
1917 y 1920	Más de 85	76,1	75,8	68,1	58,9	80,8	81,3	74,4	64,7	71,9	70,8	62,9	54,5

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994, 1998, 2002 y 2006.

Mayor apatía de la población joven hacia las elecciones

La población más joven ha estado mostrando menor participación en las elecciones. La evidencia histórica es que en las primeras edades, en particular quienes tienen la opción de participar por primera vez en las elecciones, muestran una diferencia positiva pero que desciende luego a niveles inferiores que otros grupos de edad. Razones comunes aducidas a esta menor participación de la población joven observada en muchos países del mundo es la falta de interés y mayor individualismo respecto a los adultos (Lyons y Alexander, 2000: 1032, citado por Raventós *et ál.*, 2005: 27). Por otra parte, en el proceso de desalineamiento partidario, señalado por Sánchez (2007), habría que enfatizar más en el fenómeno de tipo generacional puesto que las tradiciones políticas familiares se han venido debilitando, lo que incide en mayor medida en las personas más jóvenes, quienes perciben distantes los cambios políticos acaecidos en el país hacia la mitad del siglo pasado y han crecido con el evidente debilitamiento del Estado de bienestar.

Los cambios en los valores de la población joven llevan a un menor interés en la política, en general, y a una apatía por ejercer el derecho del voto, en particular, pero además se sienten de alguna manera excluidos de la política, en una sociedad que los empuja hacia el individualismo y a la poca valoración del valor del voto. La ausencia de estímulos para votar y la falta de identificación partidaria contribuyen a no tomarse la molestia por votar, la juventud se siente ajena al proceso político, no se siente identificada ni atraída a participar “...y es que uno no vota si a uno no le afecta algo y si a uno no le incentivan la participación, entonces uno [no] se involucra. Por eso es que se evidencia el abstencionismo en este país, porque obviamente, la gente no se siente identificada con nada. Entonces no se toma la molestia de ir a votar...”. (Flacso, 2006). Claramente hay un rompimiento generacional con la tradición familiar de afiliación partidaria, un sentimiento de mayor independencia con los hechos históricos que definieron la pertenencia a partidos políticos y la participación en las elecciones de sus padres y abuelos: “...somos una población muchas veces voluble a lo que digan, pero que sí logra palpar

un voto más racional que emocional... nosotros, como no lo vivimos, no tenemos el arraigo que generó la situación de los cuarentas-sesentas, lo que se hizo anteriormente en Costa Rica. Analizamos más el voto y nos damos cuenta realmente cuál es la mejor opción... nuestro análisis parte del hoy...". (Flacso, 2006). Por otra parte, la situación actual los conduce a una actitud más individualista, menos preocupados por la sociedad: "... se ha educado a la mayoría de los jóvenes, en función de únicamente mis necesidades y de satisfacer mis necesidades. Entonces, no voy a perder mi tiempo de trabajo o de descanso en ir a participar o involucrarme en procesos, ya sea directamente en un partido político, o simplemente interesado en el proceso, sino [solo] en las cuestiones en las que me involucren y me interesen que es trabajar para poder mantenerme...". (Flacso, 2006: 23). Pero también hay un llamado a ser tomados en cuenta, a que se les involucre: "... tiene que ser en conjunto, tanto el Tribunal como los partidos políticos tienen que ir a buscar directamente a los jóvenes. Si nos ponemos a ver los planes de campaña y la forma en que se llevó a cabo la campaña, no hubo, por lo menos no fue muy claro, que alguno de los partidos políticos buscara directamente la participación juvenil... Partir de la realidad que hoy por hoy, estamos presentando los jóvenes en el desinterés y también que los partidos políticos no han encontrado la forma en que a nosotros mismos nos interese" (Flacso, 2006).

Las razones teóricas argumentadas para ese comportamiento de las personas jóvenes han sido resumidas en dos postulados. El primero se refiere a la menor importancia asignada a las elecciones por este grupo etario, así como menor preocupación por el futuro político y social del país, aunque con el paso del tiempo las condiciones de vida los llevarán a integrarse y preocuparse más por los asuntos políticos. El segundo argumento explica la menor participación electoral por las diferentes experiencias de vida respecto a la de los progenitores, evidente en el debilitamiento de las lealtades partidarias y de la tradición política familiar, falta de vivencia del periodo de mayor eficacia del Estado de bienestar, condiciones más adversas para la incorporación laboral y socialización en una época de mayor vigencia de ideologías individualistas (Raventós *et al.*, 2005: 113). La encuesta sobre participación del IIS en el 2007 no confirma el

primer argumento pues las diferencias por grupos etarios⁶⁰ no son significativas para ninguno de los reactivos relacionados: importancia para usted de votar en las elecciones, importancia de las elecciones para el futuro personal y del país, el interés por votar en la elección del 2006 y votar no sirve de nada, así como para un índice construido de eficacia del voto. Esta discrepancia con la posición teórica podría explicarse en que las respuestas en una entrevista general se orientan más hacia lo normativo de la sociedad, hacia lo que debería ser y no se responde sobre la actuación real. Esto implica un reconocimiento de la relevancia de la participación electoral, en todas sus dimensiones, para la colectividad, pero circunstancias reales apartan a este grupo etario en su accionar.

La segunda tesis resulta más difícil verificarla pues no hay constructos operacionalizados en la encuesta, pero a partir de algunas aproximaciones podemos alegar que no tiene tampoco mucha solidez en el caso costarricense. El índice sobre la calidad de los servicios públicos más bien tiene valores superiores en los jóvenes y disminuye para los adultos y más aún para los adultos mayores, y el índice sobre el impacto de los escándalos de corrupción, aunque no es significativa la diferencia por grupo etario, es ligeramente mayor en los adultos. La simpatía partidaria en jóvenes es similar a la de las personas adultas. En cambio, resulta consistente con el argumento que la participación de los jóvenes es menor en general, asimismo, que la influencia de la tradición familiar y la manifestación de que siempre les ha gustado ese partido resultan menores en el grupo de jóvenes, aunque significativos, para las personas que votaron por partidos políticos tradicionales en el 2006 (PLN y PUSC).

La independencia partidaria es uno de los productos de la desilusión con los partidos políticos, particularmente evidente en los jóvenes. El escepticismo y falta de confianza en los políticos se evidencia pues poco menos de la mitad considera que ninguno de los partidos representa a las generaciones más jóvenes y poco más de la mitad afirma que el presidente electo no solucionaría los problemas relevantes del país; además, el interés en la política y en las elecciones es evidentemente más bajo, confían menos y

60 Los grupos de edad utilizados fueron 18-29, 30-64 y 65 y más. Las preguntas emplearon una escala ordinal de respuesta de 1 (nada importante) a 5 (muy importante).

están menos dispuestos a colaborar con los partidos tradicionales (Cruz, 2002). Enfrentamos pues una juventud incitada hacia la independencia política producto de su mayor nivel crítico, distanciamiento de los partidos políticos y de la participación electoral, con influencia descendente de las generaciones anteriores en sus preferencias, esto es, con independencia política; *“se necesitará mucho más que el normal desarrollo del efecto del ciclo de vida para fortalecer las transformaciones sociales, en la medida que el escepticismo político es aún mayor entre los jóvenes de áreas urbanas, más acomodados y mejor educados”* (Sánchez, 2007: 283).

La participación del grupo joven (18-29 años) ha sido entre dos y tres puntos porcentuales inferior a la participación nacional, situación bastante diferente por sexo. Los hombres jóvenes participaron menos en las tres elecciones entre 1998 y el 2006, con discrepancias apreciables y crecientes; por otro lado, las jóvenes, al contrario, reportan una participación superior a la media nacional en las tres elecciones consideradas y con una tendencia a ampliar esas diferencias. La pauta resultante es que la participación en el electorado joven está mediada en forma significativa por el sexo, el efecto del tiempo es una participación menor de ambos grupos, las diferencias se amplían y afecta mucho más a los jóvenes (hombres) el impacto de época. Comparados con el electorado total, el alejamiento de los jóvenes es creciente y negativo, mientras que las jóvenes tienen más bien una participación mayor que el promedio nacional e incluso es creciente en el tiempo.

La perspectiva por cohortes de jóvenes evidencia que el grupo de personas que vota por primera vez tuvo una participación prácticamente similar a la media nacional y, por tanto, superior al grupo joven total, pero con una tendencia temporal decreciente (véase diagonal del Cuadro 4.6). Los más jóvenes lo hicieron por debajo de la media nacional, aunque superior que el grupo de hombres jóvenes. Las más jóvenes, por su parte, siempre tuvieron una participación superior a la media nacional y al grupo de mujeres jóvenes, y el descenso temporal es mucho más pausado. Las personas que han tenido opción de participar dos veces en las elecciones inician un proceso de contracción de la participación con valores inferiores al del total del grupo joven, el distanciamiento es mayor al tener opción para una segunda elección y tiende a fluctuar menos ya para una tercera. Prevalece siempre el diferencial por sexo, con mayor participación y con diferencias menos acentuadas en la participación de las cohortes de mujeres jóvenes.

Cuadro 4.6
 PARTICIPACIÓN OBSERVADA Y SIMULADA SIN EFECTO
 DE ÉPOCA DE COHORTES JOVENES EN ELECCIONES
 DE 1998, 2002 Y 2006 POR SEXO

Nacido entre	Edad en 2006	Ambos sexos			Hombres			Mujeres		
		1998	2002	2006	1998	2002	2006	1998	2002	2006
% de participación										
	nacional	70,0	68,8	65,4	71,9	71,5	68,7	68,1	66,2	62,1
	jóvenes	67,7	65,8	63,0	65,1	62,0	59,0	70,4	69,7	67,1
% de participación observado										
1985	1988	18-21		65,3			61,7			69,1
1981	1984	22-25		67,5	61,9		63,8	57,8		71,3
1977	1980	26-29	70,3	64,6	62,2	67,7	60,7	58,0	72,9	68,6
% de participación eliminando efecto de época										
1985	1988	18-21		81,0			80,0			82,2
1981	1984	22-25		79,7	77,6		78,0	76,1		81,6
1977	1980	26-29	81,4	76,9	78,0	80,0	74,9	76,4	82,8	78,9

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994, 1998, 2002 y 2006.

La simulación intuitiva de eliminar el efecto de época de los datos genera indicadores relativamente más estables temporalmente. La participación del electorado en su primera elección es bastante similar, prácticamente constante en el tiempo y con diferencia entre sexos mucho más leve. La participación en una segunda elección marca el momento del mayor descenso de la participación un poco menos acentuado para las mujeres (cinco puntos porcentuales en hombres y cuatro en mujeres), pero con tendencia decreciente en el tiempo. La participación en la tercera elección implica una estabilización en la participación en ambos sexos. Así pues, la pauta observada en la participación es, una vez eliminado el efecto del cambio de época, bastante similar para quienes votan por primera vez no afectada por la temporalidad; la disminución se da para la segunda vez que se tiene opción de votar pero se acorta la brecha en el tiempo y se estabiliza la participación para quienes votan por tercera vez. El control del cambio de época

atenúa las diferencias generacionales –y por sexo– y muestra más bien una tendencia a acortar la distancia entre la primera y segunda vez que se tiene opción a votar y una estabilización o ligero incremento al participar por tercera oportunidad.

La perspectiva de abordar el comportamiento electoral a través del seguimiento en los padrones electorales muestra la sucesiva disminución de la categoría votantes consistentes al estar expuestos a más elecciones⁶¹ y evidencia, además, que la proporción de mujeres jóvenes que se mantienen siempre votando es superior a los hombres. Contar con más oportunidades de tener el derecho de votar cambia la distribución y se amplían las dos categorías de volatilidad, lo que implica movilidad de las personas jóvenes entre la opción de participar o abstenerse, pero esta volatilidad es similar en ambos sexos. El grupo de 25-29 años muestra tendencia alta a un comportamiento abstencionista consistente y una volatilidad apreciable; la interrogante que surge es cuál será la tendencia ante una elección adicional, pues podrían asumir el comportamiento histórico y hacer convergir esa distribución a valores promedios para todo el electorado o, más bien, el contexto sociopolítico en que les ha correspondido desarrollarse podría consolidar esa distribución más acentuada hacia la abstención y la volatilidad. La oportunidad de haber tenido derecho a participar en más elecciones lleva a convergir esa distribución hacia los valores medios del grupo de adultos más maduros.

Efecto de la movilidad espacial

Una situación que contribuye a inhibir a la persona para acudir a las urnas electorales es residir en un lugar distinto y alejado del lugar de votación. El Tribunal Supremo de Elecciones promueve la inscripción en el lugar de residencia, pero persiste alguna insistencia en sectores del electorado en controlar este aspecto debido a sus nexos con el lugar de socialización. Tradicionalmente los partidos políticos han dispuesto de recursos económicos cuantiosos para trasladar a sus partidarios. Sin embargo, las

61 El grupo joven en las elecciones del 2006 comprendería a quienes participaron por primera vez en las elecciones de 1998, 2002 y 2006.

reformas electorales implementadas ya para la elección del 2002 asignaban una función más protagónica al Tribunal Supremo de Elecciones para emitir las políticas respecto a los traslados del electorado no inscrito en su lugar de residencia. El costo implícito para hacer el traslado, en términos de tiempo, esfuerzo y recursos, es indudablemente un factor que cada persona valora y considera frente a su deber cívico como ciudadano o ciudadana.

Un procedimiento para aproximarse al impacto de este fenómeno consiste en comparar los sitios de inscripción en cada par de elecciones en que la persona ha estado inscrita. Resulta ser aproximada por cuanto no se valora la distancia entre los distritos en caso de cambio de inscripción y podrían ser muy cercanos. En la encuesta nacional de participación ciudadana en la política y las elecciones llevada a cabo por el IIS, en el 2007, el 11,5% de las personas entrevistadas dijeron no residir en el lugar donde les corresponde votar, pero tan solo un 6,4% de ellas reportaron problemas para llegar al lugar de votación. La residencia en el propio lugar de votación pareciera ser mayoritaria a partir de esta evidencia y los problemas de traslados son escasamente reportados para que incidan en montos apreciables en la participación de la ciudadanía. Otro aspecto importante que afecta la medición de esta variable y le da carácter aproximado, es la creación de nuevos distritos administrativos⁶² entre elecciones, pues el procedimiento empleado asigna como migrantes interdistritales a las personas residentes en los nuevos distritos creados. La mayoría del electorado inscrito en el 2006 se ha mantenido estacionario en su lugar de inscripción –al menos desde 1994–, pero una sección importante había variado su distrito de votación en algún momento posterior a 1994 (28%). Esto exigió un esfuerzo administrativo sustantivo para inscribir efectivamente al electorado en su lugar de residencia como efecto acumulado de movilizaciones espaciales durante tres lustros. Para ampliar el espectro de categorías de esta variable, se consideró por separado a las

62 En los periodos entre las elecciones de 1994 y del 2006 fueron creados 41 distritos administrativos, prácticamente todos se cercenan de un distrito existente. Entre 1994 y 1998, se crearon 20; entre 1998 y 2002, 14, y finalmente entre 2002 y 2006, 7. La gran mayoría corresponden a distritos ubicados más allá de la Región Central (28) y el resto se ubican en la Gran Área Metropolitana (7) y en el resto de la Región Central (6).

Cuadro 4.7
COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE PERSONAS INSCRITAS
EN EL 2006 SEGÚN CAMBIOS EN LA INSCRIPCIÓN DISTRITAL
EN EL PERIODO 1984-2006 Y NACIONALIDAD

Comportamiento electoral y región	Total	Estacionario	Migrante distrital	Nacionalizado	Empadronado 1ª vez	Relación con estacionarios		
						Migrante distrital	Nacionalizado	Empadronado 1ª vez
Electorado	2.550.613	1.488.744	711.720	33.721	316.428			
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0			
Abstencionista consistente	13,0	8,4	11,8	15,8	37,2	1,41	1,89	4,43
Volátil/ se abstuvo 2006	21,8	23,0	28,9	20,5		1,25	0,89	
Volátil/ votó 2006	17,4	16,9	26,1	14,6		1,54	0,86	
Votante consistente	47,8	51,6	33,2	49,0	62,8	0,64	0,95	1,22
Electorado	1.705.892	991.039	490.145	25.055	199.653			
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0			
Abstencionista consistente	11,6	7,6	10,9	17,2	31,9	1,44	2,26	4,19
Volátil/ se abstuvo 2006	20,0	20,7	26,9	19,0		1,30	0,92	
Volátil/ votó 2006	16,9	16,6	24,6	14,4		1,48	0,87	
Votante consistente	51,5	55,1	37,5	49,4	68,1	0,68	0,90	1,24
Electorado	844.721	497.705	221.575	8.666	116.775			
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0			
Abstencionista consistente	16,0	9,9	13,8	11,8	46,1	1,40	1,19	4,65
Volátil/ se abstuvo 2006	25,3	27,8	33,2	25,1		1,20	0,90	
Volátil/ votó 2006	18,2	17,6	29,4	15,2		1,67	0,86	
Votante consistente	40,5	44,7	23,5	47,9	53,9	0,53	1,07	1,20

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994, 1998, 2002 y 2006.

personas nacionalizadas (1,3% del padrón electoral de 2006), así como al electorado inscrito por primera vez.

La participación electoral como votante consistente en el periodo 1994-2006 fue más alta en el electorado del 2006, con la condición estacionaria en alrededor 18 puntos porcentuales por encima de la reportada para el electorado que ha tenido cambio de inscripción distrital en el periodo. Esta divergencia es relativamente similar en la Región Central pero se incrementa aún mucho más en las regiones periféricas del país, donde resulta en casi la mitad proporcionalmente de votantes consistentes. En el otro extremo, los abstencionistas persistentes tienen un peso relativo inferior al valor nacional y se incrementa en las regiones periféricas. La volatilidad electoral es consecuentemente más alta en los migrantes distritales y mayor en las regiones periféricas. Los flujos migratorios involucran cambios de inscripción distrital, y pese a esa acción administrativa aplicada, la participación como votantes consistentes es más baja y, por ende, mayor su volatilidad y abstencionismo constante en el periodo.

El electorado del 2006 que había adquirido la ciudadanía costarricense por naturalización reporta un comportamiento electoral relativamente similar a los valores nacionales. Su participación como votantes consistentes alcanza a la mitad y la diferencia más notable es que los abstencionistas consistentes casi llegan proporcionalmente a duplicar al valor reportado para las personas estacionarias pero la volatilidad es similar.

Una forma precisa de comparar entre categorías y subgrupos consiste en emplear la razón construida relacionando los porcentajes de cada grupo con el porcentaje respectivo para las personas estacionarias. Este indicador permite comparar la distribución del comportamiento electoral en cada tipo; las divergencias del valor unitario denotarían actitudes disímiles entre estacionarios, migrantes o nacionalizados, producto de factores contextuales. El alejamiento de la unidad entre categorías de movilización implicaría cambios en la estructura porcentual de proceder ante las urnas. Los valores resultantes se alejan de la unidad para los migrantes distritales en el comportamiento abstencionista consistente y volátil, tanto para la Región Central como para las regiones periféricas, lo que se explica por la mayor incidencia relativa de esas categorías. En las personas costarricenses por naturalización, esa razón casi alcanza el valor de 2 en abstencionistas consistentes.

Las diferencias entre las personas que no cambian su domicilio electoral y quienes lo han hecho y son nacionalizados durante el periodo de estudio sobresalen en este análisis. El cambio de domicilio electoral está relacionado con factores de desarraigo con el lugar de socialización, producto de situaciones obligadas por la búsqueda de mejores oportunidades laborales y de estudio, así como por matrimonio. Cuando estas circunstancias son adversas o difíciles de sobrellevar, podrían contribuir con un malestar con el sistema, en general, y con su disposición a votar en las elecciones, en particular.

Influencia de la escolaridad

El nexo de la escolaridad con la menor o mayor participación está documentado en varias investigaciones tanto nacionales como extranjeras. El estudio LAPOP afirma: “*En las elecciones del 2006 el abstencionismo entre las personas con escolaridad primaria fue 20 puntos porcentuales más alto que entre las que poseen educación post-secundaria –aunque no existe una diferencia estadísticamente significativa entre primaria y secundaria*” (Vargas, Rosero y Seligson, 2006: 130). Ya desde 1960, en estudios comparados entre Estados Unidos y países europeos, se había reportado que “*los que tienen mayor educación [votan] más que los que tienen bajo nivel educativo*” (Lipset, 1960, citado por Raventós et ál., 2005: 29).

La asociación del comportamiento electoral con la escolaridad (años de escolarización aprobados) de la persona se extrae de la Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones del 2007, realizada por el IIS. Globalmente la información es clara en el sentido de que hay diferencias significativas en la escolaridad de cada uno de estos grupos, los abstencionistas reportan menor escolarización que los votantes (véase Cuadro 4.8) y en las personas volátiles que votaron nuevamente en el 2006 tienen mayor escolaridad media y más cercana a los votantes consistentes. La tendencia, por tanto, es que las personas que dejan de participar tienen menores niveles de escolaridad. La escolaridad media es desigual por zonas o regiones del país, por lo que se controló la relación entre participación y escolaridad por zona, lo que evidenció diferencias significativas en la Región Central⁶³, pero no así en las regiones periféricas. Más específicamente, si consideramos el sexo, no se manifiestan diferencias significativas solo para los hombres en las regiones periféricas.

63 La Región Central se divide en tres subregiones: la Gran Área Metropolitana, el resto urbano y la zona rural. Las regiones periféricas, a su vez, se subdividen en dos estratos: zonas urbanas y zonas rurales.

Cuadro 4.8
 ESCOLARIDAD MEDIA POR COMPORTAMIENTO
 ELECTORAL SEGÚN GRUPO DE EDAD Y SEXO. 2007

Comportamiento electoral y sexo	Jóvenes (18-29)	Adultos jóvenes (30-44)	Adultos maduros (45-64)	Adultos mayores (65 años y más)	Total
Nº de casos	503	537	424	126	1.590
Total	9,4	8,6	7,9	5,0	8,4
Abstencionista consistente	8,2	8,7	6,0	4,7	7,8
Volátil / se abstuvo 2006	9,0	7,8	6,6	4,9	7,4
Volátil / votó 2006	9,0	8,0	9,6	4,2	8,4
Votante consistente	10,0	9,3	8,1	5,2	8,8
Hombres	9,2	8,7	8,1	5,7	8,4
Abstencionista consistente	7,9	9,5	7,2	5,3	8,0
Volátil / se abstuvo 2006	8,3	8,0	7,4	5,1	7,7
Volátil / votó 2006	9,9	8,9	8,9	6,4	9,0
Votante consistente	10,0	9,0	8,3	5,9	8,8
Mujeres	9,6	8,6	7,7	4,2	8,3
Abstencionista consistente	8,6	7,6	3,4	4,3	7,6
Volátil / se abstuvo 2006	9,9	7,5	6,0	4,8	7,1
Volátil / votó 2006	8,1	6,9	10,0	1,7	7,9
Votante consistente	10,1	9,6	8,0	4,4	8,9

Nota: las diferencias son significativas sólo en hombres jóvenes y en mujeres jóvenes, adultas jóvenes y maduras.

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

El comportamiento electoral está asociado al sexo y a la edad como se discutió en secciones precedentes, por tanto, este análisis requiere considerar simultáneamente ambas variables con la escolaridad. Sobresalen las siguientes situaciones:

- Las personas con un comportamiento electoral volátil, esto es, han participado en algunas elecciones y dejado de hacerlo en otras,

muestran una ligera tendencia a una mayor escolaridad si se les compara con quienes optaron por participar en el 2006.

- Hay diferencias significativas por grupo funcional de edad, excepto para las personas adultas mayores, al considerar únicamente la edad. Las personas que participan tienen siempre niveles de escolaridad superiores, más evidente aun en los adultos maduros. La mayor escolaridad se asocia con una participación más constante en las elecciones.
- Tomando en cuenta solo el sexo, sin considerar la edad, las diferencias son significativas. Los hombres tienen mayor nivel educativo en todos los grupos de comportamiento electoral, pero se mantiene la tendencia de mayor escolaridad promedio para votantes.
- La consideración conjunta de los grupos de edad funcionales y el sexo muestran diferencias significativas de la escolaridad media en la participación solo para los hombres jóvenes. En las mujeres, esas diferencias son significativas para los grupos funcionales hasta los 64 años, no así para las mujeres adultas mayores.

El corolario de esta asociación simultánea evidencia que el comportamiento electoral muestra diferencias significativas con la escolaridad solo para hombres jóvenes y para las mujeres en un espectro mucho más amplio. Las personas con un comportamiento electoral volátil no muestran diferencias unidireccionales en la escolaridad media a partir de su decisión en la elección del 2006, pues es muy similar o en unos casos es ligeramente superior o inferior entre sí. Resulta relevante destacar que la fuerza de la escolaridad actúa en forma directa en la participación, pero también como variable intermedia a través de otros aspectos como la situación socioeconómica.

Repercusión del estado civil y posición jerárquica en el hogar

Las situaciones propias del ciclo de vida de las personas pueden ligarse con su comportamiento electoral y analizar si efectivamente hay evidencias de un efecto de contagio. Existe una lógica contextual en la relación y comunicación primaria entre personas convivientes, condición que entraña

una fuente de contagio para la opción de participación electoral. La información de los padrones electorales contempla esta variable pero existe una diferencia importante entre el estado conyugal y el estado civil, ya que el segundo concepto no incluye a las personas en unión libre, lo que provoca, por tanto, una sobreestimación de la cantidad de personas solteras⁶⁴. Esta situación condujo a emplear los datos de la Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones del 2006.

Cuadro 4.9
COMPORTAMIENTO ELECTORAL POR SEXO SEGÚN ESTADO CIVIL

Comportamiento electoral y edad		Soltero	Casado	Unión libre	Divorciado separado/ viudo	Total
18-34 Años	Nº casos	355	164	116	31	666
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Abstencionista consistente	24,2	15,2	24,1		20,9
	Volátil/ se abstuvo 2006	9,3	17,1	23,3	29,0	14,6
	Volátil/ votó 2006	8,7	14,6	7,8	22,6	10,7
	Votante consistente	57,7	53,0	44,8	48,4	53,9
35 Años y más	Nº casos	135	515	161	113	924
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Abstencionista consistente	3,0	5,2	6,2	10,6	6,0
	Volátil/ se abstuvo 2006	21,5	24,1	37,2	26,1	25,6
	Volátil/ votó 2006	17,0	14,8	12,4	10,6	14,1
	Votante consistente	58,5	55,9	44,2	52,8	54,3

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

El estado conyugal está asociado en forma significativa con el comportamiento electoral, aunque debe tenerse en cuenta que es una variable afectada por la edad de la persona (los solteros en promedio son más jóvenes,

64 En los padrones electorales del 2006, el 50% del electorado aparece como soltero, y de acuerdo con la encuesta, este grupo estaría sobreestimado en 20%.

y los divorciados, separados o viudos tienen la edad media más alta), y la participación es diferente por grupos de edad (véase página 126). En el caso español, se señalaba ya desde la década pasada que “*los casados se abstienen menos que los de otra condición civil. [...] las personas divorciadas, separadas o viudas se abstienen bastante más que las casadas y tanto o más que las solteras*” (Justel, 1995: 229). El análisis sincrónico del comportamiento electoral para el caso costarricense no hace tan evidente ese hallazgo para España, más aún al introducir una categoría adicional que sí tiene un comportamiento diferenciado (unión libre).

La conducta persistente de votar es bastante similar para los solteros de ambos grupos de edad considerados e incluso superior a la proporción nacional (véase Cuadro 4.9). En las personas en unión libre esa conducta tiene un peso menor bastante significativo y no se altera en los grupos de edad. La relevancia del abstencionismo consistente difiere mucho entre los grupos de edad y los estados conyugales, pero debe tomarse en consideración la menor exposición a la opción de votar que ha tenido el grupo más joven, lo que infla esa proporción. En las personas con edades maduras, la importancia de esta conducta es menor para los solteros, se incrementa para los casados y en unión libre, y se vuelve a incrementar para quienes tuvieron algún tipo de unión. La volatilidad representa una cuantía relativa superior para las personas en unión libre, con mayor énfasis en quienes se alejaron de las urnas electorales en el 2006.

Considerando el estado civil y focalizándose en las personas de 35 años y más, esto es, con un ciclo de vida más consolidado y que ya han tenido la oportunidad de tomar parte en al menos cuatro elecciones para el 2006, se observa una participación consistente menor para las personas que conviven en unión libre, una mayor abstención continua para las personas separadas, divorciadas o viudas, una mayor volatilidad con abstención en el 2006 para aquellos en unión libre y una ligera mayor volatilidad en aquella población soltera que volvió a votar en el 2006. Las razones para este comportamiento no pueden derivarse de los datos, pero el efecto del estado conyugal en el comportamiento está presente, probablemente, vía otras variables tales como la influencia del cónyuge, las condiciones de la unión o desunión. Señala al respecto la literatura que “*el matrimonio favorece la participación política y electoral. [...] Se ha hablado por ello de un “modelo de contagio” en la explicación del comportamiento electoral de las parejas y más en general de la necesidad de incluir en los modelos explicativos factores de relación interpersonal*” (Justel, 1995: 229).

Cuadro 4.10

COMPORTAMIENTO ELECTORAL SEGÚN RELACIÓN DE PARENTESCO

Comportamiento electoral	Jefe de hogar	Jefa de hogar	Pareja	Hijo(a)	Otro familiar	Total
Nº de casos	640	312	310	205	123	1.590
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Abstencionista consistente	10,9	7,4	10,6	24,4	15,4	12,3
Volátil/ se abstuvo 2006	25,8	19,2	23,9	9,3	13,8	21,1
Volátil/ votó 2006	13,6	14,4	11,9	7,3	13,8	12,6
Votante consistente	49,7	59,0	53,5	59,0	56,9	54,0

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Correspondiente con el análisis anterior, otro factor asociado al comportamiento electoral es la relación jerárquica que ocupa la persona en el hogar y discriminando si la jefatura (entendida como la persona que más aporta económicamente al sustento familiar) es masculina o femenina. De nuevo esta variable se ve interferida por el estado civil, la edad –en especial en el caso de la relación de parentesco hijo(a)– y el sexo. La proporción de votantes consistentes es más alta en las jefas de hogar y en sus hijos y significativamente menor en jefes de hogar. La abstención persistente tiene un peso muy amplio en hijos (alterado por las menor exposición al derecho de votar) y en otros familiares, pero menor apreciablemente para jefas. La volatilidad es variable en las categorías pero siempre es mayor en quienes no participan electoralmente en el 2006, en especial para jefes y pareja. Es relevante indicar que la distribución del comportamiento es bastante similar para el jefe de hogar y la pareja, confirmando el modelo de contagio señalado. Lo interesante es que la condición de jefa diverge mostrando una mayor participación consistente y menor volatilidad; quizá la actitud emprendedora y condicionada socialmente para asumir roles a los que no tenían acceso décadas atrás podrían estar explicando esa actitud más participativa en los procesos electorales. La realidad de los hijos y de otros familiares es distinta y así se manifiesta en la distribución de su comportamiento electoral histórico, pero mediado por ser grupos de menor edad.

La inserción laboral como factor asociado

La inserción laboral de las personas en la sociedad es un factor determinante para una convivencia sana, pues se obtienen satisfacciones y tranquilidad al asegurar formas dignas de subsistencia. Las personas pensionadas muestran una conducta a votar siempre superior a cualquier otro grupo hasta ahora analizado, siete de cada diez siempre lo han hecho. Las personas que simultáneamente trabajan y estudian también tienen una consistencia a votar alta, aunque menor que el grupo de pensionados (véase Cuadro 4.11), y presentan una proporción un tanto elevada de abstencionismo recurrente, sin embargo la edad promedio de este grupo ronda los 25 años, por lo que esas proporciones no son muy consolidadas al haber estado expuestos a votar en menos oportunidades. Las personas que solo trabajan tienen un comportamiento electoral bastante similar al promedio nacional, lo mismo que aquellas que solo trabajan en el hogar. Los desempleados y personas que no hacen nada son el grupo más alejado de ese comportamiento medio, pues su participación electoral constante es menor, la abstención persistente mayor y la volatilidad alcanza proporciones similares a la media nacional.

La incorporación a la actividad económica permite analizar el comportamiento electoral para los ocupados (60% de la muestra) según su categoría ocupacional. La conducta de votante consistente marca diferencias para empleados públicos y patronos-cuenta propia profesionales. En los primeros, es alrededor de 10 puntos porcentuales más alta que el valor nacional; en los segundos, alcanza el valor menor con también 10 puntos porcentuales pero por debajo del valor nacional. La abstención consistente es más alta para los empleados privados y alcanza el valor más bajo para los empleados públicos (casi cuatro veces menor). La volatilidad es más significativa en patronos y cuenta propia profesionales, tanto la de reincorporación como la de alejamiento con respecto al 2006. Los otros cuenta propia (no profesionales) también tienen una volatilidad alta aunque un tanto menor que el grupo anterior.

Cuadro 4.11

COMPORTAMIENTO ELECTORAL POR CONDICIÓN Y CATEGORÍA DE ACTIVIDAD

Categoría y condición de actividad		Nº de casos	TOTAL	Abstencionista consistente	Volátil / se abstuvo 2006	Volátil / votó 2006	Votante consistente
Condición de actividad	Total	1.590	100,0	12,2	21,0	12,6	54,2
	Trabaja (unicamente)	833	100,0	10,7	23,9	14,4	51,0
	Trabaja y estudia	212	100,0	19,3	6,1	10,4	64,2
	Trabaja en el hogar	361	100,0	10,8	23,3	11,9	54,0
	Desempleados/ no hacen nada	105	100,0	19,0	21,9	11,4	47,6
	Pensionados	79	100,0	6,3	19,0	3,8	70,9
Activos ocupados	Total (ocupados)	961	100,0	11,2	21,9	14,3	52,7
	Empleado público	147	100,0	4,1	16,3	15,6	63,9
	Empleado privado	455	100,0	15,4	20,2	11,9	52,5
	Patrono y cuenta propia profesional	121	100,0	9,9	28,1	19,8	42,1
	Cuenta propia otro	238	100,0	8,4	25,2	15,1	51,3

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

La inserción laboral tiene su nivel de influencia en el comportamiento electoral pero al igual que otras variables consideradas individualmente, lo que podemos observar son las pautas generales pues son determinadas por la influencia conjunta de otras variables que a su vez están asociadas a la condición de actividad tales como sexo, escolaridad, edad y relación de parentesco. Las personas pensionadas y las desempleadas (junto con las que no hacen nada) reportan los comportamientos electorales extremos, las primeras disfrutan de un ingreso y de un derecho adquirido, las otras no tienen acceso a nada de eso. Las personas que trabajan solo en el hogar (oficios domésticos) tienen un comportamiento similar y no

diferente del global, aunque la forma de inserción laboral marca algunas diferencias pues los trabajadores del Estado son más participativos y los patronos y los que trabajan por cuenta propia tienden a presentar mayor volatilidad, mientras que los empleados privados presentan el mayor abstencionismo consistente. Finalmente, las personas que deben estudiar y trabajar son más jóvenes, participan consistentemente más, son menos volátiles pero también tienen una abstención considerable.

Cuadro 4.12
COMPORTAMIENTO ELECTORAL SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO
DEL HOGAR E ÍNDICE SOCIOECONÓMICO PROMEDIO

Comportamiento electoral	Nº de casos	Total	Abstencionista consistente	Volátil/ se abstuvo 2006	Volátil/ votó 2006	Votante consistente	
Estrato socio-económico	Total	1.342	100,0	12,6	21,8	13,2	52,5
	Alto	23	100,0	-	26,1	8,7	65,2
	Medio alto	319	100,0	8,5	16,6	16,6	58,3
	Medio bajo	63	100,0	17,5	19,0	17,5	46,0
	Bajo	937	100,0	14,0	23,6	11,8	50,6
Índice*	Total	1.342	46,0	41,6	42,4	46,5	48,4
	Región Central	794	51,1	49,7	48,1	48,9	52,8
	Regiones periféricas	548	38,7	33,6	36,9	41,5	40,8

* El índice socioeconómico oscila entre 0 y 100, los valores incluidos son promedios.

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

La relación del comportamiento electoral con la extracción social de clase ha sido un tema recurrente, con las dificultades siempre presentes de operacionalizarla. Evidentemente inciden en su determinación la escolaridad y la ocupación. Un esfuerzo ha sido desarrollado partiendo de tres dimensiones con sus respectivos índices: escolaridad, ocupación y riqueza acumulada medida a partir del acceso y tenencia de bienes muebles

en el hogar (Madrigal, 2004). Pese a que su elaboración no obedece a un criterio estricto de clase social, su autor lo ha relacionado con ingresos reportados en otras encuestas y ha obtenido asociaciones elevadas. En sí mismo es un índice que permite realizar jerarquización de las personas a través de una variable *proxy* del ingreso. La debilidad es que no consolida una clasificación para todo el hogar sino para su principal sostén económico y el reporte de la ocupación no fue particularmente bien recolectada en este estudio, le falta precisión. Este índice socioeconómico se incrementa para los votantes y disminuye para los abstencionistas. El electorado con comportamiento volátil tiene mejor índice promedio si se reincorpora a votar en el 2006 y menor para quienes se alejaron en esa elección. En la Región Central, el índice es apreciablemente mayor que para las regiones periféricas, pero las diferencias entre los abstencionistas y los dos tipos de volátiles son apenas perceptibles, pero sí es superior para los votantes consistentes. En las regiones periféricas, se muestra distancia entre los dos tipos de volátiles, pero no la hay entre votantes consistentes y volátiles que vuelven a votar en el 2006.

La distribución del electorado según su comportamiento en cada una de las cuatro grandes agrupaciones del índice sociocupacional acorde con ubicaciones percentiles denota concentraciones diferenciadas: en los estratos superiores hay mayor acumulación de votantes consistentes y en los estratos inferiores se incrementa el peso relativo de las personas abstencionistas consistentes y de volátiles. No obstante, se debe advertir que los votantes consistentes superan la mitad en todos los estratos (con la excepción del medio bajo). La ubicación socioeconómica de la persona influye en su comportamiento, no de manera determinante, pero sí hay una tendencia a votar más en los estratos superiores y a abstenerse más o tener un mayor comportamiento volátil en los estratos inferiores.

Factores políticos

Los cambios en la decisión del electorado de participar en las urnas ejerciendo su voto se analizan tradicionalmente mediante factores socio-demográficos, intentando identificar grupos poblacionales que estarían alejándose de las elecciones. Y pese a que se observan tendencias, quizás lo más relevante es la volatilidad en ese comportamiento que dificulta

identificar segmentos concretos del electorado. Unido a esta situación convergen un conjunto de factores más de orden político, de actitudes hacia el sistema producto de expectativas, promesas incumplidas, percepciones o evaluaciones del desempeño de los políticos y las políticas. Estudios previos realizados en el país concluyen que “*existe un profundo y generalizado descontento ciudadano con la política. La gran mayoría de las y los ciudadanos se definen como desilusionados, indiferentes o molestos con la política (82%) y la mayoría de ellos dicen experimentar ese sentimiento con más intensidad que hace un tiempo*” (Vargas, Rosero y Seligson, 2006: 109). Son precisamente estos factores los que inciden diferencialmente en los sectores poblacionales debido a la interpretación de la realidad nacional, la influencia de los medios, la manipulación mediática de las candidatas y los candidatos en campaña, y los ofrecimientos a cambio del apoyo, entre otros.

Los modelos explicativos del cambio electoral tienden a enfocarse en dos aspectos; unos, en los factores socioestructurales y otros, en los factores políticos. El segundo enfoque se identifica como *modelo funcional político*, fundamentado en las transformaciones y limitaciones de los partidos políticos, tanto en los espacios temporales que ejercen el poder como el papel que se espera que cumplan (Sánchez, 2007: 53). Un estudio previo encontró que el descenso de la participación se asociaba fundamentalmente con variables políticas, operacionalizadas en el malestar con la política y el distanciamiento en la identificación partidaria y la erosión de esa afiliación a los partidos políticos tradicionales, más fuertes a partir de la década de 1980 y que incidió sustantivamente en el incremento de la abstención a partir de las elecciones de 1998 (Raventós *et ál.*, 2005: 149).

El proceso de desalineamiento iniciado en los ochentas se bifurca en dos fases: desalineamiento político y desalineamiento electoral; el debilitamiento de las lealtades partidarias explicaría, en buena medida, cambios en el comportamiento electoral y en la disminución de la participación (Sánchez, 2007: 54). Así pues, el análisis de la participación electoral está mediada por factores de tipo político acumulados en las últimas décadas, los cuales operan diferencialmente en los sectores de la población: en unos se incrementa la desafiliación partidaria, lo que conlleva a la volatilidad de su voto, en otros incide en alejarse de las urnas electorales. El estudio efectuado en el 2003 muestra que este desalineamiento partidario

tiende a concentrarse en sectores de mayor nivel educativo y mejor condición económica y laboral, con mejor opinión de la política y menores niveles de abstención (Raventós *et ál.*, 2005: 149). El estudio LAPOP de Vargas, Rosero y Seligson (2006: 116) identifica tres tipos de predictores del abstencionismo: sociales, geográficos y políticos aunque reconoce limitaciones para lograr una buena explicación del fenómeno.

Las actitudes políticas constituyen un factor complejo que exigiría uno o varios índices para sintetizarlo y teoría al respecto para su construcción. El modelo clásico de explicación de la abstención tiende a mantener su vigencia, pues factores individuales sociodemográficos actúan como determinantes de pautas actitudinales, y son estas las que se asocian con predisposiciones a la acción de votar o abstenerse (Justel, 1995: 295). Los factores políticos, por tanto, no pueden dejarse de asociar al comportamiento electoral. En esta sección, las variables incluidas provienen enteramente de la encuesta del 2007 llevada a cabo por el IIS y se van relacionando unilateralmente con el comportamiento histórico, sin intentar construir índices ni escalas. Las relaciones incluidas tienen diferencias significativas y se refieren a la filiación partidaria (simpatía declarada), interés por la política, participación e interés en las elecciones y percepción de las instituciones políticas.

Filiación partidaria como factor explicativo

La decisión de votar o no está mediada –y afectada– por la decisión de por quién hacerlo. La identificación partidaria constituye un claro factor movilizador con independencia de que la coyuntura sea más o menos propensa a la movilización por otros factores. El electorado identificado con un partido político participa con mucha mayor frecuencia en las urnas electorales (Justel, 1995: 271). En Costa Rica, el sistema de partidos ha sido señalado como débil, quebradizo y volátil, con carencias de arraigo sólidos en la sociedad, lo que genera lealtades partidarias muy deterioradas (Vargas, Rosero y Seligson, 2006: 129). Alrededor de la mitad del electorado no se identificaba en el estudio del 2003 con partido político alguno (22% nunca han simpatizado y 29% se catalogaron como exsimpatizantes de un partido). El contexto de las elecciones del 2006, con el derrumbe del apoyo a la Unidad Social Cristiana y el surgimiento de Acción Ciudadana como

segunda fuerza política, llevó a un incremento en la simpatía partidaria, disminuyendo a 15% los declarados exsimpatizantes, pese al incremento de los que nunca han simpatizado con partido político alguno (26%).

La fluidez en el electorado expresado por la volatilidad en las preferencias partidarias y por el quiebre del voto entre las elecciones que se llevan a cabo, constituyen otro indicador del deterioro en la identificación persistente del electorado con una fuerza política. El proceso de pérdida de la lealtad por el mismo partido ha disminuido considerablemente, el IDESPO lo ha estado midiendo desde 1997 y sus estudios revelan un descenso significativo del porcentaje del electorado con la costumbre de votar por el mismo partido en las diversas papeletas (72% en 1997, 61% en el 2001 y 54% en el 2005 a partir de una encuesta telefónica). En esa tendencia ha estado influida y condicionada por la cantidad de partidos políticos emergentes y por el desencanto de las opciones partidistas tradicionales (IDESPO, 2005: 41). Este alejamiento de la afiliación partidaria y el descuido mismo de los partidos políticos por mantener más activos a sus participantes en los periodos interelecciones se refleja diferencialmente en el comportamiento electoral.

Las personas con simpatía partidaria declarada para las elecciones del 2006 votan significativamente más que aquellas que dejaron de simpatizar o que nunca han simpatizado con partido político alguno (véase Cuadro 4.13). El sector del electorado que nunca ha simpatizado con partido alguno tiene un alta proporción de abstencionistas consistentes (uno de cada cuatro) y una porción muy similar es volátil alejado (no votó en 2006). Por otra parte, aquellas personas que dejaron de simpatizar con algún partido, pero que antes lo hicieron, tienden a ser menos abstencionistas consistentes pero con un comportamiento volátil alejado mayor. En los partidos mayoritarios, Liberación Nacional y Acción Ciudadana, la volatilidad es considerable y relativamente similar entre quienes se alejan y quienes regresan a votar en el 2006. En los simpatizantes de la Unidad Social Cristiana y el Movimiento Libertario, la volatilidad de quienes se alejan sobrepasa en más del doble al sector volátil que regresa a votar. La simpatía es en la encuesta una declaración de sentirse parte del partido por razones históricas o ideológicas, pero evidentemente está asociada al comportamiento electoral, y el sector menos identificado es el que se va alejando de participar electoralmente en mayor medida.

Cuadro 4.13
COMPORTAMIENTO ELECTORAL POR SIMPATÍA
PARTIDARIA EN EL 2006, POR REGIÓN

	Comportamiento electoral y región	Liberación Nacional	Acción Ciudadana	Libertario	Unidad Social Cristiana	Ninguno, antes simpatizaba	Ninguno, nunca ha simpatizado	Total
Total	N° de casos	568	173	46	150	240	413	1.590
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Abstencionista consistente	6,0	8,7	8,7	12,7	4,6	26,9	12,2
	Volátil/ se abstuvo 2006	14,6	13,9	26,1	18,7	38,3	23,1	21,0
	Volátil/ votó 2006	16,4	10,4	10,9	8,0	12,1	10,4	12,6
	Votante consistente	63,0	67,1	54,3	60,7	45,0	39,6	54,2
Región Central	N° de casos	310	112	29	76	150	276	953
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Abstencionista consistente	3,2	5,4	3,4	10,4	3,3	24,6	10,4
	Volátil/ se abstuvo 2006	11,6	11,6	24,1	14,3	31,3	18,5	17,3
	Volátil/ votó 2006	20,0	10,7	6,9	13,0	13,3	12,3	14,7
	Votante consistente	65,2	72,3	65,5	62,3	52,0	44,6	57,7
Regiones Periféricas	N° de casos	257	61	18	74	90	137	637
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Abstencionista consistente	9,3	14,8	22,2	14,7	6,7	31,4	15,2
	Volátil/ se abstuvo 2006	18,3	18,0	27,8	24,0	50,0	32,1	26,6
	Volátil/ votó 2006	12,1	9,8	16,7	4,0	10,0	6,6	9,6
	Votante consistente	60,3	57,4	33,3	57,3	33,3	29,9	48,6

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

La territorialidad altera la asociación entre simpatía y comportamiento electoral. En la Región Central, incluso, es mayor la proporción de votantes consistentes entre las personas simpatizantes de algún partido e incluso en las que no simpatizan con ninguno aunque las distancias son apreciables en estos dos sectores. En las regiones periféricas se incrementa la abstención consistente y la volatilidad en alejamiento (no votaron en 2006); pero la volatilidad de reingreso (votaron en 2006) es bastante menor en todas las categorías de simpatía. Este efecto del contexto geográfico tiene su impacto en la menor participación electoral en las regiones periféricas, situación que aún la simpatía no logra contrarrestar.

Interés en la política

La ciudadanía costarricense está inmersa en un descontento generalizado con la política, percepción que tiene cierta independencia de la satisfacción con la situación económica y política; el clima político se va caracterizando por un extendido desinterés e indiferencia de la ciudadanía (Vargas, Rosero y Seligson, 2006: 111).

La opinión acerca de la política se recolectó en la encuesta del 2007 por medio de una pregunta con una escala ordinal y una segunda que cuestionaba sobre esa misma opinión en el pasado; la combinación de ambas se funden en una sola variable para relacionarla con el comportamiento electoral (véase Cuadro 4.14). La opinión global es positiva para apenas una ajustada tercera parte de las personas y un 42% afirma que en el pasado era mejor. Esta percepción está mediada indudablemente por los propios actores y la forma de hacer política. Existe una tendencia general a una mayor participación para los tres grupos de personas que tienen una opinión buena de la política, con una ligera diferencia según la percepción en el pasado.

Las personas más negativas –imagen mala actual y antes aún peor– son las que reportan un comportamiento abstencionista consistente más elevado y consecuentemente una tendencia menor a ser votantes consistentes. Por otro lado, los que persisten en la imagen de empeoramiento (antes mejor, ahora mala o regular) son los menos abstencionistas consistentes, pero tienen un comportamiento más volátil y se abstuvieron más

de votar en el 2006. En general, la volatilidad es más alta en las personas con imagen negativa de la política, pero con tendencia a no votar en la elección más reciente (2006). La persistencia en votar se mantiene relativamente similar, con algunos cambios pequeños en todos los grupos, excepto en los más negativos (ahora mala, antes peor). Entre una décima y una octava parte en todos los grupos se mantienen como volátiles que regresan a votar en 2006, con excepción del conjunto de personas que tienen la visión más positiva (ahora buena, antes mejor).

Cuadro 4.14
COMPORTAMIENTO ELECTORAL SEGÚN OPINIÓN ACTUAL
Y PASADA DE LA POLÍTICA, 2007

Opinión de la política	Nº de casos	Total	Abstencionista consistente	Volátil/ se abstuvo 2006	Volátil/ votó 2006	Votante consistente
Mala, antes peor	284	100,0	23,6	24,3	10,2	41,9
Mala, antes mejor	246	100,0	8,5	26,4	11,0	54,1
Regular, antes mejor	237	100,0	6,7	25,6	10,9	56,7
Regular, antes igual	338	100,0	11,8	19,8	13,0	55,5
Buena, antes mejor	169	100,0	2,4	16,5	23,5	57,6
Buena, sin cambio	212	100,0	15,5	13,1	11,3	60,1
Buena, antes peor	104	100,0	13,5	16,3	12,5	57,7

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

La opinión actual de la política y su contraste con el pasado, aunque la referencia temporal es distinta para cada persona entrevistada en función de su edad y participación política, está asociada con la participación electoral, donde muestra algunas diferencias apreciables aunque no contundentes. La percepción negativa se liga con mayor volatilidad en especial con alejamiento de las urnas en el 2006. Las percepciones más

positivas se asocian con mayor consistencia en votar y con volátiles que regresaron a participar en el 2006.

Una medición más particular puede hacerse ligando el comportamiento electoral con la percepción del nivel de interés expresado por las personas en lo que hacen las instituciones políticas, esto es, el Gobierno, la Asamblea Legislativa, los partidos políticos y el propio interés en la política⁶⁵. En promedio, hay un mayor interés en lo que hacen las instituciones políticas que ejercen el poder (Gobierno y Asamblea Legislativa) y menor en los partidos políticos. Para las cuatro variables consideradas el interés promedio se incrementa al pasar de abstencionista consistente a votante consistente. Esta relación muestra que las personas que se van alejando de participar en las elecciones tienen niveles menores de interés por los acontecimientos de las instituciones políticas, tal y como podría esperarse.

Un análisis más detallado del comportamiento electoral y el interés por lo que hacen las instituciones políticas lleva a considerar por separado segmentos de la población. Espacialmente las diferencias son significativas según comportamiento electoral para las cuatro instituciones en la Región Central, pero en las regiones periféricas tan solo se observan diferencias significativas en el interés por los asuntos de la Asamblea Legislativa y de la política en general. Por grupos de edad, los niveles de interés por lo que hace el gobierno resultan significativos excepto para el grupo de adultos maduros, para el cual esas diferencias sí son significativas para lo que hace la Asamblea Legislativa, no así para el resto de los grupos de edad. El interés por lo que hacen los partidos políticos tan solo presenta diferencias significativas por comportamiento electoral para los jóvenes, y el interés por la política tan solo, para las personas en edades adultas no así para las personas jóvenes ni adultas mayores. Por escolaridad también hay divergencias, en las personas con tan solo primaria las diferencias son significativas para las cuatro instituciones políticas según su comportamiento electoral; quienes alcanzaron la secundaria no evidencian significancia excepto en su interés en la política y las personas con educación

65 Estas variables fueron medidas cada una empleando una escala ordinal que fluctuaba entre 1 (menor o nulo interés) y 5 (mucho interés). Pese a las limitaciones de este nivel de medición, se presentan las variables como promedios para facilitar su comparabilidad.

universitaria muestran diferencias significativas excepto en el interés por los asuntos acontecidos en la Asamblea Legislativa.

Cuadro 4.15

NIVEL DE INTERÉS PROMEDIO EN LO QUE HACEN
INSTITUCIONES POLÍTICAS E INTERÉS EN LA POLÍTICA
SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL, 2007

Comportamiento electoral	Gobierno	Asamblea Legislativa	Partidos políticos	Interés en la política
Total	3,7	3,3	2,7	2,7
Abstencionista consistente	3,3	2,9	2,4	2,4
Volátil/ se abstuvo 2006	3,5	3,2	2,7	2,4
Volátil/ votó 2006	3,7	3,3	2,7	2,8
Votante consistente	3,8	3,4	2,9	2,9

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

El comportamiento electoral está asociado en forma significativa al interés en las instituciones políticas básicas: Gobierno, Asamblea Legislativa y partidos políticos. El interés promedio es menor en las personas abstencionistas consistentes, y se incrementa sistemáticamente en los volátiles (mayor para los que regresan a participar en las elecciones del 2006) y tiene los valores superiores para los votantes consistentes. Existe asociación en el quehacer de estas instituciones y el comportamiento electoral, pero no actúa en forma consistente en todos los sectores de la población. En general, el interés en el quehacer del Gobierno mantiene diferencias significativas en los segmentos poblacionales considerados en forma más consistente que las otras dos instituciones. Empleando un indicador sintético como el interés en la política se notan diferencias significativas por comportamiento electoral en general y para prácticamente todos los segmentos de la población considerados, excepto en jóvenes y personas mayores, grupos en los que los niveles de interés son bajos para abstencionistas, volátiles y votantes consistentes. Convendría diseñar estrategias para lograr la participación y el interés de estos dos segmentos poblacionales a fin de su mayor incorporación en los procesos electorales.

Activismo e interés en las elecciones

En un estudio previo a las elecciones del 2006 realizado por el IDESPO, el 65% de las personas consideran muy importante o importante votar en las elecciones. Tres de cada cuatro personas decididas a votar brindan declaraciones genéricas tales como que se trata de un derecho, un deber ciudadano y responsabilidad de todos. La reiteración aprendida de que estamos en un país democrático fue aducido por una séptima parte; el resto exterioriza motivos ligados a la tradición o a la costumbre. Las razones que privan para quienes indicaron su intención de abstenerse fueron la desconfianza que le genera la política electoral y la corrupción, así como la falta de credibilidad en los candidatos y partidos políticos (IDESPO, 2005: 40).

El interés en las elecciones es un factor más inmediato al momento de la decisión de participar mediante el voto o dejar de hacerlo, por lo que establecer por medio de indicadores la relevancia que el electorado asigna a los procesos electorales podría ser un predictor determinante. Este apartado considera cinco indicadores para aproximarse al conocimiento del interés en las elecciones y su análisis de las diferencias acorde con el comportamiento electoral.

El nivel de activismo en la campaña electoral, distinto de simplemente emitir el voto⁶⁶, fue relativamente aceptable pese a que la mayoría no participó en ninguna actividad (55%). Los datos son claros en el sentido de que quienes participan más en actividades de la campaña electoral tienden a votar en forma más consistente, así para el electorado que estuvo involucrado en tres o más de este tipo de actividades votaron en una inmensa mayoría. La disminución de la importancia relativa de los abstencionistas consistentes y de los volátiles que no votaron en el 2006 es evidente al incrementarse el involucramiento del electorado en el proselitismo de campaña. Este descenso es bastante apreciable al pasar del grupo de personas que no participaron en ninguna de las actividades de campaña electoral a al menos una y de nuevo

66 El cuestionario del encuesta del 2007 incluyó preguntas que indagaron la participación en forma más activa, trabajando con alguna de las tendencias políticas en la organización, transporte, guía, miembro de mesa, o en forma más pasiva asistiendo a mitines, caravanas de vehículos, poniendo banderas o calcomanías en la casa o el carro. El 45% aceptó haber participado en al menos una de estas actividades, y fueron clasificados en tres grupos según la diversidad de actividades en que participaron.

al pasar de tan solo una a dos; en forma consecuente esa disminución de la abstención se ve reflejada en un incremento en emitir el voto en el 2006.

El involucramiento en estas actividades propias de la campaña electoral está ligado en gran medida a la simpatía partidaria. El control de esta variable muestra, en primera instancia, que la participación en al menos una de las actividades es mucho mayor para los simpatizantes de algún partido (55% participó en al menos una de las actividades descritas). El primer aspecto relevante por destacar es que el comportamiento votante consistente es significativamente mayor no solo al incrementarse el nivel de involucramiento en actividades sino entre simpatizantes y no simpatizantes en cada uno de los niveles de involucramiento en actividades de la contienda electoral (véase Cuadro 4.16). En las personas que declararon alguna simpatía partidaria pero que no se involucraron o lo hicieron escasamente en actividades de la campaña electoral, el peso del grupo volátil que no votó en el 2006 es considerable pese al descenso en contraste con los no simpatizantes. Constituye un grupo con simpatía partidaria declarada, que permanece un poco a la expectativa pues no se involucra o prácticamente es espectador, a quien el desalineamiento le mantiene más a la expectativa y a ser más exigente para decidirse a emitir su voto, situación que no resultó aún tan atrayente en el 2006.

El involucrarse en las actividades propias de la campaña electoral, al menos en la del 2006 que fue sobre la que se indagó, conlleva a un comportamiento electoral de mayor proporción de votantes consistentes y de menor volatilidad en el comportamiento electoral. Por otra parte, la simpatía partidaria declarada, para las elecciones del 2006, constituye un factor que intermedia esa relación dado que la participación como votante consistente es aún mayor para cualquier nivel de participación en la campaña electoral. Un sector se mantiene con volatilidad retirada en el 2006 pese a declararse simpatizante de algún partido político, tan solo cambiante cuando se participa más intensamente en la campaña electoral. Este tipo de comportamiento exigiría profundizar en dos aspectos, uno podría ser el partido por el que declara simpatía y otra los niveles de involucramiento de esas personas en campañas electorales pasadas. La primera exigiría muestras aún mayores para lograr consistencia en las conclusiones, aunque la simpatía por los partidos no mayoritarios en el 2006 no denota diferencias significativas según nivel de participación en la campaña electoral, y la segunda no es posible abordarla pues la encuesta indagó por actividades tan solo de la campaña electoral del 2006.

Cuadro 4.16
COMPORTAMIENTO ELECTORAL SEGÚN NIVEL DE ACTIVISMO
EN LA CAMPAÑA, 2007

	Comportamiento electoral y simpatía partidaria	Actividades de la campaña* en las que participó				Total
		Ninguna	Una	Dos	Tres o más	
Total	Nº de casos	874	383	179	154	1.590
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Abstencionista consistente	16,7	9,1	4,5	3,9	12,3
	Volátil/ se abstuvo 2006	26,3	17,5	15,6	5,8	21,0
	Volátil/ votó 2006	12,8	12,0	8,4	18,2	12,6
	Votante consistente	44,2	61,4	71,5	72,1	54,1
No simpatizante	Nº de casos	447	131	43	31	652
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Abstencionista consistente	21,9	14,5	9,3	6,3	18,8
	Volátil/ se abstuvo 2006	32,0	25,2	16,3	9,4	28,5
	Volátil/ votó 2006	10,1	13,0	11,6	15,6	11,0
	Votante consistente	36,0	47,3	62,8	68,8	41,7
Simpatizante	Nº de casos	427	252	136	123	938
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Abstencionista consistente	11,2	6,3	2,9	3,3	7,7
	Volátil/ se abstuvo 2006	20,3	13,5	15,3	4,9	15,8
	Volátil/ votó 2006	15,7	11,5	8,0	18,9	13,8
	Votante consistente	52,8	68,7	73,7	73,0	62,7

* Miembro de junta receptora de votos, convencer a otras personas, transportando votantes, guía, plazas públicas (encuentros ciudadanos), caravanas de vehículos, puso banderas o calcomanías.

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

El conjunto de indicadores seleccionados sobre la importancia asignada al voto y del interés en las elecciones muestra una tendencia bastante consistente con el comportamiento electoral: es mucho más baja la calificación promedio para los abstencionistas consistentes, se incrementa para los volátiles que no votaron en el 2006, vuelve a aumentar en los volátiles que votaron en el 2006 y alcanza los valores medios máximos en los votantes consistentes. La percepción de la importancia de las elecciones para el futuro del país y para el futuro personal, junto con la valoración asignada a votar en las elecciones como un valor en sí mismo, son los indicadores que muestran los valores medios más altos. Debe recalcar que aún para los abstencionistas consistentes los valores son relativamente altos, lo que implica, de alguna manera, una contradicción entre la percepción y la acción de votar, donde priva, por tanto, lo colectivo sobre lo individual en esta opinión.

La percepción de la eficacia del voto, índice construido a partir de un conjunto de cinco ítemes⁶⁷, tiene valores muy aceptables aun para los abstencionistas consistentes y se incrementa sustantivamente para los volátiles que votaron en el 2006 y en quienes siempre votan. Hay, por tanto, cierto deterioro en la imagen de la eficacia asignada a su voto individual, situación que ha calado más en las personas que se han ido alejando de las urnas. El interés en las elecciones del 2006, indicador más directo, reporta valores menores para todas las cuatro categorías de participación electoral con respecto a las otras mediciones de interés; el valor medio alcanzado por los votantes consistentes es 1,7 veces superior al de los abstencionistas persistentes, lo que evidencia un interés muy bajo en las elecciones del 2006 para los dos grupos de personas que no acudieron a las urnas en esa elección y una distancia apreciable en los dos grupos que sí lo hicieron.

Sintetizando, podemos decir que los indicadores del interés por las elecciones guardan consistencia con lo esperado, esto es, incrementan sus valores promedio con la mayor frecuencia de votar. Los resultados marcan diferencia entre la percepción de la relevancia de las elecciones para la colectividad, para el país y para la persona. Aun quienes consistentemente

67 En el capítulo 6 "Gestión electoral vulnerada por la percepción de la eficacia del voto", incluido en este mismo texto, se describe con detalle la construcción de este índice.

no votan o tienen un comportamiento volátil y que se abstuvieron en el 2006 asignan valores promedio bastante aceptables de la importancia de votar en las elecciones y su relevancia para el futuro del país, pero disminuyen para los otros indicadores, en especial en el interés por las elecciones del 2006.

Cuadro 4.17

NIVEL DE INTERÉS PROMEDIO EN ASPECTOS RELACIONADOS
CON LAS ELECCIONES SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL, 2006

Comportamiento electoral	Votar en las elecciones	Índice de eficacia del voto	Importancia de las elecciones para		Interés en las elecciones del 2006
			el futuro del país	su futuro personal	
Total	4,2	70,2	4,4	4,0	3,1
Abstencionista consistente	3,1	60,2	4,1	3,4	2,1
Volátil/ se abstuvo 2006	3,7	62,6	4,2	3,7	2,0
Volátil/ votó 2006	4,3	72,7	4,4	4,0	3,4
Votante consistente	4,7	74,8	4,6	4,2	3,6

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Confianza inspirada por las instituciones políticas

Las elecciones constituyen un punto de referencia para la población cuando se les toma en cuenta, momento en que se insiste en la relevancia del voto para el nombramiento de las autoridades de las instituciones políticas representativas. La mayor o menor confianza en ese conjunto de instituciones del sistema sería el resultado de una serie de acciones de las políticas y los políticos que han tomado las riendas en los últimos años. Los logros acumulados y su distanciamiento con las promesas de campaña van generando descontento hacia los partidos políticos en particular y hacia la política en general. El malestar con la política surge de

la limitada eficacia del Estado y sus instituciones para hacer frente a los problemas que aquejan a la sociedad, proclamados como solucionables en campaña electoral. El deterioro de la confianza en las instituciones políticas lleva a un deterioro de la confianza de los electores, que afecta la participación electoral y la legitimidad de la democracia (Nohlen, 2002, citado por Raventós *et ál.*, 2005: 34). Así la motivación a votar estaría, en parte, asociada a la confianza que estas instituciones le puedan inspirar al electorado pues lo concreto del proceso es la renovación de sus jerarcas.

Cuadro 4.18

EVALUACIÓN PROMEDIO DE LA CONFIANZA INSPIRADA
 POR LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS
 SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL, 2007

Comportamiento electoral	Presidente y ministros	Diputados (as)	Tribunales Justicia	Municipalidad local	Tribunal Supremo de Elecciones	Elecciones	Partidos políticos
Total	5,3	3,8	5,9	4,9	6,4	6,0	3,5
Abstencionista consistente	4,2	3,0	5,3	4,3	5,7	4,6	2,8
Volátil/ se abstuvo 2006	4,9	3,3	5,8	4,6	5,8	5,3	3,0
Volátil/ votó 2006	5,4	4,0	5,7	4,8	6,6	6,2	3,5
Votante consistente	5,6	4,1	6,0	5,1	6,8	6,5	3,8

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

En la encuesta del 2007 del IIS, se incluyó una valoración de la confianza de los entrevistados en un conjunto amplio de instituciones, mediante la aplicación de una escala entre 0 y 10. Efectivamente la confianza media es menor en forma sistemática para los abstencionistas consistentes y más alta para los que siempre votan, con valores intermedios para los volátiles pero siempre más alta en las personas que regresan a votar en el 2006. El patrón en la confianza es sistemático por comportamiento electoral, pero difiere esa confianza apreciablemente entre las instituciones. La menor confianza se asigna a los partidos políticos, diputados y

diputadas y municipalidad local, malestar que se asocia con las personas que asumen los puestos de elección más cercanos al electorado y la plataforma del sistema que lo promueve (partidos políticos). Un segundo bloque de instituciones serían el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial (presidente y sus ministros, en el primer caso, y tribunales de justicia, en el segundo), quizás un poco más lejanos o de menor alcance para la ciudadanía. Finalmente, mejor evaluado resulta la instancia ejecutora y responsable del proceso electoral (Tribunal Supremo de Elecciones) y las elecciones mismas. Cabe señalar que los valores registrados para todas las instituciones son en realidad bajos, menores a la nota mínima que indicaría el límite entre lo aceptable y el malestar (7).

Este patrón en la evaluación de las instituciones ya había sido señalada en el estudio del 2003, pero cuatro años después esa valoración promedio desciende sistemáticamente para todas las instituciones, incluso para las que ya tenían valores bajos y poco aceptables o deseables (partidos políticos, diputados y municipalidad). El deterioro en las instituciones representativas es generalizado, asunto del cual no escapan ni el Tribunal Supremo de Elecciones ni los tribunales de justicia. Este quebranto es diferente según el tipo de comportamiento electoral y constituiría un factor que contribuye a explicarlo.

Evidencias de la influencia de factores políticos

Los principales resultados de la incidencia de los factores políticos en el comportamiento electoral de la ciudadanía se resumen a continuación. Estos factores actitudinales son el resultado de la incidencia desigual de factores individuales en las personas, por lo que se considera que actúan como intermediarios.

- La participación electoral está mediada por factores políticos acumulados en las últimas décadas, operan de manera diferente en la población, incrementando la desafiliación partidaria, por un lado, y la erosión del voto, por otro, pues disminuye la participación electoral. No debe perderse de vista que estos factores políticos están mediados por factores sociodemográficos, es decir, la escolaridad, la edad, la inserción laboral, y otros que determinan las actitudes (hacia la

política, las elecciones, la eficacia institucional) y que precisamente se asocian a una predisposición del comportamiento electoral.

- La afiliación partidaria (medida por la simpatía hacia una de las fuerzas electorales) conlleva una mayor participación y disminuye para quienes dejaron de simpatizar por algún partido o nunca han simpatizado con alguno. Una cuarta parte de estos últimos es abstencionista consistente y otra porción parecida es volátil. Las personas exsimpatizantes tienden a asumir un comportamiento volátil mayor. El efecto del contexto geográfico tiene su impacto en la menor participación electoral en las regiones periféricas, situación que aun la simpatía no logra contrarrestar.
- La tendencia general es que una buena opinión de la política conlleva a una mayor consistencia en votar y a electores y electoras más volátiles que volvieron a participar en el 2006, diferenciándose ligeramente según la percepción que se tenía en el pasado. La percepción negativa se vincula con mayor volatilidad, en especial con alejamiento de las urnas en el 2006.
- El interés promedio en las instituciones políticas es menor en abstencionistas consistentes y se incrementa sistemáticamente en los volátiles (mayor para los que votaron en el 2006) y más aún para los votantes consistentes. El interés en la política reporta diferencias significativas por comportamiento electoral para prácticamente todos los segmentos de la población considerados (zona geográfica, escolaridad, grupos etarios), excepto en jóvenes y personas mayores, grupos cuyos niveles de interés son bajos para abstencionistas, volátiles y votantes consistentes.
- Involucrarse en las actividades propias de la campaña electoral conlleva a un comportamiento electoral de mayor proporción de votantes consistentes y de menor volatilidad en el comportamiento electoral. Por otra parte, la simpatía partidaria declarada, para las elecciones del 2006, constituye un factor que mediatiza esa relación dado que la participación como votante consistente es aún mayor para cualquier nivel de participación en la campaña electoral.
- Los indicadores del interés por las elecciones tienen consistencia con lo esperado, esto es, incrementan sus valores promedio con la

mayor frecuencia de votar. Los resultados marcan diferencia entre la percepción de la relevancia de las elecciones para la colectividad, para el país y para el individuo. Aun quienes consistentemente no votan o tienen un comportamiento volátil y que no votaron en el 2006 asignan valores promedio bastante aceptables de la importancia de votar en las elecciones y su relevancia para el futuro del país, pero disminuyen para los otros indicadores, en especial en el interés por las elecciones del 2006.

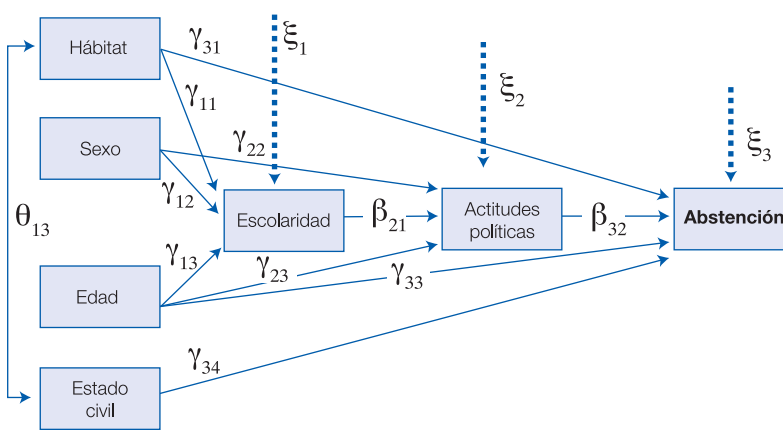
- La valoración promedio de la confianza en las instituciones desciende sistemáticamente para todas las instituciones, incluso para las que ya tenían valores bajos y poco aceptables o deseables (partidos políticos, diputados y municipalidad) y ese patrón de confianza es diferencial por tipo de comportamiento electoral. Es sistemáticamente menor para los abstencionistas consistentes y más alta para los que siempre votan, con valores intermedios para los volátiles, pero siempre más alta en las personas volátiles que votaron en el 2006.

Una visión multivariada del comportamiento electoral

El análisis individual de los factores asociados con el comportamiento electoral se abordó desde dos perspectivas: una considerando un conjunto de variables de tipo sociodemográfico y otra en la que se valoran un conjunto de variables más de tipo político. Este enfoque ignora la interacción entre ambos tipos de factores, pues efectivamente podrían esos factores actuar en forma intermedia o menos determinante que otros. Un modelo más explícito de la forma en que interactúan estos factores exige un marco teórico más complejo, fuera del alcance de este capítulo. Más bien las relaciones significativas de las variables incluidas en el comportamiento electoral constituyen un insumo para su reelaboración. Las características individuales de naturaleza sociodemográfica son fundamentales pero insuficientes para determinar el comportamiento electoral pues *“su efecto se ve en muy buena medida mediatizado por la actuación de los partidos políticos que, con su acción cotidiana y electoral, puede desmovilizar prioritariamente a aquellos a quienes desengañan o movilizar selectivamente*

a aquellos a quienes priorizan en sus mensajes” (Font, 1995: 26). Esto implicaría que la formulación de un modelo de interacción de variables a nivel individual se vería alterado por las relaciones multinivel, definiendo como nivel superior la coyuntura político-electoral de la cual tendrían que generarse variables para controlar su efecto.

Figura 4.3
MODELO JUSTEL DE EXPLICACIÓN DEL ABSTENCIONISMO



Fuente: Justel, M. 1995.

Un modelo comprobado en varios contextos ya había sido propuesto (Justel, 1995: 298) mediante un “análisis de senderos”⁶⁸ para explicar la complejidad de las relaciones entre los factores determinantes del comportamiento electoral, precisamente porque factores actúan en forma mediatizada (determinados a su vez por otros factores). Exige, además, elaborar índices sintéticos de actitudes políticas y no insertar las variables en el modelo en

68 El “path analysis” se fundamenta en el análisis de la estructura entre variables a partir de modelos propuestos a priori de asociaciones funcionales y jerarquizadas entre las variables. Es una herramienta diseñada para examinar modelos causales de relaciones entre variables, se debe predecir la posible estructura de las relaciones. La pieza clave es el diagrama de relaciones construidas a partir de hipótesis funcionales, intuición y experiencia del investigador. El análisis proporciona medidas de la bondad del ajuste de los datos observados al modelo definido a priori.

forma individualizada, como han sido expuestas acá, aspecto que también requeriría la propuesta de un modelo de interacción entre variables. Con fines ilustrativos, se presenta en la Figura 4.3 el modelo elaborado por Justel que integra factores sociodemográficos y políticos, el cual –señala el mismo autor– es de alcance limitado por la ausencia de indicadores directos de la percepción del entorno político, económico y social. Esto implica la necesidad de ampliar los factores que funcionan como variables intermedias más allá de las actitudes políticas, así como el empleo de modelos multinivel. El modelo se fundamenta en un enfoque que desvincula el comportamiento electoral en forma determinista de factores sociodemográficos y en el que la influencia de los factores del entorno no son constantes. El autor señala que el modelo no es necesariamente satisfactorio pero responde a la parte estructurada del proceso de decisión electoral; el problema principal radica en la no univocidad de los efectos sociodemográficos y actitudinales en la decisión de votar o abstenerse. La multiplicidad de factores potencialmente influyentes en el comportamiento electoral, así como la abstención técnica o las decisiones más elaboradas que afectan los hábitos del electorado alteran la capacidad predictiva del modelo. Precisamente la dificultad de modelar la conducta del electorado apunta hacia una “*capacidad creciente de los electores para personalizar sus decisiones, rompiendo ataduras estructurales o hábitos irreflexivos*” (Justel, 1995: 311).

Un estudio previo en la realidad nacional, con información de una muestra del electorado posterior a la elección de 1998, condujo a la tipología de electores en ocho grupos claramente diferenciables. En un continuo de participación política, se ubica en un extremo a los abstencionistas duros y a los pasivos con actitudes negativas hacia la política y las elecciones; y en el otro extremo a los activos, de los partidos tradicionales, con actitudes positivas hacia la política y las elecciones⁶⁹. Las variables relevantes clasificatorias fueron la afiliación partidaria declarada, la actitud hacia la política y las elecciones y el voto histórico (Fournier, 2002: 11). Los grupos se definen, por tanto, con base en variables de tipo eminentemente político respaldando lo argumentado por Justel de que estas variables actitudinales funcionan como factores mediadores ante la conducta electoral.

69 Los grupos definidos fueron: PLN duros, PUSC duros, emergentes duros, abstencionista duro, abstencionista intermitente, pasivos, moderados, activos.

Un intento por aplicar una técnica multivariable, no tan elaborada pero más intuitiva que el análisis de rutas anterior, condujo a un procedimiento para segmentar el electorado de acuerdo con su comportamiento electoral mediante la técnica multivariable “árboles de clasificación”. Esta técnica es más bien exploratoria, en el sentido de que no existe un modelo previamente definido, sino que intenta, mediante procedimientos de inteligencia artificial, que el sistema ubique las variables, del conjunto considerado, que van teniendo mayor significancia estadística para discriminar entre los grupos. Una ventaja de esta técnica es que no parte de supuestos ni tiene limitaciones en términos de los niveles de medición de las variables. El procedimiento por pasos permite identificar la relevancia de las variables al definir los grupos (nodos o ramas del árbol) y el porcentaje de clasificación de casos correctos proporciona una visión global de la potencialidad de la técnica. Los grupos finalmente definidos muestran diferencias significativas en relación con la variable dependiente, esto es, el comportamiento electoral. La debilidad de este procedimiento, contrastado con el análisis de rutas u otros más elaborados, es que ignora la presencia de variables intermedias. Los resultados, aunque no muestran pesos de las variables, sí evidencian que no todas las variables influyen en todos los segmentos de la población en la misma medida, y esta consideración de la influencia en forma parcial en los grupos es un aspecto bastante atractivo de esta técnica.

La variable dependiente de partida es siempre el comportamiento electoral, con sus cuatro categorías. Los factores tanto sociodemográficos como políticos, comentados en las secciones anteriores, se incluyen en el modelo como variables independientes, identificando apropiadamente su nivel de medición. El método selecciona las variables que se incluirán, por pasos, según la asociación con la variable dependiente y el aporte que estaría haciendo o la mejoría en la predicción. La cantidad de variables a incluir es limitada por las ramificaciones y el poder discriminatorio que tiene cada nivel ingresado para el subconjunto (nodo) respectivo. La aplicación de la técnica a los datos de la encuesta del IIS logra pronosticar correctamente el 73,7% de los casos de la muestra en forma global⁷⁰, con

70 El algoritmo utilizado es el disponible en el programa SPSS. Se seleccionó el método Chaid exhaustivo, con mínimos para ramas de 35 casos y 25 para las hojas. La variable seleccionada de influencia fue si votó o se abstuvo en el 2006.

diferencias internas para cada una de las categorías⁷¹, indicador bastante apropiado de la bondad de la técnica. Así pues, se logra ubicar correctamente el 64% de las personas abstencionistas consistentes, el 56% de las personas catalogadas como volátiles que no votaron en el 2006 y el 93% de las votantes y los votantes consistentes. Hay un problema evidente en la capacidad predictiva del modelo para predecir una categoría en particular, esto es, a los volátiles que volvieron a votar en el 2006. Aplicando un procedimiento de verificación de la técnica, se procedió a ajustarlo a una muestra aleatoria de la mitad de las personas entrevistadas, y posteriormente se pronostica el comportamiento electoral en la otra mitad basándose en el modelo ajustado a la primera mitad. El contraste del valor pronosticado y el observado arroja un 69,9% de casos correctamente clasificados, lo cual resulta bastante satisfactorio.

El interés por las elecciones es la variable seleccionada inicialmente y categorizada en dos: la parte del electorado que manifestó no interesarle nada y quienes manifestaron algún grado de interés. La distribución del comportamiento electoral es apreciablemente distinta en cada una de estas categorías como puede apreciarse a lo interno de los dos primeros nodos. En la segunda fase, se analizan las variables que más discriminan en el comportamiento de cada uno de estos dos nodos iniciales. Para las personas sin ningún interés en la política, la variable de más influencia es la edad, que es dividida en tres grupos: los más jóvenes (26 años y menos), adultos jóvenes (27-39 años) y las demás edades. Como es de esperar, la categorías más fuertes proporcionalmente en estos grupos son las relacionadas con la abstención. Cuantitativamente no son muchas las personas en estos tres grupos, por lo que la técnica para el proceso de segmentación allí detiene este subconjunto. En el segmento del electorado interesado en la política, la variable seleccionada para discriminar es si el lugar de votación correspondía con el de residencia, la categoría mayoritaria en ambos grupos claramente es la de los votantes pero con diferencias bastante apreciables y dado que son de tamaño considerable, el proceso de segmentación continúa.

71 El modelo define 40 nodos en total y 22 nodos terminales, con 9 niveles de profundidad. Los nodos corresponden a agrupaciones de personas que el modelo segrega basado en diferencias significativas de las variables independientes que toma en cuenta.

La importancia asignada a votar en las elecciones, uno de los factores políticos, es valorado por las personas que dicen votar en el sitio de residencia, quienes forman tres grupos: los que le asignan baja importancia, los que le dan mediana importancia y los que le atribuyen mucha importancia. Este último nodo es el más importante cuantitativamente. Por otra parte, el sector del electorado con interés en las elecciones e inscrito en un sitio diferente de su residencia es subdividido según residan en la Región Central o en las regiones periféricas, con diferenciales relevantes en el comportamiento electoral. Estos últimos, a su vez, se vuelven a subdividir por edad: los más jóvenes (26 años o menos) y las demás edades, reportando mayor peso relativo las conductas abstencionistas.

La tercera ramificación de las personas interesadas en la política y residentes en el mismo lugar de votación vuelve a considerar una variable política: la importancia asignada a votar en las elecciones. Tres niveles de importancia se definen para este factor, baja, intermedia y mucha, cuyo último grupo reúne una cantidad considerable de casos. Los tres grupos son de nuevo ramificados, pero ahora en forma un poco más compleja pues considera una variable distinta para cada uno, dos de tipo sociodemográficas y una política. El nodo de personas que le asignan menor importancia a votar en las elecciones se subdivide en dos según el estado civil: los solteros con una tendencia muy alta a votar consistentemente y el resto de los estados civiles con una tendencia alta a la volatilidad electoral y, por ende, menor inclinación a votar consistentemente. Por otra parte, el nodo que agrupa a las personas con una percepción intermedia de la importancia del voto se le subdivide en dos de acuerdo con su simpatía partidaria: los del Partido Unidad Social Cristiana –aunque pocos con un comportamiento mayoritario hacia la abstención y la volatilidad electoral– y los otros partidos con participación electoral fuerte en el 2006. Finalmente, el nodo de mucha importancia a votar en las elecciones es separado en jóvenes (26 años o menos) con alta participación electoral y el resto de las edades. Este grupo sigue siendo importante cuantitativamente por lo que la técnica continua ramificándolo empleando factores tanto políticos como sociodemográficos. Estos factores que valoran los no jóvenes que asignan mucha importancia a votar en las elecciones, que residen en el lugar donde votan y con mucho interés en la política, son simpatía partidaria, participación en actividades de la campaña electoral, relación de parentesco en el hogar, posición socioeconómica, edad, importancia de

las elecciones para su futuro personal y para el futuro del país y región de residencia. Estos factores contribuyen a definir subgrupos no en forma sistemática sino en algunos de los nodos; lo distintivo es que, en todos los segmentos finales del electorado, el comportamiento mayoritario resulta ser votante consistente, aunque –eso sí– en diferentes intensidades.

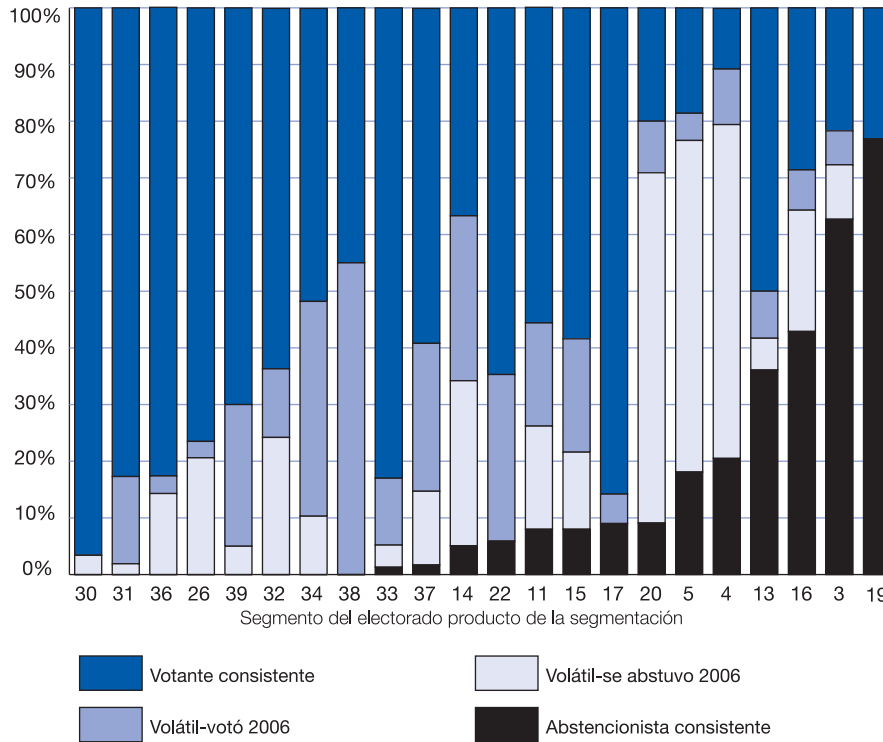
Finalmente, la técnica logró segmentar la población entrevistada en 22 grupos con diferencias significativas en el comportamiento electoral, combinando variables tanto de tipo político como sociodemográfico. Las de tipo político son las primeras en ser consideradas y luego se alternan en la ramificación de los grupos con las sociodemográficas para discriminar en la intensidad de las actitudes. Se evidencia, por tanto, una interrelación entre factores políticos y sociodemográficos en la determinación del comportamiento electoral.

La distribución del comportamiento electoral evidentemente resulta distinta en estos nodos producto de la segmentación (véase Gráfico 4.9). Pueden ubicarse nodos formados por personas muy participativas (30, 31, 33 y 17, por ejemplo) y también lo opuesto. En los grupos de la derecha del gráfico que muestran una abstención mayor, tanto consistente como volátil, los factores políticos son determinantes pues tienen poco o nulo interés en las elecciones y no valoran mucho votar en las elecciones; estos se interrelacionan con la edad y la residencia en la periferia del país o su calidad de migrantes (no inscrito donde vive).

La aplicación de un modelo de este tipo tiene algunas limitaciones. En primera instancia, no se están considerando variables del contexto político y social de los momentos electorales que podrían afectar diferencialmente al electorado según su ubicación en la sociedad. Otra limitación es no asumir que la interrelación es más compleja y que los factores políticos operan como variables intermedias, exigiendo pensar en un modelo más complejo de ecuaciones estructurales. No obstante, aun así, se ajustó el modelo partiendo de la ausencia de jerarquías en la influencia de los factores, ingresándolas todas a la vez. El resultado expresa lo que ya se ha apuntado, una mezcla entre factores políticos y sociodemográficos cuya influencia combinada determina el comportamiento electoral. Es relevante la posición que ocupan los factores políticos, lo cual comprueba que el modelo propuesto por Justel (1995: 298) mantiene su vigencia. Por

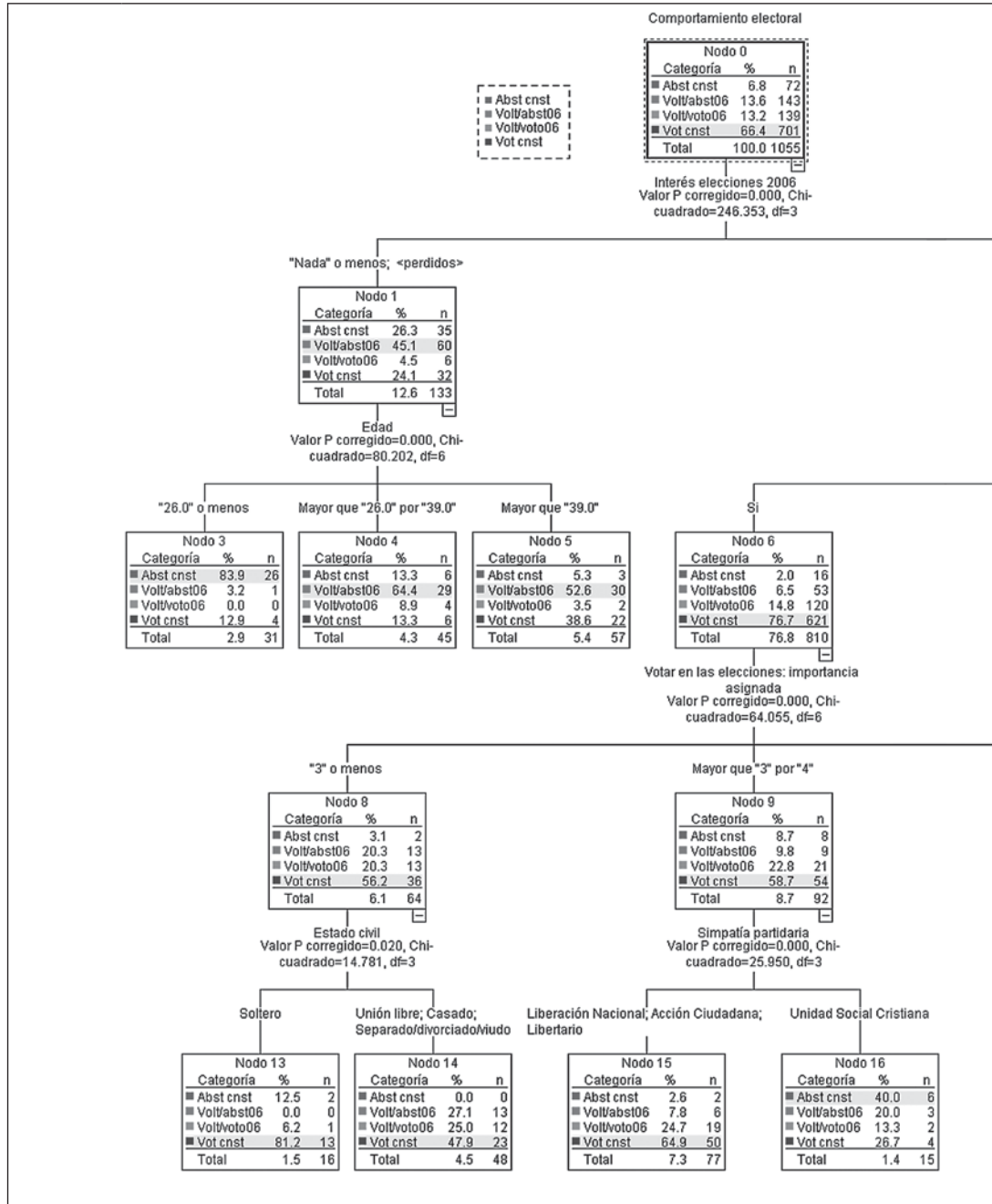
tanto, quizás, la pregunta inicial de este capítulo debería replantearse y, más bien, dado que las actitudes políticas son estratégicas para definir el comportamiento electoral, cuestionar qué las determina y cómo se segmenta el electorado en torno a ellas.

Gráfico 4.9
DISTRIBUCIÓN DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL
EN CADA SEGMENTO DEL ELECTORADO, 2007

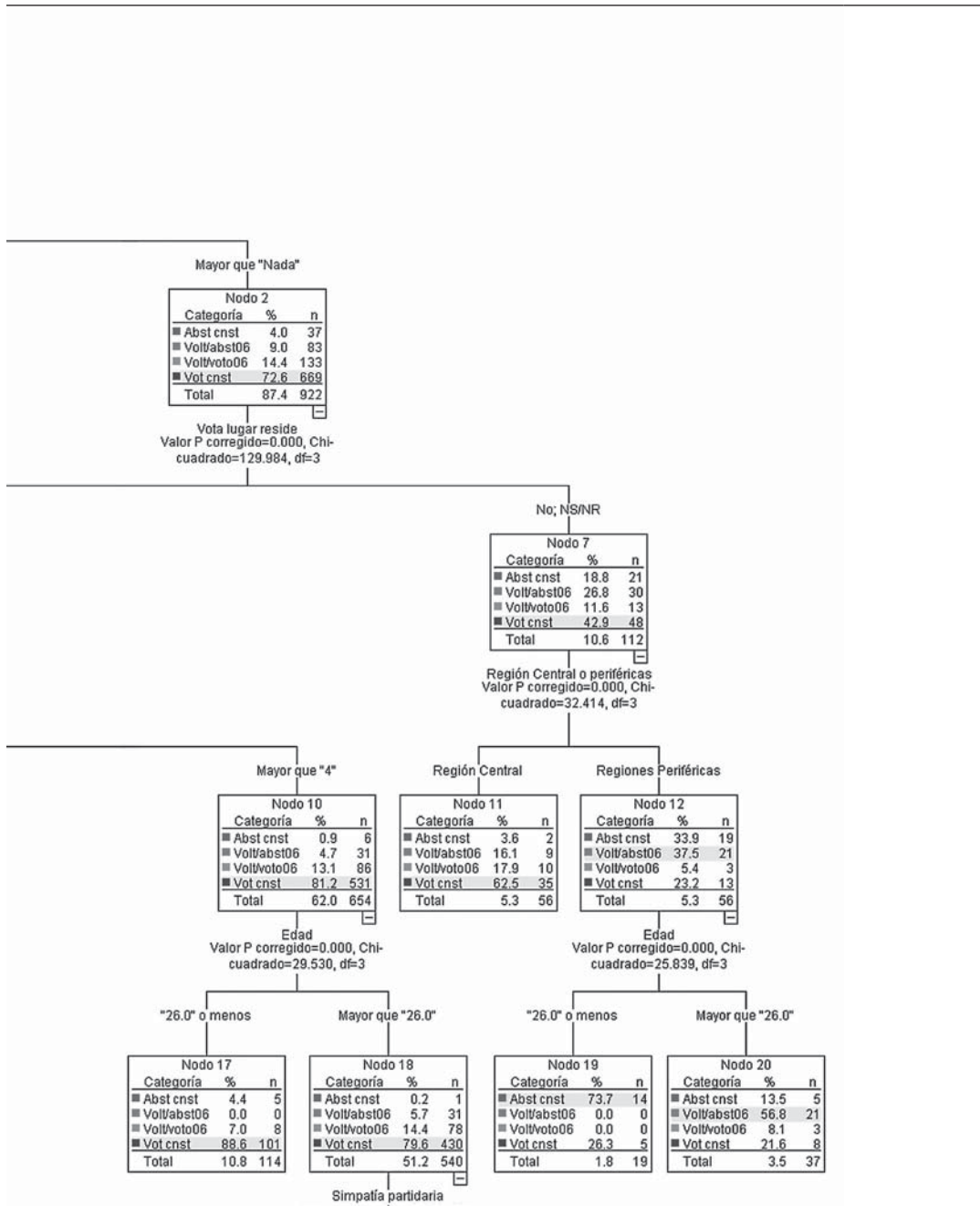


Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

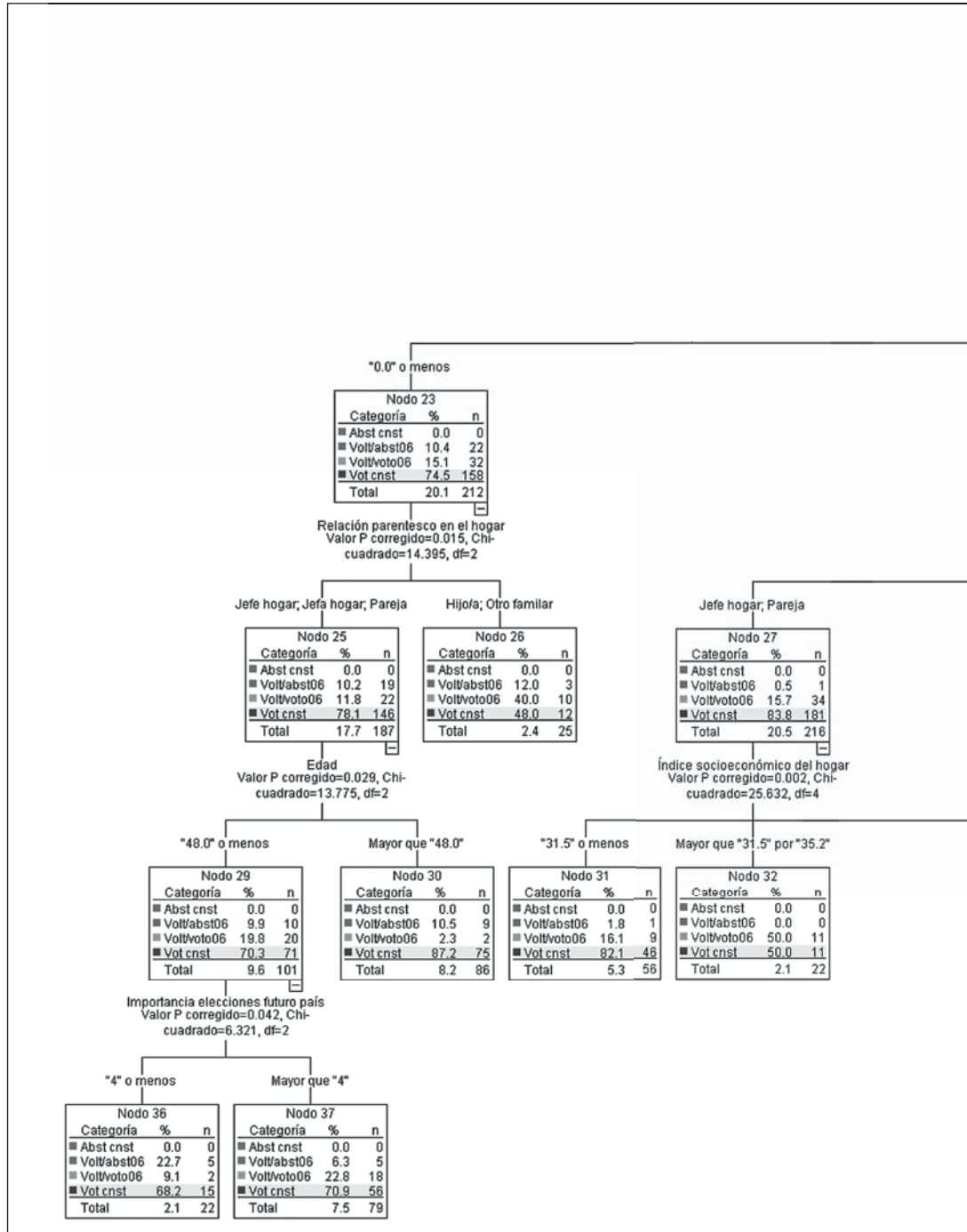
Figura 4.4
SEGMENTACIÓN DEL ELECTORADO SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL
POR FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS Y POLÍTICOS, 2007



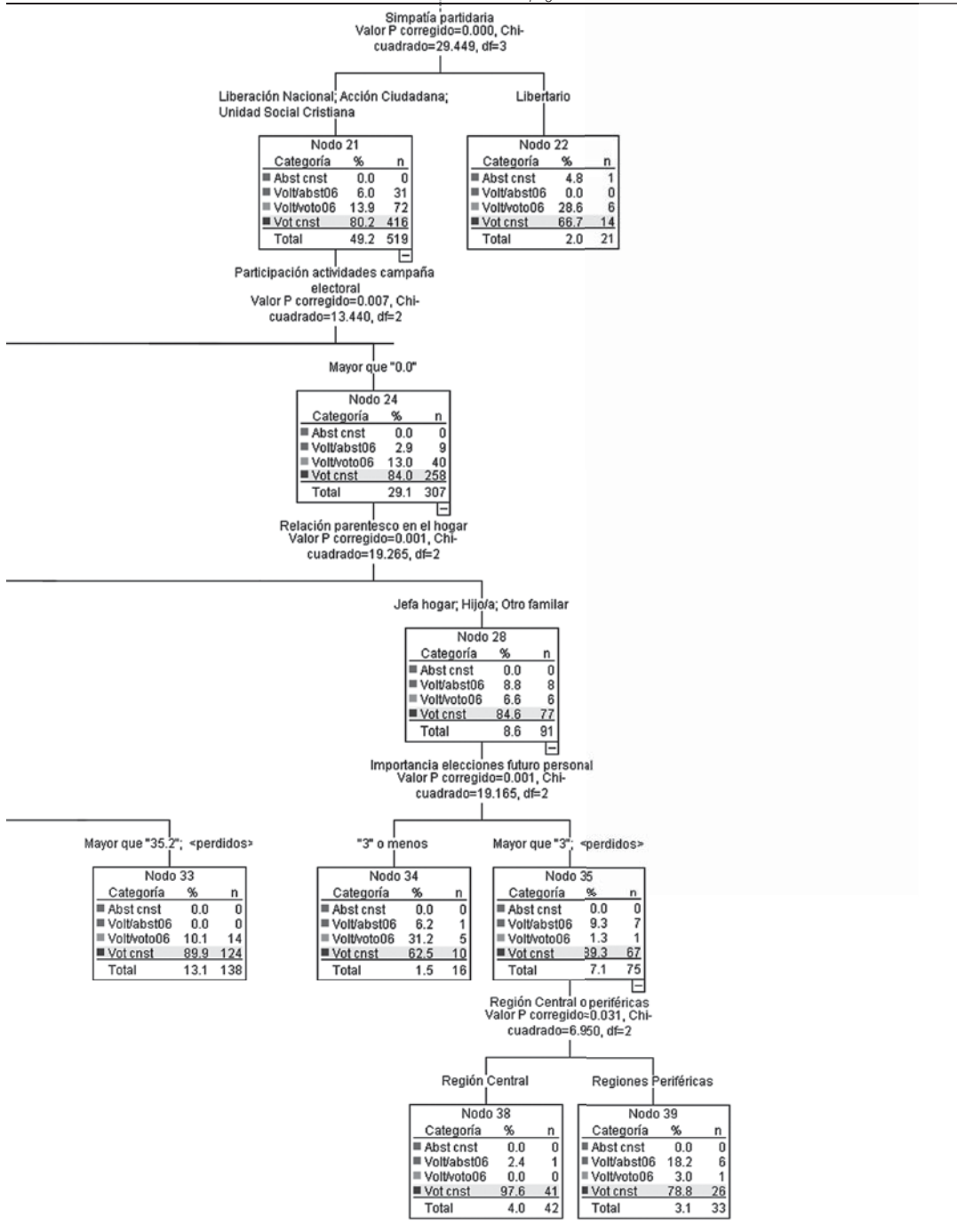
Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.



continúa en página 183...



...viene de la página 181.



Reflexiones finales

Una mayor participación del electorado que vota en las elecciones es un factor coadyuvante de la legitimidad de las personas elegidas y da vigencia al sistema democrático. Los cambios en la participación electoral tan solo son parte de un proceso más amplio que abarca la erosión en las lealtades partidarias y la fluidez política. La desactivación en la participación electoral de la ciudadanía que está enfrentando el país desde hace ya una década no solo se presenta a nivel de las urnas electorales sino en el conjunto de actividades que involucran las campañas electorales y la participación ciudadana en general. Las discontinuidades en la participación electoral y, más aún, la persistencia sostenida de alejamiento exigen la continua atención para cuantificar esa conducta e identificar los segmentos poblacionales más afectados, los que estarían teniendo menor representación.

La trayectoria histórica de la participación sigue, grosso modo, el patrón general en cada una de las regiones del país, lo que permite deducir que el efecto de época actúa de manera similar en todo el territorio nacional. Sin embargo, la participación histórica es sistemáticamente menor en regiones más periféricas y mayor en la Región Central occidental. La variabilidad del comportamiento distrital de la participación se acelera a partir de 1998, distanciamiento territorial que se asocia con desigualdades en el nivel de desarrollo social de esas áreas geográficas y que genera en el país un comportamiento inverso hacia la homogeneización o nacionalización del comportamiento electoral en los distintos espacios geográficos.

A nivel macro, empleando el distrito como unidad de análisis, la participación electoral muestra desigualdades significativas por zonas geográficas: es menor en los distritos más extensos, menos densamente poblados y más alejados de la zona central urbana del país. La heterogeneidad del comportamiento distrital tendió a decrecer en forma sostenida hasta 1994, pero los acontecimientos del contexto político contribuyeron a revertir esa tendencia a partir de 1998. El análisis de variancia revela diferencias significativas para todas las elecciones según tamaño del distrito, disminuyendo sistemáticamente la participación electoral al incrementarse la extensión y de manera consistente varía inversamente con la

densidad electoral. El comportamiento es heterogéneo espacialmente y afecta en mayor medida a distritos periféricos a la Región Central –en especial los limítrofes y costeros–, con una movilización más acentuada en las zonas urbanas. Las diferencias en el desarrollo social alcanzado por el distrito conllevan a comportamientos desiguales en la participación: precisamente los distritos con el menor desarrollo social relativo, por razones históricas, por alejamiento del centro del país y por densidades electorales menores, reportan sistemáticamente la menor participación a través de las elecciones. Esas diferencias fueron menores en la segunda etapa de la evolución de la participación (1962-1994) y coincidieron con la expansión del Estado de bienestar, el fortalecimiento de instituciones del Estado y la expansión del sistema educativo y de salud. Las brechas distritales en la participación electoral por niveles de desarrollo social crecen sistemáticamente desde la elección de 1998.

Una visión más individualizada del comportamiento electoral condujo a considerar variables asociadas con el comportamiento asumido en las cuatro elecciones entre 1994 y el 2006, tipificándolos en dos grupos extremos –siempre votaron, siempre se abstuvieron– y dos grupos intermedios de comportamiento volátil –aquellos que en la elección del 2006 retornaron a ejercer su derecho de votar y aquellos que se alejaron de las urnas electorales–. Considerar esta amplitud frente a una conducta dicotómica en una sola convocatoria permite buscar comportamientos más estructurados en los segmentos poblacionales. Alrededor de la mitad del electorado se le clasifica como votante consistente y una octava parte como abstencionista duro. Los volátiles que aún en la elección del 2006 se mantienen retirados son poco más de una quinta parte (22%), la sexta parte restante son volátiles que volvieron a votar (17%). Hay diferencias en la distribución de este comportamiento entre las dos fuentes de información utilizadas, particularmente en la encuesta hay una mayor proporción de votantes consistentes y menos volátiles que votaron en el 2006, lo que guarda consistencia con la literatura de una aceptación explícita menor del comportamiento abstencionista en las encuestas. Precisamente este grupo de volátiles que retornaron son los que la técnica multivariada empleada encuentra dificultad en predecir a partir de las variables integradas en el análisis.

Las personas que se van alejando de las urnas son en mayor medida hombres pues la brecha se revertió ya para la elección de 1990 y se ha estado

incrementando. El patrón por edad apunta a una mayor participación de las mujeres en todas las edades inferiores a los 60 años. La disminución global de la participación a través del tiempo (efecto de época) afecta de manera bastante similar a todos los grupos de edad, pero con intensidades diferentes en cada uno de los sexos. El análisis de la participación conjunta en el periodo 1994-2006 concluye que la brecha más amplia entre sexos se da para votantes consistentes, entre quienes las mujeres presentan una conducta más estable en el tiempo en todas las edades inferiores a los 70 años. Una simulación controlando el efecto de la disminución global de la participación lleva a concluir que las cohortes de edad mantienen comportamientos longitudinales bastante estables siempre con impacto menor en las mujeres de todas las edades. Esto último implicaría que los cambios ocurridos en el contexto político no afectan desigualmente a las cohortes de edad aunque sí es asimilada diferencialmente por las mujeres que participan siempre más para todas las edades inferiores a los 60 años. Por otra parte, el grupo joven (18-29 años) ha tenido una participación con discrepancias relevantes por sexo: los hombres han estado participando menos y las discrepancias por sexo se amplían en el tiempo. La tendencia observada, al eliminar el efecto de época, es que la participación es similar a la media nacional en la primera votación, el descenso es mayor en la segunda votación y se estabiliza a partir de la tercera votación en ambos sexos.

La movilidad espacial es otro factor asociado a la participación electoral. Las personas que no han cambiado su distrito de inscripción son en mayor medida votantes consistentes con diferencias apreciables respecto de quienes sí se han movilizado espacialmente, discrepancias que se incrementan aún más en las regiones periféricas del país. La volatilidad electoral es mayor en los migrantes distritales y más alta aún en la periferia del país. Por otra parte, la escolaridad siempre resulta un factor diferencial en el comportamiento electoral y por grupo funcional de edad: la mayor escolaridad se asocia con una participación más constante en las elecciones, y cuanto menos persistente sea la participación, menor la escolaridad media. Sin embargo, considerando simultáneamente el sexo y la escolaridad promedio, hay incidencia significativa en el comportamiento electoral tan solo para hombres jóvenes (no así para las otras edades) y para las mujeres menores de 64 años. Otra perspectiva es el estado conyugal, por su efecto de contagio, pues la participación electoral

consistente es menor y la volatilidad es mayor en personas en unión libre y con uniones deshechas (viudez, separación y divorcio). Otra situación importante es que las mujeres jefas de hogar reportan una participación consistente mayor y menor volatilidad que los hombres jefes de hogar. Las personas que trabajan y quienes solo lo hacen en el hogar tienen un comportamiento similar y no diferente del global, aunque la forma de inserción laboral marca algunas diferencias, pues los empleados públicos son más participativos; los patronos y los que trabajan por cuenta propia tienden a presentar mayor volatilidad; y los empleados privados presentan mayor abstencionismo consistente. Las personas que estudian y trabajan participan consistentemente más, son menos volátiles. La ubicación socioeconómica de la persona se asocia con su comportamiento electoral: con una tendencia en los estratos superiores a votar más y en los estratos inferiores a abstenerse consistentemente más o a mostrar una mayor volatilidad electoral.

El contexto político influye en la decisión de presentarse en las urnas. El conjunto de variables de tipo político y electoral muestran que las personas con comportamiento abstencionista consistente están más alejadas del sistema político que el resto de la población, seguidos por las personas con comportamiento volátil que no votaron en el 2006. Las actitudes políticas indudablemente están mediadas por las características sociodemográficas de las personas: escolaridad, residencia, inserción laboral, redes sociales y acceso a medios de comunicación. El distanciamiento con los partidos políticos y el malestar que se va generando con las políticas y los políticos son factores que toman fuerza en esa decisión. Las personas con simpatía declarada por uno de los partidos políticos votan significativamente más que quienes se han alejado o nunca han simpatizado con alguno. Quienes nunca han simpatizado con algún partido reportan mayores proporciones de abstencionistas consistentes y de volatilidad, y los exsimpatizantes son menos abstencionistas pero con mayor volatilidad electoral. Así pues, el sector del electorado menos identificado es el que se va alejando en mayor medida de participar en las urnas electorales. El interés o seguimiento por las instituciones políticas básicas conlleva diferencias en el comportamiento electoral: el interés es menor en las personas abstencionistas consistentes, se incrementa sistemáticamente en las volátiles y alcanza los valores superiores para los votantes consistentes. La asociación del interés de las instituciones políticas

y el comportamiento electoral no tiene la misma consistencia para las tres consideradas (Gobierno, Asamblea Legislativa y partidos políticos) precisamente por la imagen negativa que tienen las dos últimas, aunque para la primera la asociación sí evidencia mucha mayor consistencia. El interés en la política, como indicador sintético, muestra diferencias significativas entre votantes en el 2006 y abstencionistas.

Un conjunto de indicadores sintéticos de interés por las elecciones (importancia de votar en las elecciones, índice de eficacia del voto, importancia de las elecciones para el futuro del país y su futuro personal e interés en las elecciones) guardan consistencia con lo esperado, esto es, incrementan sus valores promedio con la mayor frecuencia de votar. Aun quienes consistentemente no votan o tienen comportamiento volátil reiterado en el 2006 asignan valores promedio bastante aceptables a la importancia de votar y la relevancia de las elecciones para el futuro del país, pero disminuyen para otros indicadores, en especial en el interés por las elecciones. La confianza en las instituciones ha descendido en el tiempo, pero resulta diferente según comportamiento electoral: es menor en forma sistemática para los abstencionistas consistentes y más alta siempre para votantes consistentes, con valores intermedios para los volátiles pero siempre más altos en las personas que volvieron a votar en el 2006. El patrón en la confianza es sistemático por comportamiento electoral pero difiere la confianza asignada apreciablemente entre las instituciones evaluadas.

Las pautas del comportamiento electoral se asocian a un conjunto diverso de factores que actúan diferencialmente en los segmentos del electorado: unos de orden espacial y de contexto político, otros de actitudes políticas y de perfiles sociodemográficos del electorado. A nivel individual, la asociación resulta significativa con un conjunto de variables sociodemográficas y de actitudes políticas, pero el análisis integrado apunta a una importancia más definitoria de estos últimos, tal como también se señala en la literatura para otras realidades. La incidencia de variables como edad, sexo, escolaridad, estado civil y relación jerárquica en el hogar, en la conducta electoral, es indirecta por cuanto explican en alguna medida las actitudes políticas que se constituyen en variables intermedias en el comportamiento electoral. Esta situación exigiría un planteamiento más elaborado de la estructura de las relaciones entre las variables aplicando modelos estructurales, de análisis de rutas y de multinivel.

Los perfiles de las personas según la participación electoral varían de elección en elección precisamente por la volatilidad electoral, lo que, por supuesto, dificulta su análisis sincrónico. La definición de trayectorias en el comportamiento permite mejor control en las características y aproximarse mejor a esos perfiles, esfuerzo que se pretendió iniciar en este capítulo. Las actitudes políticas son relevantes en la decisión de votar o abstenerse, pero debe tenerse presente que existe un profundo y generalizado descontento ciudadano con la política reportado por varios estudios. Una amplia sección del electorado se manifiesta desilusionado, indiferente o molesto, sentimientos que incluso experimentan los votantes consistentes y no solo quienes no participan electoralmente del todo o quienes se van alejando paulatinamente de las urnas electorales.

Una aproximación multivariable, en un solo nivel, se logra con la técnica de árboles de decisión que segmenta sucesivamente al electorado de acuerdo con la significancia de las categorías de las variables involucradas. La técnica logra pronosticar correctamente el 74% de los casos, pero con diferencias importantes entre las categorías del comportamiento electoral. El modelo presentó una limitación importante para predecir los casos de una categoría en particular: volátiles que votaron en el 2006, lo que implica que a partir de las variables seleccionadas en el modelo no se puede discriminar apropiadamente entre ese segmento y los votantes consistentes. La técnica logró finalmente segmentar al electorado en 22 grupos con diferencias significativas en el comportamiento electoral, combinando variables políticas y sociodemográficas. Las de tipo político son las primeras en ser consideradas y luego se alternan en las ramificaciones con las sociodemográficas para discriminar en la intensidad de las actitudes. Así pues, la técnica evidencia la interrelación entre ambos tipos de factores en la determinación del comportamiento electoral y la necesidad de considerar más bien un análisis multivariable de rutas definiendo variables intermedias y multinivel que contemplen el impacto de factores espaciales y del contexto político.

Anexos

Cuadro 4.19
COMPORTAMIENTO ELECTORAL 1994-2006
POR GRUPO QUINQUENAL DE EDAD, SEGÚN SEXO

Edad	Hombres				Mujeres			
	Abstencionista consistente	Volátil/se abstuvo 2006	Volátil / votó 2006	Votante consistente	Abstencionista consistente	Volátil/se abstuvo 2006	Volátil / votó 2006	Votante consistente
18-19	37,3			62,7	29,9			70,1
20-24	32,5	9,5	6,4	51,6	25,2	8,6	6,0	60,2
25-29	18,3	23,7	18,8	39,2	13,0	20,4	19,0	47,6
30-34	8,7	31,7	24,6	34,9	6,3	25,5	25,2	43,0
35-39	8,5	29,9	23,4	38,3	6,2	23,6	24,0	46,2
40-44	8,2	28,2	22,1	41,4	6,3	22,2	22,5	49,0
45-49	8,2	27,4	20,9	43,4	6,4	21,6	21,0	51,0
50-54	8,1	26,5	19,8	45,7	6,8	20,9	19,6	52,7
55-59	8,0	25,8	18,7	47,5	7,2	21,1	18,4	53,2
60-64	7,8	25,7	17,8	48,8	7,8	22,6	17,2	52,4
65-69	7,6	25,7	16,9	49,8	8,3	23,7	16,5	51,5
70-74	7,1	26,4	15,0	51,5	8,4	26,0	15,2	50,4
75-79	6,5	28,4	13,7	51,4	9,1	31,0	13,5	46,3
80-84	6,7	33,7	12,1	47,4	10,6	36,3	12,1	41,0
85-89	7,0	40,4	10,3	42,2	14,1	44,3	10,6	31,0
90-94	7,8	50,7	9,6	31,9	17,2	51,8	9,6	21,4
95 y más	11,0	58,9	7,4	22,6	23,2	56,3	7,4	13,1
Total	14,6	23,6	17,3	44,6	11,5	20,0	17,4	51,1

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales unidos 1994-2006.

Tabla 4.1
DESCRIPCIÓN DE LOS GRUPOS DEL ELECTORADO PRODUCTO
DEL ANÁLISIS DE SEGMENTACIÓN, 2007

Nodo	Nº casos	VARIABLES DE LA SEGMENTACIÓN
38	59	Interesado en elecciones, reside donde vota, da mucha importancia a votar en elecciones, 27 años o más, simpatizante PLN/PAC/PUSC, participa en actividades electorales, jefe de hogar/hijo/otro familiar, mayor importancia asignada a elecciones para su futuro personal, residente Región Central
31	52	Interesado en elecciones, reside donde vota, da mucha importancia a votar elecciones, 27 años o más, simpatizante PLN/PAC/PUSC, participa en actividades electorales, jefe de hogar/pareja, bajo nivel socioeconómico
30	97	Interesado en elecciones, reside donde vota, da mucha importancia a votar elecciones, 27 años o más, simpatizante PLN/PAC/PUSC, no participa en actividades electorales, jefe de hogar/pareja, mayor 48 años
39	33	Interesado en elecciones, reside donde vota, da mucha importancia a votar elecciones, 27 años o más, simpatizante PLN/PAC/PUSC, participa en actividades electorales, jefe de hogar/hijo/otro familiar, mayor importancia asignada a elecciones para su futuro personal, residente regiones periféricas
34	21	Interesado en elecciones, reside donde vota, da mucha importancia a votar elecciones, 27 años o más, simpatizante PLN/PAC/PUSC, participa en actividades electorales, jefe de hogar/hijo/otro familiar, menor importancia asignada a elecciones para su futuro personal
36	32	Interesado en elecciones, reside donde vota, da mucha importancia a votar elecciones, 27 años o más, simpatizante PLN/PAC/PUSC, no participa actividades electorales, jefe de hogar/pareja, menor 48 años, asigna poca o intermedia importancia a elecciones para futuro del país
26	30	Interesado en elecciones, reside donde vota, da mucha importancia a votar elecciones, 27 años o más, simpatizante PLN/PAC/PUSC, no participa actividades electorales, hijo(a) u otro familiar
32	21	Interesado en elecciones, reside donde vota, da mucha importancia a votar elecciones, 27 años o más, simpatizante PLN/PAC/PUSC, participa en actividades electorales, jefe de hogar/pareja, intermedio nivel socioeconómico
33	153	Interesado en elecciones, reside donde vota, da mucha importancia a votar elecciones, 27 años o más, simpatizante PLN/PAC/PUSC, participa en actividades electorales, jefe de hogar/pareja, mejor nivel socioeconómico
37	115	Interesado en elecciones, reside donde vota, da mucha importancia a votar elecciones, 27 años o más, simpatizante PLN/PAC/PUSC, no participa actividades electorales, jefe de hogar/pareja, menor 48 años, asigna mucha importancia elecciones para futuro del país
14	76	Interesado en elecciones, reside donde vota, da poca importancia a votar en elecciones, no soltero
22	55	Interesado en elecciones, reside donde vota, da mucha importancia a votar en elecciones, 27 años o más, simpatizante de Movimiento Libertario

Nodo	Nº casos	VARIABLES DE LA SEGMENTACIÓN
11	88	Interesado en las elecciones, vota en lugar distinto reside, vive en Región Central
15	126	Interesado en elecciones, reside donde vota, da intermedia importancia a votar en elecciones, simpatizante PLN/PAC/Movimiento Libertario
17	155	Interesado en elecciones, reside donde vota, da intermedia importancia a votar en elecciones, joven 26 años o menos
20	55	Interesado en las elecciones, vota en lugar distinto de donde reside, vive en regiones periféricas, 27 años o más
5	188	Nulo interés en elecciones, adulto maduro (39 años o más)
4	111	Nulo interés en elecciones, adulto joven (26-39 años)
13	37	Interesado en en elecciones, reside donde vota, da poca importancia a votar en elecciones, soltero
16	14	Interesado en elecciones, reside donde vota, da intermedia importancia a votar en elecciones, simpatizante del PUSC
3	83	Nulo interés en elecciones, joven menor 26 años
19	26	Interesado en las elecciones, vota en lugar distinto de donde reside, vive en regiones periféricas, joven de 26 años o menos

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Bibliografía

- Alcubilla, E. 2000. “Abstencionismo”. En: Instituto Interamericano de Derechos Humanos (Ed.), *Diccionario Electoral*. San José: IIDH.
- Anduiza, E. y Bosch, A. 2004. *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.
- Arnaldo, E. 2000. *Diccionario electoral*. Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, CAPEL.
- Boix, C. y Riva, C. 2000 “Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales”. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 90, abril-junio. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 95-128.
- Costa Rica. Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. Área de Análisis del Desarrollo. 2007. *Índice de desarrollo Social 2007*. San José: MIDEPLAN.
- Cruz, C. E. 2002. *La población joven frente al proceso electoral*. Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales, UCR.
- Escobar, E. 1998. “Las aplicaciones del análisis de segmentación: el procedimiento chaid”. En: *Empiria. Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, N° 1. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento Sociología, Teoría, Metodología y Cambio Social, 13-49.
- Flacso. 2006. *El proceso electoral desde la óptica de la sociedad civil. Estudio con grupos focales*. Informe preliminar (circulación restringida).
- Font, J. 1995. “La abstención electoral en España: certezas e interrogantes” En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. N° 71-72, Julio-diciembre. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 11-37.

- Font, J. y Mateos, A. 2007. "La participación electoral en las elecciones de 2004". En: Montero, J.R., Torcal, M. y Lago, I. (Coord.) *Elecciones generales, Marzo 2004*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fournier, M. 2002. "Una tipología de electores". En: *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Costa Rica. Vol. IV, N° 98. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 9-18.
- Hall, C. 1983. *Costa Rica: una interpretación geográfica con perspectiva histórica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Hernández, Ó. 1996. "Edad, sexo y participación electoral en Costa Rica". En *Revista Ciencias Económicas*. Vol. XVI, n° 1 y 2 (ene-dic). San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 131-140.
- Hernández, Ó. 2002. "El abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica (1953-2002)". En *Revista de Ciencias Sociales*. Vol IV, N° 98. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 71-85.
- IDESPO. 2005. *Democracia, confianza institucional y participación ciudadana*. Serie Perspectivas Ciudadanas, N° 24, noviembre del 2005. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional (CD).
- Justel, M. 1995. *La abstención electoral en España, 1977-1993*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Latinobarómetro. 2005. *Informe Latinobarómetro 2005*. Santiago de Chile. www.latinobarometro.org
- Madrigal, J. 2004. Estratificación de hogares y segmentos por niveles de ingreso en el censo del 2000. En Rosero, L. (editor). *Costa Rica a la luz del censo 2000*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, 29-62.
- Manza J. y Brooks C. 1998. The gender gap in U.S. Presidential elections: when? Why? Implications? En *The American Journal of Sociology*. Vol. 103, N° 5. USA: The University of Chicago Press.
- Méndez, F. y Trejos, J. D. 2004. "Costa Rica: un mapa de carencias críticas para el año 2000". En Rosero, L. (editor). *Costa Rica a la luz*

del censo del 2000. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, 205-233.

Nohlen, D. 2003. *Ampliación de la participación política y reducción del abstencionismo: ejes de una cultura democrática y una nueva ciudadanía para el siglo XXI*. XVII Conferencia Protocolo de Tikal, San José, Costa Rica.

(http://www.iidh.ed.cr/BibliotecaWeb/PaginaExterna.aspx?url=/BibliotecaWeb/Varios/Documentos/red_pubaportes/dieter%20nohlen.doc)

Raventós, C. et ál. 2005. *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, TSE y IIDH/CAPEL.

Riba, C. y Cuxart, A. 2003. *Asociacionismo y participación electoral. Un estudio multinivel de las elecciones generales españolas del año 2000*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración. Barcelona, setiembre del 2003.

Rodríguez, F. 2004. “Treinta años en la evolución de la estructura social costarricense y algunas consideraciones sobre el abstencionismo electoral 1970-2002”. En: Rosero, L. (editor). *Costa Rica a la luz del censo 2000*. San José: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, 235-268.

Sánchez, F. 2007. *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. Salamanca, España: Ediciones Universidad de Salamanca.

Tuesta, F. 2003. “Abstencionismo y ausentismo ¿son iguales?” XVII Conferencia Protocolo de Tikal. En: *Cuadernos de Capel* N° 49, San José: Costa Rica. IIDH

Vargas C., J., Rosero, L. y Seligson, M. 2006. *La cultura política de la democracia en Costa Rica: 2006*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población.

Gestión electoral vulnerada por la percepción de la eficacia del voto

Olman Ramírez Moreira
olman.ramirez@ucr.ac.cr

Introducción

Una democracia electoral efectiva debe asegurar a la ciudadanía libertades políticas y la posibilidad de participar a todas las personas con derecho de hacerlo. El deseo de participar está ligado al interés en la política y las elecciones, la percepción de transparencia del proceso, la motivación para ser parte de los cambios a través de la política y, por supuesto, la presencia efectiva en el registro electoral que asegure la posibilidad de elegir. La Constitución Política vigente establece como órgano encargado del proceso electoral al Tribunal Supremo de Elecciones, al que confiere total independencia y autonomía para implementar los procesos electorales⁷².

⁷² La independencia de los Poderes del Estado que tiene el Tribunal Supremo de Elecciones está así reconocido expresamente en los artículos 9º y el 95º de la Constitución; le asigna en forma exclusiva e independiente la organización, dirección y vigilancia de los actos relativos al sufragio.

Un aspecto de innegable relevancia en toda elección es la inscripción de la ciudadanía que ejercerá el derecho a elegir a los representantes nacionales y locales del gobierno. Está constitucionalmente establecido la inscripción “de oficio” de los electores (artículo 95.1), proceso que se hace directamente cuando los ciudadanos y las ciudadanas solicitan o renuevan su documento de identificación oficial, indispensable para realizar cualquier trámite legal o administrativo.

Los órganos electorales tienen una responsabilidad de facilitar, en forma eficiente, la participación electoral. Mediante su función técnica pueden influir indirectamente en la participación mediante la modernización de la administración electoral, la capacitación del personal electoral, el registro electoral (depuración y automatización), el espacio electoral (distribución apropiada de los centros de votación cercanos a la residencia del electorado), sencillez de la papeleta electoral y adecuada convocatoria a votar incentivada por una imagen de imparcialidad y eficiencia (Nohlen, 2003: 1-2). Ineficiencias o debilidades en el diseño de la administración electoral en general y en alguna de estas funciones en particular puede contribuir a generar desconfianza, ser atribuida a una indebida intromisión de intereses políticos y alejar a electores de las urnas (López, 2000).

El Tribunal Supremo de Elecciones como órgano encargado de la organización del proceso electoral desarrolla esfuerzos variados a fin de brindar al electorado facilidades para asegurar su presencia en las urnas, acciones realizadas sistemáticamente independientemente de lo cercano de la convocatoria electoral. Una tarea importante es la definición de los distritos electorales: comunidades que abarca y el sitio de votación. Adicionalmente, difunde información a fin de que las personas actualicen su inscripción según el sitio de votación más cercano y renueven su cédula. Este órgano dispone de 16 oficinas regionales para realizar los trámites y más de la mitad de las solicitudes de cédulas provienen de oficinas regionales. Adicionalmente, se lleva a cabo programas de cedulación en comunidades. Estas acciones van encaminadas a brindar las condiciones estructurales para la participación de la ciudadanía en las elecciones, pero no garantizan la motivación del electorado en la escogencia de sus gobernantes. Las personas deben querer ejercer sus derechos para que la democracia electoral funcione de manera efectiva, crecientes proporciones de la ciudadanía que se abstienen de participar eventualmente afectarían

la legitimidad y vigencia del régimen democrático. Pese a la ausencia de teorías capaces de establecer los niveles ideales de participación (Vargas, Rosero y Seligson, 2006: 109-111), el Tribunal Supremo de Elecciones actúa asegurando las posibilidades de hacerlo a la ciudadanía y enfrentando el descontento profundo y generalizado con la política.

El padrón electoral definido como la lista de electores habilitados para votar constituye un instrumento básico en el proceso electoral. El sistema de inscripción ciudadana en el registro electoral tiene una cobertura casi total de la población con derecho a estar registrada⁷³. La inscripción se hace en forma automática con la ventaja de rapidez y eficiencia en la generación de ese registro electoral, que democratiza la participación en las elecciones sin necesidad de trámites adicionales a la solicitud de la cédula de identidad para ser inscritos como electores. No representa ningún costo para el elector o electora su presencia en el padrón electoral y se asegura su derecho a votar.

El descenso en la participación electoral conduce a repensar en la efectividad de estas acciones y su impacto en el electorado. De esta manera, se hace necesario considerar el conocimiento que la población disponga de los trámites que debe realizar, la disposición a realizarlos para asegurar su inscripción en el padrón electoral y la convicción de hacerlos basado en la eficacia que le asignen al voto en el sistema político en que vivimos. Las acciones institucionales, pues, enfrentan esta apatía y desencanto en parte del electorado en la pretensión de lograr una participación más amplia para otorgarle mayor legitimidad al sistema político.

El problema planteado se relaciona con el abordaje de factores asociados con el descenso de la participación ciudadana en las elecciones frente a acciones del Tribunal Supremo de Elecciones de asegurar la presencia del electorado en el padrón electoral y difundir cada vez más los sitios de votación a fin de minimizar las distancias con los lugares de residencia. Las preguntas de investigación generatrices son ¿cuál es la calidad del padrón electoral en términos de la inscripción de la ciudadanía con

73 Basándose en la proporción de costarricenses por nacimiento con 18 años y más del censo de población del 2000 y las proyecciones de población del Centro Centroamericano de Población, se estima que la falta de cobertura del padrón electoral oscila entre el 2% y el 4%. Sin embargo, debe considerarse que una proporción bastante similar corresponde a exclusiones por caducidad de la cédula de identidad.

derecho a votar?, ¿cómo se asocia la participación con la creación de más centros de votación, depurar el padrón electoral, trasladar el electorado a los sitios de votación más cercanos de su residencia? y ¿cuál es la respuesta ciudadana ante las acciones del órgano electoral por asegurar su participación? El objetivo perseguido es asociar la participación del electorado en las urnas en el periodo 1994-2006 a los cambios en la infraestructura electoral desplegada por el Tribunal Supremo de Elecciones.

Datos y método

La información analizada en este artículo proviene fundamentalmente de dos fuentes: los padrones electorales vigentes para las elecciones de 1994, 1998, 2002 y 2006 y una encuesta nacional elaborada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica entre marzo y mayo del 2007. La combinación de datos de ambas fuentes permite aproximarse a una respuesta a las preguntas de investigación.

Padrón electoral

El padrón electoral es una fuente de información primaria para el análisis de los datos presentados en este capítulo. El Tribunal Supremo de Elecciones elabora en forma permanente el registro electoral inscribiendo al nuevo electorado que cumple su mayoría de edad (18 años) en el momento de solicitar su cédula de identidad. La obligatoriedad de presentación de este documento para realizar casi cualquier trámite oficial y privado, es un factor que contribuye fuertemente a que las personas acudan a las oficinas del Registro Civil a solicitar este documento. Esta situación asegura la cobertura de la población que cumple su mayoría de edad. Por otra parte, la integración de los sistemas de cómputo del Registro Civil ha incidido en la depuración del registro electoral al excluir en forma automática a las personas que fallecen, una vez que ingresa el certificado de defunción en la base de datos respectiva. Las personas naturalizadas igualmente son inscritas en el padrón electoral, aunque pueden votar hasta un año después de haber sido declaradas costarricenses.

El padrón registro contiene la totalidad de electores convocados a ejercer su derecho de votar en cada convocatoria electoral, y la normativa legal exige disponer de ese instrumento para cada convocatoria electoral. Tres meses antes de las elecciones, se detienen los movimientos del padrón a fin de preparar el padrón registro para el proceso electoral. La población inscrita es asignada al distrito electoral más próximo al lugar reportado de residencia en el momento de solicitar o renovar el documento de identidad. Cada mesa electoral dispone de un padrón registro en el que el elector, o la electora, firma dejando constancia de su participación en el proceso; luego es remitido al Tribunal Supremo de Elecciones junto con el resto de la documentación electoral. A partir de este documento, la Contraloría Electoral procesa esta información que determina si las personas inscritas votaron o se abstuvieron. Esta información, unida a otras pocas variables que contiene ese registro, permite elaborar análisis descriptivos de quienes participaron o se abstuvieron de hacerlo⁷⁴ en cada elección, según su edad, género, lugar de inscripción (y cualquier otra forma de identificar el distrito, como grado de urbanidad y nivel de desarrollo social, proveniente de fuentes externas).

Los padrones registro, en formato digital, se tienen disponibles para cada una de las cuatro elecciones de 1994, 1998, 2002 y 2006⁷⁵. La cantidad de registros es considerable y ronda los dos millones y medio en el 2006, con un crecimiento de alrededor del 10% para cada convocatoria electoral. Los padrones registro de estas elecciones, con las variables “votó” o “se abstuvo” incorporada por la Contraloría Electoral, se unieron utilizando como identificador común⁷⁶ el número de cédula de

74 El Tribunal Supremo de Elecciones produce una publicación periódica sobre esta temática llamada “Estadísticas del sufragio”, que consiste en amplia cantidad de cuadros con información bivariable.

75 Existe la información para digitalizar los padrones electorales de 1986 y 1990, pero no ha sido posible aún concluir esa tarea asumida por la Contraloría Electoral.

76 El descriptor común es la identificación asignada por el Registro Civil. En Costa Rica, esto corresponde al número de cédula que consta de nueve dígitos: el primero identifica casi siempre la provincia de registro de nacimiento (oscila entre 1 y 9), los siguientes cuatro dígitos corresponden al tomo, y los cuatro siguientes, al folio del asiento correspondiente. Es un identificador único e irrepetible que los ciudadanos y las ciudadanas conservan a lo largo de la vida.

identidad. Esto permite disponer de una base de datos con información del comportamiento electoral a nivel individual en esas cuatro convocatorias. El análisis de trayectoria en el comportamiento se enriquece al dar seguimiento a las personas de acuerdo con sus características (aunque la cantidad de variables es restringida). Las variables en el padrón electoral fusionado se muestran en la Tabla 5.1.

Tabla 5.1
VARIABLES DISPONIBLES EN EL ARCHIVO CONJUNTO
DEL PADRÓN REGISTRO, 1994-2006

Variable	1994	1995	2002	2006
Lugar de inscripción: provincia, cantón, distrito administrativo y distrito electoral	✓	✓	✓	✓
Junta electoral	✓	✓	✓	✓
Sexo	✓	✓	✓	✓
Edad	✓	✓	✓	✓
Costarricense por nacimiento	✓	✓	✓	✓
Lee/escribe/firma	✓	✓		
Estado civil	✓	✓	✓	✓
Zona –del distrito: urbana, mixta, rural–	✓	✓	✓	✓
País de nacimiento				✓
Fecha de nacimiento				✓
Votó/se abstuvo	✓	✓	✓	✓
Necesidades básicas insatisfechas (del distrito, según censo del 2000)			✓	
Subregión geográfica			✓	

Las variables “lee”, “escribe” y “firma” no se recolectaron hasta el padrón de 1998, y se aceptaba como verdadera la declaratoria aportada por la persona al momento de solicitar su cédula de identidad, sin verificación alguna. La calidad, por tanto, es cuestionable para medir alfabetismo y ya para las elecciones del 2002 no se recolectó por estas mismas razones. El cambio de formato en la cédula de identidad y los cambios tecnológicos utilizados por el Registro Civil permitieron disponer de interconexión con las bases de datos de matrimonios y divorcios. Así, se logró mejorar

la calidad de la variable “estado civil” sin depender de la declaratoria de la persona al solicitar su documento de identidad. Sin embargo, el estado civil tiene el inconveniente de no representar realmente el estado conyugal actual sino lo que legalmente es reconocido por el Registro Civil; por tanto, las personas en unión libre estarían registradas como solteras⁷⁷. Asimismo, las personas separadas que no han legalizado su situación continuarían registradas como casadas. Por esta razón, el uso de tal variable podría llevar a conclusiones no apegadas a la realidad social.

Los padrones electorales fusionados permiten tener visión de trayectoria. La comparación del lugar de inscripción entre elecciones consecutivas (distrito administrativo o cantón) permite generar una variable adicional para valorar el efecto del cambio de domicilio electoral como medición aproximada de fenómenos migratorios internos. Por otra parte, al definir la presencia o ausencia de cada persona en cada uno de los cuatro padrones electorales, es factible identificar los movimientos que han tenido esos padrones: nuevo electorado y permanencia posterior, exclusiones y su seguimiento en el tiempo. En total, se generan 16 pautas posibles en términos de ausencia o presencia en los cuatro padrones que se identifican para visualizar los movimientos reportados entre cada par de elecciones.

Encuesta de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones 2006

Como vimos en el Capítulo 4, el Instituto de Investigaciones Sociales elaboró una boleta altamente estructura con una amplitud de temas sobre la política e interés en las elecciones. La preparación de este cuestionario se basó, en primera instancia, en una encuesta nacional previa realizada en el 2003 (Raventós *et ál.*, 2005: 237-255). Con un enfoque dirigido a medir el desinterés, el desencanto y la eficacia de la política en las elecciones, se reelaboró la boleta que constó de nueve secciones: 1. cultura política y participación, 2. confianza en las instituciones, 3. política: concepción, interés y descontento, 4. interés en elecciones, 5. filiación y simpatía política,

77 En el censo del 2000, el 16% de las personas de 18 años y más convivían en unión libre y el 4% de ellas se les registró como separadas.

6. historia del voto, 7. percepción socioeconómica, 8. Tribunal Supremo de Elecciones, elección de alcaldes y 9. sociodemográficas.

La muestra empleada fue de diseño complejo en tres etapas. La primera etapa consistió en estratos geográficos definidos acorde con la concentración de población y alejamiento del centro urbano primario del país, estos fueron: Área Metropolitana, Resto Urbano Región Central, Resto Rural Región Central, Resto País Urbano y Resto País Rural. Esta estratificación obedece a criterios usados para variedad de estudios dado que la concentración de población está ligada al acceso a recursos e indudablemente esto produce diferencias en el comportamiento y percepción. La segunda etapa consistió en seleccionar segmentos censales⁷⁸ dentro de cada estrato acorde con una afijación proporcional a la estructura de la población. Los segmentos censales en el marco muestral tienen asignado un indicador aproximado del ingreso, construido a partir de variables censales mediante modelos de regresión verificados previamente con la encuesta de hogares⁷⁹ (Madrigal, 2004: 44). Esta información de los segmentos permitió ordenarlos internamente en cada estrato y escogerlos en forma sistemática, situación que produce por sí misma una estratificación implícita adicional por nivel socioeconómico. En la tercera etapa se seccionan todos los segmentos censales seleccionados de la etapa anterior en conglomerados (segmentos compactos) de alrededor de 10 viviendas, aleatoriamente se escoge uno al azar para ser visitado. La etapa final consiste en recorrer el segmento compacto y mediante un procedimiento también aleatorio sistemático se escogen los adultos por entrevistar empleando una hoja de ruta. El trabajo de campo se realizó entre marzo y abril del 2007 y fueron empleados dispositivos electrónicos (agendas

78 Constituye la unidad geográfica mínima para la cual se puede obtener información. Para el levantamiento del censo nacional, se divide cada distrito administrativo en segmentos censales según la densidad de viviendas y el objetivo que constituya una carga adecuada para una persona que realiza el trabajo en el campo durante una semana. En las zonas urbanas, contiene entre 60 y 80 viviendas, y en la zona rural, ese promedio desciende a unas 40.

79 Basado en la información de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de julio 2001, se escalan índices a partir de variables comunes existentes en esta encuesta y en el censo para elaborar un modelo de regresión a fin de predecir el ingreso. Las ecuaciones resultantes se aplican a los hogares del censo del 2000 lo que permite estratificar los segmentos censales (unidades del marco muestral). El modelo elaborado explica el 80% de la variabilidad del ingreso per cápita en la zona urbana y el 63% en la rural.

electrónicas) para registrar digitalmente la información directamente en el momento de la entrevista.

La muestra finalmente obtenida fue de 1.596 casos. El análisis de su composición indicó un sesgo hacia mujeres no incorporadas en la actividad económica y una proporción menor de abstencionistas en relación con el porcentaje nacional. La literatura ha documentado esta situación de no coincidencia con los resultados nacionales, pues pasadas las elecciones, más personas reportan haber votado y haberlo hecho por el partido ganador. Esta situación condujo a ponderar la muestra en dos etapas. En la primera, se ponderó según la participación de las personas (votó o se abstuvo) por sexo, grupos de edad y participación en las elecciones 2002 y 2006⁸⁰. En la segunda etapa, se obtienen ponderadores para las mujeres por grupo de edad y participación en la PEA a partir de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Las ponderaciones se aplicaron de manera tal que reprodujeran el tamaño de muestra logrado en el trabajo de campo.

Métodos empleados

El análisis de la información incluida en este capítulo es predominantemente descriptivo, proveniente de un registro completo con pocas variables que permitan elaborar modelos predictivos de la participación⁸¹. Por ahora, el énfasis es abordar aspectos relativos a la organización de las elecciones y asociarlos con percepciones de las personas entrevistadas. En este sentido, se utiliza el propio padrón registro para evaluar su calidad basándose en los movimientos de entradas y salidas que reporta al disponer de la información de cada elector o electora en forma longitudinal. Alguna de esta información se contrasta con otros datos administrativos del propio Registro Civil y con las estadísticas de mortalidad del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

80 Los ponderadores se obtienen del padrón registro unido, situación que permitía conocer la distribución de las personas inscritas por edad, sexo y comportamiento según la participación electoral en el 2002 y el 2006.

81 En un próximo artículo, esperamos elaborar una tipología del comportamiento electoral asociado a las variables disponibles.

Los datos sobre el conocimiento y las acciones de las personas sobre el proceso de inscripción en el padrón electoral se obtienen de la encuesta domiciliaria. Un conjunto de reactivos se había incluido en ese estudio a fin de elaborar una escala sobre la eficacia del voto. El conjunto consta de cinco preguntas con la misma pauta de respuesta (escala de 1 a 5 según el nivel de acuerdo o desacuerdo). Luego se verifica la confiabilidad de la escala y la pertinencia de mantener los reactivos. Finalmente, se elabora un índice sumatorio a partir de esos reactivos denominado “eficacia del voto”. El análisis de la relevancia de los factores asociados a la eficacia del voto se hace mediante la técnica multivariable de segmentación (CHAID), que tiene como finalidad conformar grupos que sean distintos entre sí en la variable dependiente (desde la perspectiva de significancia estadística). Parte de un conjunto amplio de variables y se forman conglomerados identificados como nodos; se seleccionan las variables en pasos según la significancia que tengan con la variable dependiente. Después, selecciona automáticamente las categorías de las variables que mejor pronostican los valores de la variable objetivo. El resultado final es la división de la muestra en grupos que son muy distintos en un aspecto determinado.

La técnica CHAID (Chi squared Automatic Interaction Detection) emplea la prueba de la chi cuadrado para determinar las variables independientes a usar en cada ramificación coherente con su significancia, esto es, busca las mejores asociaciones y automáticamente selecciona las categorías que pronostican mejor los valores de la variable objetivo. El proceso continúa con las ramificaciones seleccionando sucesivamente variables que se bifurcan en ramas descendentes correspondientes a grupos y subgrupos mutuamente excluyentes (nodos). Los resultados se presentan en formato de diagrama de árbol, por lo que también se denomina esta técnica Decisiones de árbol (Decision Tree). Tiene la ventaja de manejar con facilidad interacciones entre variables (combinaciones de variables que influyen la variable objetivo) (Escobar, 1998: 14-15).

Discusión de resultados

Los procesos electorales en Costa Rica se realizan siguiendo una excelente organización, aspecto reconocido ampliamente al Tribunal Supremo de Elecciones (TSE). Los esfuerzos de esta instancia se han concentrado

en funciones operativas muy concretas y se abstiene de una participación más activa en otros ámbitos como la deuda política, el financiamiento de la campaña electoral y el control de la publicidad. Los cambios recientes en el sistema de partidos, el desalineamiento partidario y la debilidad misma de los partidos políticos están afectando en las elecciones más recientes la participación ciudadana y la propia gestión del proceso electoral. En las elecciones del 2006 surgieron situaciones que –aunque no se estableció que hayan alterado los resultados– podrían vulnerar el sistema de no prestársele la atención debida, “...problemas en la calidad de los mecanismos de selección de las y los representantes políticos y dejaron al descubierto importantes vulnerabilidades del sistema que son un desafío urgente de resolver para el TSE... No se contó con los miembros de mesa requeridos para ofrecer suficientes garantías de transparencia; tampoco hubo la capacitación necesaria para reducir al mínimo los errores” (Programa Estado de la Nación, 2006: 252).

El TSE ha hecho loables esfuerzos en el desarrollo de la infraestructura electoral y el aseguramiento de que las elecciones se desenvuelvan en un marco de respeto de los derechos civiles y políticos. Sin embargo, las acciones para facilitar la inscripción asegurando el derecho ciudadano de elegir, en especial en las zonas rurales, se han visto enfrentadas a una menor participación del electorado, situación que podría contribuir en la vulnerabilidad del sistema. Estas acciones han pretendido minimizar los desplazamientos del electorado y disminuir así los costos que implica el transporte, tanto a nivel individual como el demandado a los partidos políticos.

Los resultados de este trabajo presentan, en primer lugar, la distribución de los centros de votación en el territorio nacional con una visión inicial de la evolución en el transcurso de estas cuatro elecciones y, posteriormente, un análisis más detallado para la elección del 2006. En estos 16 años, el padrón electoral creció en poco más de una tercera parte (35,6%), y fueron creados 188 nuevos centros electorales. La cobertura del padrón es extraordinaria y se analizan en otra sección los movimientos realizados entre cada par de elecciones con algunas valoraciones sobre la calidad para asegurar la presencia de toda la ciudadanía con derecho al voto. Estos esfuerzos del TSE se han visto enfrentados con un descenso creciente

en la participación en las urnas, aspecto que siempre se cuantifica en los resultados presentados.

Las razones técnicas son minoritarias entre las razones reportadas para no acudir a votar, y las personas le dan una valoración muy alta al deber ciudadano de acudir a las urnas, aunque su participación desciende. A fin de indagar un poco más sobre estas razones técnicas (no dependientes de la voluntad del electorado), se presentan datos de la encuesta sobre su percepción de la eficacia del voto buscando factores asociados que permitan una aproximación al conocimiento de las diferencias de esa opinión. También se incluye información sobre el conocimiento reportado por las personas entrevistadas de las posibilidades de cambiar su domicilio electoral, las dificultades enfrentadas para llegar al centro de votación y el uso de transporte proporcionado por los partidos políticos, todo ello con el fin de valorar la percepción y el conocimiento ciudadano de estas políticas del TSE.

La distribución espacial del electorado y los centros de votación

El voto en Costa Rica es una función cívica obligatoria⁸², pero no se ejerce ninguna acción coercitiva contra las personas que no hacen efectivo ese derecho ciudadano. Participar en las elecciones mediante el voto se fomenta como un valor social; se inculca a través de los programas escolares y los medios de comunicación colectiva. Este valor se permeabiliza ante procesos tales como la pérdida de credibilidad en el funcionamiento del sistema o el descontento y la desconfianza hacia los políticos por denuncias de corrupción y promesas no cumplidas. Le corresponde a la sociedad, por medio de sus instituciones, mantenerlo y motivar a las personas a votar.

Las modalidades de inscripción varían entre países y momentos de la historia. En Costa Rica, durante la primera mitad del siglo pasado, se inscribían para votar solo los varones; aquellos que disponían de recursos, en

82 Así establecido por el artículo 93 de la Constitución Política vigente.

términos de bienes de capital y educativos, podían emitir el voto en forma secreta; lo que no, debían hacerlo en forma pública. Esta situación varió luego de los hechos históricos de 1948 y la promulgación de la Constitución de 1949, que creaba el Tribunal Supremo de Elecciones: se estableció la universalización del voto con la inscripción de las mujeres. La elaboración del padrón electoral la realiza directamente el Registro Civil, instancia encargada del registro de los hechos vitales: nacimientos, defunciones, divorcios, separaciones, naturalizaciones y la elaboración del documento de identidad para ciudadanos costarricenses. Esto ha permitido que la elaboración de ese registro electoral sea permanente, haciendo las inclusiones y exclusiones al momento de disponer de la información respectiva, situación que únicamente ha variado en los medios utilizados y el tiempo requerido para concretarlo. En la actualidad, los sistemas de cómputo han permitido interconexión entre las bases de datos, lo que hace posible una actualización permanente del registro electoral.

Cuadro 5.1
CENTROS DE VOTACIÓN, ELECTORADO Y PARTICIPACIÓN EN LAS
ELECCIONES 2006 SEGÚN TIPO DE CENTRO

Tipo	Centros votación	Electorado	% de participación
Zonas indígenas	68	23,635	52,5
Hogares de ancianos	31	1,676	64,7
Centros penintecarios	17	5,148	35,2
Ninguno en especial	1.839	2.520.154	65,4
Total	1.955	2.550.613	65,2

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento del padrón electoral 2006.

El Tribunal Supremo de Elecciones realiza una secuencia de gestiones para asegurar la inscripción de la totalidad de la ciudadanía mayor de 18 años. Teniendo presente la dispersión geográfica de la residencia del electorado, se realiza un programa de empadronamiento y cedulación ambulante, que realiza giras de cedulación en todo el territorio nacional, aun en zonas con dificultades de acceso y con alta densidad de indígenas, sin embargo, los datos no evidencian que este programa sea muy

extendido.⁸³ Estas acciones pretenden asegurar el derecho constitucional de formar parte del electorado y reducir los costos económicos de la ciudadanía al tener que desplazarse, en horas hábiles, hasta las oficinas regionales del Registro Civil.

Cuadro 5.2
ELECTORADO, CENTROS DE VOTACIÓN
Y JUNTAS ELECTORALES 1994-2006

Año electoral	Electorado	Aumento relativo	Centros de votación	Juntas Electorales
1994	1.881.348	11,2	1.767	8.363
1998	2.045.980	8,8	1.831	6.080
2002	2.279.851	11,4	1.861	6.681
2006	2.550.613	11,9	1.955	6.163

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994-2006.

Los movimientos en los padrones electorales entre elecciones muestran un crecimiento de alrededor del 11% en los cuatro últimos periodos (excepto en 1998 que fue un poco menor). Constituye un padrón electoral con un tamaño moderado que ha oscilado entre 1,9 y 2,5 millones de personas en el periodo de análisis (véase Cuadro 5.2). Consecuente con el crecimiento del electorado, también se han incrementado los centros de votación, aspecto meritorio del TSE, que constantemente está haciendo revisiones de la dispersión del electorado en el territorio nacional, tratando de disponer de centros de votación lo más cerca posible de los sitios de residencia de las personas (en el periodo de estudio se crearon 188). La cantidad de mesas o juntas electorales está en función de la población inscrita en el distrito electoral⁸⁴ respectivo. La cantidad de electores por

83 Los Boletines Estadísticos del TSE reportan que en dos años preelectorales, 2004 y 2005, la cedula ambulante representó el 5% del total de cédulas solicitadas para un promedio anual de 21.675. En el 2002 y 2003 esa cantidad fue mucho menor (9.359 en el 2003 y 2.007 en el 2002).

84 El distrito electoral es la unidad territorial menor utilizada para la organización del proceso electoral. La Contraloría Electoral define la cobertura geográfica de cada una de esas

junta receptora se modificó en las reformas electorales de 1998, cuando pasaron de 300 a 500, con la posibilidad de tener dos o tres recintos de votación en la misma mesa.

Cuadro 5.3

JUNTAS ELECTORALES POR DISTRITO ELECTORAL SEGÚN REGIÓN. 2006

Juntas	Región Central	Resto del país	Total
Nº de juntas	775	1.180	1.955
TOTAL	100,0	100,0	100,0
1	38,8	66,5	55,5
2	18,1	18,0	18,0
3	7,9	6,0	6,8
4	5,2	2,7	3,7
5	4,8	1,5	2,8
6 o más	25,3	5,3	13,2

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento del padrón electoral 2006.

Asegurar el acceso más amplio está asociado con la ubicación de centros de votación en la máxima cantidad de lugares del territorio nacional. La ubicación no tiene una correspondencia exacta con la distribución espacial del electorado, pues en zonas más urbanas con facilidad de acceso se definen centros de votación con mucho más juntas electorales. Poco más de la mitad de los centros de votación tan solo tiene una junta receptora de votos, aspecto más significativo en las regiones periféricas del país. Más aún, los centros de votación con una o dos mesas son cuatro de cada cinco fuera de la Región Central y poco más de la mitad en la zona central del país. Esto evidencia una atomización de los centros de votación y

unidades espaciales, creando nuevas unidades o integrando existentes por falta de electores. Cada elector, o electora, es asignado(a) al distrito electoral correspondiente según el lugar de residencia declarado. Se dispone de un centro de votación ubicado dentro de los contornos espaciales del distrito electoral y mayoritariamente se designa un centro educativo local. La normativa vigente le exige al Tribunal Supremo de Elecciones elaborar y publicar en el diario oficial la División Territorial Electoral de la República para cada elección.

una consecuente amplia distribución geográfica, objeto de la política de acercar los centros de votación a la ciudadanía inscrita en el proceso.

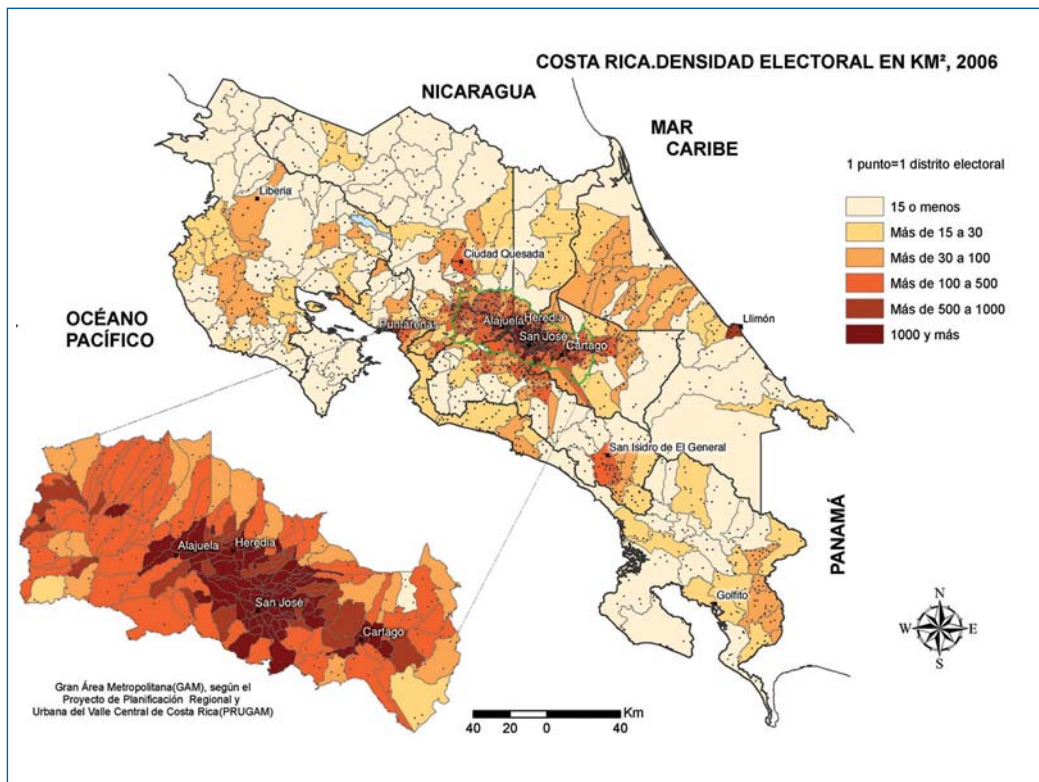
Una premisa básica en la gestión electoral es lograr que la distancia de la residencia al centro de votación no constituya un factor asociado a la abstención por el costo económico y de oportunidad que implica el desplazamiento. Un estudio espacial de la distribución de los centros de votación del 2006⁸⁵ concluyó que “*la distribución territorial de las juntas receptoras de votos en Costa Rica no impone obstáculos que impidan el acceso de las y los electores excepto en algunas áreas periféricas focalizadas*” (Programa Estado de la Nación, 2006: 252). Este análisis contempló variables aproximadas de facilidades de comunicación terrestre, migración interna e internacional, pobreza y educación. Se concluyó que los esfuerzos del TSE por garantizar la cercanía de los sitios de votación a la residencia del electorado han tenido éxito al lograr la eliminación de dificultades por desplazamiento como motivación para abstenerse de participar en el proceso electoral. El hallazgo más importante apuntado es que, a nivel espacial, la distribución de los centros de votación no representa un factor que explique el descenso con que se ha visto afectada la participación electoral.

La residencia y asignación del electorado al centro de votación dista de ser homogénea en el territorio nacional, como ya se ha explicado. Más bien, obedece a una estructura centralista que concentra la gran mayoría en el Área Metropolitana –alrededor de tres de cada cinco electores inscritos en el 2006–. Más aún, la Región Central del país aglomera dos terceras partes del electorado. Esta situación evidentemente favorece la organización del proceso electoral ya que la concentración de juntas y papelería está en una zona bastante accesible a la sede central del órgano encargado del proceso electoral. Sin embargo, allende las fronteras de la zona central del país, deben optimizarse los esfuerzos para acercar los sitios de votación al electorado con el fin de que el costo de traslado no sea un factor que limite su participación. La Figura 5.1 proporciona una

85 Estudio especial realizado en conjunto por el Programa Estado de la Nación y el Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica para el Duodécimo Informe. El estudio completo está disponible en el sitio *web* del Programa Estado de la Nación (<http://www.estadonacion.or.cr>).

visión de esta heterogeneidad en la ubicación espacial del electorado. La concentración más visible es en la zona central del país, alrededor de la capital (San José) y las tres cabeceras de provincia más cercanas (Alajuela, Heredia y Cartago). Por otra parte, la zona fronteriza con Nicaragua tiene densidades por elector más bajas y la sección central de Guanacaste y la sección noroeste de Limón tienen concentraciones un poco mayores.

Figura 5.1
DISTRIBUCIÓN DE LOS CENTROS DE VOTACIÓN, 2006



La ubicación de los centros de votación persigue optimizar la distancia a la residencia del electorado. Al externo, en la Región Central, esto implica una ubicación de mayor cantidad de centros de votación y consecuentemente menor cantidad de electores promedio. En la Figura 5.1 se presenta también la distribución de los centros de votación para las

elecciones de febrero del 2006, la comparación de estas dos áreas evidencian el comportamiento inverso entre ubicación de centros de votación y electorado, política evidente que pretende acercar los lugares de votación a los lugares de residencia del electorado con la clara pretensión de disminuir costos de traslado y que no constituya este un factor que incida en aumentar la ausencia en las urnas.

La dispersión geográfica de los distritos electorales refleja un esfuerzo relevante por tener muchos más centros de votación en las zonas fuera de la Región Central. La concentración del electorado en la Región Central (dos de cada tres personas inscritas lo están en alguno de sus distritos) es una situación bastante estable en el periodo 1994-2006 (Véase Cuadro 5.4). Más aún, ya para el 2006 casi la mitad residen en distritos urbanos, con lo que perdieron relevancia los distritos rurales en el tiempo, fenómeno en el que la migración interna tiene mayor impacto. En las regiones del país fuera de la Región Central se nota un reacomodo similar pero más lento en la distribución relativa del electorado, incrementándose también los distritos urbanos y disminuyendo los rurales. La ubicación de los centros de votación más bien es casi a la inversa, ya que la mayoría están en el resto del país (alrededor del 60% en las elecciones del periodo considerado) e incluso también en forma mayoritaria en distritos clasificados como rurales tanto en la Región Central, pero con más énfasis en el resto del país. Estos datos son el resultado de una política por asegurarles posibilidades reales al electorado de ejercer el voto, acercando los centros de votación a sus lugares de residencia.

En las últimas cuatro elecciones se observa un esfuerzo sostenido por crear más centros de votación (véase Cuadro 5.4); en promedio, se crearon alrededor de 63 nuevos distritos electorales entre cada par de estos periodos. La Región Central del país experimenta un crecimiento de 75 centros de votación, pero precisamente son las regiones fuera de la zona central del país las que experimentan el crecimiento más fuerte con 114 nuevos sitios en este periodo de análisis aun cuando atienden a una tercera parte del electorado. La información denota la divergencia entre el crecimiento del electorado y los sitios de votación en las zonas geográficas del país, pues el criterio que priva es asegurar al electorado la disponibilidad de lugares de votación cercanos a sus residencias a fin de que no sea este un aspecto relevante en la decisión de acudir, o no, a votar.

Acercar las urnas al electorado implica mayores costos de organización pero fortalece el proceso facilitando las posibilidades de participación a la ciudadanía.

Cuadro 5.4

DISTRIBUCIÓN DE LOS CENTROS DE VOTACIÓN
Y DEL ELECTORADO POR REGIÓN Y ZONA. 1994, 1998, 2002 Y 2006

Región y zona	Centros de votación				% del electorado				
	1994	1998	2002	2006	1994	1998	2002	2006	
Región Central	Urbano	80	104	169	180	30,7	31,8	41,4	40,2
	Mixto	138	123	205	226	16,5	15,1	15,8	16,7
	Rural	483	503	367	369	20,2	20,6	10,1	9,9
	Subtotal	701	730	741	775	67,4	67,6	67,4	66,9
Resto del país	Urbano	5	19	118	49	0,4	2,4	5,2	5,0
	Mixto	332	242	351	418	15,7	12,4	15,7	15,6
	Rural	729	840	651	713	16,5	17,7	11,8	12,6
	Subtotal	1.066	1.101	1.120	1.180	32,6	32,4	32,6	33,1
Total	Urbano	85	123	287	229	31,1	34,2	46,6	45,2
	Mixto	470	365	556	644	32,2	27,5	31,5	32,3
	Rural	1.212	1.343	1.018	1.082	36,7	38,3	21,9	22,5
	Total	1.767	1.831	1.861	1.955	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994-2006.

El desplazamiento involucra opciones de transporte, un costo económico inherente en ese proceso en términos de tiempo y alimentación y un costo de oportunidad ante otras actividades que se dejarían de hacer. Los esfuerzos por acercar los sitios de votación al electorado son visibles en el crecimiento de los distritos electorales y, en especial, su dispersión geográfica,

con un promedio de electores por centro de votación menor en las zonas rurales fuera de la Región Central del país (véase Cuadro 5.5). Los niveles de participación son diferenciados según zonas geográficas: se portan valores que oscilan entre 71,5%, en la zona de Cartago, y 65,2%, en la zona caribeña. No hay una correspondencia directa entre los niveles de participación y la cantidad de electores promedio de estas grandes zonas, pero en general se observa que las subregiones menos urbanas tienden a tener niveles de participación menores y que a su vez tienen menor cantidad promedio de electores, lo que indica a una mayor disposición de centros de votación en relación con el electorado inscrito.

El efecto del territorio en la participación es palpable en los diferentes porcentajes de participación por zona geográfica. En las elecciones del 2006 la subregión Cartago tuvo la participación más alta (71,5%) mientras que en la región Huetar Atlántica fue tan solo de 55,0%. La información electoral evidencia diferencias significativas en la participación de la ciudadanía en las elecciones entre la Región Central del país y las zonas periféricas. La distribución de la participación reportada a nivel del distrito electoral tiene un comportamiento bastante simétrico tanto en la Región Central como fuera de ella (véase Gráfico 5.1), pero la dispersión es más intensa en las regiones periféricas.

El comportamiento de la participación global en los distritos electorales muestra una distribución típica normal, según la cual en la mayoría de estas unidades la participación se concentra alrededor de la media y la presencia de unidades con participación menor o mayor tiende a ser similar. No se ha podido establecer una relación clara de los niveles de participación; distritos electorales con baja cantidad de electores reportan baja participación y otros, alta participación. En el Cuadro 5.6 se incluyen los distritos electorales con participación más baja (menos de una tercera parte del electorado se presentó a votar) y en los que hubo una participación más alta (más del 85% del electorado votó). Los distritos electorales con menor participación se ubican en zonas de difícil acceso, zonas indígenas y dos colonias penales. Por otra parte, la mayor participación se registra en lugares geográficos diversos tanto de la Región Central como del resto del país; el cantón de Alfaro Ruiz aparece en forma repetitiva y algunos hogares de ancianos.

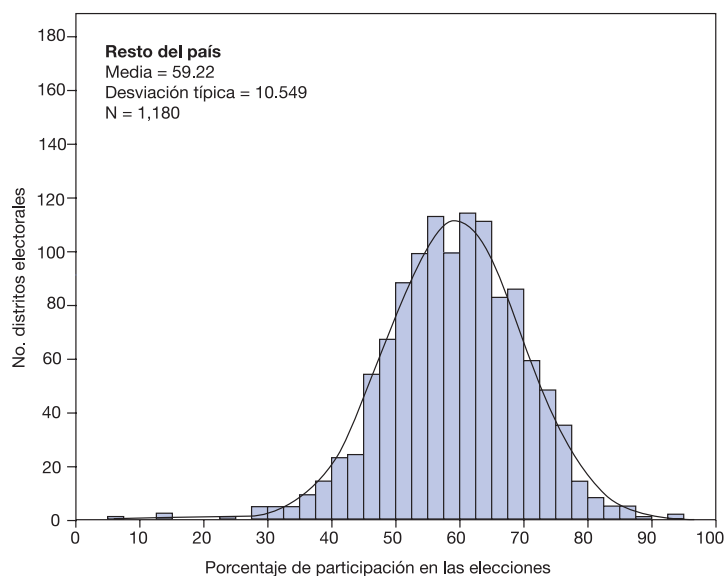
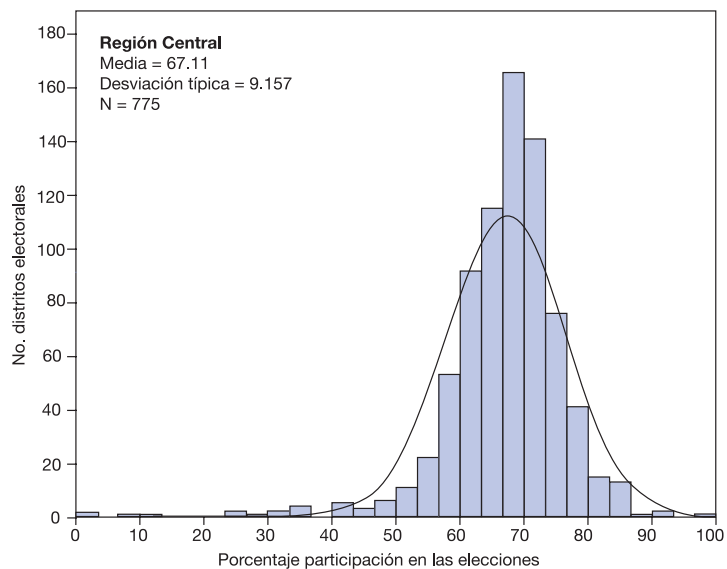
Cuadro 5.5
CENTROS DE VOTACIÓN, ELECTORADO INSCRITO
Y PARTICIPACIÓN POR SUBREGIÓN. 2006

Subregión	Centros de votación	Electorado inscrito	% de participación	Electores promedio del centro votación	Desviación estándar
Cartago	79	180.832	71,5	2.289,0	3.262,2
San Ramón	86	97.595	71,3	1.134,8	1.890,5
Grecia	42	52.288	71,0	1.245,0	1.681,3
Heredia	68	224.016	71,0	3.294,4	3.245,6
Puriscal	67	33.725	70,0	503,4	905,6
Resto subregión San José	43	113.334	67,8	2.635,7	2.407,4
Caraigres	62	32.708	67,7	527,5	549,5
Turrialba	82	56.819	67,5	692,9	936,0
Alajuela	87	184.314	67,2	2.118,6	2.607,1
Area Metropolitana San José	119	709.516	66,8	5.962,3	5.848,2
Los Santos	40	20.745	64,2	518,6	767,0
Huetar Norte	226	139.264	64,0	616,2	952,5
Chorotega	290	174.630	62,1	602,2	1.571,8
Pacífico Central	193	136.096	59,1	705,2	1.307,9
Brunca	298	194.143	55,4	651,5	1.171,4
Huetar Atlántica	173	200.588	55,0	1.159,5	1.855,1
Total	1.955	2.550.613	65,2	1.304,7	2.567,6

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento del padrón electoral 2006.

Gráfico 5.1

DISTRIBUCIÓN DEL PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES DEL ELECTORADO INSCRITO EN LOS DISTRITOS ELECTORALES SEGÚN REGIÓN CENTRAL O RESTO DEL PAÍS



Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales del 2006.

Cuadro 5.6

DISTRITOS ELECTORALES CON MENOR Y MAYOR PARTICIPACIÓN
DEL ELECTORADO INSCRITO EN LAS ELECCIONES. 2006

Menor participación en elecciones				
Distrito electoral	Cantón	Electorado	% participación	
103037	H.A. San Cayetano	Desamparados	35	0
607018	Río Oro	Golfito	77	6,5
101030	C.P. Cristo Rey	San José	483	9,3
305058	Duclac [Alto Pacuare]	Turrialba	207	12,1
704020	Telire [Bley]	Talamanca	205	14,1
607021	La Peña de Burica	Golfito	139	14,4
305059	Jaki [Capilla Dos Chirripó]	Turrialba	289	23,9
701036	Sinoli	Limón	94	24,5
307009	San Gerardo Norte del Ira	Turrialba	112	25,0
305061	Nimari-Ñac [Río Peje]	Turrialba	132	28,0
607007	Florida [Aguada]	Golfito	117	28,2
410002	San José de Río Sarapiquí	Sarapiquí	109	28,4
607028	Cacao	Golfito	147	28,6
701035	Xiqiari	Limón	430	28,8
702035	C.P. Roxana	Pococí	308	29,2
607016	Unión De Coto Norte	Golfito	88	30,7
702021	Boca Tortuguero	Pococí	291	31,3
702002	Barra del Colorado	Pococí	443	31,4
410022	Colonia San José	Sarapiquí	799	31,4
608023	San Luis de Río Negro	Coto Brus	453	31,8
305060	Bolori Ñac [Capilla Uno]	Turrialba	219	32,0
201064	C.P. Gerardo Rodríguez Ec	Alajuela	598	32,4
701034	Alto Cwen	Limón	207	32,9

Continúa página siguiente...

Mayor participación en elecciones				
	Distrito electoral	Cantón	Electorado	% participación
211013	Anateri	Alfaro Ruiz	35	97,1
610030	H.A. Neily	Corredores	29	93,1
119109	Piedra Alta	Pérez Zeledón	56	92,9
103039	Chirogres	Desamparados	83	91,6
206023	Santa Margarita	Naranjo	74	90,5
116002	San Pedro	Turrubares	356	88,5
608045	H.A. Coto Brus	Coto Brus	33	87,9
508022	Silencio	Tilarán	93	87,1
210031	San Rafael de Platano	San Carlos	116	86,2
116009	Bijagual	Turrubares	354	85,9
211003	Tapezco	Alfaro Ruiz	710	85,9
203037	Cedro	Grecia	358	85,8
507023	H.A. San Jorge	Abangares	49	85,7
117008	San Gerardo	Dota	55	85,5
203023	San Miguel	Grecia	359	85,5
211004	Santa Rosa	Alfaro Ruiz	757	85,5
211011	Legua	Alfaro Ruiz	144	85,4
103038	Llano Bonito	Desamparados	75	85,3
119108	H.A. Mons.Delfín Quesada	Pérez Zeledón	75	85,3
211012	H.A. San Rafael	Alfaro Ruiz	54	85,2
502062	Barrahonda o Nacaome	Nicoya	264	85,2

Nota: Se considera una participación en las elecciones baja aquella menor de una tercera parte del electorado, y participación alta, aquella mayor del 85% del electorado.

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento del padrón electoral 2006.

Calidad del padrón nacional electoral

La construcción del registro electoral es constante, en este se incorporan directamente las personas que solicitan su documento de identificación⁸⁶ al cumplir su mayoría de edad o al renovarlo. Resulta prácticamente imposible desenvolverse en cualquier actividad dentro del territorio nacional si no se cuenta con la cédula de identidad; su gestión por parte de la ciudadanía no obedece necesariamente a su interés de ser incorporada en el padrón electoral sino a la necesidad inmediata para trabajar, matricularse en centros educativos, realizar trámites administrativos y tramitar la licencia de conducir, entre otros. El Departamento Electoral del Registro Civil realiza esas tareas de inscripción, actualización y depuración del registro electoral en forma permanente y son los responsables de emitir las cédulas de identidad. La depuración o exclusión se hace automáticamente y, según el caso, se procede a cancelar la inscripción electoral por defunción del elector o electora, caducidad de la cédula de identidad⁸⁷ o sentencia explícita que inhabilite los derechos políticos. Estas acciones conducen a una depuración permanente del padrón electoral, que incluye de manera efectiva y representa de manera muy aproximada a toda la ciudadanía de 18 años y más. Es importante resaltar que la inscripción en el padrón electoral no representa costo de ningún tipo para la ciudadanía.

El padrón registro está en constante movimiento y actualización permanente. Las facilidades tecnológicas más recientes han permitido disponer de información de mayor calidad, en especial para los padrones electorales del 2002 y 2006, que tienen ya aplicadas acciones producto de reformas electorales de finales de la década anterior. Inevitablemente,

86 Corresponde a la cédula de Identidad, documento que se utiliza como identificación universal en Costa Rica y es solicitada en la gran mayoría de trámites que las personas mayores de edad deben realizar. La cédula debe ser renovada cada diez años. El Registro Civil elabora el documento sin costo alguno para la persona que la solicita y se entrega al momento de la solicitud.

87 La cédula se extiende por un plazo de diez años, vencido ese periodo se cancelará de oficio la inscripción como elector o electora si no media una renovación del documento. Sin embargo, el artículo 94 de la Ley Orgánica del TSE establece que si la caducidad ocurre dentro de los doce meses anteriores a la fecha de elección, tanto la cédula de identidad como la inscripción permanecerán válidos para todos los efectos hasta inclusive el día de las elecciones.

secciones de la población quedan excluidas por no acudir a solicitar su cédula de identidad o por no hacerlo en el plazo establecido o porque su cédula tenía una caducidad superior a un año previo a la elección, para las tres últimas elecciones ha oscilado entre 60.000 y 70.000 las salidas definitivas tramitadas en el periodo entre elecciones correspondientes en su mayoría a defunciones. Sin embargo, se excluye parte del electorado que posteriormente se reingresa (ausentes en una o dos elecciones intermedias) cifra que alcanzó unas 20.000 personas en los dos últimos periodos entre elecciones.

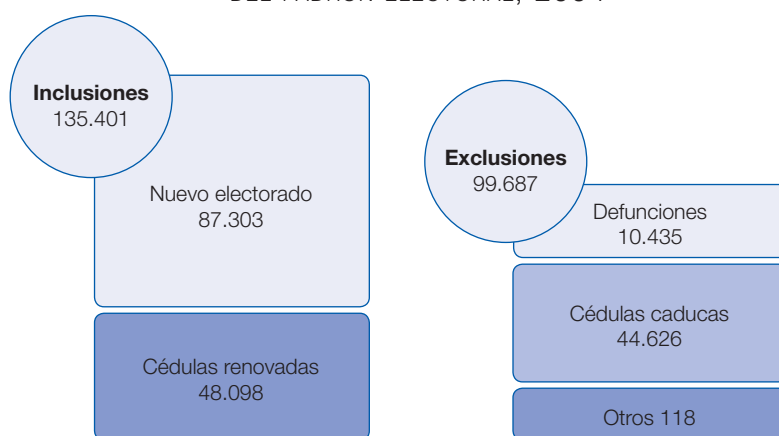
El levantamiento del padrón no se construye únicamente previo a cada elección, ni su elaboración es con miras exclusivas a las elecciones, los datos disponibles en los Boletines Estadísticos comprueban la tarea constante del TSE y el efecto de acciones rutinarias en la actualización del padrón. Los movimientos y actualizaciones anuales representan una quinta parte⁸⁸ del padrón electoral del 2006, cifra sorprendentemente alta que implica un esfuerzo consistente por mantener actualizado ese registro con la ocurrencia simultánea de otros eventos de registro continuo. Tomando en cuenta los cuatro años entre elección y elección, implicaría que al menos una proporción que debe oscilar entre la mitad y tres cuartas partes de los registros del padrón reportarían movimiento, principalmente debido a solicitud de cédula de identidad. Entre el 2002 y el 2005, se registra un promedio de 450.000 solicitudes anuales, cifra bastante alta y correspondiente en su mayoría a duplicaciones del documento de identificación, esta acción genera automáticamente una actualización de la información respectiva de la persona solicitante en el padrón electoral, en especial su domicilio y asignación consecuente del distrito electoral correspondiente. El esfuerzo de descentralización del Registro Civil favorece indudablemente esta situación por el alcance nacional (el TSE dispone de 16 oficinas regionales). En ese mismo periodo de años, poco más de la mitad de las solicitudes de cédulas

88 El promedio anual en el 2004 y el 2005 fue de 484.212 casos, ambos años preelectorales. No se dispone de esta misma información para los años anteriores. Información obtenida de los Boletines Estadísticos anuales.

proviene de oficinas regionales, y en menor medida de cedulación ambulante, de consulados y cedulación a domicilio⁸⁹.

El movimiento y actualización del padrón electoral puede también valorarse a partir de las exclusiones e inclusiones de registros completos. En el 2004, las exclusiones e inclusiones representaron alrededor del 9% del total del padrón del 2006; extendiendo esta situación para el periodo entre elecciones, podríamos estimar que al menos una tercera parte del total del padrón se estaría alterando por exclusiones e inclusiones. Las inclusiones (135.401 en 2004) corresponden mayoritariamente a nuevo electorado incorporado por primera vez al padrón electoral (65%), pero también hay reingresos al renovar la cédula vencida. De los registros excluidos⁹⁰ (99.687 en el 2004) poco menos de la mitad son casos de cédulas vencidas y una décima parte son defunciones.

Figura 5.2
INCLUSIONES Y EXCLUSIONES DE REGISTROS DE ELECTORES
DEL PADRÓN ELECTORAL, 2004



Fuente: TSE. Boletín Estadístico 2004 (<http://www.tse.go.cr>).

89 En el 2004 y el 2005 la cedulación ambulante representó el 5%, los consultados el 0,8% y la cedulación a domicilio el 0,4% del total de solicitudes de cédulas de identidad. Estas cifras son menores para los años posteriores a la contienda electoral.

90 Las exclusiones por caducidad de la cédula pueden hacerse hasta 12 meses antes de la elección respectiva, lo que altera la comparabilidad anual de los datos. Por otra parte, las personas con penas de inhabilitación absoluta que lleva a privación de derechos políticos también deben ser excluidas del padrón electoral (artículos 90 y 91 de la Constitución Política).

El padrón electoral unido contiene un total de 2.738.656 registros, de los cuales el 93,1% corresponden a registros del electorado inscrito en el 2006. En el recuadro adjunto puede constatarse las salidas definitivas del padrón electoral en cada uno de los padrones electorales, que resultaron ser alrededor de 60.000 para los padrones de 1998 y del 2002 y un poco mayor en el del 2006. A partir de las defunciones inscritas entre noviembre previo a una convocatoria electoral hasta octubre antes de la siguiente se contabilizaron las muertes reportadas de costarricenses de 18 años o más⁹¹. La información aportada evidencia que efectivamente las defunciones de costarricenses fueron excluidas del padrón, pero que además hay una cantidad superior de casos también excluidos, que corresponden a las personas a quienes se les venció la cédula de identidad y no la renuevan. Es importante resaltar que para el padrón del 2002 fueron excluidos, además de lo indicado en el recuadro, 19.575 electores reincorporados posteriormente en el padrón del 2006. La gran mayoría de este electorado (80,2%) estuvo inscrito en los padrones de 1994, 1998 y 2002 y se le reporta una edad promedio de 49 años; el resto además estuvo excluido del padrón del 2002 pero sí se le incluyó en 1994 y 2006, y la edad promedio reportada era de 52 años.

Figura 5.3

ELECTORADO EXCLUIDO DEFINITIVAMENTE DEL PADRÓN ELECTORAL
Y DEFUNCIONES EN EL PERIODO. 1998-2006

1998	61.210 salidas definitivas 43.408 defunciones*
2002	59.497 salidas definitivas 50.577 defunciones*
2006	70.336 salidas definitivas 53.804 defunciones*

* Defunciones de costarricenses de 18 años y más en el cuatrienio correspondiente entre elecciones.

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994-2006 y Centro Centroamericano de Población.

91 El padrón electoral se cierra, es decir, no se incluyen a más electores en octubre previo al año de la convocatoria electoral (que es el primer domingo de febrero). Las defunciones inscritas se obtienen en bloques temporales: entre noviembre de 1993 y octubre de 1997, noviembre de 1997 y octubre del 2002 y entre noviembre del 2002 y octubre del 2005. Para el primer periodo, no se dispone de la nacionalidad de los fallecidos por lo que se estiman a partir de la relación observada entre las defunciones de costarricenses respecto de las totales en los otros dos periodos que resulta ser de 92,1%. Los datos se procesaron en línea del sitio del Centro Centroamericano de Población (<http://ccp.ucr.ac.cr>).

Magnitud de los movimientos del padrón electoral

Directamente es posible cuantificar los movimientos netos ocurridos en el padrón electoral mediante la presencia o ausencia en cada una de las cuatro elecciones. Básicamente, se detectan los nuevos ingresos, así como las personas excluidas por caducidad de la cédula de identidad, quienes son reingresadas posteriormente. Las exclusiones definitivas corresponden, en su gran mayoría, a defunciones, pero incorporan un contingente del electorado migrante internacional con cédula caduca. Este grupo de personas es muy difícil de medir pero en una forma muy aproximada –considerando las salidas definitivas del padrón en cada elección y los reportes de defunciones–, ronda los 850 casos anuales entre 1994 y 2006⁹². Estas serían migraciones internacionales prácticamente definitivas.

La simultaneidad de la presencia o ausencia en cada uno de los cuatro padrones de estudio permite determinar la magnitud de los movimientos entre elecciones. En los cuadros 5.7, 5.8 y 5.9 se presentan detalles de estos movimientos en perspectiva de la presencia o ausencia de las personas tanto en los padrones precedentes como en los posteriores, siempre circunscritos a los padrones de 1994 a 2006.

El examen del padrón del 2002 permite tener una mejor visión retrospectiva pues ya se pueden analizar dos elecciones precedentes. En primera instancia, es relevante que casi tres cuartas partes del electorado permanece en los cuatro padrones y una octava parte está constituida por nuevo electorado (mil de los cuales solo estarán inscritos en este padrón). El resto del padrón lo constituye tres grupos, el más importante de ellos son los electores que habían recién ingresado como votantes en el padrón anterior (1998) y que representan el 11,3% del padrón nacional (un cuarto de millón). El segundo de estos grupos no aparecerá ya en el 2006, de nuevo se trata de electores en 1998 que perderán su calidad de votantes por defunción o por caducidad de su documento de identidad.

92 La estimación con los datos disponibles es de 40.254 casos entre 1994 y 2006. Esta cifra se puede depurar al incorporar más padrones registro a la base de datos pues permitiría asegurarse la no reincorporación de estas personas al registro electoral.

Cuadro 5.7
ELECTORADO EMPADRONADO EN 1998 SEGÚN TIPO DE MOVIMIENTO
EN PADRÓN ELECTORAL PRECEDENTE Y POSTERIORES
Y PARTICIPACIÓN EN LA ELECCIÓN

Movimiento	Electorado		% de participación	Movimiento	Electorado		% de participación
	Absoluto	%			Absoluto	%	
Padrón electoral	2,045,980	100,0	70,0				
Presentes 1994 y 1998	1.793.735	87,7	70,2	Salidas reflejadas en padrón 1998 (respecto a 1994)*	87.613	4,66	50,6
En los cuatro	1.656.830	81,0	71,5	Definitivas	61.210	3,25	49,9
Excluidos solo en 2006	65.665	3,2	60,2	Excluidos solo 1998	21.328	1,13	57,9
Excluidos solo en 2002	15.708	0,8	45,3	Excluidos en 1998 y 2006	1.213	0,06	56,9
Excluidos en 2002 y 2006	55.532	2,7	48,9	Excluidos en 1998 y 2002	3.862	0,21	20,9
Ingresos	252.245	12,3	68,8				
Permanecen 2002 y 2006	248.818	12,2	69,1				
Excluidos solo en 2006	2.457	0,1	43,8				
Excluidos solo en 2002	5	0,0	60,0				
Excluidos en 2002 y 2006	965	0,0	49,1				

* Los porcentajes de las salidas se calculan con base al padrón electoral de 1994 (1.881.348), asimismo la participación en esa elección.

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994-2006.

Finalmente, el tercer grupo son reingresos y representan el 1,1%, electorado que se le había excluido básicamente por vencimiento de su cédula de identidad, la gran mayoría de los cuales había sido excluido para el padrón electoral de 1998, producto de la aplicación de la reforma electoral. Las exclusiones aplicadas para este padrón electoral alcanzan el 3,2% del padrón electoral vigente para la elección de 1998, cuya mayoría

constituye salidas “definitivas” pues tampoco se les reincorpora en el 2006, aunque un pequeño grupo solo se excluyó en esa elección del 2006 (0,7%), explicado enteramente por la no renovación de su cédula de identidad en los plazos estipulados por el Tribunal Supremo de Elecciones previo a la elección.

Cuadro 5.8

ELECTORADO EMPADRONADO EN EL 2002 SEGÚN TIPO DE MOVIMIENTO EN PADRONES ELECTORALES PRECEDENTES Y POSTERIORES Y PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES

Movimiento	Electorado		% de participación	Movimiento	Electorado		% de participación
	Absoluto	%			Absoluto	%	
Padrón electoral	2.229.851	100,0	68,8				
Presentes 1994-2002	1.996.311	89,5	69,2	Salidas reflejadas en padrón 2002 (respecto a 1998)*	72.210	3,17	48,1
En los cuatro	1.656.830	74,3	71,2	Definitivas			
Reingresos				Presentes en 1994 y 1998	55.532	2,44	48,9
Excluido en 1998 y 2006	1.213	0,1	32,1	De ingresados 1998	965	0,04	49,1
Excluido solo 1998	21.328	1,0	48,3	Reingresados en 2006	15.713	0,69	45,3
Ingresados en 1998							
Permanecen en 2006	248.818	11,2	64,6				
Excluidos solo 2006	2.457	0,1	31,3				
Excluidos en 2006	65.665	2,9	45,7				
Ingresos	283.540	12,7	66,0				
Permanecen en 2006	282.539	12,7	66,1				
Excluidos en 2006	1.001	0,0	48,7				

* Los porcentajes de las salidas se calculan con base al padrón electoral de 1998 (2.045.980), al igual que la participación

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994-2006

Cuadro 5.9
ELECTORADO EMPADRONADO EN EL 2006 SEGÚN TIPO DE MOVIMIENTO
EN PADRONES ELECTORALES PRECEDENTES Y POSTERIORES
Y PARTICIPACIÓN EN ELECCIÓN

Movimiento	Electorado		% de participación	Movimiento	Electorado		% de participación
	Absoluto	%			Absoluto	%	
Padrón electoral	2.550.613	100,0	65,2				
Presentes 1994-2006	2.229.090	87,39	65,5	Salidas reflejadas en padrón 2006 (respecto a 2002)*	70.336	2,76	45,0
En los cuatro	1.656.830	64,96	71,2	Definitivas			
Reingresos				Presentes hasta 2002	65.665	2,57	45,7
Excluido en 1998 y 2002	3.862	0,15	14,4	Estuvieron solo 1998 y 2002	2.457	0,10	31,3
Excluido solo 2002	15.713	0,62	63,1	Excluido también 1998	1.213	0,05	32,1
Ingresados en 1998				Solo estuvieron 2002	1.001	0,04	48,7
Permanecen en las tres	248.818	9,76	62,5				
Ingresados en 2002							
Permanecen 2006	282.539	11,08	61,3				
Excluidos solo 1998	21.328	0,84	48,3				
Ingresos	321.523	12,61	62,8				
Incluidos 2006	321.523	12,61	62,8				

* Los porcentajes de las salidas se calculan con base al padrón electoral de 2002 (2.550.613), al igual que la participación.

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994-2006.

La composición del padrón electoral del 2006 posibilita visualizar con más propiedad los movimientos en perspectiva de las tres elecciones precedentes. El peso relativo del electorado recién ingresado para esta elección es bastante similar al de los dos padrones precedentes, pero el electorado que estuvo siempre en los cuatro padrones tiene una importancia relativa

menor, aunque indudablemente siguen siendo la mayoría (dos terceras partes). Los reingresos alcanzan una magnitud menor que en el padrón electoral precedente tanto en absolutos como en relativos (0,8%). Los otros dos grupos son parte del electorado con menor experiencia como votantes por haber ingresado ya en la elección precedente o en la anterior a esa. Las exclusiones deducidas de la comparación de los padrones del 2002 y del 2006 constituyen, en valores absolutos, una magnitud similar que para el periodo precedente, la gran mayoría había estado en los padrones electorales precedentes y es precisamente en este en que se le excluye. Unos grupos menores solo estuvieron presentes en los dos padrones electorales precedentes, o lo habían estado en 1998, luego estuvieron inscritos en 2002 y de nuevo no aparecen en el del 2006.

Los movimientos evidentes del análisis comparativo de los padrones electorales reflejan la magnitud de la labor del Registro Civil por actualizar permanentemente el padrón nacional electoral. Evidentemente, la gran mayoría de las exclusiones se debe a defunciones, pero la circunstancia de reingresos implica eliminación de personas del padrón electoral por caducidad de su cédula de identidad y, presumiblemente, residencia en el extranjero. Por otra parte, el nuevo electorado –por cumplir la mayoría de edad o nacionalizarse– representa alrededor de un 12,5% de cada padrón electoral, mayoría del cual se mantiene en los padrones siguientes.

Acercando el lugar de votación al electorado

Una situación deseable en cualquier sistema electoral es el reflejo de una participación alta de la ciudadanía convocada a participar en el proceso electoral. Las razones para no acudir a votar están relacionadas con el desinterés y el descontento con los políticos y la política, lo que provoca distanciamiento de los partidos tradicionales (Raventós *et ál.*, 2005: 149), pero también parte del electorado ausente lo hace por razones técnicas⁹³.

93 Los motivos técnicos se refieren a aspectos por los que el elector o electora deja de votar por motivos ajenos a su voluntad clasificados en privativos –religioso, laboral, fuera del país, cárcel-, circunstanciales –enfermedad, hospitalización, embarazo avanzado o posparto, cuidar enfermos o niños- y empadronamiento –no empadronado, cédula caduca, empadronado en otro sitio, problemas de transporte-.

Alrededor de una cuarta parte de las personas abstencionistas entrevistadas en el 2003 adujeron motivos técnicos para no haber votado en 1998 y 2002 y casi la mitad de esas personas señalaron problemas de empadronamiento (Raventós *et ál.*, 2005: 179). Minimizar estos problemas técnicos es competencia del Tribunal Supremo de Elecciones, pero se requiere el apoyo de los partidos políticos participantes en la contienda y de la conciencia en la propia ciudadanía para prever y minimizar problemas de movilización. La acción de los partidos políticos en este aspecto no ha sido evidente dado que el abstencionismo no los afecta directamente⁹⁴ ya que el porcentaje de abstención resultante no es considerado en ninguno de los indicadores básicos para definir ganador y repartir los puestos de elección popular. Por otra parte, propiamente el elector, o electora, podría contribuir verificando en el padrón electoral su asignación al centro de votación más cercano de su residencia habitual cuando se exhibe y está disponible por teléfono e Internet; así, en caso necesario, podría solicitar el traslado en los plazos fijados a fin de minimizar las distancias entre la residencia y el centro de votación. El desplazamiento tiene implícito un costo que ha de verse compensado por el civismo, el sentimiento del deber cumplido al participar, aspecto en que la formación cívica escolar y los mensajes publicitarios del Tribunal Supremo de Elecciones deben incidir siempre.

El voto como deber ciudadano y valor social se mantiene en la mayoría de la ciudadanía. En la encuesta nacional del 2007, las personas entrevistadas le otorgan un promedio de 4,2⁹⁵ a la importancia asignada a votar en las elecciones, situación que no cambia sustancialmente ni por grupos de edad ni por escolaridad ni por zona geográfica. Así pues, la posición social de la persona no estaría marcando diferencias importantes en este criterio de deseabilidad en la concepción de ciudadanía. Como cabría esperarse, ante el rompimiento que implica con el sistema, participar o no en la convocatoria electoral lleva implícito un cambio sustancial en cómo se valora esa acción entre las personas que votaron (4,6) y las que

94 El 40% necesario para elegir presidente y que no se requiera segunda ronda electoral, así como la repartición de las plazas de diputaciones, se basa en votos recibidos y votos válidos. Los porcentajes de abstención no tienen ningún impacto directo en estos indicadores.

95 Utilizó el estudio una escala ordinal que oscilaba entre 1 (nada importante) y 5 (muy importante).

se abstuvieron (3,4) en las elecciones del 2006. Cabría esperar, por tanto, que si las personas tienen una valoración alta de esta actitud, procurarían hacer las diligencias necesarias a fin de asegurarse poder emitir el voto, para lo cual requieren mayor información y motivación.

El análisis comparativo de los padrones electorales permite una aproximación a la importancia relativa del electorado que efectúa en forma

Cuadro 5.10

CAMBIOS EN LA RESIDENCIA DEL ELECTORADO ENTRE ELECCIONES SUCESIVAS Y PARTICIPACIÓN SEGÚN REGIÓN. 1994-2006

Región y migración interna	Estructura			% Participación		
	1994-1998	1998-2002	2002-2006	1994-1998	1998-2002	2002-2006
Total	100,0	100,0	100,0	70,0	68,8	65,2
Región central						
Estacionario	50,5	49,3	51,8	72,1	72,3	69,6
Migrante interno	9,0	10,0	7,1	65,6	65,4	60,4
Nueva/o elector	8,1	8,1	8,0	71,3	69,6	68,0
Resto país						
Estacionario	23,7	23,7	25,4	68,9	66,7	60,6
Migrante interno	4,4	4,5	3,1	63,3	57,6	50,1
Nueva/o elector	4,3	4,4	4,6	64,1	59,4	54,0

Fuente: TSE-IIS. Procesamiento de padrones electorales 1994-2006.

explícita el cambio de distrito administrativo entre una elección y otra o el cambio que realiza el Registro Civil al momento de renovar la cédula de identidad de una persona.⁹⁶ Casi tres cuartas partes del electorado han permanecido en forma “estacionaria” en el distrito administrativo entre elecciones, esto es, no cambian su domicilio electoral. Pero una porción

96 Este dato está ajustado por la creación de distritos nuevos entre elecciones, el procedimiento fue consultar si las personas asignadas a los nuevos distritos habían estado empadronadas en el distrito de origen del nuevo distrito o si estaban inscritas en otro distrito.

importante, que ronda las 300.000 personas, sí tienen un cambio en el domicilio electoral considerando el distrito administrativo. El comportamiento del electorado en esta situación disminuye para las elecciones del 2002 y del 2006 en casi un 5% del electorado.

El cambio en el domicilio electoral podría percibirse como una acción tendiente a lograr una mayor participación de los migrantes internos. Persigue disminuir el costo de desplazamiento para el electorado que reside en un lugar distinto del centro de votación asignado. La cuantificación de esta variable evidencia también la actividad desarrollada por el órgano electoral a fin de que el elector esté inscrito en el centro de votación más cercano. Los cambios en la inscripción distrital representaron alrededor del 14% entre 1994 y 1998 y entre 1998 y 2002; su importancia relativa disminuyó entre 2002 y 2006. Esta proporción se mantiene a lo interno de la Región Central y fuera de ella, pero evidentemente la concentración del electorado en la zona central conduce a una mayor cantidad de migrantes.

El cambio de inscripción distrital entre dos elecciones sucesivas debería estar asociado con una intención más explícita de participar en las elecciones, si es petición directa de la persona. No obstante, este grupo tuvo una menor participación en el periodo de referencia tanto en la Región Central como en el resto del país. La participación fue entre 7% y 10% menor si se compara con las personas denominadas estacionarias (véase Cuadro 5.10), con una ligera diferencia mayor en las regiones periféricas. Desde la perspectiva de los cambios longitudinales, son estos migrantes quienes muestran un descenso mayor en la participación entre 1998 y 2006. Por otra parte, con base en la encuesta, se obtiene que el conocimiento de la posibilidad de solicitar traslado de domicilio electoral es muy alto en el electorado, alcanza el 92% en quienes han estado inscritos dos o más veces y baja un poco (83%) para los menos experimentados (inscritos dos veces). En síntesis, puede concluirse que la política de cambio de inscripción distrital no ha tenido el impacto esperado, aunque sería de esperar que la participación de estos migrantes internos hubiese sido aún mayor de haberseles trasladado de domicilio electoral, pero el esfuerzo de estas acciones no se refleja en una mayor participación.

La dificultad de acceso a un lugar de votación, en términos de tiempo y necesidad de transporte, podría presumirse que constituiría un factor inhibitorio de participación en los procesos electorales. En el estudio por muestreo del 2007, el 40% de las personas que se abstuvieron de votar en las elecciones del 2006 aceptaron no haberlo hecho por no poder hacerlo y un 4% adicional afirmó que además de no poder tampoco querían hacerlo. Un cuestionamiento adicional para este subgrupo de abstencionistas fue conocer las razones para no poder acudir a votar. Dos quintas partes adujeron (41,1%) motivos relativos a empadronamiento como causa para su abstención: problemas de transporte, no estaba en el padrón o problemas con la cédula (no tenía, la perdió o se la robaron) y no estaba empadronado en el lugar de residencia. Por otra parte, casi una cuarta parte (24%) manifestó que su ausencia de las urnas se debió a que tuvieron que laborar y votaban en un lugar distante de su trabajo. Comparadas esas personas abstencionistas por motivos de empadronamiento con las que adujeron razones de orden privativo (enfermedad, cuidado de familiares, en gira) o circunstancial (en el extranjero o cárcel), se extrae que se trata de un electorado un poco más joven y con menor nivel educativo⁹⁷ y más de la mitad (55,8%) residen en zonas rurales fuera de la Región Central. Pese a que el electorado que manifestó este tipo de razones constituye casi una cuarta parte de las personas que se abstuvieron (23,2%) y una porción baja del total de la muestra (5,8%), no debe minimizarse dado que esas situaciones constituyen un elemento adicional para que el elector, o la electora, se ampare y decida no participar con su voto en una elección determinada.

Un factor relevante para las personas que participan en la organización del proceso electoral es disponer de información sobre el conocimiento que tiene el electorado de su presencia en el padrón electoral y del lugar donde le corresponde votar. El TSE implementó varios mecanismos para las elecciones del 2006 para informar a la población: a) el tradicional consistió en exhibir las listas del electorado habilitado en cada centro de votación semanas previas a las elecciones, b) disposición de un servicio telefónico de información (mediante tan solo tres dígitos), c) acceso por

97 La edad promedio resultante de estas personas fue de 32 años y con 7,2 años promedio de escolaridad; quienes indicaron otras razones reportan una edad media de 42 años y una escolaridad promedio de 8,2 años.

Internet mediante el sitio *web* del TSE por medio de la digitación del número de cédula y e) listados proporcionados a los partidos políticos e interesados (disponibles en formato electrónico por distrito administrativo) que podían descargarse directamente desde el sitio electrónico. Estas opciones disponibles pretenderían que la mayoría del electorado supiera en qué lugar le correspondía votar. En el estudio del IIS, una amplia mayoría de personas entrevistadas inscritas en tres o más elecciones responden que siempre votan en el mismo lugar (64,2%); para quienes la del 2006 era su segunda elección, el porcentaje fue un poco más bajo (52%); esto implica de algún modo la ausencia de esfuerzo por corroborar el lugar de votación, pues prevalece la confianza de estar adscritos al sitio de votación anterior o en el que ha estado su núcleo familiar. La consulta del sitio de votación por alguna de las vías propiciadas por el TSE decrece según las veces que ha estado inscrita la persona (34,8% los inscritos por primera vez, 25,3% los inscritos dos veces y 19% quienes han estado inscritos tres o más veces). Asimismo, la gran mayoría lo hizo revisando el padrón exhibido previamente en sus comunidades. La consulta por vía telefónica, Internet o mediante el partido político es relativamente baja e inversa con las veces inscrito en el padrón electoral (14%, 7% y 5%, según si ha estado inscrito una, dos o tres y más veces, respectivamente). Este aspecto extraído por entrevista directa exige reflexionar sobre las estrategias hasta ahora empleadas para motivar que el electorado conozca previamente el sitio de votación pues casi dos de cada tres electores dan por sentado que continúan inscritos en el mismo sitio de votación.

Las motivaciones para la no correspondencia entre el domicilio electoral y residencial aducidas por las personas entrevistadas con esa situación giran en torno al desinterés por concretarlo. Explícitamente una tercera parte dice no interesarle y poco menos de una quinta parte lo justifica con olvido, descuido, desidia; esto implica que la mitad de esta parte del electorado requiere de más insistencia para concientizarlos sobre las implicaciones en el gasto y en la participación. Una sexta parte explica que la diferencia entre domicilio y sitio de votación corresponde a que aquel era su lugar de residencia anterior; otras razones menos importantes fueron problemas de índole laboral y que no se había percatado por migración reciente. El análisis de estas razones y su distribución permiten deducir que esfuerzos adicionales del Tribunal Supremo de Elecciones, con ayuda de los partidos políticos, redundaría en mayor coincidencia entre ambos domicilios y, por

ende, serían mínimos los problemas de transporte tanto como razón para no votar como por los costos que involucra el día de las elecciones.

La correspondencia entre el sitio de votación y el de residencia se torna ideal para asegurar que los problemas de transporte y el costo que implica para el electorado no constituyan factores de importancia para la abstención. Los datos de la encuesta revelan la existencia de diferencias importantes entre votantes y abstencionistas en este aspecto: el 91,4% de la ciudadanía que ejerció el voto vive en el mismo sitio donde está empadronado, en tanto que el 71% de los abstencionistas reside en el mismo lugar donde está empadronado. La organización del proceso electoral establece fecha límite⁹⁸ para solicitar traslado del sitio de votación y acorde con los datos de la encuesta es un aspecto conocido por un sector muy amplio del electorado (91,4%) situación en la que las diferencias entre abstencionistas y votantes en el 2006 es poco significativa.

Llegando al centro de votación

Una dinámica propia de los comicios es el traslado del electorado, en forma personal o asumida por otros, hacia el centro donde le corresponde emitir su voto el día de las elecciones. Prima un factor de civismo en buena parte del electorado hacia la participación en las elecciones para preservar el sistema, lo que se evidencia en la valoración asignada a votar en las elecciones. Así pues, la apreciación del deber ciudadano por votar es muy alta en los costarricenses pero la actitud hacia la movilización de su residencia al centro de votación es otro asunto. Es claro que existe un costo de ese traslado para el electorado: se requiere disponer de tiempo y, en algunos casos, de recursos para realizar esa movilización. La evaluación tan alta del voto como deber ciudadano debería compensar ese costo implícito a nivel individual, pero la realidad indica otra cosa, pues los partidos políticos aún destinan una significativa cantidad de recursos para trasladar a las personas votantes el día de las elecciones.

98 La fecha límite se establece generalmente en tres meses previos a la convocatoria electoral, esto con el objetivo de asegurar el tiempo necesario para hacer los tirajes de padrones para exhibir en las comunidades y preparar toda la documentación electoral respectiva a cada junta electoral.

El transporte del electorado es una actividad demandante de recursos. En las convocatorias previas a febrero del 2002, el servicio de transporte se suspendía el día de las elecciones y los partidos políticos lo organizaban en forma bastante estructurada contratando a los concesionarios de las unidades que lo prestaban: autobuses, microbuses, taxis, así como el pago por el servicio y el combustible a los partidarios que pusiesen a disposición sus vehículos particulares. Asegurar la movilización del electorado constituía –y lo sigue siendo– una de las actividades de más relevancia los días previos y el propio día de las elecciones. Evidentemente que el despliegue de cada partido político ha sido cualitativamente diferente y ligado a prácticas establecidas⁹⁹. El impacto en sectores de la ciudadanía es asumir que su traslado es parte del proceso mismo y constituye implícitamente una forma en que las personas externalan su afiliación partidaria (el partido político de simpatía los busca y los traslada); por otro lado, contribuye a concienciarlos de la relevancia de su voto ante las molestias asumidas por otros para acercarlos al centro de votación¹⁰⁰.

La temática de establecer regulaciones a los gastos reconocidos en la deuda política por el Tribunal Supremo de Elecciones a fin de que no sea un factor que contribuya a desigualdades en el acercamiento del electorado a las urnas, ha sido reconocida en las reformas electorales de la última década. Básicamente, el principio fue asegurar que los concesionarios privados de servicio público prestaran el servicio en forma regular (como si fuese un día hábil) y realizar una campaña masiva del TSE para que el electorado

99 Los partidos políticos tradicionales mayoritarios han incurrido en la práctica de pagar un monto significativo a cada propietario de vehículo particular, además de aportar el combustible requerido para los desplazamientos. En otros casos se les llena el tanque de combustible como pago sin que lo hubieren consumido pero se asumía como pago por la disponibilidad. El contar con una flotilla vehicular con visibles signos externos del partido político en las afueras del centro de votación representa fuerza, impacta a la población, denota poder de organización y recursos disponibles.

100 Constituye una especie de trueque pues en ciertos sectores de la ciudadanía estos procedimientos de traslado utilizados tradicionalmente por los partidos políticos han generado la costumbre de esperar la movilización como parte misma de ser partidario, que a la postre implica tan solo darles el voto. Esta práctica partidaria está muy asentada en ciertos grupos de la sociedad (en especial las clases populares), lo que genera una actitud de que si el partido quiere su voto debe invertir en buscar, simular un convencimiento y negociar el momento de traslado, movilizarlo desde la residencia hasta el centro de votación y asegurarles el viaje inverso.

actualizara su lugar de residencia y se le pudiera asignar el centro de votación más próximo con la pretensión de que los gastos no se elevaran sustancialmente. La reforma aprobada inicialmente¹⁰¹ entraría en vigencia para las elecciones de febrero del 2002; sin embargo, otra reforma introducida luego¹⁰² sujetaba su aplicación a la aprobación del voto electrónico, mecanismo político empleado para postergar la entrada en vigencia de esta reforma, en vista de que no hay certeza de la aplicación de esta modalidad de voto; por lo tanto, sigue rigiendo lo tradicional en materia de transporte. No obstante, como consecuencia de estos intentos de cambio, el despliegue de transporte partidario ha disminuido, los concesionarios privados prestan “regularmente” el servicio público y el TSE ha desplegado campañas y la práctica de inscribir al electorado en forma automática en el distrito electoral más cercano ante renovaciones de la cédula de identidad.

La investigación realizada por encuesta recolectó aspectos relativos a la actitud del electorado el propio día de las elecciones. En general, una amplia mayoría (84%) de las personas votantes afirmó haberse trasladado por cuenta propia para votar, situación más alta en las zonas urbanas y menor en las zonas rurales. Cabría evaluar cuán justificables resultan los gastos reportados por los partidos políticos en el rubro de transporte, si tan solo el 16% de los votantes aceptaron haber sido movilizados por un partido político, y en todo caso, de ser mayor implicaría que una proporción de votantes no aceptan tácitamente esta situación favoreciendo la posibilidad de insistir en campañas de actualizar el domicilio electoral y de acudir por sus propios medios a emitir su voto. Por otra parte, también se les preguntó a las personas entrevistadas si habían enfrentado problemas para llegar al lugar que les correspondía votar pero tan solo un 2,3% así lo manifestó y casi totalidad aseguró haber resuelto esos problemas de traslado. Un planteamiento adicional consistió en recolectar información sobre la valoración de la dificultad para presentarse a votar en un lugar diferente del que vive para las personas entrevistadas cuyo domicilio electoral y residencial es distinto. Evidentemente, las personas que no votaron reportan un promedio mucho más alto que se acerca a la parte superior de la escala (media general

101 Ley 7653, de noviembre 1996.

102 Ley 8121, del 2001.

de 3,6 e inferior en la gran Área Metropolitana) pero para los votantes ese valor alcanzó 1,8. Estas respuestas favorecen los objetivos planteados en las reformas electorales relativas al transporte pues podrían reducirse los gastos respectivos con campañas de parte del TSE.

Sirve de algo votar

Ejercer el derecho al voto es una acción personal de alto valor cívico, así transmitido a través de las instituciones nacionales. El currículo escolar incorpora este valor democrático y también las instituciones públicas, en particular el Tribunal Supremo de Elecciones. En menor medida, los medios de comunicación y los partidos políticos instan al electorado a ejercer este deber cívico pero sobre todo cerca de las convocatorias electorales lo hacen de manera más constante y vehemente. La efectividad de inculcar este valor se evidencia en el funcionamiento ininterrumpido, desde 1953, de 14 comicios realizados pacíficamente y con una participación promedio superior al 80% del electorado inscrito, situación que difiere mucho de la experiencia de la gran mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, hacia finales de la década de 1990 comenzó un proceso de percepción de desvalorización en la eficacia del voto manifiesto en un abstencionismo en ascenso a partir de las elecciones de 1998, situación inquietante por sí misma pero más aún por contribuir a generar desigualdades a lo interno de la sociedad, pues el fenómeno no incide por igual en todos los grupos de edad, escolaridad y estratos socioeconómicos. Los jóvenes transitan por una lenta erosión en la participación y no son tan consistentes en votar como las generaciones precedentes, acentuado más aún en los hombres; además, estudios realizados concluyen que votan más las personas de nivel socioeconómico y educativo alto (Raventós *et ál.*, 2005: 121).

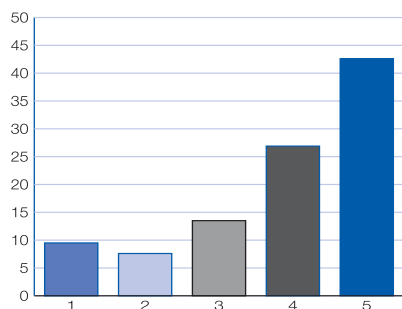
La motivación de la ciudadanía por votar va trascendiendo su deber cívico y emergen consideraciones sobre la eficacia del voto individual y colectivo en el sistema democrático. El acto de votar constituye el último paso de un proceso influido por los recursos disponibles de la persona, esto es, escolaridad, conocimiento, posición social, tiempo. Así pues, el valor social de participar se va permeando por el nivel de influencia e importancia que la persona le asigne a su voto, “*es apropiado concebir el acto de votar como el último paso en un proceso en el que cada*

individuo, en función de su nivel de motivación e interés en el proceso electoral, y tras considerar tanto el grado en que su acción es capaz de influir en las decisiones colectivas como los costes que le reporta votar, juzga mediante qué tipo de acciones y con qué grado de intensidad resulta adecuado participar en la esfera política y en la toma de decisiones colectivas” (Boix y Riva, 2000: 98). El incremento de la abstención a partir de 1998 es el reflejo de un proceso de una disponibilidad gradual mayor de esos recursos en electorado y, más aún, de la predominancia de los aspectos políticos en su desinterés por participar –desalineamiento partidario, malestar con los partidos políticos y con los políticos– en las razones para no acudir a votar (Raventós *et ál.*, 2005: 149). Unido a estos aspectos más políticos, lo cierto es que el voto tiene un costo económico para la persona inscrita. Económico por la movilización que le exige trasladarse hasta el centro de votación correspondiente el día de las elecciones y, antes de hacer, asegurarse de estar inscrito, tramitar la cédula de identidad –de estar caduca– y solicitar transporte al sitio de votación. Si bien este trámite es gratuito para la ciudadanía, no lo es el traslado desde su residencia a las oficinas del Tribunal Supremo de Elecciones y el tiempo necesario para completarlo.

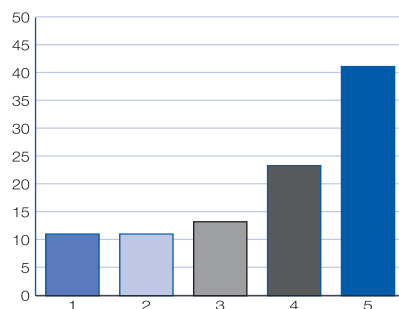
La percepción de la eficacia del voto es útil para determinar su asociación con factores de orden político y socioeconómico, así como la factibilidad de intervenir ante la sección de la ciudadanía con valoraciones más bajas. Su medición contempla varias dimensiones, difícilmente operacionalizado por la respuesta a un solo aspecto. A fin de aproximarse a su medición, en la encuesta nacional aplicada en el 2007 se incluyeron cinco ítems sobre la percepción del nivel de acuerdo o desacuerdo, medido en una escala ordinal de 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo). Los resultados revelan consistencia en las respuestas de la ciudadanía consultada en los distintos aspectos considerados, pues en forma mayoritaria se percibe la efectividad del voto en los diversos puntos sometidos a evaluación (véase Gráfico 5.2). Los promedios obtenidos para los ítems son bastante similares: oscilaron entre 3,6 y 3,8 puntos con variabilidad semejante también. Sin embargo, el ítem “*votar no sirve de nada*” provoca más reacción y registra una menor variabilidad (lo que indica mayor concordancia en las respuestas) y un promedio mucho más alto (esto es, al invertir el ítem, dado que está planteado en forma opuesta a los restantes).

Gráfico 5.2

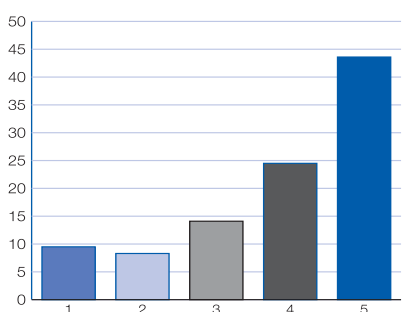
COMPORTAMIENTO DE LAS RESPUESTAS A CADA UNO DE LOS ASPECTOS USADOS PARA MEDIR EFICACIA DEL VOTO, 2007



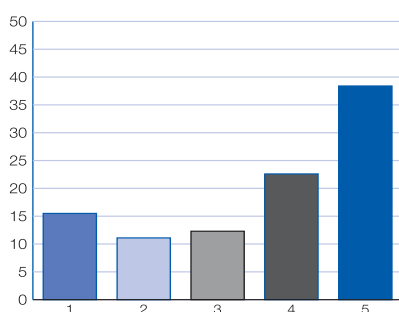
Al votar nos hacemos oír



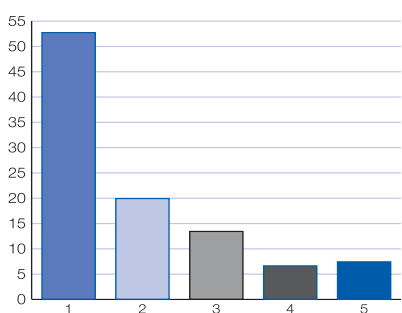
El voto es la única forma en que la gente como yo puede influir en las políticas del gobierno



Uno puede influir en la política por medio del voto



Si uno no vota, renuncia a participar en soluciones



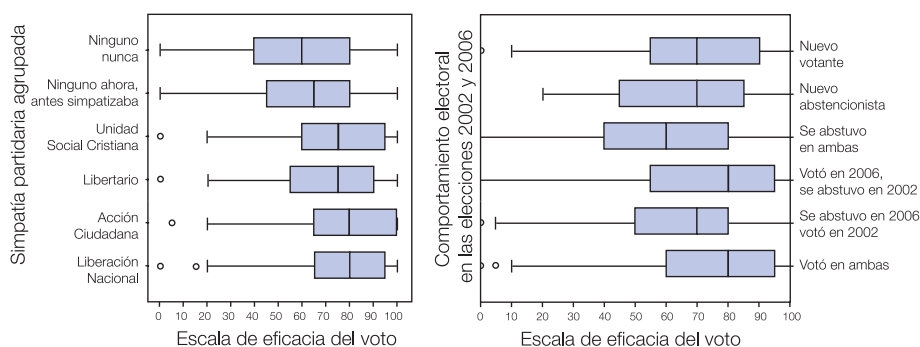
Votar no sirve de nada

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

La elaboración de una medida más consistente de la percepción de la eficacia del voto condujo a crear una escala, valiéndose de que los ítemes emplean la misma categoría ordinal de respuesta. El análisis de confiabilidad reportó un alfa de Cronbach de 0,76, lo que apunta a la bondad de los ítemes para formar parte de la escala. Las correlaciones entre los ítemes son adecuadas, rondando entre 0,3 y 0,5, lo que denota que los ítemes de alguna manera miden diferentes aspectos del mismo concepto y, en ningún caso, se incrementa el alfa al eliminar uno de los ítemes. Adicionalmente en forma confirmatoria, el análisis factorial ratifica la existencia de una única dimensión al cargar todos los ítemes a un mismo factor.

Gráfico 5.3

VARIABILIDAD DE LA ESCALA EFICACIA DEL VOTO SEGÚN SIMPATÍA PARTIDARIA, 2007



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

La medición de la eficacia del voto combinando los cinco ítemes arrojó una media relativamente aceptable¹⁰³ (70,1) pero preocupante pues, tratándose de la actitud hacia un valor muy inculcado socialmente, se esperaría aún más alta esa media. Por otra parte, la medición tiene una

103 Cada ítem varía entre 1 y 5, por lo que el rango de la escala oscilaría entre 5 y 25. Haciendo una transformación adecuada se logra que la escala fluctúe entre 0 y 100 facilitando su interpretación.

variabilidad significativa (24,1) que implica diversidad de opinión, al no mostrar la distribución una concentración fuerte alrededor de ese valor central. En primera instancia, este resultado permite concluir que todavía prevalece en la ciudadanía un valor relativamente elevado de la eficacia de esta acción democrática, lo que se deduce en que el promedio está bastante por encima de la mitad de la escala. La distribución es asimétrica y denota una tendencia o concentración mayor hacia los valores más altos, situación favorable hacia una eficacia positiva pero, por otra parte, la amplitud de criterio en la ciudadanía respecto a la eficacia del voto dentro del sistema democrático está manifiesto en la variabilidad y la forma achatada de la distribución, lo que sugiere que se va demarcando cierta percepción de la pérdida del poder de su participación individual en las decisiones nacionales y del valor social del voto.

El análisis del comportamiento de la escala de eficacia del voto acorde con variables sociodemográficas no muestra discrepancias significativas, pero sí las hay con las variables políticas. La valoración de la eficacia del voto va trascendiendo a grupos sociodemográficos específicos y no es el impacto de la escolaridad, edad o estrato sociocupacional lo que está marcando las diferencias halladas. Esas discrepancias sí son evidentes en la afiliación partidaria o su alejamiento al incidir significativamente en su comportamiento. Las personas identificadas con un partido político, en especial los partidos con mayores posibilidades de triunfo, tienen una mediana superior y una concentración de tres cuartas partes de las personas con valores superiores a 60. Por otra parte, destaca el hecho de que las personas desalineadas partidariamente o que nunca han simpatizado con un partido político tienen los valores medianos un poco más bajos y con una tendencia a concentrarse en valores menores (véase Gráfico 5.3).

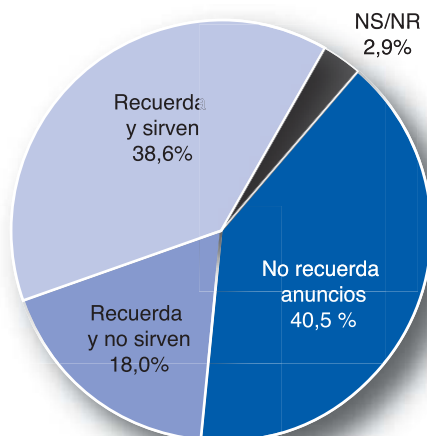
El comportamiento electoral en las dos elecciones precedentes a la encuesta, esto es 2002 y 2006, evidencia también diferencias apreciables en la percepción de la eficacia del voto. Como es de esperar, las personas que votaron en ambas convocatorias electorales muestran el valor más alto en la escala y una mayor concentración de las respuestas también hacia las calificaciones mayores. Consecuentemente las personas abstencionistas en ambas elecciones tienen la media más baja. Por otra parte, quienes votaron en una de las elecciones y se abstuvieron en otra revelaron un comportamiento intermedio pero mayor para quienes votaron en

la elección más reciente. Finalmente, las personas con derecho a votar por primera vez divergen también en el valor medio para esta escala, evidentemente mayor para quienes participaron votando. Aun así, es notorio que estos nuevos votantes manifestaron una eficacia del voto menor que votantes más experimentados.

Los esfuerzos realizados por el TSE enfrentan como fuerza opositora esta percepción sobre la eficacia. Es de esperar que las personas con valoraciones menores de la eficacia del voto desatiendan los llamados a verificar su presencia en el padrón electoral o a solicitar traslado al centro de votación más cercano a su residencia. Evidentemente, valorarán el costo económico y de oportunidad que les representa todas estas acciones frente a una eficacia, desde su perspectiva, cuestionable. En la encuesta nacional del 2007 se recogió información sobre el recordatorio de los anuncios del Tribunal Supremo de Elecciones para que la gente fuera a votar y la opinión de la efectividad. Poco más de una tercera parte de las personas entrevistadas dijeron recordarlos y añadieron que fueron útiles como forma de motivar a la ciudadanía para que votaran. Esta consulta a la población se realizó un año después de las elecciones, lo que justifica parcialmente que dos de cada cinco personas entrevistadas no recordaran esos anuncios y alrededor de uno de cada cinco dijo recordarlos pero no los consideraron eficaces. La escala de la eficacia del voto según las categorías de recuerdo y efectividad de los anuncios que promovían el voto muestra diferencias significativas de acuerdo con estas características de las personas, pues aquellas que no recordaron los anuncios del Tribunal Supremo de Elecciones y aun los que recordaban pero piensan que no sirven se asocian con una eficacia del voto significativamente más baja. Por otra parte, tan solo una escasa cantidad de personas ignoraba que era posible pedir traslado para votar cerca de su residencia; ellas también reportan una media mucho más baja en la eficacia del voto. Desde otra perspectiva, una tercera parte de las personas entrevistadas aseguró que antes las elecciones les interesaban más y esta desmotivación incide en una media de eficacia del voto menor para este grupo comparado con quienes siempre han tenido igual interés o incluso lo han incrementado. La conclusión más relevante es que la eficacia del voto varía en función inversa con el interés general en participar en las elecciones manifiesto en las acciones que las personas deben hacer para asegurarse votar el día establecido.

Gráfico 5.4

RECUERDO Y EFECTIVIDAD DE LOS ANUNCIOS DEL TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES PARA QUE MÁS GENTE VOTARA, 2007



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Cuadro 5.11

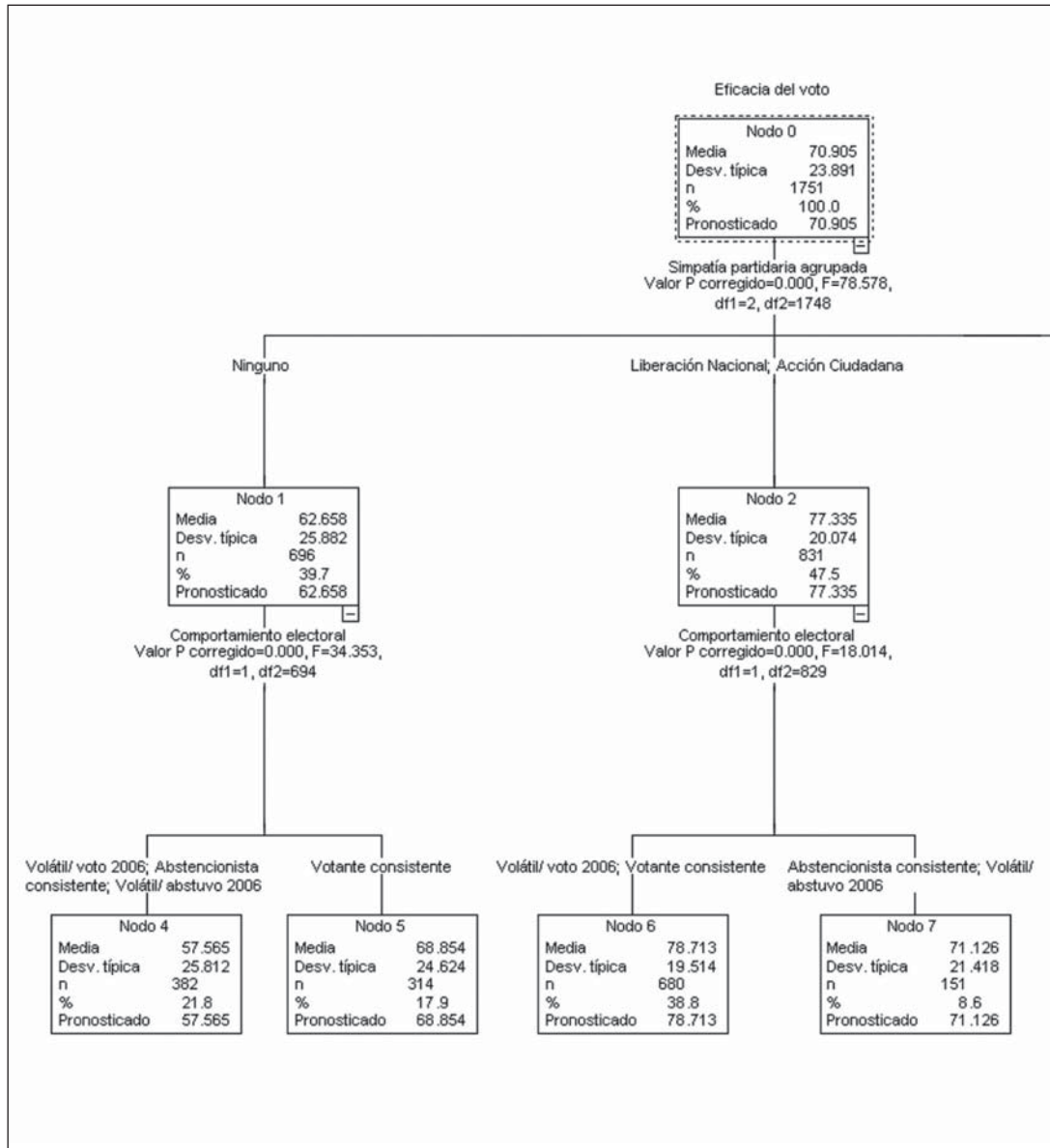
EFICACIA PROMEDIO DEL VOTO SEGÚN NIVEL DE INTERÉS E IMPORTANCIA DE LAS ELECCIONES

Escala de interés e importancia	Se interesó en votar en 2006	Importancia elecciones para:	
		Futuro del país	Futuro personal
1 Nada	57,2	43,1	50,2
2	64,3	55,1	54,4
3	70,0	55,8	64,4
4	75,9	66,4	68,9
5 Mucho	81,5	75,5	77,5
Total	70,1	70,3	70,2

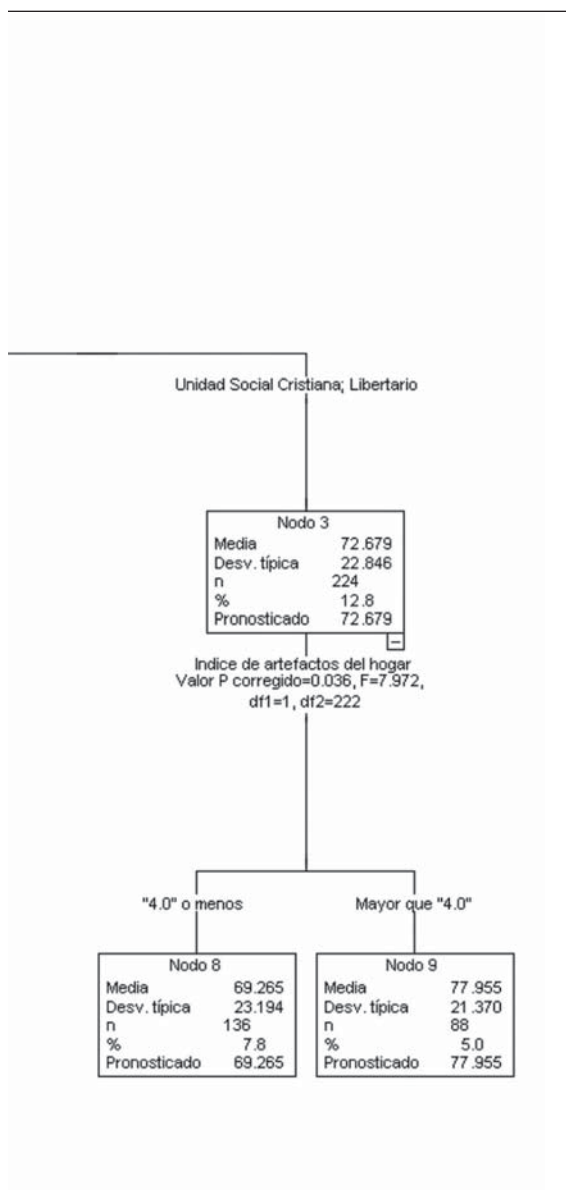
Nota: el ANOVA indicó diferencias altamente significativas para las tres variables.

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Figura 5.4
FACTORES ASOCIADOS A LA EFICACIA DEL VOTO MEDIANTE
LA AGLOMERACIÓN POR EL MÉTODO DE SEGMENTACIÓN, 2007



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.



La relación entre el interés despertado en la persona entrevistada por las elecciones de febrero del 2006 tiene una relación inversa con la eficacia media del voto. Incrementos en el interés por las elecciones acaecidas un año antes de la consulta, así como en la valoración de la importancia de las elecciones para el futuro del país y para el futuro personal se asocia con un incremento en la eficacia promedio del voto (véase Cuadro 5.11). La eficacia promedio del voto fluctúa entre los niveles de interés por las elecciones e importancia percibida para el futuro, con diferencias de 24,3 o más puntos en el promedio de eficacia del voto entre los que se ubican en los extremos. Por otra parte, este comportamiento es prácticamente lineal y se deduce que por cada incremento en un punto en el interés de votar en las elecciones del 2006 la eficacia del voto promedio mejoró en seis puntos y por cada incremento en un punto en la importancia asignada a las elecciones para el futuro del país la eficacia promedio se incrementó en 7,6 puntos. Esta asociación entre estas variables evidencia que el grupo con percepción de baja eficacia del voto, asimismo le asigna más baja relevancia a las elecciones tanto para el país como para su futuro personal

y manifiesta menor interés por votar en las elecciones del 2006. Estamos pues ante secciones de la ciudadanía con un desencanto que conlleva a un descenso lineal en la participación en el sistema electoral.

Una opción es realizar un análisis conjunto de las variables asociadas con la escala de eficacia del voto a fin de establecer grupos en la ciudadanía con diferenciales en los valores promedio de esta escala y establecer la importancia relativa de estos grupos en la sociedad. La primera variable que discrimina es la simpatía partidaria y así se forman tres grupos: los dos partidos mayoritarios en la contienda del 2006, los partidos pequeños de mayor votación y quienes no tienen afiliación partidaria. Cada uno de estos grupos, a su vez, se subdivide en otros: el nodo de afiliados a los partidos mayoritarios se subdivide según el comportamiento en las dos últimas elecciones, al igual que el nodo de los que carecen de filiación partidaria, pero en el nodo de los afiliados al PUSC y al Movimiento Libertario la división se dio por nivel socioeconómico. El resultado final de esta aglomeración son ocho nodos o grupos de la ciudadanía con diferencias significativas en el promedio de la escala de eficacia del voto (véase Figura 5.4). La diferencia en la escala de eficacia del voto entre los nodos extremos ronda los 26 puntos. En el extremo superior (79,8) están los afiliados a partidos mayoritarios (PLN y PAC) votantes en las elecciones de 2002 y 2006 o que al menos lo hicieron en la del 2006, este grupo representa una tercera parte del electorado. En el extremo inferior (53,2) se ubican las personas sin ninguna afiliación partidaria y que, a la vez, se abstuvieron en las dos últimas elecciones, cuando llegaron a representar una décima parte de la ciudadanía con derecho a elegir.

Un aspecto sobresaliente es que esta clasificación no incorporó¹⁰⁴ variables de tipo sociodemográfico, tales como región geográfica, escolaridad, sexo, edad, condición de actividad y clase sociocupacional. Por tanto, esto implica que la percepción de este fenómeno trasciende esas variables y que el impacto se está dando en todos los grupos en forma similar. De este modo, la conclusión relevante es que la actitud sobre la eficacia del voto en la ciudadanía es un fenómeno político pues está asociado en

104 El algoritmo de segmentación no incorpora esas variables debido a que no son significativas en las diferencias de la escala de eficacia del voto para sus categorías.

forma inversa con el interés en los procesos electorales y la importancia de las elecciones para el futuro del país y el futuro personal de la persona entrevistada. Esta visión del sistema electoral resultó diferente básicamente según la afiliación partidaria y el comportamiento electoral en los comicios del 2002 y del 2006.

Reflexiones finales

La organización del proceso electoral de un país no se circunscribe únicamente a la organización logística y conteo de los votos. Son muchos los factores que producen distorsiones y desequilibrios para las fuerzas participantes en una contienda electoral. Si bien corresponde a toda la ciudadanía resguardar y contribuir a mejorar el proceso, un liderazgo con mayor efectividad del Tribunal Supremo de Elecciones se torna cada vez más necesario. Los dos estudios de LAPOP (Vargas, Rosero y Seligson, 2006: 108), así como las dos encuestas realizadas por el IIS constatan una pérdida en la credibilidad y confianza de la ciudadanía en esta institución evidente a partir de la ruptura del bipartidismo tradicional con que operaban los cambios de poder político en las últimas décadas. El Tribunal Supremo de Elecciones ha intervenido con acciones de gestión con miras a asegurar la participación ciudadana en las elecciones y ha estado promoviendo reformas electorales que deben ser aprobadas por la Asamblea Legislativa. Los esfuerzos por evitar el abstencionismo técnico, en especial el referido a problemas de empadronamiento y transporte, son patentes según se presenta en este capítulo. Buena parte de la ciudadanía cree aún que votar representa un alto valor cívico, pero se va gestando una creciente desafección por la política, los políticos y la participación en las elecciones asociado a una menor percepción de la eficacia del voto, situaciones que actúan como fuerzas opositoras a las gestiones llevadas a cabo por el Tribunal Supremo de Elecciones con miras a asegurar oportunidad de participación del electorado en los comicios. Las principales conclusiones del análisis de la información presentada pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- El Tribunal Supremo de Elecciones ha tenido una labor permanente en la creación y difusión de los centros de votación en el territorio nacional. Nuevos centros de votación se crearon con la clara intención de acercarse al electorado; de esta manera se minimiza el

desplazamiento requerido para emitir el voto, lo que consecuentemente representa costos menores de traslado para los individuos y los partidos políticos. Entre las elecciones de 1994 y 2006 fueron creados 188 nuevos centros de votación, crecimiento que estuvo concentrado en mayor medida en las zonas periféricas fuera de la Región Central. Esta y otras acciones para asegurar el derecho de votar a la ciudadanía se han visto enfrentadas a una participación decreciente.

- El padrón electoral ha estado creciendo a un ritmo del 11% entre cada periodo electoral. La infraestructura electoral ha crecido en consecuencia, creando una mayor cantidad de centros de votación en el territorio nacional. Más de la mitad de estos centros de votación constan de una única junta receptora de votos y poco menos de tres cuartas partes tienen tan solo una o dos. Tal desconcentración de los sitios de votación evidencia una política de acercarlos a la residencia de la ciudadanía. Esta distribución espacial de los lugares de votación reduce las distancias con la residencia del electorado, y no hay evidencia de que los votantes enfrenten obstáculos para acceder a ellos.
- La ubicación de los sitios de votación no es concordante con la distribución de la población, más bien se observa un comportamiento inverso entre ubicación de centros de votación y la densidad del electorado en las distintas zonas del país. La Región Central del país concentra dos terceras partes del electorado pero la mayor cantidad de lugares de votación se ubican en las regiones periféricas. Esta divergencia representa mayores costos en la organización del proceso electoral pero fortalece el acceso de la ciudadanía al lugar correspondiente para votar.
- Una amplia mayoría de las personas votantes afirmaron haber ido a votar por su propia cuenta, situación que se daba más en las zonas urbanas que en las rurales. Una proporción prácticamente insignificante manifestó problemas para llegar al sitio de votación pero casi la totalidad dijo que logró resolverlos. Las personas residentes en un sitio distinto al de votación le asignaron a las dificultades para presentarse a votar una valoración bastante diferente entre votantes y abstencionistas, evidentemente mayor para quienes no se presentaron a las urnas.

- La participación a nivel de cada distrito electoral, visto como unidad de análisis, tiene un comportamiento bastante simétrico, con una dispersión más intensa en las regiones periféricas, lo que apunta a diferencias en la participación a nivel espacial. No hay una relación clara entre la participación y la cuantía del electorado inscrito. Sin embargo, en los extremos, los distritos electorales con menor participación se ubican en zonas de difícil acceso, zonas indígenas y dos colonias penales. Por otra parte, la mayor participación se registra en lugares geográficos diversos tanto de la Región Central como del resto del país; el cantón de Alfaro Ruiz aparece reiteradamente, así como algunos hogares de ancianos.
- El padrón registro está en constante movimiento y se garantiza su actualización permanente. Las salidas definitivas tramitadas en el periodo entre elecciones han oscilado entre 60.000 y 70.000 personas en las últimas tres elecciones; en la mayoría de los casos se trata de defunciones pero también se excluye parte del electorado que posteriormente se reingresa (ausentes en una o dos elecciones intermedias) y cuya cantidad asciende a unas 20.000 personas en los dos últimos periodos entre elecciones. Por otra parte, el nuevo electorado representa alrededor de un 12,5% de cada padrón electoral.
- La simultaneidad de la presencia o ausencia de cada elector o electora en cada uno de los cuatro padrones de estudio permite determinar la magnitud de los movimientos entre elecciones. La parte del electorado registrada en las cuatro elecciones reportan la participación más alta. Las personas que por alguna razón se les había excluido del padrón registro en una elección y luego fueron reincorporadas (caducidad de cédula) representan el 1,6% del padrón electoral del 2006, con una participación mucho más baja en las elecciones. Por otra parte, quienes estuvieron en el 2002 y se les excluyó en el 2006 habían reportado una participación muy baja en el 2002. La constancia e interés de las personas por mantenerse inscritos está asociada con mayor participación y, a la inversa, quienes se excluyen y posteriormente reincorporan tienen una participación mucho más baja.
- La comparación entre el distrito administrativo de inscripción en dos elecciones sucesivas permite medir la cuantía del esfuerzo

institucional realizado por concretar traslados del electorado. Casi tres cuartas partes del electorado ha permanecido en forma “estacionaria” en el mismo distrito administrativo entre elecciones, esto es, no cambian su domicilio electoral. Los nuevos ingresos representan un 12,5% y los cambios en la inscripción distrital representan alrededor del 14% del padrón electoral. Este último grupo participa menos en las elecciones (entre 7% y 10%) comparado con las personas denominadas estacionarias, con una ligera diferencia en las regiones periféricas, donde es mayor.

- Una amplia mayoría del electorado (84,3%) declara residir en el lugar en que está empadronado. El conocimiento reportado de la posibilidad de solicitar traslado es casi total y mayor aún en quienes tienen más veces de estar inscritos. Poco más de una tercera parte de los residentes en un lugar distinto del que les correspondía votar dijeron no estar interesados en solicitar traslado y poco menos de una quinta parte adujo olvido.
- El 40% de las personas que se abstuvieron de votar en las elecciones del 2006 arguyeron no poder hacerlo, pero menos de la mitad de esos abstencionistas adujeron motivos relativos a empadronamiento como causa para su abstención. Esta parte del electorado se compone de gente un poco más joven y con menor nivel educativo, y más de la mitad reside en zonas rurales fuera de la Región Central.
- Una amplia mayoría de las personas entrevistadas inscritas votan siempre en el mismo lugar y se incrementa con las veces que ha estado inscrito (52% y 64% para inscritos dos y tres o más veces, respectivamente). La consulta del sitio de votación antes de las elecciones decrece también con la frecuencia de inscripción: oscila entre 19% –para quienes estuvieron inscritos tres o más veces– y 35% –para los inscritos por primera vez–. De igual manera, realizar la consulta por teléfono, Internet o ser informado por el partido político fluctúa entre 5% y 14%, según si ha estado más o menos veces inscrito.
- Una amplia mayoría (84%) de las personas votantes afirmaron haber ido a votar por su propia cuenta, situación más alta en las zonas urbanas y menor en las zonas rurales. Cabría, por tanto, evaluar lo justificable de los gastos reportados por los partidos políticos en el

rubro transporte si tan solo el 16% de los votantes aceptaron haber sido movilizados por un partido político. En todo caso, de ser mayor ese porcentaje, implicaría que una proporción de votantes no acepta tácitamente esta situación. Ambas situaciones favorecen la posibilidad de insistir en campañas de actualización del domicilio electoral y de acudir por sus propios medios a emitir su voto. La dificultad para presentarse a votar para los inscritos en un lugar distinto del de residencia es en promedio mucho más alta (3,6) para las personas abstencionistas que para las votantes (1,8).

- La medición de la eficacia del voto se hizo empleando una escala basada en cinco reactivos que tuvo un alfa de Cronback aceptable (0,76). Apenas alcanza un valor aceptable en la población entrevistada (70,1) con una amplia dispersión. No se hallaron diferencias significativas de esta variable según características sociodemográficas, pero sí con variables políticas –simpatía partidaria, tipología de votante–, permeando en mayor medida a las personas desalineadas y a las que nunca han simpatizado con un partido político, y varía inversamente con las veces que se abstiene de votar. Notorio y preocupante es que los nuevos votantes manifestaron una eficacia del voto menor que votantes más experimentados (inscritos más de una vez).
- El impacto de la publicidad del TSE que insta a votar se asocia con la eficacia del voto y varía en función inversa con el interés general en participar en las elecciones manifiesto en las acciones que las personas deben hacer para asegurarse votar el día establecido. La asociación encontrada evidencia una sección de la ciudadanía con percepción de baja eficacia del voto que también le asigna más baja relevancia a las elecciones, tanto para el país como para su futuro personal, y manifiesta menor interés por votar en las elecciones del 2006. Este desencanto desciende en forma lineal lo que incide en la participación en el sistema electoral.
- La gestión electoral es compleja y exige de muchos procesos burocráticos para asegurar llevar a cabo las elecciones sin situaciones que puedan alterar los resultados. Las gestiones para desarrollar eficientemente toda esta estructura no son suficientes para asegurar una participación mayor del electorado, o al menos que no decrezca. Votar

en las elecciones como parte del concepto de buen ciudadano, así como la percepción de la eficacia del voto, van perdiendo fuerza en algunos sectores de la ciudadanía que se están desalineando de los partidos políticos, que no han tenido simpatía partidaria y que tienen experiencia como abstencionistas. Contrarrestar esa actitud es el reto que enfrentan el Tribunal Supremo de Elecciones, los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil, con el fin de fortalecer el sistema democrático brindándole una representatividad real a la ciudadanía.

Bibliografía

- Anduiza, E. y Bosch A. 2004. *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.
- Boix, C. y Riva, C. 2000 “Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales”. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 90, abril-junio. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 95-128.
- Del Castillo, Pilar (editora). 1998. *Comportamiento político y electoral*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Escobar, E. 1998. “Las aplicaciones del análisis de segmentación: el procedimiento chaid”. En: *Empiria. Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, N° 1. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento Sociología, Teoría, Metodología y Cambio Social, 13-49.
- Font, J. y Mateos, A. 2007. “La participación electoral en las elecciones de 2004”. En: Montero, J.R., Torcal, M. y Lago, I. (Coord.) *Elecciones generales, Marzo 2004*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hernández, A. 2000. “Organismos electorales”. En: *Diccionario Electoral*, Vol. 1. San José, Costa Rica: IIDH.
- Justel, M. 1995. *La abstención electoral en España, 1977-1993*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- López, R. 2000. “Administración electoral”. En: *Diccionario Electoral*. Vol. 1. San José, Costa Rica: IIDH.
- Madrigal, J. 2004. Estratificación de hogares y segmentos por niveles de ingreso en el censo del 2000. En Rosero, L. (editor). *Costa Rica a la luz del censo 2000*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, 29-62.
- Méndez, F. y Trejos, J. D. 2004. “Costa Rica: un mapa de carencias críticas para el año 2000”. En Rosero, L. (editor). *Costa Rica a la luz*

del censo del 2000. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, 205-233.

- Mideplan. 2007. *Índice de desarrollo social 2007*. Octubre (en prensa).
- Nohlen, D. 2003. *Ampliación de la participación política y reducción del abstencionismo: ejes de una cultura democrática y una nueva ciudadanía para el siglo XXI*. XVII Conferencia Protocolo de Tikal, San José, Costa Rica. (http://www.iidh.ed.cr/BibliotecaWeb/PaginaExterna.aspx?url=/BibliotecaWeb/Varios/Documentos/red_pubaportes/dieter%20nohlen.doc)
- Programa Estado de la Nación. 2006. *Undécimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Riba, C. y Cuxart, A. 2003. *Asociacionismo y participación electoral. Un estudio multinivel de las elecciones generales españolas del año 2000*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración. Barcelona, setiembre del 2003.
- Sigelman, L. et ál. 1985. "Voting and nonvoting: a multi-election perspective". En: *American Journal of Political Science*, Vol 29, N° 4. USA: Midwest Political Science Association, 749-765.
- Raventós, C. et ál. 2005. *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, TSE y IIDH/CAPEL.
- Sobrado, L. A. 2007. "La inscripción automática de los electores en el ordenamiento electoral costarricense". En: *Revista Digital de Derecho Electoral*, N° 4. Sección Aportes desde el TSE. San José, Costa Rica: Ediciones Tribunal Supremo de Elecciones. (<http://www.tse.go.cr/revista/revista.htm>).
- Tribunal Supremo de Elecciones. 2006. *Estadísticas del Sufragio 2006*. San José: Imprenta Nacional.
- Vargas C., J., Rosero, L. y Seligson, M. 2006. *La cultura política de la democracia en Costa Rica: 2006*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población.

El Tribunal Supremo de Elecciones en el proceso electoral 2006: entre la tradición y el cuestionamiento

*Luis Paulino López Fernández
luispa82@yahoo.com*

Introducción

Hace ya muchos años, el filósofo español José Ortega y Gasset manifestaba con vehemencia la importancia de la función electoral para la democracia, tiempo antes de que esta se convirtiera en realidad para la mayoría de los países del orbe. Para él, la salud de las democracias, cualesquiera que sea su tipo y su grado, depende de un mísero detalle técnico: el procedimiento electoral. Todo lo demás es secundario. Si el régimen de comicios es acertado, si se ajusta a la realidad, todo va bien; si no, aunque el resto marche óptimamente, todo va mal (Ortega y Gasset, 1926). A pesar de que desde su lectura los procesos de la administración electoral son determinantes para el funcionamiento de la democracia en general, no dejan de ser simples “detalles técnicos”.

Esta tendencia frecuente a pensar que las cuestiones electorales son más técnicas que políticas ha generado cierto vacío en cuanto a su conceptualización y estudio sistemático, haciendo de la gestión electoral un mástil de administración y jurisdicción. Aunado a ello, como la teoría sobre sistemas electorales se ha construido a partir del mundo desarrollado y sus democracias liberales, las cuestiones relacionadas con la calidad del proceso electoral en América Latina han recibido una atención mínima, pues se da por sentado que sus elecciones son siempre transparentes y limpias (Picado, 2006: 5). Así es que la administración de los sistemas electorales ha sido estudiada por varios autores (Hartlyn, McCoy y Mustillo, 2003, Lehoucq, 1999, Mozaffar y Shedler, 2002, Nohlen, 1998) haciendo énfasis en la conformación organizacional y en el desempeño institucional, mientras que otros (Molina y Hernández, 1999) profundizan más en los aspectos actitudinales que determinan la percepción ciudadana y credibilidad en los organismos de gestión electoral en Latinoamérica.

La evaluación de los organismos electorales, en todo caso, más que importante es necesaria, pues en sus procesos se definen tomas de decisión y luchas por el poder sobre los que oscila la salud de la democracia y su institucionalidad. En esencia, la posibilidad de ejercer el sufragio como derecho ciudadano es uno de los pilares de las democracias representativas actuales, pues en él se expresa el derecho fundamental a la libertad política que, entre otros elementos, hace realmente democrático a un gobierno. Claro está, siempre y cuando ese derecho esté salvaguardado por las instancias respectivas que puedan darle una solidez jurídica y administrativa que permita construir, entonces, una validez y confiabilidad social. Para ello se han constituido en los países democráticos distintos tipos de organismos electorales para garantizar de una forma u otra la eficiencia y legitimidad de la función electoral, pues sin el apoyo de auténtico sufragio, las instituciones democráticas están en el aire (Ortega y Gasset, 1926).

Los organismos de gestión electoral son la autoridad estatal, especializada y en diversos grados autónoma, encargada de la función electoral. Suelen contar con dependencias desconcentradas en las circunscripciones electorales. La función electoral es ejercida por un complejo institucional que, por lo general, actúa con autonomía dentro del Poder Judicial y en algunos casos con independencia respecto de las tres clásicas ramas del

poder público, e implica la administración íntegra de un proceso electoral que comprende tanto la preparación, organización, dirección, vigilancia y promoción de los comicios, así como la realización de los escrutinios, la resolución de las impugnaciones y la declaración oficial de la elección (Hernández, 2000).

Los organismos electorales llevan a cabo en concreto la *administración electoral* tanto en su acepción institucional como en la administrativa. Su naturaleza es amplia y responde a las características históricas y de cultura política de cada país, sin embargo, pueden agruparse según características específicas como permanencia (temporales o permanentes), grado de dependencia del poder ejecutivo o tipo de modelo institucional (el Gobierno hace las elecciones, las hace bajo un organismo supervisor, son organizadas por un órgano o comisión independiente), nivel de participación de los partidos políticos (partidistas, no partidistas o no partidistas de designación política) y tipo de modelo institucional (Picado, 2006; Molina, 1999; López, 2000).

En el caso costarricense, el actual Tribunal Supremo de Elecciones fue creado en 1949, y es un organismo de tipo no partidista, cuyos magistrados son designados por el Poder Judicial. Cumple con tres áreas de labor amplias y diversas, a saber las administrativas, las jurisdiccionales y las consultivas (Muñoz, 2005); es decir, se encarga de organizar las elecciones –este ámbito de gestión es el que ha predominado sobre los otros– pero también de impartir justicia electoral y no necesariamente siempre desde criterios convergentes entre estos ámbitos.

El antecedente directo del Tribunal Supremo de Elecciones fue el Tribunal Nacional Electoral, que a su vez precedió al Consejo Nacional Electoral. Ninguno de estos dos gozaba de autonomía por cuanto podía declarar provisionalmente la elección de presidente de la República y diputados, pero en última instancia era el Congreso el que daba el fallo definitivo.

La aparición del Tribunal Supremo de Elecciones en la escena nacional intentaba cerrar un capítulo truculento y oscuro de la democracia costarricense, en el que el fraude fue una práctica habitual en los actores electorales en la primera mitad del siglo XX. El creciente cuestionamiento de la democracia electoral entre ciertos círculos de intelectuales y políticos durante la década de 1930 –uno de los más importantes el Centro para

el Estudio de los Problemas Nacionales– estuvo asociado con el deterioro de los procesos electorales –incluida la persistencia de las prácticas fraudulentas– y con el predominio que tenía el Poder Ejecutivo en estos; además, se vio favorecido por las fallas de la misma legislación en virtud de reformas electorales ineficientes (Molina y Lehoucq, 1999).

En 1944 y 1946 hubo fraude electoral –como ya había sucedido antes–, cometido tanto por los simpatizantes del Gobierno como por sus adversarios. Sin embargo, este fraude no fue crucial para determinar el resultado final de esos comicios, aunque entre amplios sectores de la población quedó la impresión de que sí lo fue (Molina y Lehoucq, 1999). Esto se debió, según Molina y Lehoucq, al creciente y profundo cuestionamiento del sistema político por parte de intelectuales, reformistas y comunistas. Todo esto acentuó la polarización y aumentó el ambiente de tensión, lo que unido a los sucesos de las elecciones del 48, crearon el ambiente para el para el levantamiento armado encabezado por José Figueres Ferrer.

Una vez establecida, la Junta Fundadora de la Segunda República emprendió entonces un proceso de profundas reformas institucionales, entre las cuales el Tribunal Nacional Electoral –creado por el Código Electoral promulgado en 1946– dio paso al Tribunal Supremo de Elecciones actual. En él se expresan los deseos de mejorar las prácticas negativas del pasado en una institución, con suficientes garantías, se le asignó, mediante reforma constitucional, el rango e independencia de los supremos poderes del Estado –Art. 9 de la Constitución Política, reformado en 1974– (Muñoz, 2005).

La estabilidad política necesaria para consolidar el desarrollo del país a partir del proyecto de los fundadores de la Segunda República consolidó los procesos electorales –no sin tensiones entre quienes ostentaban el poder y sus opositores– y los convirtió en esencia del civismo costarricense. En particular, las reformas que lograron la universalización del voto (1949) convirtieron a las elecciones en una díada derecho-deber ciudadano, que era reforzado por los contenidos de civismo desarrollados en escuelas y colegios. Es posible pensar entonces que el Tribunal Supremo de Elecciones se fue instaurando poco a poco en el universo simbólico costarricense como “pilar de la democracia”.

Todo esto puede evidenciarse en la forma en que se dieron los procesos electorales desde su fundación que, aparte del proceso electoral de 1966, se dieron con mayor legitimidad y con un abstencionismo relativo que no superó el 20% durante nueve elecciones presidenciales desde 1962 hasta 1994 (TSE, 2006). Sin embargo, desde el proceso electoral de 1998 hay un aumento creciente en el abstencionismo (30% en 1998, 31,2% en el 2002 y 34,8% en el 2006) que acompaña un proceso de disminución del apoyo promedio al sistema y una pérdida de la confianza en las instituciones y organizaciones políticas y civiles (Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2006).

Asimismo, el régimen político costarricense, marcado por una importante estabilidad en las opciones partidarias y las preferencias de los votantes, ha entrado en un periodo de cambio cuyo principal rasgo es el malestar con la política y los políticos que se expresa en el alejamiento de los votantes en un tipo de abstencionismo fundamentalmente político (Raventós *et ál.*, 2005). Aunado a esto, las características particulares y las dinámicas de los últimos tres procesos electorales (1998, 2002 y 2006) evidenciaron las fortalezas y debilidades del Tribunal Supremo de Elecciones como lo señalara el décimo primer informe del Estado de la Nación, que lo describe muy claramente: “TSE: exitoso organizador, pero con desafíos en su rol como árbitro”. Picado (2006) indica al respecto que una administración efectiva de las elecciones no garantiza elecciones de calidad, y más bien, la preocupación por el desempeño de la administración electoral es más intensa cuando aparecen elecciones de resultado dudoso o cuestionable, o bien cuando caen los niveles de participación, tal y como se ha venido presentando en las últimas tres elecciones.

A continuación, se pretende hacer un abordaje de la percepción valorativa que tienen las personas costarricenses sobre el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) luego de un año del proceso electoral del 2006 a partir de las siguientes preguntas: ¿Qué factores sociodemográficos y políticos intervienen en la *confianza* y la *credibilidad* de la ciudadanía en el TSE? ¿Existe coincidencia en la imagen institucional del TSE obtenida en las aproximaciones hechas por la *confianza* y la *credibilidad*?

Datos y metodología

Encuesta Participación en la Política y las Elecciones

El Instituto de Investigaciones Sociales elaboró un cuestionario altamente estructurado con una amplitud de temas sobre la política e interés en las elecciones. La construcción de este cuestionario se basó en primera instancia en una encuesta nacional previa realizada en el 2003 (Raventós *et ál.*, 2005). Con un enfoque dirigido a medir el desinterés, el desencanto y la eficacia de la política y las elecciones se reelaboró la boleta que constó de nueve secciones: 1) cultura política y participación, 2) confianza en las instituciones, 3) política: concepción, interés y descontento, 4) interés en elecciones, filiación y simpatía política, 5) historia del voto, 6) percepción socioeconómica, 7) Tribunal Supremo de Elecciones, 8) elección de alcaldes y 9) sociodemográficas.

La muestra empleada fue de diseño complejo en tres etapas. La primera etapa consistió en estratos geográficos definidos según con la concentración de población y alejamiento del centro urbano primario del país, estos fueron: Área Metropolitana, Resto Urbano Región Central, Resto Rural Región Central, Resto País Urbano y Resto País Rural. Esta estratificación obedece a criterios usados para variedad de estudios dado que la concentración de población está ligada al acceso a recursos e indudablemente esto produce diferencias en el comportamiento y percepción. La segunda etapa consistió en seleccionar segmentos censales dentro de cada estrato de acuerdo con una fijación proporcional a la estructura de la población. Los segmentos censales en el marco muestral tienen asignado un indicador aproximado del ingreso construido a partir de variables censales mediante modelos de regresión verificados previamente con la encuesta de hogares (Madrigal, 2004: 44). Esta información de los segmentos permitió ordenarlos internamente en cada estrato y escogerlos en forma sistemática, situación que produce por sí misma una estratificación implícita adicional por nivel socioeconómico. En la tercera etapa se seccionan todos los segmentos censales seleccionados de la etapa anterior en conglomerados (segmentos compactos) de alrededor de 10 viviendas

y aleatoriamente se escoge uno al azar para ser visitado. La etapa final consiste en recorrer el segmento compacto y mediante un procedimiento también aleatorio sistemático se escogen los adultos por entrevistar.

Metodología de análisis

En la encuesta Participación en la Política y las Elecciones se incluyó una batería de ítemes en los que se solicita a las personas que asignen una calificación entre 0 y 10 a distintas instituciones y organizaciones políticas. Esta metodología es usada también en otros estudios (Vargas, Rosero y Seligson 2006) para construir una noción del apoyo ciudadano a la democracia, bajo la premisa de que un deterioro en las actitudes positivas hacia la democracia las tornan vulnerables y frágiles.

Así pues, las personas entrevistadas tenían la posibilidad de realizar una valoración racional-afectiva de la confianza en distintas instituciones políticas –incluido el Tribunal Supremo de Elecciones–, asignando para ello un valor entre 0 y 10. También se incluyó una sección de reactivos con los que, *a posteriori*, se evaluó la posibilidad de construir un índice de credibilidad en la institución. El proceso de su elaboración se describe en los siguientes párrafos.

En el reactivo H3 se le preguntaba a las personas si se habían enterado de las denuncias electorales que planteó el Partido Acción Ciudadana luego de las elecciones del 2006, pudiendo responder que estaban o no enteradas o bien no responder. En el H4, se preguntaba a las personas que habían dicho saber de las denuncias si consideraban que estas eran ciertas o falsas. Ahí podían responder que eran ciertas, que algunas sí y otras no, que eran falsas o bien no responder. En H6 se preguntaba si, en comparación con otras elecciones, las últimas elecciones presidenciales habían sido más limpias, igual de limpias o menos limpias. En H7 se preguntó si el Tribunal Supremo de Elecciones actuó de manera imparcial o favoreció a algún partido político en las elecciones pasadas. Finalmente, en H8 se preguntaba cuán satisfecha estaba la persona con el trabajo que realizó el Tribunal Supremo de Elecciones en las últimas elecciones presidenciales en una escala de 1 a 5, en donde 1 era muy satisfecho y 5 insatisfecho.

Cuadro 6.1
CANTIDAD DE RESPUESTAS PERDIDAS PARA REACTIVOS
SOBRE EL TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES

Nombre del ítem	N° casos perdidos (No sabe o no responde)
Confianza en el TSE (B8)	36
¿Se enteró de las denuncias planteadas por el Partido Acción Ciudadana después de las últimas elecciones? (H3)	23
¿Considera que esas denuncias eran ciertas o falsas?* (H4)	792
En comparación con otras elecciones, ¿considera usted que las últimas elecciones presidenciales fueron más limpias, igual de limpias o menos limpias? (H6)	122
En su opinión, ¿el Tribunal Supremo de elecciones actuó de manera imparcial o favoreció a algún partido político en las elecciones pasadas? (H7)	190
En general ¿qué tan satisfecho está usted con el trabajo que realizó el Tribunal Supremo de Elecciones en las últimas elecciones presidenciales?	73
Total de casos	1.590

* Se aplicó sólo a quienes en H3 respondieron SI

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007

El primer paso fue recodificar las variables mencionadas en valores entre 1 y 3. A la hora de generar el índice, se enfrentó el problema de que alrededor de la mitad de las personas dijeron no conocer de las denuncias electorales. Una de las opciones para resolver esta situación era imputar todos esos casos a partir de las respuestas dadas en H6, H7 y H8. Sin embargo, se prefirió calcular un índice cuando en H3 la respuesta fue sí y otro cuando fue no. Esto tuvo como consecuencia que en un caso el rango de variación fue entre 3 y 9, y en otro, entre 4 y 12. Por último, mediante un algoritmo matemático, se homogeneizó para que fluctuara entre 0 y 100 de manera en que se facilitara el análisis.

Aquí es importante poner en perspectiva varios aspectos para dimensionar efectivamente el alcance del análisis realizado. En primer lugar, hay que indicar que la encuesta se llevó a cabo más de un año después de las elecciones, y esto afecta en alguna medida los procesos cognitivos y valorativos de la memoria y la forma en la que las personas entrevistadas elaboraran su recuerdo en relación con lo que se les consultaba. En segundo lugar, hay que recalcar el hecho de que el proceso de elaboración del *Índice de*

Credibilidad fue desarrollado conceptualmente luego de la elaboración del instrumento para la obtención de los insumos, por lo tanto se trata de una aproximación en la que intervienen factores que no son necesariamente propios y únicos en el desempeño y evaluación ciudadana del Tribunal Supremo de Elecciones. Por ejemplo, en el hecho de enterarse o no de las denuncias planteadas por el PAC durante el proceso de escrutinio intervienen muchos factores, desde el interés por el proceso hasta el acceso a los medios de comunicación. Y en último lugar, veremos que esta aproximación perceptiva sobre el TSE adquiere forma en este proceso de investigación, y no se encuentra difundida en la literatura al respecto. *Credibilidad* es, como ya veremos, utilizada con frecuencia como sinónimo de confianza y el uso que se le quiso dar conceptualizando una nueva dimensión debe someterse a discusión. Se continuó en todo caso con la elaboración del índice pues los datos permitieron su construcción.

Para llevar a cabo el análisis del comportamiento de este índice, se recurrió al análisis de segmentación del algoritmo CHAID (siglas en inglés de Chi-squared Automatic Interaction Detection). Este procedimiento tiene una finalidad descriptivo-exploratorio y consiste en la búsqueda de las mejores asociaciones de las variables independientes con la dependiente. Su función clasificadora permite configurar una serie de grupos que se distinguen por su comportamiento y, en consecuencia, permiten descripciones de la población estudiada.

Resultados

Aproximando la confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones¹⁰⁵

En su acepción común, se entiende por confianza el hecho de estar tranquilo respecto del comportamiento de alguien por considerarlo leal, honrado o eficiente. Ahora bien, la confianza en una institución –o, inversamente,

¹⁰⁵ En este punto es necesario hacer énfasis en el hecho de que tanto *credibilidad* y *confianza* son términos que han sido utilizados en la literatura como sinónimos o términos afines. Para efectos del presente capítulo, *credibilidad* corresponderá a una valoración construida a partir de varios criterios, mientras que *confianza* corresponde a la calificación directa asignada por las personas entrevistadas. Se profundizará al respecto más adelante.

la desconfianza— es la probabilidad subjetiva que una persona atribuye a las consecuencias de la acción institucional y que le permite valorar, antes de que la acción tenga lugar, si dichas consecuencias le resultarán favorables o perjudiciales (Gambetta, 1988). Se confía en una institución porque se cree que, dada la información disponible sobre ella, la posibilidad de ser defraudados posteriormente no es muy elevada. La confianza es, así, una *creencia* sobre el comportamiento futuro, un estado de adhesión firme, una convicción fundada no solo sobre un saber lógico y racional sino sobre un sentimiento que reconoce el carácter práctico de una acción o el valor absoluto de unos principios y se le considera por lo general base en todas las instituciones donde funciona como correlato y afirmación del poder de quien la ostenta; la pérdida de esta puede devenir como consecuencia del agotamiento emocional.

Es posible distinguir entre dos tipos de confianza (Luhmann, 1988, citado en Paramio, 2001): una es la confianza explícita que se deposita en una persona o institución a la hora de tomar decisiones de riesgo (*trust*); otra la confianza implícita que se manifiesta al recurrir de forma rutinaria (no reflexiva) a personas o instituciones en la actividad social (*confidence*). La identificación con una institución como el Tribunal Supremo de Elecciones es una relación de confianza implícita que en cada proceso electoral toma matices de explícita, puesto que cada vez que se le evoca se está tomando en cuenta la confianza existente en el sistema político democrático y la manera en que este se instaura en el imaginario colectivo y en la identidad nacional, pero que puede convertirse en explícita cuando las circunstancias de un proceso electoral cuestionan su labor y desempeño.

La confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones radica en la expectativa colectiva de que será un organizador eficiente y neutral de los procesos electorales. A su vez, esta expectativa descansa sobre un discurso oficial de pureza e incuestionabilidad que lo convierte —así como a su labor— en una figura totémica. Esto merced de la importancia social y política de los procesos electorales, oportunidad de acceso mayoritario dispuesto por la institucionalidad democrática liberal para el ejercicio de la toma de decisiones por parte de la ciudadanía. De forma tal que, si se cuestiona al Tribunal Supremo de Elecciones, se está cuestionando a la democracia misma.

En el estudio empírico de los organismos electorales, Hartlyn, McCoy y Mustillo (2003) establecieron que existe cierta influencia del grado de independencia de los organismos electorales sobre los niveles de confianza en ellos de manera que esta depende de que los procesos electorales se perciban como justos (limpios), precisos (claros) y eficientes por parte de los distintos actores sociales y políticos.

La ciudadanía desconfía en las instituciones democráticas

Un aspecto relevante para la salud del sistema político es la confianza que la ciudadanía deposita en la acción de las instituciones, sobre todo cuando estas instituciones representan valores centrales en la identidad de una nación. Múltiples son los factores que inciden en la valoración de la confianza formada en el universo simbólico colectivo y en la experiencia subjetiva; la intermediación mediática indudablemente interfiere en esta percepción pero indudablemente la cercanía de la ciudadanía con los representantes institucionales, la imagen de la pureza y transparencia de sus acciones y las experiencias vividas personalmente o por personas conocidas impactan en una evaluación global de la confianza.

Una aproximación empleada comúnmente en investigaciones por encuesta es enfrentar a las personas entrevistadas a un reactivo que pide asignar una nota entre 0 y 10 acorde con la confianza que tienen en un conjunto de instituciones. Pese a la carga de subjetividad que involucra esta pregunta, logra conocer de alguna manera la imagen, el orden jerárquico y la evolución en la ciudadanía. Esta metodología fue utilizada en la Encuesta Participación en la Política y las Elecciones 2006 para indagar sobre la confianza de la ciudadanía en distintas organizaciones (16 en total).

A pesar de que una de cada cinco personas tiene total confianza en la institución, poco menos de la mitad asignó calificaciones de reprobación o muy poca confianza en el TSE. Este promedio disminuye en relación con el 2003.

En general, en el 2007, ninguna de las instituciones logra superar el puntaje para ser considerada adecuada para “pasar” con nota mínima (para el caso de Costa Rica, la nota mínima es 7, en una escala del 0 al 10). El

Tribunal Supremo de Elecciones es la instancia mejor evaluada pero, si utilizamos el parámetro social y afín a nuestro sistema educativo, reproboó en esta evaluación. Lo relevante de esta valoración es que el descenso es significativo en el periodo entre ambas encuestas pues en el 2003 podríamos decir que había aprobado con alguna holgura, pero pierde confianza a tal grado que la desconfianza empieza a ganar terreno (7,21 en el 2003, 6,7 en el 2006 y 6,4 en el 2007). Aunque todas las instituciones evaluadas registraron una disminución en la calificación de la confianza con respecto del 2003, el TSE sigue siendo la segunda mejor evaluada. Discriminando según la participación en la elección respectiva anterior, la evaluación muestra el mismo comportamiento de descenso tanto en votantes como en abstencionistas, aunque en estos últimos el descenso es mayor; son los que se alejan del voto, quienes desconfían más del TSE. Las instituciones representativas de nuestro sistema democrático también pierden la confianza de la ciudadanía, situación que no puede pasar inadvertida pues son precisamente en esas instancias en las que descansa el sistema político. El Tribunal Supremo de Elecciones es, luego del poder Ejecutivo, la institución que experimenta la pérdida más fuerte en la confianza durante estos cuatro años y en las personas abstencionistas es precisamente la que repunta con la diferencia mayor.

Cuadro 6.2

PERCEPCIÓN PROMEDIO DE LA CONFIANZA A INSTITUCIONES
SEGÚN SI VOTÓ O SE ABSTUVO EN ELECCIONES 2006 Y 2002

Institución	Total		Votó		Se abstuvo	
	2007	2003	2007	2003	2007	2003
Tribunal Supremo Elecciones	6,44	7,21	6,77	7,41	5,77	6,77
Tribunales de Justicia	5,87	6,51	5,99	6,62	5,63	6,27
Presidente y ministros	5,27	6,18	5,59	6,38	4,64	5,72
Los y las diputadas	3,80	4,24	4,11	4,38	3,20	3,93
Las elecciones	5,98		6,47		5,00	
Los partidos políticos	3,46	4,14	3,74	4,31	2,91	3,77

Las diferencias son altamente significativas para todas las variables

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR, 2003 y Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

En el estudio del 2007 se incluyó como reactivo adicional “las elecciones”. La evaluación es amplia y la ciudadanía valora en esta institución no solo al Tribunal Supremo de Elecciones como instancia que administra todo el proceso sino también toda la dinámica involucrada: políticos(as), campaña electoral, situación el día de las elecciones y validez del proceso (¿Qué opinión se tiene de las elecciones?). La evaluación media de la confianza es aún inferior a la asignada propiamente al Tribunal Supremo de Elecciones y con mayor énfasis por parte de las personas que se abstienen de participar votando. Es pertinente cuestionar lo que está sucediendo en la ciudadanía con el descrédito que están experimentando estos ejes centrales del sistema democrático, pero más aún cómo actuar para revertir este proceso pues su buena salud es uno de los factores de los que depende la fortaleza en el sistema político que, a su vez, descansa en estas instituciones.

Variables Políticas versus Variables Sociodemográficas ¿cuáles inclinan la balanza?

La confianza, se apuntó anteriormente, es una creencia sobre la expectativa de la acción adecuada de aquello en lo que se confía. Se construye en un proceso de interacción entre la acción concreta y el discurso. En condiciones en que el bipartidismo histórico de la segunda mitad del siglo XX alternó el poder sin mayores sobresaltos, pudo difundirse una imagen de legitimidad en torno al sistema democrático, incluido el TSE. Con frecuencia inclusive, los adjetivos de elevada virtud son los que calificaban —y aún lo hacen— su labor y desempeño (limpieza, pureza, pulcritud). Para construir esta imagen fue necesaria no solo la acción sustentadora y la gestión eficiente, sino todo un dispositivo de raigambre ideológica que pasó a la ciudadanía por medio del sistema educativo. No es en vano, pues, que el nivel educativo sea una de las variables que muestra un crecimiento sostenido de forma tal que, a más años en el sistema educativo, hay una mayor confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones.

La edad, a diferencia del sexo, marca también diferencias importantes en la confianza en el TSE. Concretamente, cuanto más joven sea la persona, hay una calificación más baja, y se acentúa aún más cuando hay una deserción temprana del sistema educativo y cuando se reside en zonas urbanas de la Gran Área Metropolitana. Esta condición de desconfianza en los sectores más jóvenes es preocupante pues, en primera instancia, son las personas

que les corresponde votar en futuras elecciones. La creciente y acentuada desconfianza viene acompañada de un aumento en la abstención para este grupo, que aumentó de hecho en un 20% entre las elecciones de 1994 y 2006. Esta tendencia podría explicarse por varios factores.

Cuadro 6.3

CONFIANZA EN EL TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES
SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y POLÍTICAS

Variable Sociodemográfica	Media	Desviación estándar	Mediana	Variable Política	Media	Desviación estándar	Mediana
Escolaridad				Simpatía Partidaria			
Sin estudios	5,8	3,3	6,5	PLN	7,2	2,7	8,0
Primaria	6,2	3,0	6,5	PAC	6,4	2,8	7,0
Secundaria	6,4	2,9	7,0	Libertario	6,7	2,5	7,0
Universitaria o más	7,1	2,6	8,0	PUSC	6,5	2,8	7,0
				Ninguno	5,7	3,0	6,0
Grupo de edad				Voto 2006			
18-29	6,2	2,8	7,0	Votó	6,8	2,8	7,0
30-49	6,4	3,0	7,0	Se abstuvo	5,8	3,1	6,0
50-64	6,8	3,1	7,5				
65-80	6,9	3,0	8,0				
Región				Voto por Gobierno u oposición			
Gran Área Metropolitana	6,3	2,9	7,0	Oposición o no votó	6,1	2,9	6,5
Central Urbano	5,6	3,1	5,8	Gobierno	7,1	2,8	8,0
Central Rural	6,4	3,0	7,0				
Resto Urbano	6,5	2,8	7,0				
Resto Rural	6,8	2,9	7,0				
Total	6,4	2,9	7,0	Total	6,4	2,9	7,0

Nota: Las diferencias son altamente significativas para todas las variables.

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

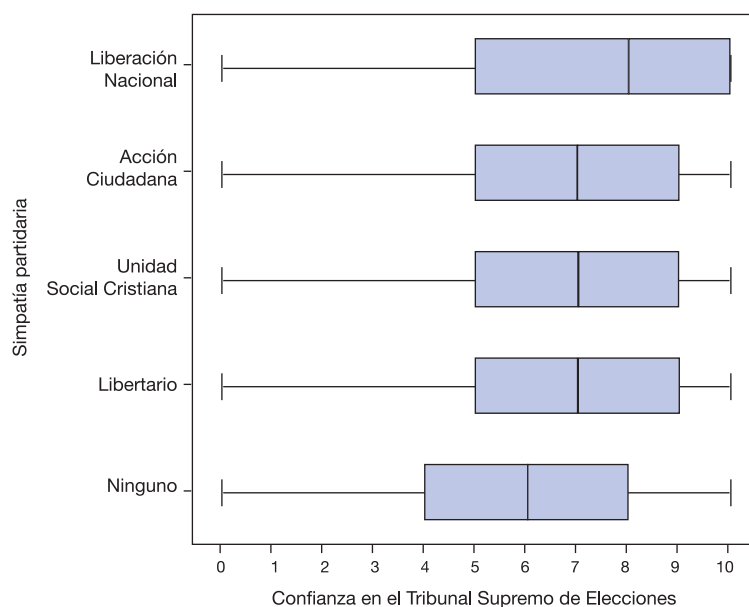
Es probable que desde el grupo de las personas más jóvenes (18-29 años) se esté planteando con más fuerza un cuestionamiento a un orden de lo político en el que la juventud no es más que un elemento accesorio, y del cual se pueden sentir con frecuencia excluidas y marginadas. Por otro lado, también es cierto que los sucesos determinantes del mundo político de mediados del siglo pasado se vuelven cada vez más ajenos a sus realidades y les atañen cada vez menos a ellas. El pasado histórico es aplastado por la celeridad que la tecnología impone al estilo de vida en una tendencia de descrédito de las instituciones políticas como parte de un proceso de redefinición de la idea del sistema democrático (CEPAL, 2004).

La percepción de la confianza en el TSE dista de ser homogénea en la población, su promedio tiene una variabilidad considerable (2,93), lo que implica divergencias en esa percepción que dan pie a pensar en la presencia de diferencias a lo interno de los grupos. Es de esperar fluctuación en la simpatía partidaria aceptada por la persona entrevistada debido a la tendencia a una percepción diferencial de parte de quienes apoyan al partido político en el gobierno; los datos evidencian la significancia de las diferencias de los promedios en la confianza según su simpatía partidaria (véase Gráfico 6.1). La media más alta es para los simpatizantes del Partido Liberación Nacional y la menor para los que no tienen simpatía alguna, aspecto relevante ya que el alejamiento partidario de estas personas se asocia con percepciones, participación y confianza más bajas en las instituciones democráticas. A pesar de lo significativo estadísticamente de la diferencia en la confianza promedio, la variabilidad es bastante similar en estos subgrupos, con una asimetría marcada hacia la izquierda lo que muestra secciones en cada categoría que tienen baja confianza en esta institución. Empleando otras variables políticas es posible deducir que la confianza es mayor en los votantes que en los no votantes (6,8 y 5,8, respectivamente), lo cual fortalece la percepción de que la confianza en el TSE está ligada a la participación política y electoral de las personas.

El no sentirse vinculado ni tener ligamen alguno con el sistema de partidos está asociado con baja percepción de la confianza; en cambio, las personas allegadas al partido ganador tienen una confianza más alta. La desconfianza es en este caso, uno de los principales síntomas de la desafección política (Montero, Gunther y Torcal, 1999). La persona desafeccionada confía menos, es más recelosa, distanciada, separada y alejada.

Entre estos dos grupos –quienes simpatizan con el PLN y quienes no tienen ninguna simpatía– se encuentran las personas con afinidad a otros partidos (PUSC, ML y PLN), cuya confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones es similar.

Gráfico 6.1
CONFIANZA EN EL TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES
SEGÚN SIMPATÍA PARTIDARIA. 2007



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Puede esperarse que la desconfianza, y más aún la pérdida de confianza, en las instituciones emblemáticas de la democracia se traduzca en un descenso de la participación ciudadana en las urnas o en la manifestación de opiniones muy críticas sobre el mundo de la política. En el caso de la abstención, puede verse distorsionada por el deseo de “castigar” a los gobernantes, entre otros factores, por lo que la evolución de las opiniones exige series prolongadas para ser considerada significativa, puesto que condiciones específicas como momentos de crisis económica o de

escándalos políticos –como los casos de denuncias de corrupción contra tres expresidentes de la República– no permiten afirmar que estemos ante una tendencia sostenida. Sin embargo, los datos de las mediciones del 2003 (Raventós *et ál.*), del 2006 (Vargas, Rosero y Seligson) y del 2007 parecen delinear un camino en el que nuestro organismo electoral vislumbra una erosión que, aunque no es tan dramática como lo es para otras instituciones, no deja de ser preocupante por el lugar en que se ubica en el imaginario colectivo y en la lógica de la institucionalidad democrática costarricense.

La Credibilidad en el Tribunal Supremo de Elecciones y sus Factores Asociados

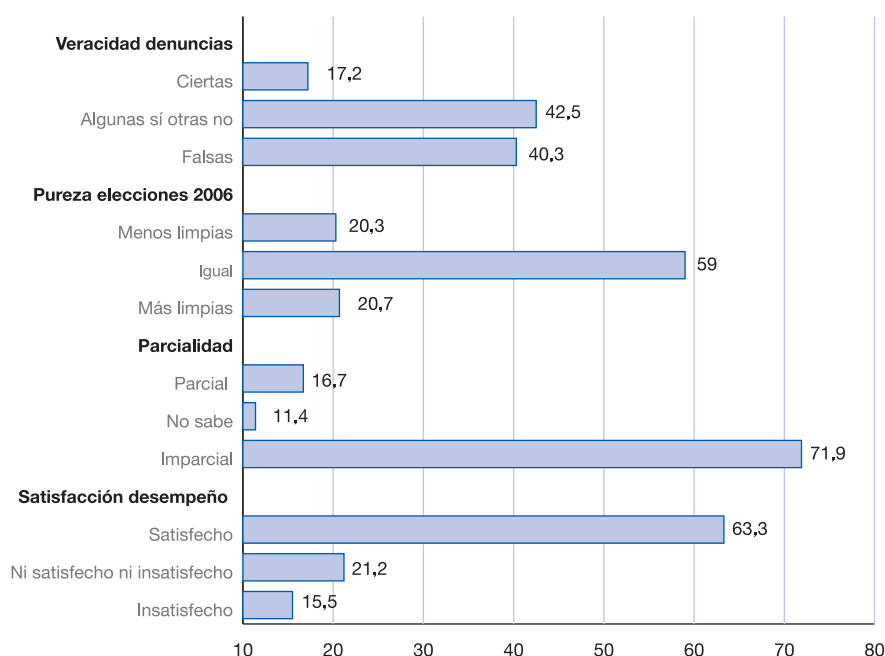
El estudio de la administración electoral, según Mozzafar y Shedler (2002), implica tres aspectos esenciales. A saber, la eficiencia administrativa, el desafío de la neutralidad política y el desafío de la rendición de cuentas. En particular, la eficiencia administrativa se presenta a nivel de la aplicación de las reglas del juego electoral, que es donde hay mayor posibilidad de cometer errores, no solo por la magnitud y complejidad de los objetivos que se buscan, sino también por el gran número de personas involucradas. La credibilidad del proceso electoral depende, en buena medida, de la capacidad de llevar a cabo una coordinación centralizada a partir de un plan estratégico. La desatención de esos detalles técnicos puede comprometer seriamente dicha credibilidad.

Siguiendo a Picado (2006), la calidad de la administración electoral tiene un impacto directo sobre la forma en que las elecciones y sus resultados son percibidos por los actores políticos locales (votantes, partidos, medios de comunicación y observadores nacionales). En situaciones en las que existe un sistema de partidos altamente institucionalizado, la población tiende a trasladar su credibilidad en los partidos al sistema político en que ellos funcionan (Molina y Hernández, 1999).

Molina y Hernández demostraron que la credibilidad en las elecciones está positivamente asociada a organismos electorales imparciales de integración no partidista, y a sistemas de partidos institucionalizados y con un número bajo de partidos o bloques de partidarios, de modo que

a mayor imparcialidad de los organismos electorales, mayor institucionalización y menor número de partidos efectivos, y mayor probabilidad de que la credibilidad en las elecciones sea alta. El apoyo al sistema y el apoyo a la democracia también son señalados como determinantes a la hora de valorar las elecciones y los organismos electorales.

Gráfico 6.2
INDICADORES DE CREDIBILIDAD
EN EL TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES, 2006



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Otro factor influyente en la credibilidad, según estos autores y a partir del estudio de Anderson y Guillory (1997), es que el haber votado por quienes ganaron la elección y gobiernan o por quienes perdieron y están en la oposición genera la tendencia en el elector a considerar que las elecciones son limpias o no según se haya ganado o perdido. Al igual que la confianza, la credibilidad como aquí se asume, corresponde a un

concepto de una construcción cognitiva, pero a diferencia de ella, guarda una relación más cercana con los hechos pues se fundamenta en una valoración sobre actos correspondientes a la gestión de la labor desempeñada por el Tribunal Supremo de Elecciones en el proceso electoral del 2006. Si la confianza es una evaluación global de una institución que pone de manifiesto afectos específicos con apego a ella, la credibilidad se evalúa por la construcción misma del índice que aquí se desarrolla: la percepción –siempre subjetiva– de la ciudadanía sobre la gestión del TSE. En un sentido lineal, ambas deberían apuntar resultados similares.

A pesar de que en la mayoría de los indicadores sobre credibilidad solo una de cada cinco personas manifiestan criterios adversos al TSE; sobre las denuncias que se dieron durante el escrutinio luego de las elecciones de febrero del 2006, más de la mitad de las personas manifiestan cierta duda o inquietud respecto de si algunas de esas denuncias que se presentaron fueron ciertas. Esto no deja de ser relevante pues, como señala Alfaro (2007) en el XII Informe del Estado de la Nación, fueron tan solo 18 las juntas receptoras de votos que tuvieron irregularidades con un riesgo alto. ¿Cómo podría explicarse un cuestionamiento alto a pesar de que las juntas receptoras con este tipo de problemas fue bajo?

En el estudio del fraude en la primera mitad del siglo XX, Lehoucq (2002) plantea que el fraude nunca determinó el resultado de ninguna elección, más la crítica de ciertos sectores generó una sensación colectiva de que sí lo había hecho. Además, argumenta que denunciar prácticas fraudulentas era una de las formas en las que los partidos justificaban sus derrotas electorales.

El proceso electoral del 2006 estuvo lleno de cuestionamiento, sospechas y suspicacias sobre la función del TSE, pero también tuvo apoyo y respaldo por parte de distintos sectores de la sociedad costarricense. Varela-Erascheva (2006) recopiló a partir de múltiples artículos de prensa nacional muchas de esas denuncias y las agrupó en cinco grandes categorías correspondientes a las características de las principales críticas (falta de compromiso, actitud evasiva, aspectos técnicos de las elecciones, materia jurisdiccional y débil estrategia de comunicación). Muchas de estas se ubicaron en torno a las denuncias planteadas por el Partido Acción Ciudadana sobre presuntas irregularidades. Pero también se desarrolló frente a ellas toda una réplica en defensa de la legitimidad de los

comicios y de la acción del TSE. Titulares como “TSE emblemática institución” (14 de febrero), “Irrespeto al TSE” (15 de febrero), “TSE: Respeto y autonomía” (16 de febrero) y “Respeto a la institucionalidad” (16 de febrero), fueron algunos de los que encabezaban acalorados editoriales y opiniones en el periódico *La Nación* en defensa de la incuestionable institución tan solo días después de las primeras denuncias.

Cuadro 6.4
ÍNDICE DE CREDIBILIDAD EN EL TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES
SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y POLÍTICAS

Variable Sociodemográfica	Media	Desviación estándar	Mediana	Variable Política	Media	Desviación estándar	Mediana
Escolaridad				Simpatía partidaria			
Sin estudios	66,7	19,8	70,4	PLN	76,9	21,0	85,2
Primaria	68,1	24,0	75,0	PAC	53,4	29,8	62,5
Secundaria	67,5	25,7	75,0	Libertario	60,5	25,2	62,5
Universitaria o más	62,5	29,2	75,0	PUSC	66,9	23,3	70,4
				Ninguno	61,9	25,5	70,4
Grupo de edad				Voto 2006			
18-29	63,9	26,0	70,4	Votó	68,7	25,3	75,0
30-49	67,5	25,3	75,0	Se abstuvo	62,8	25,8	70,4
50-64	68,3	25,3	75,0				
65-80	70,9	25,8	75,0				
Región				Voto por Gobierno u oposición			
Gran Área Metropolitana	65,4	26,8	70,4	Oposición o no votó	61,2	26,7	70,4
Central Urbano	59,5	26,6	70,4	Gobierno	76,8	19,9	85,2
Central Rural	64,1	28,0	75,0				
Resto Urbano	67,9	24,0	75,0				
Resto Rural	71,1	22,4	75,0				
Total	66,8	25,6	75,0	Total	66,8	25,6	75,0

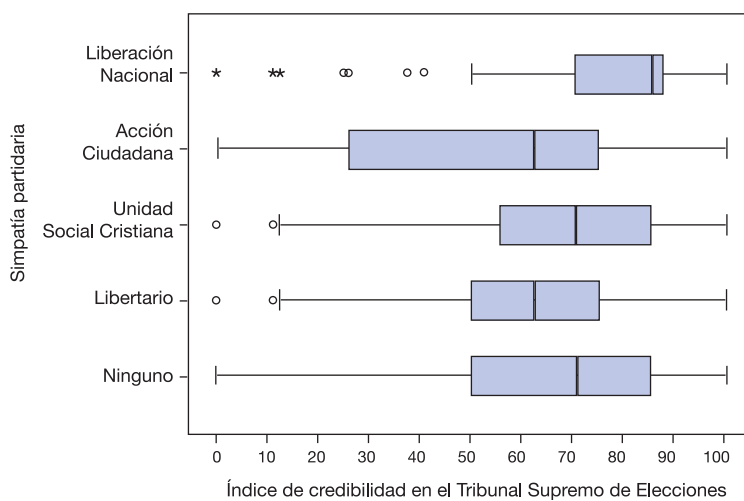
Nota: Las diferencias son altamente significativas para todas las variables.

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Este ambiente de cuestionamiento y defensa de la acción del Tribunal Supremo de Elecciones es el que se manifiesta en los indicadores del índice de credibilidad. Por un lado, una gran mayoría de las personas lo catalogaron como imparcial y se sintieron satisfechas con su labor (7 y 6 de cada 10, respectivamente), pero por otro, más de la mitad tuvo dudas respecto a las denuncias electorales. Esto no deja de ser significativo, más aún cuando parte de la identidad cívica costarricense se fundamenta en la imagen del país pacífico (y democrático), que no permite integrar adecuadamente hechos que contradigan o pongan en duda tal representación, con la consecuente dificultad para actuar directamente sobre lo “antidemocrático”. (Solís, 2006).

Gráfico 6.3

ÍNDICE DE CREDIBILIDAD EN EL TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES SEGÚN SIMPATÍA PARTIDARIA



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

El índice de credibilidad en el Tribunal Supremo de Elecciones tiene valores promedio que se asemejan a los de la confianza en la institución (Confianza = Credibilidad = 66,76). Pero a diferencia de ella, la variable de escolaridad tiene un comportamiento opuesto: la credibilidad

disminuye cuanto más alto nivel educativo tiene la persona. Esto podría deberse a que las personas con más nivel educativo sean más críticas y observadores agudos del proceso electoral, y por lo tanto, no se sentirían del todo satisfechos con la gestión del TSE pues sus niveles de exigencia serían más altos. Sin embargo, de nuevo la combinación persona joven-residente en Región Central Urbana es la que tiene una calificación más baja para la credibilidad.

Siguiendo los resultados de Anderson y Guillory (1997), el haber votado por el partido que ganó o por el que perdió las elecciones marca diferencias importantes entre los votantes, pues se refuerza la hipótesis de que generar suspicacias respecto a posibles fraudes siempre es argumento para justificar una derrota electoral.

El análisis de la variabilidad según simpatía partidaria es aún más revelador. Los múltiples cuestionamientos provenientes del Partido Acción Ciudadana fueron difundidos con amplitud luego del proceso electoral de febrero del 2006. Desde su perspectiva, las elecciones no fueron del todo limpias, de ahí su comportamiento frente a este índice. En oposición, las personas con simpatía hacia el PLN tienen una alta credibilidad en el TSE. Aquí, el efecto del triunfo modula la percepción general sobre la institución. Es interesante notar que las personas sin ningún tipo de simpatía partidaria muestran valores de credibilidad similares a los simpatizantes del Partido Unidad Social Cristiana, pero mayores que los del Partido Acción Ciudadana. La forma en que se dieron los acontecimientos luego de las Elecciones del 2006 marcan una diferencia importante en la valoración de la gestión del Tribunal Supremo de Elecciones a la hora de aplicar justicia electoral, pues quienes cuestionaron más esta labor son quienes registran una percepción más baja de la credibilidad en la institución.

Hacia una Valoración integrada del Tribunal Supremo de Elecciones

De acuerdo con los valores asignados a partir de los criterios de confianza y el índice de credibilidad en el Tribunal Supremo de Elecciones es posible hacer una aproximación más general a la percepción ciudadana sobre esta institución, con el objetivo de integrar ambas mediciones en un solo constructo.

Es importante acotar que una valoración integral del TSE no escapa de la totalidad del sistema en el cual se inserta. Por tanto, cuando se proponen dimensiones respecto a la confianza y credibilidad como se plantean a continuación, no hay que dejar de lado que esta institución es una más dentro del imaginario colectivo y de la escena política costarricense. Es una parte importante de una totalidad de factores que construyen la gobernabilidad, entendida esta como la situación en la que concurren un conjunto de condiciones favorables para la acción de gobierno que se sitúan en su entorno o que son intrínsecas a este. Además, se da siempre en un ámbito societal no aséptico en el que se registran demandas de los ciudadanos que son en mayor o menor medida procesadas por el sistema político (Alcántara, 2000). Por esta razón, se debe tener claro que ambas dimensiones de análisis no escapan de los procesos coyunturales en los que se insertan.

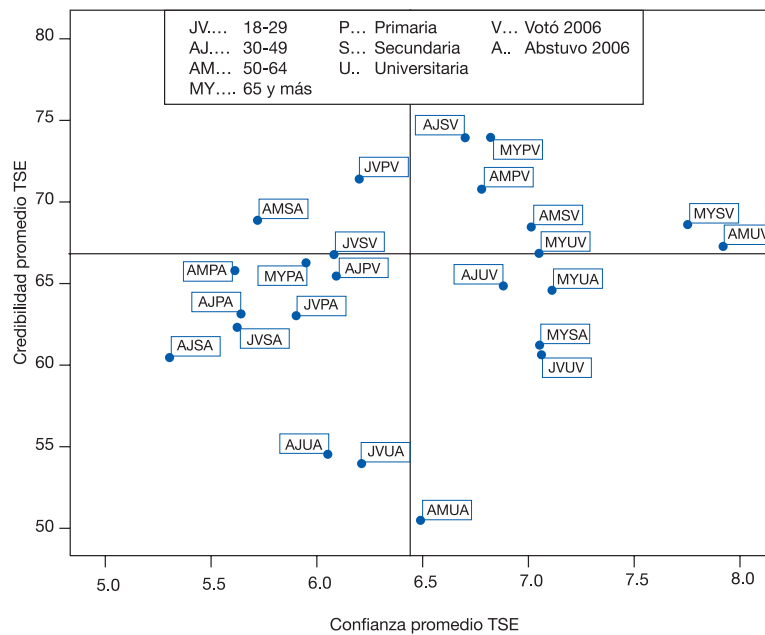
Una primera aproximación se observa en el Gráfico 6.4 al realizarse un análisis de conglomerados que combina tanto confianza como credibilidad con variables políticas y sociodemográficas, es posible vislumbrar grupos con comportamientos más o menos similares. Los grupos que en ambos criterios tienen puntajes superiores al promedio son de personas adultas y votantes. No hay en estos grupo alguno que incluya adultos jóvenes y el nivel educativo parece no ser determinante para estas valoraciones Alta-Alta del TSE.

En el sector de valoración bajo los promedios, la variable que parece ser determinante es política, pues en nueve de los diez conglomerados presentes en este sector la abstención está presente. En los otros dos grandes grupos, según la distribución de los conglomerados, hay una variabilidad que no permite rastrear rasgos particulares, más que una de las dos dimensiones se valora levemente inferior sobre su promedio.

A pesar de que confianza y credibilidad califican la misma institución, lo hacen desde lugares distintos, esto se corrobora a partir de una correlación de Pearson entre ambas de 0.307, que resulta significativa aunque no sea tan fuerte. No deja de llamar la atención este hecho, pues sería esperable una asociación mucho más alta entre ambas. Esto puede estar relacionado con la naturaleza evaluativa de cada una de ellas, pues se enfocan hacia aspectos distintos, o bien por los múltiples factores que determinan e intervienen en evaluaciones como las llevadas a cabo.

Gráfico 6.4

PERCEPCIÓN PROMEDIO DE LA CONFIANZA Y LA CREDIBILIDAD
EN EL TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES PARA CONGLOMERADOS
DE PERSONAS ENTREVISTADAS, 2007
(COMBINAN EDAD, ESCOLARIDAD Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL)

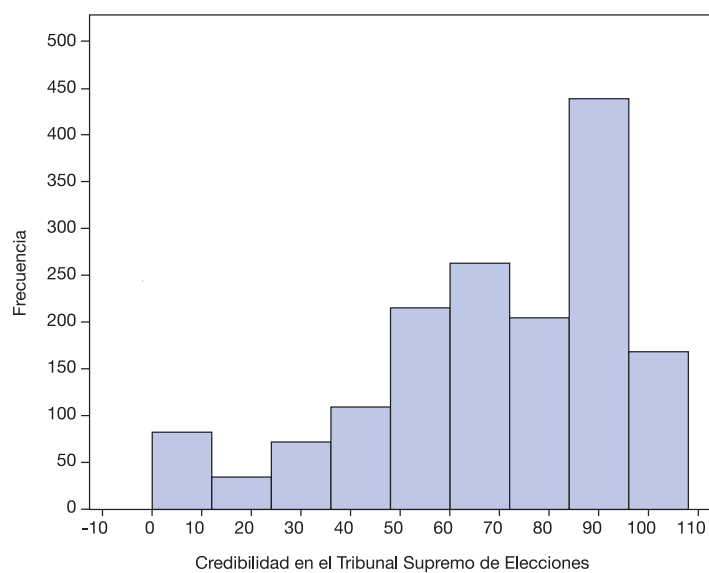
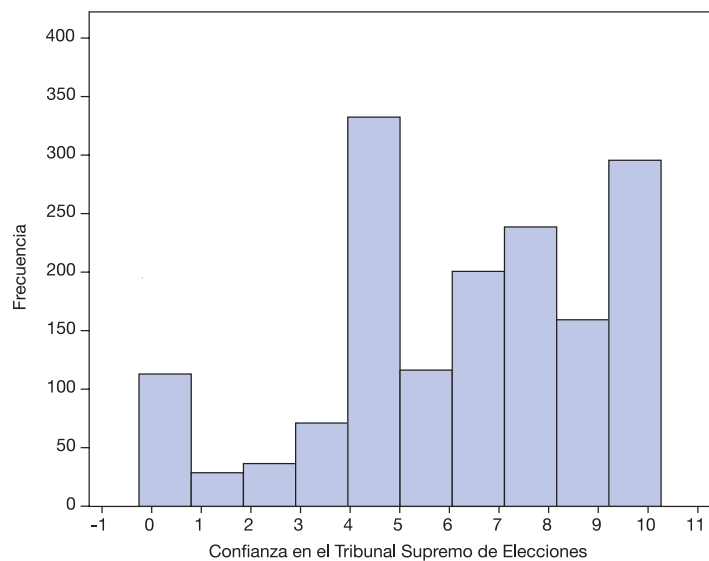


Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Tanto confianza como credibilidad son creencias perceptivas y de calificación sobre el Tribunal Supremo de Elecciones. Son referentes en la construcción de una actitud hacia la institución junto con emociones y acciones. Es así que lo esperable sería que creencias, emociones y acciones tuvieran consistencia y concordancia entre sí, aunque no siempre sucede de esta manera. Puede darse el caso de que exista más bien una discordancia en vez de consistencia entre los tres componentes de la actitud. Dependiendo de la interrelación entre esos componentes puede darse una disonancia cognitiva, en la que dos de ellos se enfrenten y se contradigan entre sí. Este tipo de situaciones son importantes pues propician un cambio. Eventualmente una persona puede tener una alta confianza en el TSE a pesar de tener una credibilidad no tan alta.

Gráfico 6.5

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE LA PERCEPCIÓN DE LA CONFIANZA Y LA CREDIBILIDAD DEL TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES, 2007

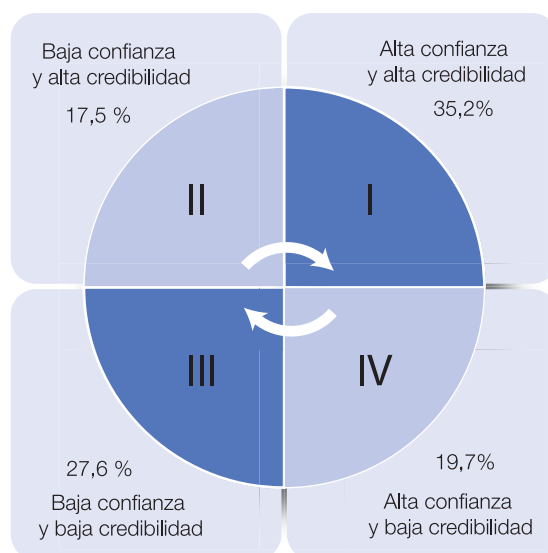


Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

El comportamiento de cada una de estas variables –confianza y credibilidad en el TSE– es asimétrica, por lo que, a la hora de realizar una ponderación entre ambas, el punto de referencia que se utilizó fue la Media (confianza: 6,5, credibilidad: 67,3); de ello resultan cuatro dimensiones.

Gráfico 6.6

TIPOLOGÍAS DE CREDIBILIDAD Y CONFIANZA EN EL TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES. 2007



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

En un primer plano, llama la atención que dos de cada cinco personas se ubiquen en los cuadrantes II y IV, pues en estos se dan combinaciones entre una alta valoración de una variable y una baja en la otra. Los cuadrantes I y III tienen un comportamiento opuesto entre sí: por un lado, está el cuadrante de alta valoración, que expresa una imagen muy positiva del TSE. Frente a este, se ubica el cuadrante de baja valoración, que corresponde a la imagen más negativa y deteriorada de la institución. Puede hablarse de una disonancia cognitiva aparente que expresa dimensiones distintas del universo simbólico costarricense: representaciones

colectivas que fundamentan la autoexaltación e idealización de una institución emblemática de la democracia —esencia de la identidad nacional— que se contraponen a otras representaciones con asidero en una identidad social cotidiana que sí permite espacio para la crítica y el cuestionamiento. A su vez, cada uno de estos órdenes de la valoración ciudadana del Tribunal Supremo de Elecciones se encuentran fielmente reflejados en los cuadrantes I y III. En el primero, se encuentran las opiniones que manifiestan y asumen como válido un discurso de confianza irrefutable en el desempeño del TSE, mientras en el tercero se ubica un sector de la población más crítico, no satisfecho con la institución. Este grupo, se ubica por sobre el resto de las regiones en la Región Central Urbana y decrece proporcionalmente con respecto al aumento en la edad.

Tal y como aparece representada, la tipología de confianza y credibilidad en el TSE parece expresar descontento o insatisfacción política entendida como el resultado de la divergencia entre los valores generalmente positivos hacia el sistema político y las percepciones negativas que suscita su funcionamiento real (Montero, Gunther y Torcal, 1999). Este descontento tiene la ventaja de que puede revertirse con más facilidad que la desafección, de ahí la importancia de que el TSE implemente las reformas pertinentes para evitar que la insatisfacción mude a un afecto negativo más fuerte.

Claro está, tal situación de malestar con el universo de lo político no atañe únicamente a la institución en cuestión, sino que es un síntoma más que alude a una crisis en la gobernabilidad; en este caso haciendo alusión directa al ámbito de la representación política y de la necesidad de condiciones óptimas para que esta pueda darse con validación colectiva por parte de todos los actores sociales y políticos.

El análisis de segmentación de la tipología de confianza y credibilidad en el Tribunal Supremo de Elecciones (véase Figura 6.1) permite observar que la simpatía partidaria es la variable que determina en primera instancia su distribución. Los simpatizantes del PUSC y del PLN en general tienen una valoración de alta confianza y alta credibilidad por sobre el resto (esto es, pues, que la simpatía partidaria hacia las opciones tradicionales favorece valoraciones más positivas), y en el caso del PLN esta opinión favorable aumenta aún más para las personas con un mayor nivel educativo. Los simpatizantes del PAC y del ML tienen predominancia de la dimensión de baja

confianza y baja credibilidad, pero esta es aún más fuerte en quienes no tienen ninguna simpatía. Para ellos, la dimensión baja-baja se acentúa en las personas que no votaron en las elecciones del 2006 y que son menores de 42 años. Podría deducirse que estas son las personas más insatisfechas con el Tribunal Supremo de Elecciones en concreto, pero en mayor escala con el sistema en general pues manifiestan alguna simpatía partidaria aunque no tradicional. Al lado de estos se encuentra un sector –de nuevo– de personas jóvenes (menores de 29 años) que no tienen simpatía partidaria alguna y que no votaron. En ellos se registra el valor más alto en una valoración negativa del TSE. Además de una crítica a la legitimidad, las valoraciones negativas por parte de las personas jóvenes son una llamada de atención sobre el carácter monolítico de nuestras instituciones y la necesidad imperativa de una redefinición de su papel en el sistema democrático y los principios que las construyen.

Reflexiones finales

La crítica, la desconfianza, la falta de interés por lo político y las valoraciones negativas no corresponden únicamente al TSE y más bien forman parte de un proceso que erosiona la percepción de la política, el cual tiene como uno de sus principales síntomas el aumento de la abstención en las urnas. Los sucesos que determinaron la política en la segunda mitad del siglo XX parecen perder preponderancia, y con ello también se tambalea el orden político que se consolidó en ese proyecto de Estado.

En este periodo, el Tribunal Supremo de Elecciones cumplió la función electoral, pero además se constituyó como un elemento articulador de la identidad nacional a partir de la fiesta cívica, de la fiesta electoral. No en vano reciben estos adjetivos, pues expresan el carácter con que las fiestas cívicas modernas son consideradas tradiciones inventadas. Estas son un conjunto de prácticas regidas normalmente por reglas manifiestas o aceptadas tácitamente y de naturaleza ritual o simbólica, que procuran inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición (Hobsbawm, 1989). Se clasifican en tres tipos que funcionan de manera superpuesta: las que establecen o simbolizan cohesión social, las que establecen o legitiman instituciones o relaciones de autoridad y aquellas cuya finalidad es la socialización y el involucramiento de creencias,

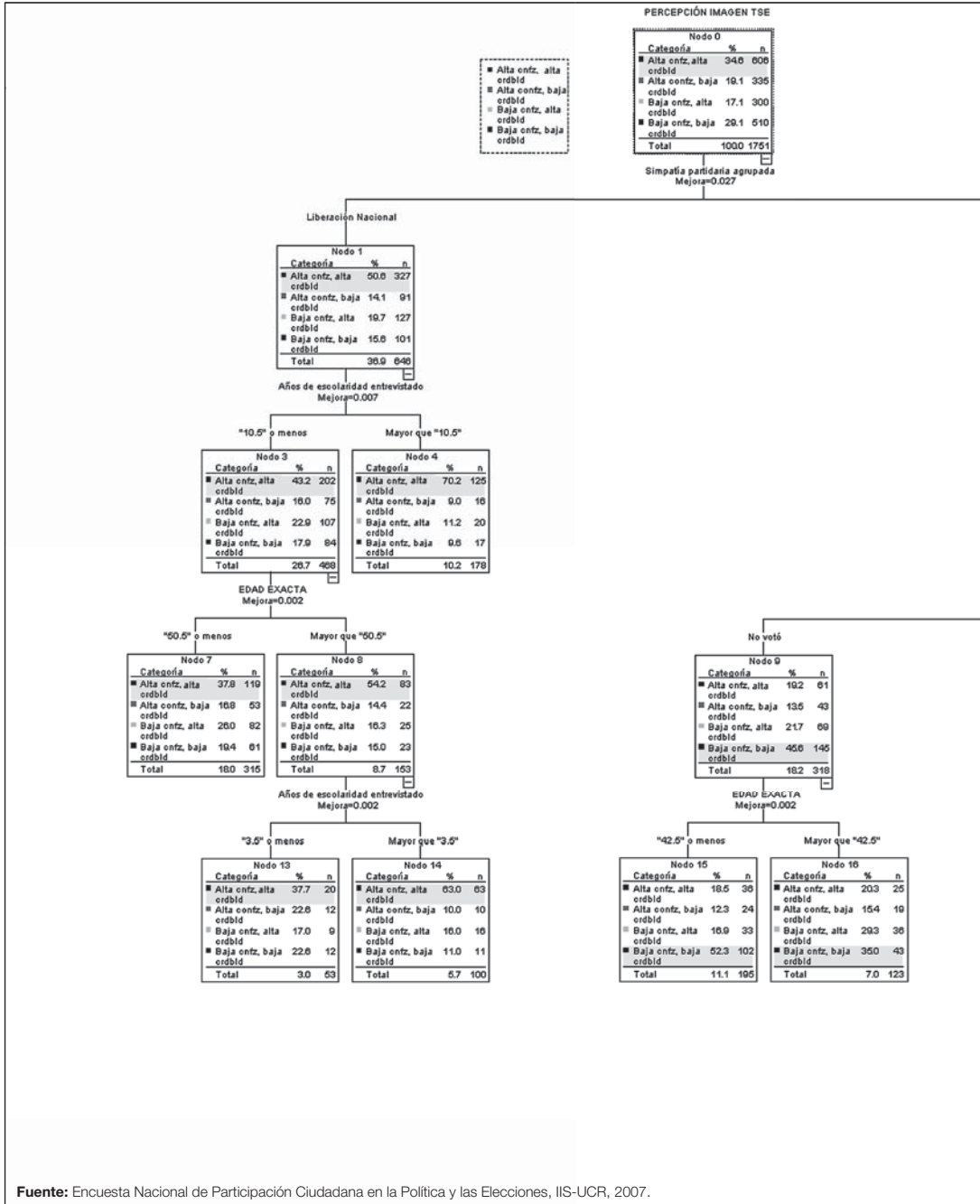
sistemas de valores y comportamientos convencionales. La fiesta –electoral, cívica en nuestro caso– se convierte en un instrumento político con un fin determinado: expresar en su lenguaje festivo una ideología (Hobsbawm, 1989).

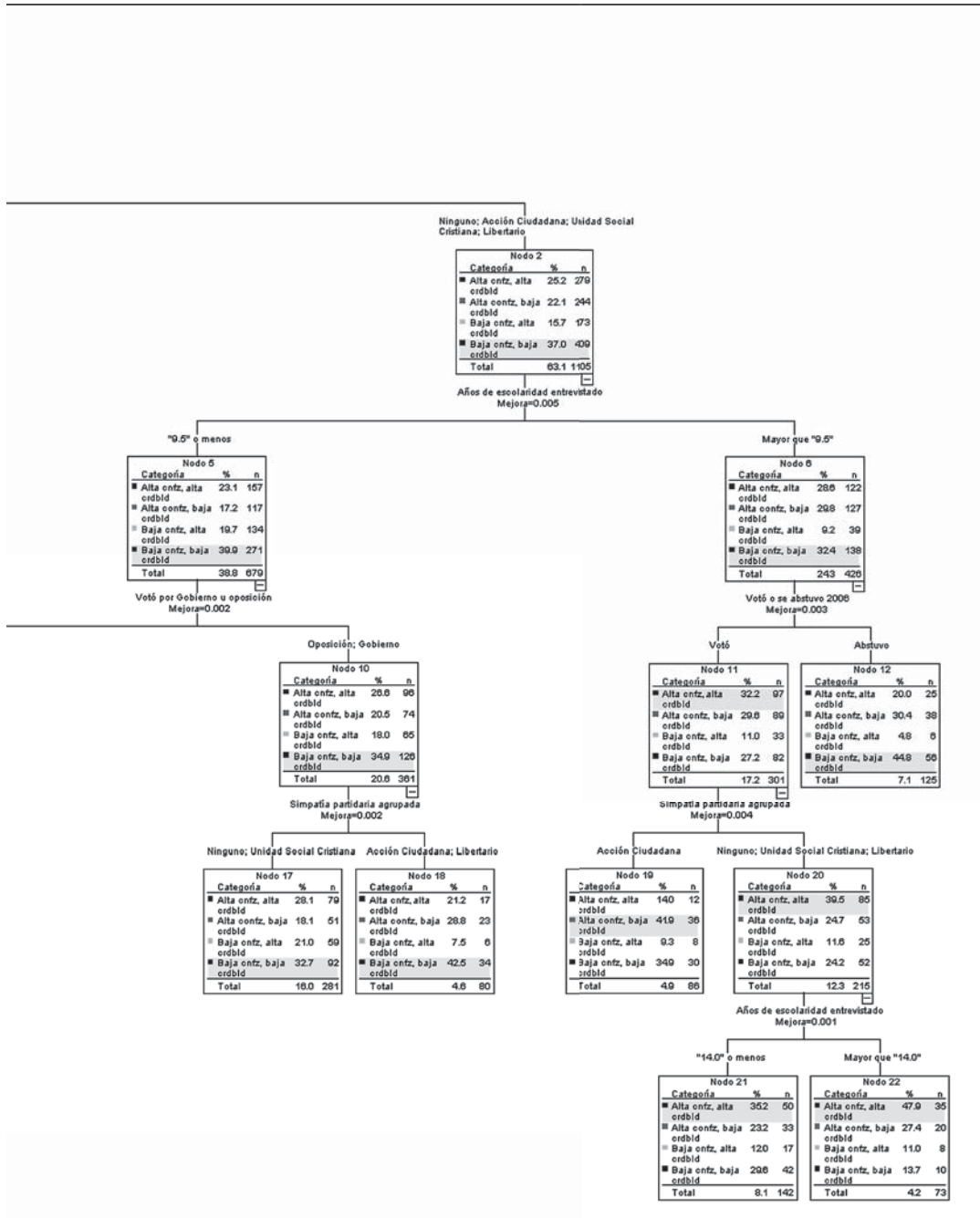
Según Solís (2006), la institución electoral que empezó a tomar forma luego de 1948 no estaba respaldada por un concepto de democracia fuerte, ni por una realidad política que la impusiera y lo que logró fue consolidar una cultura electoral, pero sin dar pasos en dirección de una cultura política centrada en la figura de la ciudadanía. Siendo necesario articular el país en torno a un sentido de nacionalidad, el discurso instauró al Tribunal Supremo de Elecciones en el lugar de lo incuestionable. Además, no debía cuestionarse pues la actividad política de la ciudadanía era hacer un ejercicio puntual, aséptico y esporádico del voto (Solís, 2006).

La fiesta electoral comenzó a marchitarse, y se debate entre un lugar tradicional pero obcecado y la necesidad imperativa de redefinirse. El periodo de reformas electorales que se inició luego de 1997 tenía por objetivo que el Tribunal lograra desempeñar un papel más protagónico en la supervisión del proceso organizativo y del funcionamiento interno de los partidos políticos, así como un mayor control tanto del financiamiento público como del privado y en cuanto al respeto de las cuotas femenina y masculina en las listas de candidatos a diputados, por parte de los partidos políticos (Muñoz, 2005). Sin embargo, las críticas que resume Varela-Erascheva (2006) a partir de las discusiones en los medios de comunicación son algunos ejemplos de la insatisfacción con la labor del TSE y que son un claro reclamo a su desempeño como actor político en lo que respecta a su capacidad de garantizar la equidad y un mejor “arbitraje” en los procesos de los que forma parte.

Redefinir políticas claras en cuanto al uso de la publicidad durante los tiempos de campaña acorde con las posibilidades tecnológicas, profundizar en las irregularidades detectadas en el financiamiento de los partidos y vincularse efectivamente con la opinión política, son algunas de las demandas que intentan replantear el lugar y el rol del Tribunal Supremo de Elecciones. Las reformas son necesarias, sobre todo para una población joven que es la que más desconfía, y que lo seguirá haciendo de no tomarse las decisiones adecuadas.

Figura 6.1
 SEGMENTACIÓN DE LA TIPOLOGÍA DE VALORACIÓN DEL TRIBUNAL SUPREMO
 DE ELECCIONES SEGÚN CONFIANZA E ÍNDICE DE CREDIBILIDAD
 (POR VARIABLES POLÍTICAS Y SOCIODEMOGRÁFICAS), 2007





Bibliografía

- Anderson, C. y Guillory, C. 1997. "Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems". In: *American Political Science Review*. Vol 91, N° 1: American Science Assotiation, 66-81.
- Alfaro, R. 2007. "De elecciones y cuestionamientos a los resultados: el caso de los comicios costarricenses del 2006". Aporte especial en Décimo tercer Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José: Programa Estado de la Nación.
- CEPAL/OIJ 2004. *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. CEPAL, Naciones Unidas: Santiago de Chile.
- Gambetta, D. (editor). 1988. *Trust: making and breaking cooperative relations*. Oxford: Basil Blackwell.
- Montero, J. R., Gunther, R. y Torcal, M. 1999. "Legitimidad, descontento y desafección. El caso español". En *Estudios Públicos*, N° 74, Santiago, Chile, 104-149.
- Hartlyn, J.; Mccoy, J. y Mustillo, T. 2003. "The quality of elections in Contemporary Latin America: Issues in Measurement and Explanation". Artículo preparado para el XXIV Congreso Internacional de LASA, Dallas, Texas, 27-29 de marzo de 2003. Recuperado de www.uc.edu/depts/polsci/hartlyn/quality_of_elections.doc.
- Hernández, G. 2000. "El discurso del Pacto Figueres-Calderón. Un ejercicio del análisis estructural del discurso". En: Pochet, R. M. compiladora. *Discurso y análisis social: métodos cualitativos y técnicas de análisis*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. 209-246.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. 1989. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Lehoucq, F. y Molina, I. 2002. *Stuffing the Ballot Box: Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica*. New York y Cambridge, Cambridge University Press.

- Madrigal, J. 2004. "Estratificación de hogares y segmentos por niveles de ingreso en el censo 2000". En: Rosero, L. (editor): *Costa Rica a la luz del censo 2000*. San José: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica.
- Molina, J. y Hernández, J. 1999. "La credibilidad de las elecciones latinoamericanas y sus factores: el efecto de los organismos electorales, el sistema de partidos y las actitudes políticas". En: *Cuadernos del CENDES*, 41: Universidad Central de Venezuela, 1-26.
- Molina, I. y Lehoucq, F. 1999. *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Mozzafar, S. y Schedler A. 2002. "The Comparative Study of Electoral Governance-Introduction. In *International Political Science Review*. Vol 23, N° 1, 5-27.
- Muñoz, H. 2005. "El Tribunal Supremo de Elecciones en Costa Rica" (Informe final). En: *Undécimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Nohlen, D. 1998. *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ortega y Gasset, J. 1929. "La rebelión de las masas". En: *Revista de Occidente*. Madrid. XXXIX Edición.
- Paramio, L. 2001. Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas. Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC). Disponible en <http://www.iesam.csic.es/doctrab1/dt-9803.htm>.
- Picado, H. 2006. Calidad de las elecciones en Latinoamérica: La independencia formal de los tribunales electorales en México, Centroamérica y Panamá. Presentado en Seminario de Investigación del Doctorado en Procesos Políticos Contemporáneos de la Universidad de Salamanca (abril).

- Programa Estado de la Nación. 2006. *Décimo segundo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Programa Estado de la Nación. 2007. *Décimo tercero Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Raventós, C. et ál. 2005. *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, TSE y IIDH/CAPEL.
- Solís, M. 2006. La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Tribunal Supremo de Elecciones. 2006. *Elecciones en Cifras 1953-2006*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.
- Varela-Erascheva, M. 2006. “Costa Rica, la organización y administración de las elecciones 2006 ¿Luces de precaución? O ¿Los desafíos de nuevos tiempos?” (Informe final). En: *Décimo segundo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Vargas C., J., Rosero, L. y Seligson, M. 2006. *La cultura política de la democracia en Costa Rica: 2006*. San José, Costa Rica: LAPOP.

Comportamiento electoral y factores asociados a la participación en las elecciones municipales del 2006

Ronald Alfaro Redondo
ralfaro@estadonacion.or.cr

El presente capítulo parte del hecho de que las elecciones municipales son importantes por varias razones. La primera de ellas es que este tipo de comicios permite transformar la voluntad popular en representación política a escala municipal. En otras palabras, este tipo de eventos políticos es la vía formal para designar y conformar los órganos políticos locales. La segunda razón de por qué las elecciones municipales son relevantes está relacionada con el hecho de que le permiten al ciudadano elegir directamente a sus autoridades políticas y, en ese sentido, constituye uno de los mecanismos de participación más utilizados. Un tercer elemento a considerar es que de los comicios municipales emerge una cantidad considerable de liderazgos que pueden ser potenciados y aprovechados por los diferentes partidos políticos.

A diferencia de otras oportunidades, en esta ocasión la encuesta incluyó un módulo dedicado específicamente a la participación política en elecciones municipales. El objetivo era darle un tratamiento especial al ejercicio de la ciudadanía en el espacio local, particularmente interesaba estudiar las principales características del comportamiento en elecciones municipales y el análisis de un conjunto acotado de factores asociados a la participación electoral ampliamente reconocidos por la literatura especializada.

La introducción del sistema de elección directa del alcalde es relativamente reciente en el país pues se remonta a finales de la década de 1990 y su implementación se dio en el 2002. Desde entonces, se han efectuado dos eventos electorales de esta naturaleza. La principal característica de estos comicios ha sido la baja concurrencia a las urnas, pues únicamente sufragan uno de cada cuatro electores con derecho a hacerlo. En estas circunstancias de escasa participación electoral, es necesario replantearse la pregunta de por qué no votan los ciudadanos pues la interrogante válida en este caso pasa a ser ¿por qué votan los ciudadanos en los comicios municipales?

Guiados por esa pregunta de orden general, interesa específicamente aportar información sobre quiénes son los que participan en las elecciones municipales y, sobre todo, qué factores están asociados con la participación política a nivel local. A manera de hipótesis de trabajo, es posible señalar que la decisión de sufragar en las elecciones municipales del 2006 estuvo asociada a factores de índole local.

El capítulo se divide en varios apartados. Además de esta introducción, se incluyen ocho secciones más. En la primera, se hace referencia a las elecciones municipales en perspectiva histórica, en la segunda se detallan los principales aspectos metodológicos de la investigación. En la tercera, se mencionan brevemente las características más sobresalientes de la organización política municipal en el país, enfatizando en la institucionalidad y autoridades locales, en la cuarta sección, aparece un apartado teórico sobre el tema de la participación política en elecciones municipales que incluye referentes de comparación regional e internacional. Por su parte, en la quinta y sexta sección, se alude al comportamiento electoral en los comicios municipales del 2006 y su comparación con la elección del 2002. En la sección siete, se explora la asociación entre un conjunto reducido de factores y la participación política en el nivel municipal. Los

factores estudiados en esta oportunidad fueron los recursos individuales, las redes sociales, las actitudes políticas y el contexto institucional y político. Por último, en la sección ocho, se aportan modelos estadísticos para comprender qué elementos llevaron a los electores a votar y finalmente las conclusiones.

Elecciones municipales en perspectiva histórica

En Costa Rica, la aprobación del Código Municipal en 1998 (Ley N° 7794) introdujo dos cambios políticos importantes. Por un lado, sustituyó la figura de ejecutivo municipal por la de alcalde. Por otra parte, implantó el sistema de elección directa del alcalde en elecciones separadas de las elecciones nacionales. Con esta medida se suprimió la injerencia del concejo en el nombramiento del cargo ejecutivo en las municipalidades. En virtud de los cambios políticos locales mencionados, este capítulo aporta elementos para comprender el significado de la participación política a nivel local, así como explorar la asociación entre un conjunto de factores y el comportamiento electoral en comicios de esta naturaleza.

Las elecciones municipales (simultáneas o separadas de la elección general) poseen una particularidad *per se*: materializar el principio de representación política en los municipios. No obstante lo anterior, los comicios municipales no escapan de la influencia de factores extra-locales, como apunta Delgado (1998) al señalar que las elecciones municipales aunque son acontecimientos políticos con un carácter aparentemente local se ven influidos por factores de la escena política nacional. En ese mismo sentido, se afirma que el peso de los elementos nacionales tiende a difuminar las “fronteras” municipales logrando homogeneizar los comportamientos y los procesos políticos. De esta forma, asegura el mismo autor, los aspectos nacionales de la vida adquieren un predominio sobre los acontecimientos más regionales, sustituyendo la política nacional en definitiva, muchas de las dimensiones de la política local.

Según Navia (2003), pese a sus diferencias, las elecciones nacionales y municipales se influyen mutuamente. Si un gobierno nacional pasa por un buen momento, se espera que los candidatos oficialistas obtengan

buenos resultados en una elección municipal. Del mismo modo, en algunos países las elecciones municipales constituyen un termómetro para medir fuerzas y afinar la maquinaria electoral de cara a una elección nacional. En Latinoamérica, las elecciones subnacionales tienen una incidencia menor que las nacionales sobre la legitimidad y la gobernabilidad global del sistema político, y por ello sería de esperar que en ellas los sistemas electorales adoptaran menores exigencias en cuanto a la primera y favorecieran la representatividad en mayor medida que los sistemas electorales nacionales (Molina, 2007).

Si bien es menester reconocer la injerencia que la dimensión nacional ejerce en este tema, lo cierto del caso es que los comicios municipales están determinados, en mayor medida que otras elecciones subterritoriales, por circunstancias locales (Delgado, 1998). Varios son los aspectos asociados a esta situación. Entre otros, la cercanía a las instituciones locales, a los líderes municipales y el contacto más estrecho con las decisiones políticas, son elementos que podrían incidir favoreciendo la participación en los asuntos políticos locales. En este sentido, hay un reconocimiento explícito que lo que se dilucida en elecciones municipales no son problemas nacionales sino asuntos localizados en el entorno inmediato del elector (Delgado, 1998).

Zanjada esa discusión y tratándose las elecciones municipales de una modalidad de participación política en general y de participación política electoral en particular, es necesario señalar que en cualquiera de sus formas, la participación es un componente fundamental en cualquier sistema democrático. A pesar de ello, no todos los ciudadanos participan de igual forma ni con la misma frecuencia e intensidad. La participación política no es una actividad homogéneamente extendida entre los ciudadanos. Algunos son muy activos, mientras que otros mantienen una relación distante con la política. Por ende, la reflexión en torno a las características de los participantes y su comparación con los no participantes es una de las cuestiones centrales en el análisis del comportamiento político (Anduiza y Bosch, 2004).

Existe una gran gama de definiciones de participación política. Para los efectos de este trabajo, la participación política se entiende como un mecanismo para incidir en la toma de decisiones y que, por lo tanto, está

relacionado con el poder político. En ese sentido, la participación electoral es una forma de participación política especialmente importante, pues se trata de la forma de participación política más ejercida. Como sucede con la definición conceptual, las razones que están detrás de la participación política –y que son aplicables también a la participación política en el nivel municipal–, pueden ser muy variadas (véase Cuadro 7.1) (Anduiza y Bosch, 2004).

Cuadro 7.1

FACTORES RELACIONADOS CON LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Factor	Relación
Recursos individuales	La edad, el nivel de estudios y de ingresos, la ocupación y el tiempo disponible son variables que facilitan la participación política de la ciudadanía.
Redes sociales, grupos y organizaciones	Los contactos con otras personas, la identificación con determinadas comunidades, grupos u organizaciones, o la pertenencia a asociaciones de carácter cívico, social y político puede ser un motor que facilite distintas formas de participación.
Interés y compromiso con la política	El interés por la política, la consideración de que la política es importante, la percepción de que la propia actividad política puede incidir en las decisiones y en el funcionamiento del sistema político son actitudes que incentivan a la participación. En algunos casos, la participación política también puede estar motivada por actitudes de rechazo al sistema político, o por la insatisfacción con su funcionamiento.
Contexto político e institucional	Los ciudadanos se ven influidos por el contexto político e institucional en el que viven, lo que puede incidir en los tipos de participación y en la frecuencia de su ejercicio. Elementos como la organización territorial del Estado, la presencia de instituciones de democracia directa, o las estrategias del Estado a la hora de gestionar los conflictos, inciden en el ejercicio de distintas formas de participación.

Fuente: Elaboración propia con base en Anduiza y Bosch, 2004.

De acuerdo con estos elementos, y siguiendo a Delgado (1998), el abstencionismo en comicios municipales puede ser interpretado como una pasividad, una falta de interés por la política, por el contrario, una alta movilización electoral estaría en conexión con el estrecho contacto con la vida política que se desarrolla en los municipios, dada la proximidad del elector a las instancias municipales.

Considerando las precisiones conceptuales anteriores así como la disponibilidad de información derivada de la aplicación de la encuesta mencionada, interesa dar respuesta a las siguientes dos interrogantes para el caso de las elecciones municipales costarricenses del 2006: ¿quién participa en los comicios locales?, y sobre todo, ¿qué factores están relacionados con la participación a nivel local?

Metodología de investigación

El estudio se basa en una encuesta personal aplicada a nivel nacional con una muestra de 1.558 encuestados. En la selección de la muestra se utilizaron como referentes los segmentos censales del Instituto Nacional de Estadística y Censos. El equipo de investigación del Instituto de Investigaciones Sociales participó de las sesiones de la inducción de los encuestadores, supervisó sistemáticamente el trabajo de campo de la encuesta y verificó la calidad de los datos.

La encuesta fue procesada en una base de datos en el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS) versión 13.0. Para el análisis de la información, se emplearon herramientas de estadística descriptiva e inferencial. Además, para efectos analíticos, se reprocesan algunas variables y se elaboran cuadros y gráficos. En aquellos casos en que es posible, la información de la encuesta se complementa con los resultados oficiales de las elecciones municipales del 2002 y del 2006 publicados por el Tribunal Supremo de Elecciones. El presente documento ha sido validado en varias oportunidades en actividades en las que participaron investigadores miembros del equipo de investigación así como académicos externos.

En el documento se utilizan distintos métodos de análisis estadístico. Los métodos empleados constituyen una adaptación en pequeña escala de los utilizados en el estudio *Cultura política de la democracia en Costa Rica: 2006*, de ahí que se adoptaran procedimientos metodológicos incluidos en dicho estudio. Concretamente, se agrupa la información de varias preguntas sobre un mismo tema en una escala. Como indicador de la consistencia o confiabilidad interna de estas escalas se utiliza el coeficiente alfa de Cronbach. Coeficientes de 0,70 o más se consideran confiables y consistentes. También se utiliza el análisis factorial para determinar el

número de factores implícitos en una serie de preguntas sobre la misma temática.

En varias oportunidades, se estiman modelos de regresión múltiple con el fin de identificar efectos de las variables explicativas. Las variables independientes en estos casos constituyen un índice construido con varias preguntas y que varía de 0 a 100. Los coeficientes de regresión y la significancia de estos modelos permiten considerar los factores que “explican” estos índices. También se presentan los coeficientes de regresión estandarizados “Beta”. La importancia de estos coeficientes radica en que valoran la importancia relativa de los distintos factores explicativos en el modelo. Como ajuste del modelo en su conjunto, se usa el coeficiente de determinación o “R cuadrado”. Este coeficiente informa de la proporción de la variancia explicada por el modelo en su conjunto.

En aquellos casos en los que la variable es de respuesta binaria, se estiman modelos de regresión logística. El “seudo R cuadrado” de la regresión logística es similar al R cuadrado de la regresión ordinaria y mide la bondad del ajuste en su conjunto.

Para efectos analíticos, se crearon cuatro modelos:

- Modelo 1: incluye como variables explicatorias las principales características sociodemográficas individuales: sexo, escolaridad, edad y estado civil.
- Modelo 2: este modelo incorpora además de las variables sociodemográficas del modelo 1, indicadores de desempeño del gobierno nacional y actitudes políticas. En cuanto a los primeros, se elaboró un índice de desempeño del Gobierno Central considerando un conjunto de funciones tales como educación, salud, vivienda, combate contra la corrupción y seguridad ciudadana. De las actitudes políticas, se rescató la simpatía partidaria en general y la simpatía partidaria del PLN, PAC y PUSC. Asimismo, se construyó un índice de redes sociales.
- Modelo 3: combina las variables del modelo 1 y 2 y agrega variables locales. Para ello, se creó un índice de calificación de servicios y de autoridades municipales que agrupa a diez indicadores en total.

- Modelo 4: el último modelo agrupa únicamente los indicadores sociodemográficos del primer modelo y variables locales (índice de calificación de servicios y de autoridades municipales).

Organización política municipal en Costa Rica

Las municipalidades en Costa Rica son entidades estatales que poseen autonomía política, administrativa y financiera. Los gobiernos locales pertenecen al sector público descentralizado. Desde el punto de vista político, las autoridades políticas municipales son nombradas mediante procesos electorales en los que participa la ciudadanía. El mandato de los representantes locales no está sujeto a autoridades de nivel central o regional. En lo que respecta a la autonomía administrativa, los gobiernos locales tienen la posibilidad de definir sus propias disposiciones para regular su organización y funcionamiento interno. En materia financiera, la fuente principal de sus ingresos son los ingresos propios y, entre estos, los ingresos tributarios.

La jurisdicción territorial de los gobiernos locales es el cantón. El cantón (también conocido como municipio) es el territorio geográfico en el que los ayuntamientos ejercen su rol de administradores de los bienes y servicios comunales. La división político-administrativa del país establece la existencia de provincias, cantones y distritos. Los distritos pertenecen a los cantones, y estos últimos a su vez, forman parte de las provincias. Las provincias y los cantones son creados por la Asamblea Legislativa mediante la promulgación de una ley. Mientras que la potestad de creación de los distritos reside en el Poder Ejecutivo, a través de la publicación de un decreto que modifica la División Territorial Administrativa. Para el 2008, existen en el país 7 provincias, 81 cantones y 470 distritos. Las leyes costarricenses establecen que debe existir una municipalidad en cada uno de los cantones, mientras que en el caso del distrito, las normas determinan la obligatoriedad de contar con un concejo de distrito.

La municipalidad cumple en los cantones una función de gobierno local. El Código Municipal establece que el gobierno y la administración de los intereses y servicios comunales están a cargo del gobierno municipal.

Este gobierno está conformado por un conjunto de autoridades políticas, todas ellas de elección popular. La autoridad ejecutiva en los municipios la ejerce el alcalde. Su función es esencialmente administrativa aunque también puede participar de la deliberación en el Concejo, pero sin derecho a voto (IFAM, 2002). Según la ley 8611 también existen dos vicealcaldes, cuya responsabilidad es sustituir de manera temporal o definitiva al alcalde o alcaldesa propietarios. El primer vicealcalde realizará las funciones administrativas que el alcalde le asigne (Asamblea Legislativa, 2007).

Actualmente la elección de alcaldes se efectúa el primer domingo de diciembre cada cuatro años. No obstante, debido a una interpretación reciente del TSE, a partir del 2016 los comicios de todas las autoridades municipales (incluidos regidores) se efectuarán el primer domingo de febrero, dos años después de las elecciones nacionales y tomarán posesión el primero de mayo siguiente. Esto significa que las elecciones de regidores municipales de febrero del 2010 y las de alcaldes y otras autoridades municipales en diciembre del mismo año, serán los últimos comicios municipales que se realicen por separado. Además para dar paso a las elecciones de todas las autoridades locales en el 2016 se nombrarán concejales por un período de seis años y alcaldes por cinco años.

Con este cambio, las elecciones municipales pasan a ser coincidentes y de medio período. El mandato del alcalde y vicealcaldes es de cuatro años y podrán ser reelegidos en períodos sucesivos de manera indefinida. Ambas autoridades son elegidas en una misma papeleta, aplicando el criterio de mayoría simple. El cargo es renunciable, puede ser objeto de cancelación de credencial y revocatoria de mandato.

El órgano deliberativo y de aprobación de las políticas municipales es el concejo municipal. Este concejo está integrado por un número de regidores y regidoras municipales que varía entre 5 concejales como mínimo y 13 como máximo, de acuerdo con la cantidad de población cantonal. Junto con los regidores municipales propietarios son elegidos los regidores suplentes, con la finalidad de que puedan suplir a los primeros en ausencias definitivas u ocasionales. Los regidores municipales tienen voz y voto en las sesiones del concejo municipal, se designan por cuatro años aplicando el principio de proporcionalidad y pueden ser reelectos por

períodos sucesivos. Internamente los concejos municipales designan a un presidente y un vicepresidente municipal por un período de dos años, con posibilidad de reelección.

Los candidatos y candidatas a la alcaldía y a los concejos municipales únicamente pueden ser postulados por los partidos políticos a escala nacional, provincial y cantonal, debidamente inscritos ante el Tribunal Supremo de Elecciones. Entre los requisitos que deben cumplir quienes optan por estos cargos están ser ciudadano costarricense, no formar parte de algún clero religioso (pertenecer al estado seglar) y estar inscrito electoralmente en la localidad a la que aspiran representar al menos dos años antes de la elección respectiva. Por su parte, quienes mediante sentencia judicial hayan sido inhabilitados para ocupar cargos públicos o estén ejerciendo un cargo de representación, no podrán postularse al gobierno municipal.

Además del alcalde y los regidores, existen representantes políticos de los distritos administrativos. Se les denomina síndicos y síndicas municipales a aquellos ciudadanos electos popularmente, cuya misión es representar en las municipalidades los intereses de los vecindarios y los barrios que conforman los distritos. Los síndicos (propietarios y suplentes), al igual que el resto de integrantes del gobierno municipal son nombrados para un período de cuatro años. En el concejo los síndicos únicamente cuentan con voz, pero no pueden votar en los asuntos sometidos a consideración del concejo.

A partir de la elección de diciembre del 2002, se estableció la elección directa de los síndicos, ya que anteriormente eran designados considerando los resultados de la elección de regidores y pertenecían al partido que ganaba dicha elección en el distrito. Los síndicos son elegidos el mismo día que se eligen los alcaldes y se asignan siguiendo el principio de representación mayoritaria. A su vez, los síndicos forman parte de los concejos de distrito (CD) y los presiden. Los CD constituyen la instancia de gobierno más cercana a las comunidades y sus antecedentes históricos se remontan a 1970 solo que su nombramiento pasó de manos del Concejo Municipal a elección popular.

En cada distrito administrativo existe un concejo de distrito. Cumplen la función de enlace entre el distrito y el gobierno municipal. Están integrados por cinco miembros propietarios (uno de ellos es el síndico propietario) y cinco suplentes (de los cuales uno será el síndico suplente). La asignación

de los escaños se efectúa aplicando los mismos procedimientos que en la asignación de diputados y regidores municipales, establecido en el Código Electoral (principio de representación proporcional mediante cociente, subcociente y cifra residual). Los síndicos y los miembros restantes de los CD son electos popularmente para un período de cuatro años. Su principal responsabilidad es vigilar la actividad municipal y colaborar en los distritos de las respectivas municipalidades. Recientemente, se les asignó la obligación de promover la eficiencia de la actividad del sector público y su fiscalización (Ley N° 8499 de noviembre del 2005).

Otro de los órganos municipales de reciente elección popular lo constituyen los concejos municipales de distrito (CMD), que son instancias de gobierno local establecidas en comunidades que, por su lejanía con el distrito cabecera del cantón (en el que se ubica la municipalidad), han desarrollado una administración local con grados importantes de autonomía financiera, política y administrativa. Los concejales municipales de distrito propietarios tienen los mismos deberes y atribuciones que los regidores municipales. Uno de sus miembros es el síndico propietario del distrito, quien presidirá y será sustituido por el síndico suplente.

Estas instancias son una especie de gobierno local “en pequeña escala” que ejercen su jurisdicción territorial en el distrito. En términos de gobierno municipal, los CMD cuentan con una figura ejecutiva llamada intendente distrital y con un concejo de distrito. El intendente cumple funciones de alcalde pero a escala distrital y el concejo de distrito efectúa las labores de órgano de deliberación. Además, la ley 8611 creó el cargo de viceintendente distrital, el cual cumplirá las funciones administrativas asignadas por el intendente. Actualmente existen en el país un total de ocho concejos municipales de distrito en las localidades de Cervantes, Tukurrique, Monteverde, Cóbano, Lepanto, Paquera, Colorado y Peñas Blancas.

A manera de cierre de esta sección, es importante señalar que a pesar de que se han estado creando instancias de representación local, esta situación no necesariamente significa que los ciudadanos están participando más activamente de las decisiones de sus ayuntamientos. El presente documento no identifica cambios significativos en esta materia. Esta afirmación se ve reforzada por el débil protagonismo de las municipalidades en el escenario político actual. Luego de casi dos décadas de haber sido formulada, la

descentralización y el fortalecimiento de los gobiernos locales siguen sin concretarse. De alguna forma, como se verá más adelante, la poca participación política es un hecho que pone de manifiesto este vacío estratégico.

Elecciones municipales en perspectiva regional comparada

En términos generales, los estudios comparados sobre sistemas electorales en América Latina, como sería de esperarse, han tendido a concentrarse en el ámbito nacional. Los trabajos que analizan los sistemas electorales municipales o regionales tienden a referirse a un solo país –incluido este trabajo–, o a formar parte del análisis de procesos electorales concretos (Molina, 2007).

Según el Tratado de Derecho Electoral, todos los países en América Latina tienen elecciones municipales. Los ámbitos de gobierno nacional y subnacional presentan diferencias de naturaleza tal que harían esperar también variaciones en sus sistemas electorales (Molina, 2007).

Enseguida se detallan por separado los principales rasgos de los sistemas de elección de autoridades municipales considerando sus dos niveles: el poder ejecutivo y el poder legislativo municipal. La duración del mandato para los ejecutivos locales oscila entre tres años como mínimo y cinco años como máximo. En la mayoría de los países, el mandato de los alcaldes es de cuatro años. En 14 de los 18 países, los jefes de los ejecutivos locales son elegidos directamente por la población en elecciones universales, directas y secretas. Asimismo, en la misma cantidad de países se permite la reelección del jefe de ejecutivo local. Esta posibilidad está excluida en Colombia, México, Nicaragua y Paraguay (Molina, 2007) (véase Cuadro 7.2).

Entre los países que eligen directamente al jefe del ejecutivo municipal (14) la mayoría (12) se decide por mayoría relativa. Los dos países excepción a esta regla son Brasil y Bolivia. En el primer caso, se exige mayoría absoluta en los municipios con más de 200.000 habitantes con la posibilidad de una segunda vuelta, mientras que en el segundo se estipula la intervención de los legisladores en caso de que no se alcance la mayoría absoluta (Molina, 2007).

En lo que respecta a los sistemas electorales de los concejos municipales, la publicación comparada considera los mismos aspectos que los del poder ejecutivo local. En ese sentido, la duración del mandato de las legislaturas municipales en los países latinoamericanos es la misma que para los jefes del ejecutivo. Por su parte, la tendencia predominante en cuanto al principio de representación electoral es la proporcionalidad. En estos países se utiliza mayoritariamente una fórmula electoral proporcional en circunscripciones electorales que son fundamentalmente medianas o grandes, de modo que efectivamente puede hablarse de sistemas electorales con orientación hacia la representación proporcional (Molina, 2007).

Cuadro 7.2

SISTEMAS ELECTORALES PARA JEFES
DEL EJECUTIVO DEL GOBIERNO MUNICIPAL

País	Duración mandato	Reelección inmediata	Elección directa	Mayoría exigida	Segunda vuelta
Argentina	4	Sí	Sí	Relativa	No
Bolivia	5	Sí	Primera vuelta	Absoluta	No
Brasil	4	Sí	Sí	Relativa	Sí
Chile	4	Sí	Sí	Relativa	No
Colombia	3	No	Sí	Relativa	No
Costa Rica	4	Sí	Sí	Relativa	No
Ecuador	4	Sí	Sí	Relativa	No
El Salvador	3	Sí	Semidirecta	Relativa	No
Guatemala	4	Sí	Sí	Relativa	No
Honduras	4	Sí	Semidirecta	Relativa	No
México	3	No	Semidirecta	Relativa	No
Nicaragua	4	No	Sí	Relativa	No
Panamá	5	Sí	Sí	Relativa	No
Paraguay	5	No	Sí	Relativa	No
Perú	4	Sí	Semidirecta	Relativa	No
República Dominicana	4	Sí	Sí	Relativa	No
Uruguay	5	Sí	Sí	Relativa	No
Venezuela	4	Sí	Sí	Relativa	No

Fuente: Molina, 2007.

Sobre la forma de la candidatura y la personalización del voto, predomina la lista cerrada y bloqueada, utilizada en 13 de las 18 naciones latinoamericanas. Por otra parte, de los 16 países que incluyen alguna modalidad de distribución proporcional, 13 utilizan una fórmula de las llamadas de divisores, concretamente la fórmula d'Hondt. Esta es la menos proporcional de todas las fórmulas de asignación proporcional. De acuerdo con el Tratado de Derecho Electoral, esto parece responder al interés de evitar el fraccionamiento excesivo de los cuerpos legislativos y de introducir elementos propicios a la gobernabilidad en sistemas electorales que tienden a dar prioridad a la representatividad, particularmente a nivel local (Molina, 2007).

De los 18 países latinoamericanos analizados en la publicación regional, en siete de ellos se permite la postulación a los concejos únicamente por la vía de los partidos políticos. En 11 se admiten las candidaturas independientes en varias modalidades. Sobre estos resultados se señala que *“este movimiento hacia un menor control partidista de la vida política, aunque pequeño, parece ser un reflejo del proceso de pérdida de centralidad de los partidos y avance de la personalización de la política por una parte, y de la mayor relevancia que han adquirido los movimientos sociales, particularmente los indígenas en Bolivia y Ecuador, precisamente los dos países que expanden las posibilidades de participación más allá de los partidos”* (Molina, 2007).

En cuanto al calendario electoral municipal, en siete países existe simultaneidad entre los comicios nacionales y municipales, y en once los comicios locales se efectúan en fechas distintas de las nacionales. El predominio de la no simultaneidad es *“coherente con la tendencia favorable a la descentralización en la región latinoamericana, en el sentido de que elecciones no simultáneas tienden a favorecer liderazgos locales elegidos con base en sus propios méritos, con apoyo popular propio, lo que afianza su autonomía frente a las direcciones nacionales de los partidos o los líderes personales de carácter nacional. La elección simultánea tiende a desdibujar el perfil propio de la política local, y por ello resulta positivo que la orientación predominante en la región sea hacia la no simultaneidad”* (Molina, 2007).

Cuadro 7.3
SISTEMAS ELECTORALES PARA LOS CONCEJOS MUNICIPALES

Pais	Duración mandato (años)	Principio de representación	Forma de la candidatura	Fórmula	Escaños por circunscripción	Postulación de candidatos	Elecciones simultáneas
Argentina	4	Proporcional	Lista cerrada y bloqueada	D'Hondt	3 a 24	Solo partidos	Sí
Bolivia	5	Proporcional	Lista cerrada y bloqueada	D'Hondt	5 a 11	Partidos, ciudadanos y pueblos indígenas	No
Brasil	4	Proporcional	Lista cerrada no bloqueada	D'Hondt	9 a 55	Solo partidos	No
Chile	4	Proporcional	Lista cerrada no bloqueada	D'Hondt	6 a 10	Partidos y electores independientes	No
Colombia	3	Proporcional	Lista cerrada y bloqueada	D'Hondt	7 a 21	Partidos y ciudadanos	No
Costa Rica	4	Proporcional	Lista cerrada y bloqueada	Co-ciente y residuo	5 a 13	Solo partidos	Sí (a partir del 2016)
Ecuador	4	Proporcional	Lista abierta	D'Hondt	5 a 15	Partidos y candidatos independientes	No
El Salvador	3	Mayoritario	Lista cerrada y bloqueada	Mayoría relativa	4 a 14	Sólo partidos	Sí (legislativas)
Guatemala	4	Proporcional	Lista cerrada y bloqueada	D'Hondt	4 a 10	Partidos y grupos independientes	Sí
Honduras	4	Proporcional	Lista cerrada y bloqueada	Co-ciente y residuo	3 a 11	Partidos y grupos independientes	Sí

Continúa página siguiente...

País	Duración mandato (años)	Principio de representación	Forma de la candidatura	Fórmula	Escaños por circunscripción	Postulación de candidatos	Elecciones simultáneas
México	3	Mayoritario	Lista cerrada y bloqueada	Co-ciente y residuo	1 a 31	Solo partidos	No
Nicaragua	4	Proporcional	Lista cerrada y bloqueada	D'Hondt	4 a 17	Solo partidos	No
Panamá	5	Mayoritario	Candidaturas uninominales	Mayoría relativa	No menos de 5	Partidos y candidatos independientes	Sí
Paraguay	5	Proporcional	Lista cerrada y bloqueada	D'Hondt	7 a 25	Partidos y grupos independientes	No
Perú	4	Mayoritario	Lista cerrada y bloqueada	D'Hondt	5 a 39	Partidos y grupos independientes	No
República Dominicana	4	Proporcional	Lista cerrada y bloqueada	D'Hondt	Cinco o más	Partidos y grupos independientes	Sí
Uruguay	5	Mayoritario	Lista cerrada y bloqueada	D'Hondt	31	Sólo partidos	No
Venezuela	4	Proporcional	Candidaturas nominales y lista cerrada y bloqueada	D'Hondt	5 a 13	Partidos y candidatos independientes	No

Fuente: Molina, 2007.

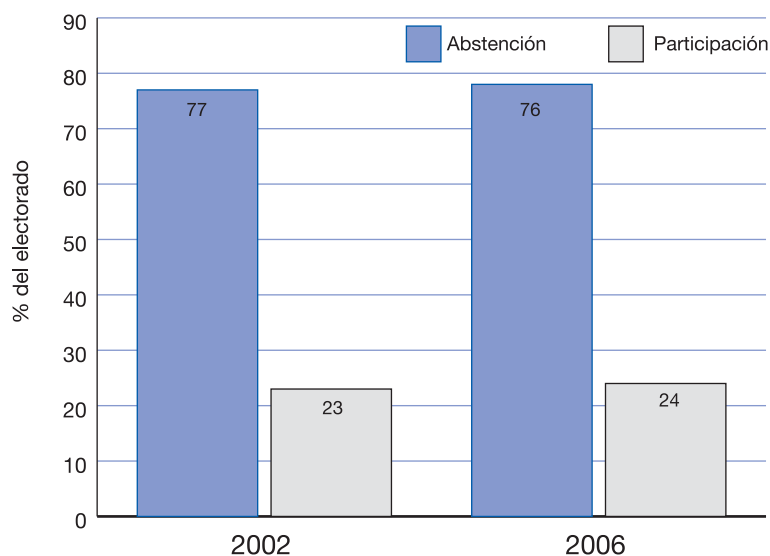
En resumen, los sistemas electorales para elegir autoridades de los órganos ejecutivo y legislativo municipal en América Latina poseen sus propias características, y un repaso pormenorizado de ellas, permite concluir que estos sistemas no constituyen una réplica de los sistemas electorales nacionales. Sobresalen algunos matices interesantes tales como la posibilidad de reelección inmediata y la ruptura del monopolio de los partidos políticos en la presentación de candidaturas a cargos municipales.

Elecciones Municipales del 2006 en cifras

Una diferencia –no necesariamente la única– entre las elecciones nacionales y las elecciones municipales es precisamente el nivel de participación política. La evidencia empírica existente demuestra que la ciudadanía tiende a participar menos en las elecciones locales en comparación con lo que sucede en los comicios nacionales. De acuerdo con Delgado, aunque los ciudadanos de las democracias occidentales participan cada vez menos en las convocatorias electorales, los mayores niveles de abstención electoral se localizan en el ámbito local (Delgado, 1998). Cabe mencionar que Costa Rica no es la excepción a esta regla del comportamiento electoral a nivel local. No obstante, la particularidad costarricense radica en el hecho de que existe una elevadísima diferencia en la participación política entre ambos comicios, un fenómeno que no se manifiesta en la misma dimensión en otras naciones latinoamericanas.

Gráfico 7.1

PARTICIPACIÓN Y ABSTENCIÓN EN ELECCIONES MUNICIPALES (EN PORCENTAJE), 2002 Y 2006



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones.

Como se mencionó, las diferencias en los niveles de participación en los comicios nacionales y municipales son significativas. La participación electoral en los segundos es prácticamente 40 puntos porcentuales menor que el nivel registrado en los primeros, que en la última elección fue del 66% (véase Gráfico 7.1). Además, dicho porcentaje de participación es considerablemente menor que el reportado por otros países alrededor del mundo (Programa Estado de la Nación, 2003).

Las elecciones de alcaldes se han celebrado en dos oportunidades (2002 y 2006). En los comicios del 2006 se disputaron un total de 4.941 cargos, distribuidos en 81 alcaldes, 162 alcaldes suplentes, 938 síndicos municipales propietarios y suplentes, 3.752 concejales de distrito propietarios y suplentes, y 8 intendentes (véase Cuadro 7.4).

Cuadro 7.4

CIFRAS RELEVANTES DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES, 2002 Y 2006

Aspecto	2002	2006	Comportamiento
Padrón electoral	2.331.459	2.603.770	Aumentó
Juntas receptoras de votos	6.819	4.852 ^{a/}	Disminuyó
Partidos políticos participantes	34	45	Aumentó
Cargos a elegir	4.900	4.941	Aumentó
Candidaturas inscritas	16.261	15.919	Disminuyó
Alcaldes	81	81	Igual
Alcaldes suplentes	162	162	Igual
Síndicos (propietarios y suplentes)	928	938	Aumentó
Concejales de distrito (propietarios y suplentes)	3.648	3.688	Aumentó
Intendentes	8	8	Igual
Concejales municipales de distrito (propietarios y suplentes)	64	64	Igual

a/ El número de juntas receptoras de votos disminuyó considerablemente entre una elección y otra debido a que el tribunal electoral dispuso que se aumentaría la cantidad de electores por junta al pasar de 500 a 700 electores.

Fuente: Elaboración propia.

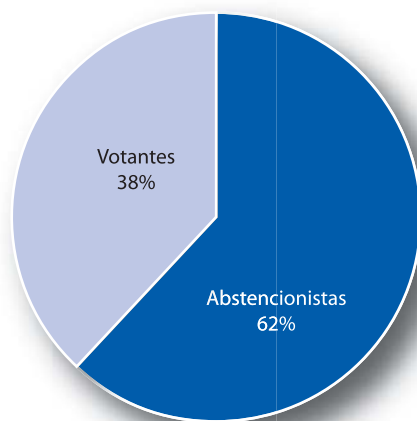
Comportamiento electoral en los comicios municipales del 2006

En esta sección, se estudia la participación política en elecciones municipales. Los hallazgos aquí incluidos se derivan de los resultados de la aplicación de un módulo de la encuesta nacional Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones del 2006, realizada en el 2007, que explora el comportamiento de los electores en los comicios de alcaldes y otras autoridades municipales celebrados en diciembre del 2006. Las autoridades electorales del país formularon una solicitud expresa al equipo de investigación para que se incluyera dicho módulo. Los datos de la encuesta se complementan con el análisis de los resultados electorales oficiales divulgados por el Tribunal Supremo de Elecciones.

Se parte de que la participación, al igual que cualquier otro fenómeno de naturaleza política, no puede explicarse en función de un único factor, ni siquiera en función de un solo tipo de factores. Los elementos que pueden incidir sobre la participación son muy numerosos y de muy diversa naturaleza (Anduiza y Bosch, 2004). Se analizan como factores explicativos de la participación en las elecciones municipales, los recursos individuales, las redes sociales, el interés por la política y el contexto institucional y político.

Un primer aspecto analizado es la variable participación política en elecciones municipales. Según la encuesta, aproximadamente 4 de cada 10 consultados reportaron haber sufragado en la elección municipal estudiada (véase Gráfico 7.2). Esta cifra es 14 puntos porcentuales superior al que registran las estadísticas oficiales de participación del TSE. Esta situación puede deberse a dos factores. Por un lado, es posible que en la selección de la muestra se incluyeran localidades con un mayor número de votantes que los registrados a nivel nacional en este tipo de comicios o, lo más probable, que un número considerable de encuestados afirmara haber votado cuando en realidad se abstuvo de hacerlo. Del mismo modo, cuando se le pregunta a los encuestados por su participación en la elección municipal del 2002, el 68% manifestó no haber concurrido a las urnas, una cifra más cercana a la reportada por el cómputo de votos.

Gráfico 7.2
 ABSTENCIONISTAS Y VOTANTES EN LA ELECCIÓN MUNICIPAL DEL 2006
 SEGÚN LA ENCUESTA



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Analizado el comportamiento en ambas elecciones municipales (2002 y 2006), los resultados son consistentes, pues la mayoría de los que manifestaron haber sufragado en la última elección, también lo habían hecho en el 2002. Lo mismo sucede con los que optaron por no ejercer el voto (véase Cuadro 7.5).

Cuadro 7.5
 COMPORTAMIENTO EN LA ELECCIÓN MUNICIPAL DEL 2006 SEGÚN
 COMPORTAMIENTO EN LA DEL 2002

Elección 2002	Elección 2006		Total
	Votante	Abstencionista	
Votante	61,0	13,5	32,6
Abstencionista	39,0	86,5	67,4
Total	100,0	100,0	100,0
N° de casos	500	747	1.247

Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

De acuerdo con los resultados electorales oficiales publicados por el Tribunal Supremo de Elecciones¹⁰⁶, en los comicios municipales estudiados, una vez más los electores de localidades urbanas se abstuvieron de participar en mayor medida que los de comunidades rurales. Cuatro de los siete cantones cabecera de provincia (San José, Alajuela, Heredia y Limón) están entre los diez lugares con mayor ausentismo en las urnas. En este grupo también se incluyen centros densamente poblados, como Desamparados, Goicoechea, Alajuelita, Tibás y Moravia. En cada uno de estos diez cantones el abstencionismo superó el 82%.

Por otra parte, los diez cantones con menor abstencionismo son principalmente rurales, y entre ellos sobresalen Turrubares, Nandayure, Montes de Oro y Talamanca, cuyos porcentajes de ausentismo fueron menores del 50%. Además, cinco de estos diez cantones pertenecen a las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón. Este patrón de comportamiento, que difiere de lo que sucede en las elecciones nacionales, puede encontrar explicación en el hecho de que para las comunidades rurales los gobiernos locales revisten una mayor importancia y tienen una mayor presencia institucional que las entidades del Gobierno Central.

Además, en 28 de los 81 cantones (un 35%), el abstencionismo aumentó en términos relativos frente a los niveles registrados en el 2002. Los mayores incrementos se presentaron en Hojancha (donde se inscribió únicamente un candidato en la elección de alcalde), Alvarado y Upala. En las 53 localidades restantes (65%) más bien se redujo la cantidad de electores que no participó en la última elección respecto del 2002. Las disminuciones más significativas se dieron en Turrubares (el cantón con la más alta participación), León Cortés, Los Chiles y Puriscal.

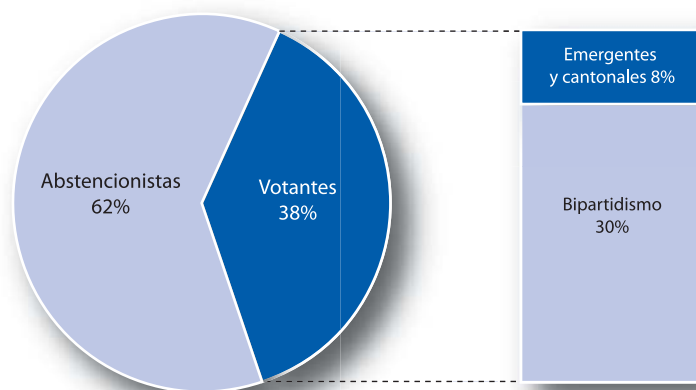
Los dos principales resultados políticos de las elecciones municipales del 2006 fueron, por una parte, que el PLN recuperó su hegemonía en los gobiernos locales, que se encontraban bajo el control socialcristiano desde 1998, y por otra, que una vez más se comprobó el debilitamiento

106 Este apartado se elaboró basado en la sección preparada por el autor para el capítulo "Fortalecimiento de la democracia", publicada en el Décimo Tercer Informe Estado de la Nación, en noviembre del 2007.

del sistema de partidos, debido a la alta volatilidad y la creciente “desnacionalización” del apoyo ciudadano a las agrupaciones políticas.

El Partido Liberación Nacional (PLN) ganó la elección por un amplio margen, pues obtuvo 277.589 votos en todo el país (46%). En segundo lugar se ubicó el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), con el 17,7%, y en la tercera posición el Partido Acción Ciudadana (PAC), que reunió el 14,6% de los sufragios. A simple vista pareciera haberse dado una reversión del multipartidismo a favor del PLN y el PUSC. La misma impresión puede derivarse de los resultados de la encuesta, pues un número considerable de los que manifiestan haber concurrido a las urnas señalan haber votado por el PLN o el PUSC y un número reducido –menos del 10%– mencionó haber apoyado otras opciones partidarias (véase Gráfico 7.3).

Gráfico 7.3
PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA ELECCIÓN MUNICIPAL 2006
SEGÚN ENCUESTA



Fuente: IIS. Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Como se señaló, si bien estos resultados pueden ser interpretados como una recuperación electoral del bipartidismo a escala local –particularmente del PUSC–, el estudio de un conjunto de indicadores, como el control electoral partidario, la volatilidad y el índice de nacionalización partidaria, descarta tal posibilidad. Por lo tanto, nada de lo acontecido en los comicios de alcaldes contradice la afirmación del fin del bipartidismo

del PLN y el PUSC, agrupaciones que condujeron el país desde la década de los ochentas. Por el contrario, las elecciones municipales del 2006 constituyen la expresión a escala municipal de lo que se ha denominado como el fin de la era bipartidista (véase Cuadro 7.6).

En términos del partido ganador, el hecho más notable de estas elecciones es la recomposición de las fuerzas políticas que controlan los ayuntamientos del país. En diciembre del 2006 el PUSC perdió 37 alcaldías, la mayoría de las cuales (33) pasó a manos del PLN. Este factor le permitió a los liberacionistas sumar un total de 59 alcaldías y recuperar el control de la mayor parte de las municipalidades. El PUSC, a su vez, ganó solo 11 alcaldías, de las cuales 10 ya estaban bajo su dominio en el periodo anterior y, además, en 6 de ellas sus alcaldes fueron reelegidos.

Por lo tanto, más que recuperarse, en esta oportunidad, los socialcristianos lograron retener un número pequeño de localidades que ya estaban bajo su control. En el caso de los partidos Movimiento Libertario y Acción Ciudadana (1 y 5 alcaldías, respectivamente), su respaldo en los comicios municipales disminuyó de manera considerable en comparación con el registrado en las elecciones de febrero, lo cual revela su incapacidad para retener a sus partidarios y encarar una contienda electoral de carácter local.

Cuadro 7.6

RESUMEN DE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES, 2002 Y 2006

Partido político	Elección 2002		Elección 2006	
	% votación	Alcaldes elegidos	% votación	Alcaldes elegidos
Votos válidos	513.691		605.195	
Total	100,0	81	100,0	81
Liberación Nacional	32,8	27	45,9	59
Unidad Social Cristiana	36,7	48	17,7	11
Acción Ciudadana	12,8	1	14,6	5
Movimiento Libertario	4,1	0	5,6	1
Otros partidos ^{a/}	13,6	5	16,2	5

a/ Incluye 30 agrupaciones en 2002 y 39 en el 2006.

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones. Resultados elección alcaldes 2002 y 2006.

Por otra parte, el número de cantones en los que la suma de los porcentajes de votación PLN-PUSC superó el 70% disminuyó de 43 a 31. En contraste, las localidades en las que el control electoral es disputado por las agrupaciones tradicionales y emergentes aumentaron de 30 a 34. Por último, la cantidad de municipios que son controlados por agrupaciones emergentes se duplicó, al pasar de 8 a 16. Estos datos reflejan la etapa de transición por la que atraviesa el sistema de partidos políticos actual. La aplicación de este indicador en las elecciones de regidores municipales del periodo 1994-2002 ya había evidenciado esta erosión del respaldo bipartidista (Proyecto Estado de la Nación, 2002). En cuanto a la distribución de escaños municipales, el PLN logró la designación de más del 70% de los síndicos y la mitad de los concejales de distrito en todo el país. Además, siete agrupaciones cantonales consiguieron elegir 15 síndicos (3,2%) y 82 concejales distritales (4,4%).

Según los resultados de la volatilidad, los cambios en la preferencia de los electores en los comicios de alcaldes fueron un tanto más altos que los registrados en los presidenciales y los parlamentarios del mismo período. En promedio, un 38% de los ciudadanos cambió de preferencia partidaria entre el 2002 y el 2006 en las elecciones municipales, en comparación con cerca del 36% en las presidenciales y un 29% en las legislativas. Además, en 54 de los 81 cantones (67%) los niveles de volatilidad fueron superiores al 30%. Las comunidades que registraron mayores niveles de volatilidad fueron Santa Cruz (81%), Bagaces (71%), Nandayure (69%) y Orotina (68%), mientras que Flores (8%), Aserrí (9%), Turrubares (10%) y Pérez Zeledón (12%) se caracterizan por ser localidades con patrones de preferencia partidaria más estables en elecciones municipales.

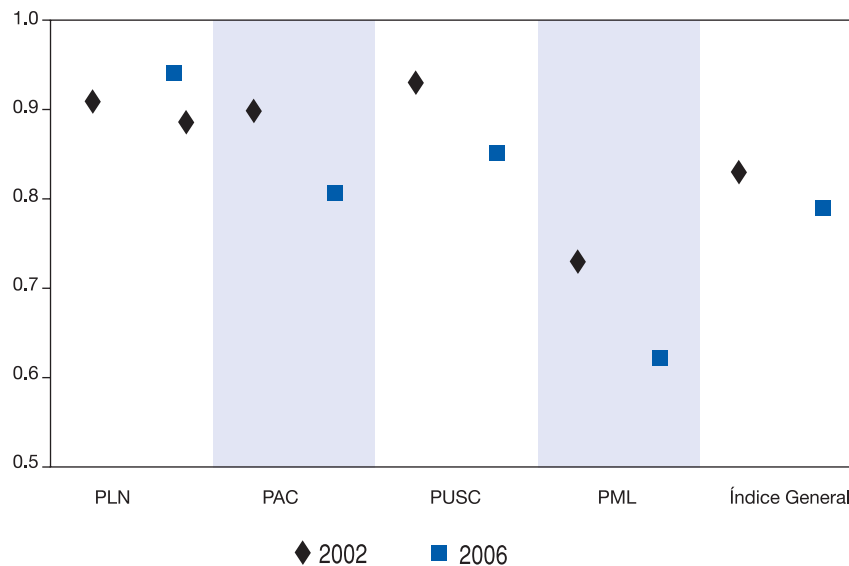
Finalmente, en la elección municipal del 2006, el sistema de partidos políticos obtuvo un menor nivel de nacionalización que el registrado en los comicios del 2002 (0,79 versus 0,83). Esto significa que el respaldo a las agrupaciones políticas que participaron en la contienda del 2006 fue menos “nacionalizado” que el de cuatro años antes. Por nacionalización partidaria se entiende el grado en el que los partidos reciben niveles similares de apoyo electoral en las diferentes provincias o departamentos.

La nacionalización partidaria se mide con un índice que se calcula para cada agrupación política individualmente (*party nationalization*) y para

el sistema de partidos políticos en general (*party system nationalization*). Su cálculo está basado en el coeficiente de Gini y permite efectuar comparaciones entre partidos y entre sistemas de partidos, a lo largo del tiempo. La escala del índice es de 0 a 1. Un nivel de nacionalización partidaria cercano a 0 significa que dicho partido recibe un 100% de votos en una provincia y un 0% de respaldo en el resto. Cuanto más se acerca el valor a 1, más nacionalizado es el partido o el sistema de partidos. Para el caso de Costa Rica, en el cálculo del índice de nacionalización partidaria, se consideraron todos los partidos políticos en la elección municipal y los porcentajes de votos obtenidos por estos en las siete provincias del país (Programa Estado de la Nación, 2007).

Gráfico 7.4

NACIONALIZACIÓN PARTIDARIA EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES
2002 Y 2006 (PARTIDOS POLÍTICOS SELECCIONADOS)



Fuente: Programa Estado de la Nación, 2007.

Al considerar lo que le sucedió a cada partido por separado en materia de nacionalización, se observan disparidades significativas. En tres de las cuatro agrupaciones que consiguieron los mayores porcentajes de

votación (PUSC, PAC y Movimiento Libertario), los niveles de nacionalización disminuyeron sensiblemente en comparación con los del 2002. Las mayores reducciones se dieron en los casos del Movimiento Libertario y el PAC, agrupaciones que afrontan dificultades importantes en materia de organización territorial partidaria, un aspecto que limita su consolidación política. Por el contrario, Liberación Nacional fue el único partido que experimentó un aumento de su nivel de nacionalización entre ambas elecciones municipales (0,91 versus 0,94) (véase Gráfico 7.4).

Factores asociados a la participación electoral municipal

Recursos individuales y participación política

De acuerdo con el modelo de los recursos socioeconómicos de Verba y Nie (1972), las circunstancias sociales de los individuos definen sus actitudes políticas, y estas, a su vez, determinan los niveles de participación. Esta posición se sustenta en el hecho de que las desigualdades sociales y las diferencias en la estructura social se reflejan en la participación política: las personas con menos recursos individuales (los mayores, muchas mujeres y muchos jóvenes y, en general, personas con niveles muy reducidos de estudios e ingresos, que desempeñan trabajos no calificados y con poco tiempo disponible) son los menos proclives a participar, mientras que aquellas situadas en la cúspide de la estructura social y más recursos son las más participativas (Anduiza y Bosch, 2004).

Desde el punto de vista de las implicaciones normativas, no es lo mismo desistir de participar por falta de interés que no participar porque se carece de los recursos para hacerlo. Los ciudadanos con mayores niveles de recursos no solo tienen mayor capacidad de afrontar los costos de la participación, sino que se encuentran socialmente más comunicados, reciben más estímulos y son más proclives a tener actitudes que favorecen la participación (Anduiza y Bosch, 2004).

Cuadro 7.7

COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES 2006
SEGÚN CARACTERÍSTICAS DEL ELECTORADO

Característica del electorado	Votante	Abstencionista	Total	Nº casos
Total	38,0	62,0	100,0	1.503
Sexo^{a/}				
Masculino	39,0	61,0	100,0	780
Femenino	38,0	62,0	100,0	723
Edad^{a/}				
18 a 29 años	32,0	68,0	100,0	474
30 a 49 años	40,0	60,0	100,0	641
50 años y más	43,0	57,0	100,0	388
Nivel educativo^{a/}				
Primaria o menos	36,0	64,0	100,0	671
Secundaria	39,0	61,0	100,0	540
Universitaria	43,0	57,0	100,0	292
Ocupación principal^{a/}				
Ocupaciones no calificadas	40,0	60,0	100,0	154
Comercio, servicios, agrícola, pesquero	47,0	53,0	100,0	139
Técnico y profesional medio, apoyo administrativo	33,0	67,0	100,0	215
Profesional, nivel directivo científico	44,0	56,0	100,0	174
Producción artesanal, mecánica, construcción y operación de maquinaria	36,0	64,0	100,0	258
Zona residencia^{a/}				
Gran Área Metropolitana	34,2	65,8	100,0	637
Resto Urbano	42,8	57,2	100,0	271
Resto del país	40,8	59,2	100,0	593

a/ Significativo al 5%

Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Teniendo presente, entonces, que la posición socioeconómica del individuo define su nivel de recursos e incide sobre sus valores y orientaciones políticas, y por tanto también sobre su comportamiento (Anduiza y Bosch, 2004), si se desagrega el comportamiento electoral por sexo, se concluye que, de acuerdo con los resultados de la encuesta, a diferencia de lo que sucede en elecciones nacionales, los hombres votan en mayor proporción en las elecciones de alcaldes municipales que las mujeres (véase Cuadro 7.7). Este mismo patrón se identificó en las elecciones municipales del 2002.

Un segundo recurso individual analizado es la edad. Se asume que la edad es un recurso importante ya que está relacionada con la experiencia; proporciona conocimientos y habilidades sobre el funcionamiento de organizaciones e instituciones. Esta es una de las razones por las que los jóvenes suelen participar menos que los mayores en formas de participación convencionales, institucionalizadas y organizadas. Sin embargo, a partir de un determinado umbral, una edad muy avanzada deja de ser un recurso y pasa a convertirse en un factor que reduce la participación. Las personas mayores suelen tener menores niveles de movilidad (por cuestiones de salud) y de integración social (ya no trabajan), lo que las hace menos participativas (Anduiza y Bosch, 2004).

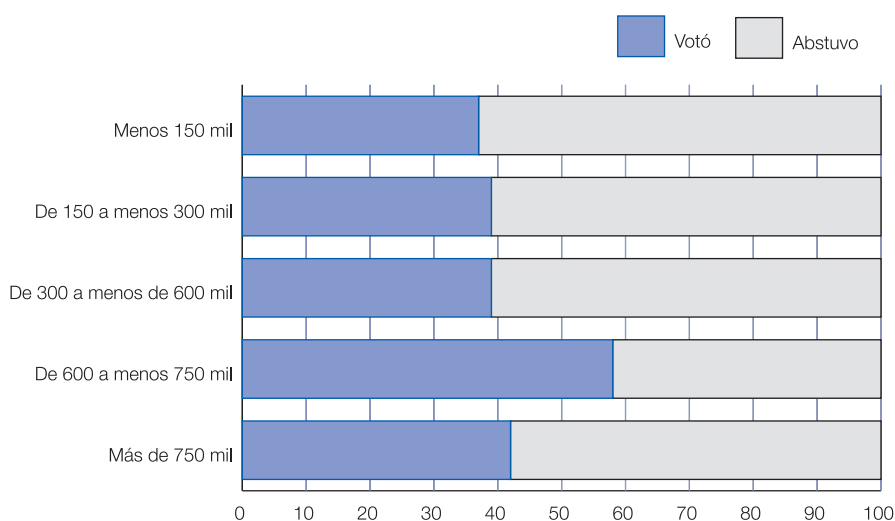
En lo que respecta al comportamiento electoral según grupos de edad, un primer hallazgo relevante es que, entre los votantes, la mayor proporción de las personas encuestadas se agrupa en la categoría de 50 años o más, mientras que en las abstencionistas predominan los de 18 a 29 años. En este último grupo, el número de abstencionistas duplica la cantidad de votantes. Además, conforme aumenta la edad, se incrementa la participación política, salvo para aquellos con edades iguales o superiores a 65 años. Por lo tanto, existe una diferenciación etaria en la participación electoral a nivel municipal (véase Cuadro 7.7).

La baja participación electoral municipal que evidencia la encuesta para el electorado de menor edad, reproduce el patrón presente en los comicios nacionales. En otras palabras, los comicios locales tampoco atraen a los electores jóvenes. En criterio de Rojas (2003), el grupo de electores más jóvenes sufre una especie de “ilusión de primerizo”, que le hace votar en la primera elección en que puede participar, pero que desaparece en la siguiente.

Un tercer factor analizado es el nivel de estudios. Este aspecto es central a la hora de facilitar habilidades cognitivas: los ciudadanos con niveles de estudios elevados tienen mayor capacidad de asimilar y procesar información política, interactuar en un grupo, tomar decisiones y enfrentarse a los procesos (Anduiza y Bosch, 2004). Según los datos de la encuesta, los ciudadanos agrupados en los extremos del nivel educativo (alto y bajo) fueron los que manifestaron una participación electoral más alta (véase Cuadro 7.7). En el primer caso, las cifras de mayor participación pueden estar asociadas a la pertenencia a estructuras de clientelismo político a nivel local activadas a propósito de la elección. Mientras que en los segundos, tal y como lo apunta la teoría, a mayores recursos para la participación.

Gráfico 7.5

COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LA ELECCIÓN MUNICIPAL 2006
SEGÚN NIVEL DE INGRESO



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Por otra parte, los ingresos son igualmente una fuente de recursos individuales para la participación política en la medida en que la satisfacción de las necesidades básicas permite dedicar más atención a asuntos políticos (Anduiza y Bosch, 2004). En el caso de la participación política medida

por ingresos, de acuerdo con los entrevistados, conforme aumenta el ingreso se incrementa la participación, exceptuando aquellos situados en la categoría de más altos ingresos. En los grupos de mayores ingresos existe un mayor desinterés por participar en los comicios municipales (véase Gráfico 7.5).

El último aspecto estudiado en materia de recursos individuales es la ocupación, la cual es también un componente del estatus socioeconómico, ya que refleja la posición social del individuo y el tipo de contexto social en el que se sitúa (Anduiza y Bosch, 2004). En este sentido, agrupados los datos en seis grandes categorías analíticas, se desprende que los mayores niveles de participación se dan en aquellas personas con ocupaciones que en virtud de su actividad productiva tienen mayores vínculos con el gobierno municipal (comerciantes, servicios, agricultores). Estos grupos deben tramitar ante el gobierno local licencias comerciales para desarrollar su actividad económica. Por el contrario, los inactivos económicamente fueron los que menos acudieron a las urnas (véase Cuadro 7.7).

Recursos de grupo, redes sociales y participación política

El segundo grupo de factores asociado a la participación política que se examinó está vinculado a las relaciones en sociedad. Según los postulados teóricos sobre este tema, los contactos con los amigos, colegas familiares, vecinos, personas con intereses compartidos, las organizaciones y asociaciones de distinta naturaleza, tienen un rol movilizador muy importante. Desde esta perspectiva, la participación política sería una respuesta a los estímulos del entorno, más que el resultado de actitudes y recursos individuales. De manera indirecta, las redes sociales (familia, amigos, entorno laboral, vecindario) producen efectos movilizadores al ejercer presión sobre los individuos o proporcionar incentivos para participar (Anduiza y Bosch, 2004). Siguiendo estos principios, se busca evidencia empírica para validar el postulado que señala que aquellos electores que pertenecen a determinadas comunidades y que participan activamente en organizaciones sociales tiendan a votar más en los comicios municipales.

Respecto del primer elemento, al separar los datos de la encuesta en las categorías votante y abstencionista según región geográfica, la mayor parte de quienes se abstuvieron se localizan en mayor medida en la Gran Área Metropolitana. Por el contrario, la mayoría de los votantes se ubicó en la categoría Resto Urbano (véase Cuadro 7.7). Esto apunta a que la ausencia en las urnas en las elecciones de alcaldes es de carácter más urbano que rural, lo cual coincide con lo identificado en otras sociedades, pues, numerosos estudios sobre la participación electoral han demostrado que el comportamiento de los municipios rurales se diferenciaba del resto de municipios, donde los índices de abstencionismo se incrementan paralelamente al aumento de la población. En este sentido, la cercanía a las instituciones locales, a los líderes municipales y el contacto más estrecho con las decisiones políticas son elementos que podrían incidir en una mayor participación en los asuntos políticos. No obstante, aunque los ciudadanos de las democracias occidentales participan cada vez menos en las convocatorias electorales, los mayores niveles de abstención electoral se localizan en el ámbito local (Delgado, 1998). En Costa Rica, según los datos disponibles, se reproduce el mismo patrón de comportamiento electoral.

En Europa, por ejemplo, existen diferencias significativas en la participación que se registra en las elecciones municipales, de la misma manera que existen diferencias importantes en las características de sus gobiernos locales. El porcentaje de participación electoral en elecciones locales y regionales se suele situar en un nivel intermedio entre las elecciones generales y las elecciones europeas (Anduiza y Bosch, 2004).

Desde otra perspectiva, el fenómeno de una mayor participación política de las localidades rurales en los comicios municipales puede tener una explicación institucionalista. En estas comunidades la municipalidad desempeña un papel más importante en la vida comunitaria debido a una menor presencia del gobierno nacional o de la institucionalidad pública en general.

En cuanto a la segunda dimensión del factor de redes sociales explorada –la participación en organizaciones sociales–, se preguntó ¿qué tan importante es para usted participar activamente en política, colaborar voluntariamente en los procesos electorales y participar activamente en organizaciones sociales? y se indagó sobre la vinculación con la participación política. Las personas encuestadas que manifestaron haber acudido

a las urnas en las elecciones municipales atribuyen más importancia a los tres temas consultados que aquellos que se abstuvieron en dicha elección (véase Cuadro 7.8).

Cuadro 7.8
COMPORTAMIENTO ELECTORAL 2006, SEGÚN OPINIÓN
CON LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA (EN PORCENTAJES)

Participación política	Abstencionista	Votante
Participar activamente en política		
Nada o poco	60	40
Ni mucho ni poco	19	23
Algo o mucho	21	37
Colaborar voluntariamente en los procesos electorales		
Nada o poco	31	13
Ni mucho ni poco	19	17
Algo o mucho	51	70
Participar activamente en organizaciones voluntarias		
Nada o poco	19	11
Ni mucho ni poco	22	18
Algo o mucho	59	70

Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Asimismo, se consultó a las personas encuestadas sobre la forma en la que se involucraba en un conjunto de organizaciones y grupos sociales. El principal hallazgo en este tema es que quienes emitieron su voto en los comicios de alcaldes municipales afirman haber colaborado en la solución de un problema o manifestaron haber participado en los últimos cinco años en organizaciones sociales en mayor proporción que aquellos que no participaron de la elección (véase Cuadro 7.9). Como se señaló anteriormente, las redes sociales inciden en una mayor predilección por la participación política.

Cuadro 7.9
COMPORTAMIENTO ELECTORAL 2006, SEGÚN OPINIÓN
CON LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA (EN PORCENTAJES)

Ha participado en	Abstencionista	Votante
Colaborado en la solución de un problema		
Si	58	46
No	42	54
Comité mejoras comunal		
Si	44	26
No	56	74
Un sindicato		
Si	8	3
No	92	97
Asociación de comerciantes, productores		
Si	15	9
No	85	91
Partido político		
Si	26	9
No	74	91
Asociación padres de familia		
Si	35	25
No	65	75

Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Actitudes, valores y participación política

Según la literatura especializada, las actitudes son orientaciones adquiridas, relativamente estables, que inciden directamente en el comportamiento político. Este constituye el tercer factor asociado a la participación que se estudió. Las actitudes se dirigen a diferentes objetos políticos y se presentan con distinta intensidad según los individuos. Se adquieren a través del proceso de socialización política (especialmente en la familia), por la pertenencia a determinados grupos con rasgos culturales y (o) políticos distintivos, y a través del propio contexto político e institucional (Anduiza y Bosch, 2004).

En términos de la participación electoral, reinterpretando a Buendía y Somuano (2003), en las democracias los ciudadanos deben aprender a ver el voto como el canal institucional más importante para defender sus intereses y expresar su aprobación o descontento con las políticas gubernamentales. Si los individuos no perciben las elecciones de esa manera, pueden optar por otros medios de participación o simplemente pueden alienarse del sistema político en su conjunto. A pesar de que hay una enorme diversidad de actitudes y valores políticos y una gran variedad de forma de expresión de dichos valores, en este trabajo se emplean en el análisis el interés por la política, la importancia de las elecciones municipales y la identificación con un partido político.

Cuadro 7.10

COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES 2006
SEGÚN INTERÉS EN LA POLÍTICA E IMPORTANCIA ELECCIONES

Característica	Votante	Abstencionista
Nº de casos	577	927
Total	38,0	62,0
Interés por la política		
Mucho o algo	34,0	21,0
Ni mucho ni poco	34,0	30,0
Nada o poco	32,0	49,0
Importancia de las elecciones municipales		
Muy importantes o importantes	85,0	63,0
Más o menos importantes	8,0	16,0
Poco o nada importantes	7,0	20,0
Participación en las elecciones municipales		
Muy importantes o importantes	78,0	51,0
Más o menos importantes	11,0	16,0
Poco o nada importantes	10,0	33,0

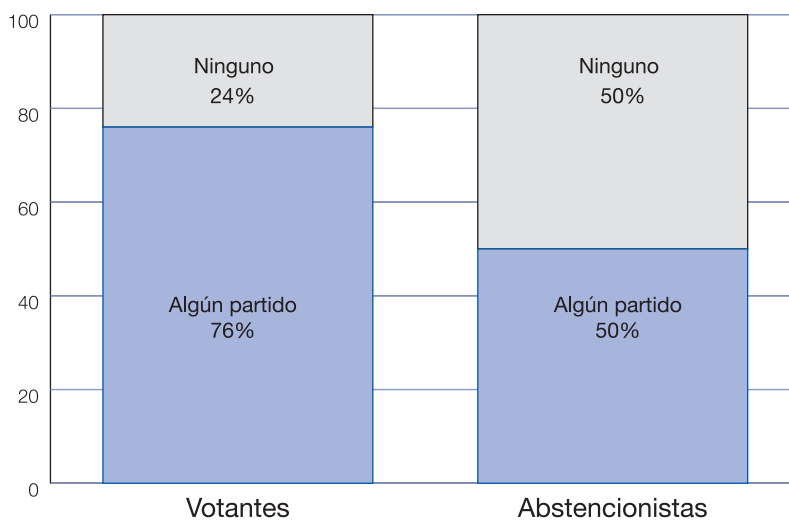
Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Respecto del primer aspecto, entre aquellas personas encuestadas que manifestaron haber votado en las elecciones municipales de diciembre del 2006, la proporción de quienes expresaron tener poco o ningún interés por la política es considerablemente menor que entre quienes no acudieron a las urnas. En el caso de los votantes, el interés por la política se divide en tres partes iguales, mientras que entre los abstencionistas prácticamente la mitad de los consultados respondió tener poco o ningún interés por la política (véase Cuadro 7.10).

Una segunda dimensión de análisis en esta materia es la importancia que se le atribuye a las elecciones municipales como evento político así como a la participación en dichos comicios. En ambos temas, una alta proporción de votantes le atribuye mayor importancia al evento electoral municipal y a la participación, dichos valores se ubican por encima del 75% (véanse Cuadro 7.10).

Gráfico 7.6

SIMPATÍA PARTIDARIA DEL ELECTORADO EN LA ELECCIÓN 2006
SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECCIÓN ALCALDE



Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

En cuanto a la identificación partidaria, a falta de un indicador medido periódicamente, se optó por utilizar la simpatía partidaria reportada por las personas entrevistadas como una aproximación a este tema. Como era de esperarse, los votantes tienden a manifestar mayor simpatía con algún partido político que los abstencionistas. Tres cuartas partes de los que acudieron a las urnas en diciembre del 2006 simpatizan con un partido político. Entre los abstencionistas, quienes simpatizan con algún partido político constituyen únicamente la mitad de los consultados (véanse Gráfico 7.6).

El contexto institucional y político

El último factor estudiado es el contexto institucional y político. Al igual que los recursos individuales, las redes sociales y las actitudes, el contexto político e institucional favorece la participación política. De este modo, el comportamiento político no estaría definido únicamente por intereses y motivaciones de carácter individual. Las instituciones pueden alterar los costos y los beneficios de la participación, y pueden ayudar a resolver problemas de acción colectiva, incentivando la cooperación (Anduiza y Bosch, 2004).

Según esta lógica, las características del contexto político proporcionan incentivos para que la ciudadanía participe. Entre estos incentivos se mencionan las oportunidades políticas, la descentralización territorial o la distribución funcional del poder. Por otra parte, se esperaría que el electorado que obtiene mejores *outputs* del contexto institucional o político a nivel local tiendan a participar más en las elecciones que aquellos cuyos resultados son valorados de manera menos positiva.

Un primer elemento abordado en este tema es la evaluación de la gestión municipal y de un conjunto básico de servicios públicos que prestan las municipalidades. En una escala de calificación de uno a cinco, donde cinco puntos es la calificación más alta y uno la más baja, todos los temas evaluados se ubican por debajo de los 3,5 puntos. Entre los servicios municipales, los que salen mejor calificados por las personas entrevistadas son el de recolección de basura y aseo de vías, y el peor evaluado es el estado de las carreteras vecinales. Por su parte, la labor del alcalde recibe mayor puntuación que la labor de los regidores municipales. Finalmente,

la gestión de la municipalidad en su conjunto se ubica entre los tres aspectos mejor calificados (véase Cuadro 7.11).

Cuadro 7.11
CALIFICACIÓN PROMEDIO DE LA LABOR MUNICIPAL
Y SERVICIOS PÚBLICOS, 2007

Servicio municipal	Respuestas	Promedio calificación	Desviación estándar
Servicio de recolección de basura	1.506	3,29	1,2
Situación del cantón en general	1.519	3,03	1,0
Labor de la municipalidad	1.491	2,96	1,1
Servicio de aseo de vías	1.492	2,89	1,2
Labor del alcalde	1.381	2,87	1,1
Mantenimiento de parques	1.483	2,83	1,1
Labor de los regidores	1.312	2,82	1,0
Existencia de instalaciones deportivas	1.504	2,67	1,1
Construcción de aceras	1.480	2,52	1,1
Estado de las carreteras vecinales	1.538	2,46	1,1

Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Ahora bien, cuando se asocia la calificación ciudadana de la labor municipal y la participación política, los datos muestran que los votantes tienen una mejor opinión de la gestión de la municipalidad, de los servicios prestados y de sus representantes, que aquellos que no acudieron a las urnas. En lo que respecta a la evaluación de los servicios municipales, en todos los casos, incluso aquellos que no son los mejor calificados, los votantes manifiestan una mejor opinión que los abstencionistas. Esto apunta a que los pocos ciudadanos que sufragaron en diciembre del 2006 en las elecciones municipales son, a su vez, electores que aprueban el desempeño de las instituciones y autoridades municipales. Los abstencionistas por el contrario, tienen una mala percepción de los asuntos locales. En este caso, el contexto institucional y político local desincentiva su participación (véase Cuadro 7.12).

Cuadro 7.12
COMPORTAMIENTO ELECTORAL 2006, SEGÚN CALIFICACIÓN
DE LA LABOR MUNICIPAL Y SERVICIOS PÚBLICOS (EN PORCENTAJE)

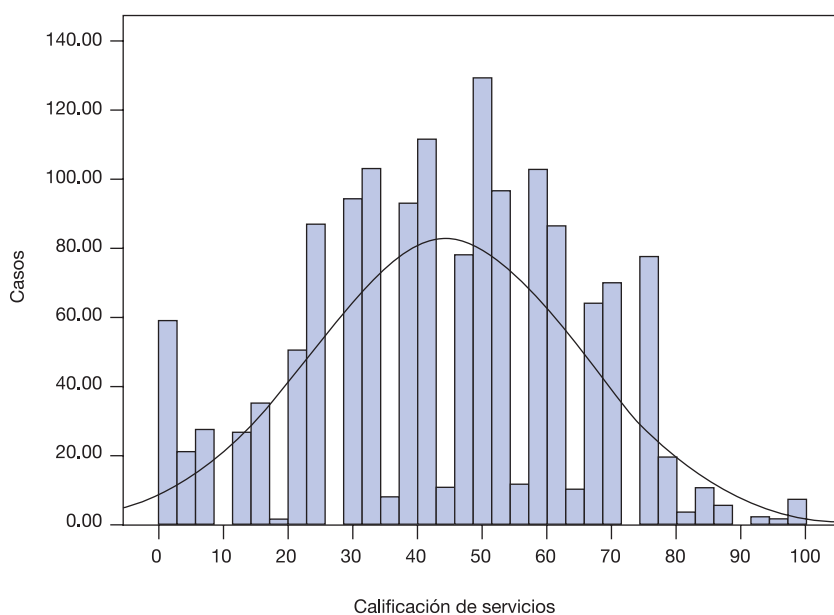
Calificación	Votante	Abstencionista
Situación del cantón		
Buena o muy buena	38	34
Mala o muy mala	27	28
Labor de la municipalidad		
Buena o muy buena	38	32
Mala o muy mala	28	34
Labor del alcalde		
Buena o muy buena	36	27
Mala o muy mala	33	38
Labor de los regidores		
Buena o muy buena	32	24
Mala o muy mala	32	41
Servicio recolección de basura		
Buena o muy buena	57	53
Mala o muy mala	25	28
Servicio de aseo de vías		
Buena o muy buena	44	35
Mala o muy mala	34	43
Construcción de aceras		
Buena o muy buena	26	20
Mala o muy mala	49	57
Estado de las carreteras		
Buena o muy buena	25	20
Mala o muy mala	49	57
Existencia instalaciones deportivas		
Buena o muy buena	30	26
Mala o muy mala	43	49
Mantenimiento de parques		
Buena o muy buena	41	33
Mala o muy mala	36	44

Nota: se excluye la categoría regular en todos los casos

Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Gráfico 7.7

ÍNDICE DE CALIFICACIÓN DE SERVICIOS MUNICIPALES (0-100), 2007



Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Modelos estadísticos y participación política en las elecciones municipales del 2006

Como se mencionó en el apartado metodológico, para efectos analíticos se emplearon cuatro modelos estadísticos. Se parte de un modelo básico (modelo 1), al cual se le agregan dimensiones y variables. En este se incluye un conjunto elemental de indicadores sociodemográficos y se explora su asociación con la participación en las elecciones municipales del 2006. El modelo 2 incorpora un índice de desempeño del Gobierno Central, mediante la consideración de un conjunto de funciones como educación, salud, vivienda, combate contra la corrupción y seguridad ciudadana. De las actitudes políticas, se rescató la simpatía partidaria en general y la simpatía partidaria del PLN, PAC y PUSC, así como un

índice de redes sociales, basado en la participación en organizaciones sociales. El índice de redes se elaboró agrupando tres variables: la colaboración voluntaria en procesos electorales, la participación activa en organizaciones voluntarias y la participación activa en política.

Cuadro 7.13
RESUMEN DE ALGUNAS MEDICIONES ESTADÍSTICAS
DE LOS MODELOS UTILIZADOS

Medición estadística	Modelo			
	1	2	3	4
R cuadrado	,015	,085	,118	,023
Prueba Hosmer y Lemeshow (sig)	,598	,284	,498	,752
Cut value	63,3	65,4	62,3	61,9

Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Cuadro 7.14
VARIABLES INCLUIDAS EN EL TERCER MODELO ESTADÍSTICO DE ANÁLISIS

Variable	b	Significancia	Exp (b)
Sexo	0,037	0,765	1,037
Escolaridad	0,033	0,009	1,033
Estado civil	-0,082	0,518	0,922
Edad	0,013	0,003	1,013
Simpatía PLN	-0,731	0,036	0,481
Simpatía PUSC	-0,364	0,347	0,695
Simpatía PAC	-0,853	0,023	0,426
Simpatía partidaria	-0,314	0,373	0,731
Desempeño Gobierno central	0,001	0,759	1,001
Nivel de redes sociales	0,124	0,000	1,132
Calificación servicios municipales	0,030	0,016	1,030
Constante	-0,844	0,280	0,430

Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

El modelo 3 combina las variables de los modelos 1 y 2 y agrega un índice de calificación de servicios y de autoridades municipales compuesto por diez indicadores, entre los que se incluye una valoración sobre la situación del cantón en general, la labor de la municipalidad en su conjunto, la evaluación de la gestión del alcalde y de los regidores y, finalmente, la calificación de un grupo de servicios públicos municipales (recolección de basura, aseo de vías, construcción de aceras, estado de las carreteras y el mantenimiento de parques e instalaciones deportivas).

Por último, el modelo 4 agrupa únicamente los indicadores sociodemográficos del primer modelo y el índice de calificación de la gestión municipal mencionado.

En general, la capacidad predictiva de los cuatro modelos es baja. Sin embargo, de los cuatro, el más robusto o el que mejor se ajusta es el modelo 3, razón por la cual en esta sección se resumen sus principales resultados (véase Cuadro 7.14).

De las 11 variables incluidas en el modelo, la escolaridad, la edad, el nivel de redes sociales y la calificación de los servicios municipales son las que más influyen en la participación electoral en los comicios locales del 2006. Respecto de la primera variable, existe una diferencia de 11 puntos porcentuales en el promedio de participación entre los electores de menor edad y los de mayor edad (véase Gráfico 7.8). Este resultado sugiere que, si se desea incrementar la participación de los ciudadanos en las elecciones municipales, es necesario hacer un esfuerzo por atraer fundamentalmente a las ciudadanas y los ciudadanos más jóvenes. Es necesario que este sector de la población interiorice la importancia del gobierno local.

El nivel educativo es otra de las variables que introduce diferencias estadísticamente significativas en materia de participación electoral a nivel local. Las personas de mayor nivel educativo muestran una mayor disposición a sufragar en las elecciones de alcaldes. En este caso, el acceder a mayores oportunidades de información y socialización política favorece la participación. Por lo tanto, el mayor desafío es lograr que los sectores con menores niveles educativos reconozcan la importancia de elegir a las autoridades políticas de sus comunidades. Aunque los niveles de participación en los comicios municipales son bajos, el aumento de la participación

pasa por involucrar a la ciudadanía con distintos niveles de educación, pero principalmente a aquellas personas con educación primaria o menos.

El factor que más discrimina la participación electoral municipal según el modelo estadístico es el nivel de redes sociales en las que participa el individuo. En efecto, quienes tienen un alto nivel de redes sociales, es decir, quienes forman parte de distintas organizaciones sociales en las que se convierten en agentes transmisores y receptores de información, tienden a ser ciudadanos con mayor disposición a sufragar en las elecciones municipales¹⁰⁷. El promedio de participación electoral de la categoría alto nivel de redes sociales es más del doble que el de las categorías intermedio y bajo. Este hallazgo puede tener implicaciones pues, según los resultados, los recursos colectivos inciden en la participación política a nivel local. Las comunidades y la búsqueda de soluciones a sus necesidades son un terreno fértil para la construcción de relaciones sociales que promuevan el activismo ciudadano en el nivel comunal (véase Gráfico 7.8).

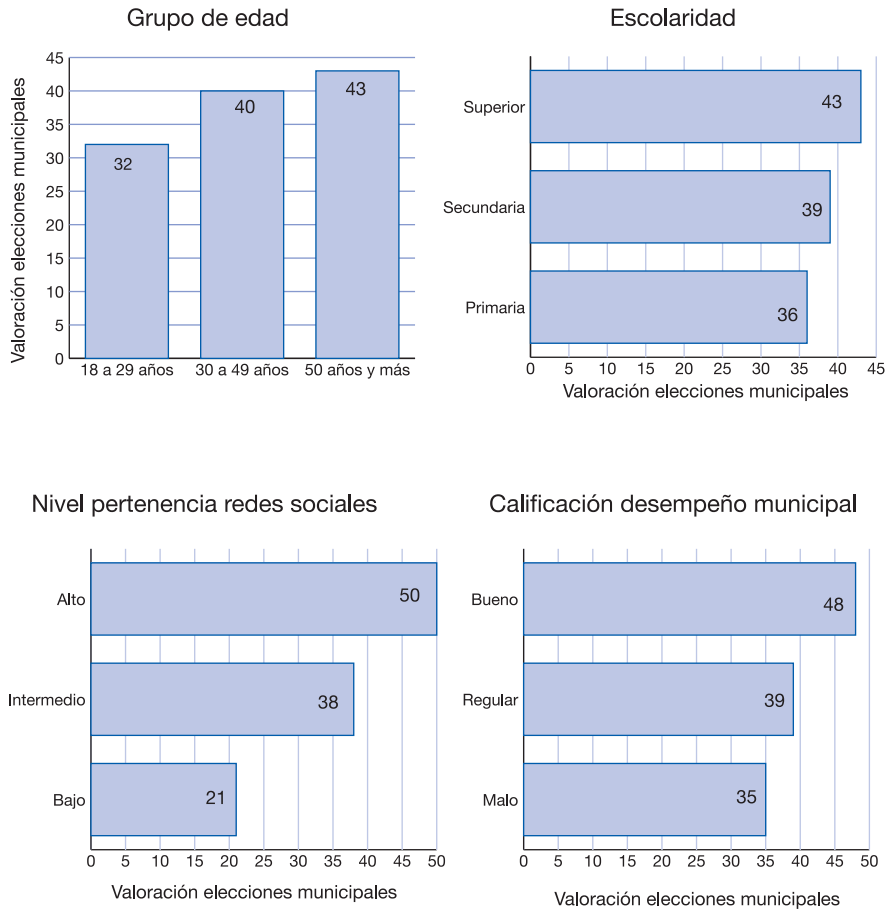
Como sucede con los recursos de grupo, una buena calificación de los servicios y de las autoridades municipales influye significativamente en la participación en la elección de autoridades locales¹⁰⁸. En este sentido, existe una diferencia de 13 puntos porcentuales (48 versus 35 en una escala de 0-100) en la participación electoral en comicios municipales entre los que mejor califican la gestión municipal y los que dan peor evaluación. Por lo tanto, cuanto más alta es la calificación en el índice, mayor es el promedio de votación. En otras palabras, la decisión de participar en comicios locales pasa por una buena opinión sobre la gestión de la municipalidad (véase Gráfico 7.8).

107 El análisis factorial refleja que las tres preguntas sobre redes sociales se agrupan en un solo factor. El alfa de Cronbach que mide la confiabilidad de la escala fue de 0,65, ligeramente inferior al umbral satisfactorio de 0,70. Basados en esa información se tomó la decisión de elaborar el índice de redes sociales.

108 El análisis factorial arroja que las diez preguntas relacionadas con la evaluación de la gestión municipal se agrupan en dos factores. El alfa de Cronbach, que mide la confiabilidad de la escala, fue de 0,86, cifra superior al umbral satisfactorio de 0,70. Considerando esa situación, se tomó la decisión de elaborar el índice de desempeño de la municipalidad.

Gráfico 7.8

PARTICIPACIÓN EN LA ELECCIÓN ALCALDE 2006 SEGÚN EDAD, ESCOLARIDAD, PERTENENCIA REDES SOCIALES Y DESEMPEÑO MUNICIPAL



Fuente: Encuesta Nacional de Participación en la Política y las Elecciones. IIS-UCR, 2007.

Este hallazgo es relevante en tanto reafirma que uno de los principales criterios por los que el electorado se moviliza en elecciones de carácter local es precisamente la calificación de la gestión del gobierno local. Las pocas personas que sufragan en estos comicios formulan su decisión basados en criterios locales y no en criterios nacionales como lo evidencia la poca influencia que tiene el índice de desempeño del Gobierno Central.

Situación similar ocurre con la simpatía partidaria (general y específica), pues dicha variable no constituye un factor que influya en la participación electoral municipal, al menos no en la elección del 2006. Según este resultado, si la simpatía por algún partido político fuese un elemento determinante, más ciudadanos y ciudadanas habrían concurrido a las urnas y, por ende, el nivel de abstencionismo hubiese sido menor.

Conclusiones

Una vez efectuadas las elecciones de alcaldes municipales en el 2002, Costa Rica dejó atrás un largo historial de nombramientos de la autoridad política local de mayor rango por parte del concejo municipal, y restituyó así el derecho ciudadano a elegir y ser elegido a nivel subnacional. Con esta medida, el país se unió a la mayor parte de naciones latinoamericanas que ya habían incorporado a sus legislaciones la elección municipal directa. Desde entonces, se han celebrado dos elecciones municipales separadas de los comicios nacionales (2002 y 2006). En ambas oportunidades, el acontecimiento más importante ha sido la baja participación política de la ciudadanía. Del total de electores con derecho a sufragar, solamente una cuarta parte de ellos lo hizo efectivo. Diez años después de aprobada la reforma electoral municipal es posible concluir que la ciudadanía y los partidos políticos han desaprovechado el mecanismo de participación política a nivel municipal. Los niveles de participación electoral en comicios municipales en Costa Rica son considerablemente menores que los reportados por eventos de este tipo en otros países.

En esas circunstancias, cobra relevancia el análisis de los factores asociados a la participación en las elecciones municipales, procurando con ello darle un tratamiento analítico distinto al que se hace de las elecciones nacionales. Así, se reconoce explícitamente la existencia de factores genuinos que motivan a los ciudadanos a sufragar para elegir autoridades locales. En este estudio de caso, la identificación de estos factores, pero sobre todo la comprensión del peso que tuvieron en la decisión, permite comprender qué fue lo que movilizó a ese (escaso) número de electores a votar.

Un primer hallazgo derivado del análisis comparado de los sistemas electorales municipales en América Latina permite contradecir la afirmación

de que no hay diferencias entre los sistemas de elección nacional y municipal. Aspectos como la reelección consecutiva, la posibilidad de candidaturas independientes a cargos locales y el calendario electoral, son una muestra de las diferencias entre ambos tipos de sistemas. Por lo tanto, en Costa Rica y en el resto de países latinoamericanos es posible hablar de la existencia de un sistema electoral municipal diferente del sistema electoral nacional.

En términos de los recursos individuales y la participación política local sobresalen algunos resultados interesantes. En primer lugar, los hombres votan en mayor proporción en las elecciones de alcaldes municipales que las mujeres, contrario a lo que sucede en los comicios nacionales. Por otra parte, conforme aumenta la edad, se incrementa la participación política, dando lugar a una diferenciación por edad en la participación. Por último, los ciudadanos ubicados en los extremos del nivel educativo (alto y bajo) y los de mayores ingresos reportan una participación electoral mayor.

En cuanto a los recursos de grupo, redes sociales y su asociación con la participación, los ciudadanos que habitan en localidades rurales tienden a participar más que aquellos que pertenecen a comunidades urbanas. En las localidades rurales, la municipalidad desempeña un papel más protagónico en la vida comunitaria debido a una menor presencia del gobierno nacional o de la institucionalidad pública en general. Asimismo, las personas consultadas que emitieron su voto en los comicios de alcaldes municipales afirman haber colaborado en la solución de un problema o manifestaron haber participado en los últimos cinco años en organizaciones sociales en mayor proporción que aquellos que no sufragaron.

En lo que respecta a la relación entre la participación electoral, las actitudes y los valores, los hallazgos apuntan a un mayor interés por la política entre los votantes en comparación con lo que sucede con los abstencionistas, pues la proporción de quienes expresaron tener poco o ningún interés por la política entre los primeros es considerablemente menor que entre los segundos. De igual manera, una alta proporción de votantes (por encima del 75%) le atribuye mayor importancia al evento electoral municipal, a la participación y a la posibilidad de simpatizar con una agrupación política.

Desde la perspectiva de la influencia del contexto institucional y político como un elemento que favorece la participación, la encuesta muestra que

los votantes tienen una mejor opinión de la gestión de la municipalidad, de los servicios prestados y de sus representantes que los abstencionistas. Igual sucede cuando se considera la calificación de los servicios municipales.

Ahora bien, con el fin de determinar qué factores están relacionados con la participación electoral municipal, el modelo estadístico que mejor se ajustó fue el que combinó las variables sociodemográficas, un índice de redes sociales y un índice de calificación de la gestión municipal.

Analizadas las variables del modelo en su conjunto, el principal hallazgo consiste en que la escolaridad, la edad, el nivel de redes sociales y la calificación de los servicios municipales fueron las variables que más influyeron en la participación electoral en los comicios locales del 2006. Por lo tanto, según la encuesta, las personas de mayor nivel educativo, mayor edad, mayores vínculos con organizaciones sociales y una buena percepción de la gestión y de los servicios municipales, manifestaron haber participado en mayor proporción que aquellos que no cumplen con esos criterios.

De todos los factores mencionados, los dos que más discriminan la participación son el nivel de redes sociales y la calificación de gestión municipal. En cuanto al primero de ellos, en efecto, quienes tienen un alto nivel de redes sociales, tienden a ser ciudadanos con mayor disposición a sufragar en las elecciones municipales. El promedio de participación electoral de la categoría alto nivel de redes sociales es más del doble que el de las categorías intermedio y bajo. Este resultado tiene implicaciones concretas, pues los recursos colectivos tienen una alta incidencia en la participación política a nivel local. Este hallazgo apunta a que las comunidades y la búsqueda de soluciones a sus necesidades son un terreno fértil para la construcción de relaciones sociales que promuevan el activismo ciudadano a escala comunal. Así, podría interpretarse que entre el escaso número de electores que votan, predominan aquellos con fuertes vínculos sociales.

En lo que respecta al segundo factor, una buena calificación de los servicios y de las autoridades municipales influye significativamente en la participación en la elección de autoridades municipales. A mayor calificación de la gestión y servicios municipales, mayor es el promedio de votación. De este modo, la decisión de participar en comicios locales pasa por una buena opinión sobre la gestión de la municipalidad. Este

resultado es relevante en tanto reafirma que uno de los principales criterios por los que los ciudadanos se movilizan en elecciones de carácter local es precisamente la calificación de la gestión del gobierno local. Esto quiere decir que la decisión de participar en elecciones municipales es tomada “localmente”, pues en dicha decisión privan aspectos locales.

En resumen, las pocas personas que han sufragado en estos comicios formulan su decisión basados en dos criterios principales: por un lado, la influencia de las redes sociales en las que se desenvuelven los ciudadanos y, por el otro, una buena percepción de la labor del gobierno local. Los aspectos nacionales de movilización electoral de corte más tradicional, tales como la simpatía partidaria y la calificación de la gestión gubernamental, por el contrario, desincentivaron la participación política.

Bibliografía

- Anduiza, E. y Bosch, A. 2004. *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Asamblea Legislativa. 2007. *Ley 8611*. Modificación de los artículos 14, 19 y 20 del Código Municipal, Ley N° 7794. San José: Asamblea Legislativa.
- Buendía, J. y Somuano, F. 2003. “Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México”. En: *Política y Gobierno*, Vol X, N° 2. México D.F.: CIDE, 288-323.
- Centro Centroamericano de Población. 2007. *Cultura política de la democracia en Costa Rica: 2006*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Delgado, I. 1998. “El comportamiento electoral en los municipios rurales: una aproximación desde las elecciones municipales de 1995”. En: *Agricultura y Sociedad*, N° 86 (mayo-agosto). Madrid, 13-31.
- Instituto de Fomento y Asesoría Municipal. 2002. *Código Municipal con comentarios e índice analítico*. San José: Instituto de Fomento y Asesoría Municipal.
- Molina, J. 2007. “Sistemas electorales subnacionales”. En: Nohlen, D. et ál. (compiladores) *Tratado de derecho electoral comparado de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 334-370.
- Navia, P. 2003. *Comportamiento electoral comunal 1996-2001 con miras a las municipales del 2004*. Versión digital. (<http://www.icso.cl/archivos/comportamiento-electoral-comunal.pdf>)
- Programa Estado de la Nación. 2003. *Noveno Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Programa Estado de la Nación. 2007. *Décimo tercer Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación.

- Raventós, C. *et ál.* 2005. *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, TSE y IIDH/CAPEL.
- Rojas, Manuel (editor). 2003. *La juventud costarricense ante la política: percepciones, actitudes y comportamientos.* San José: FLACSO.
- Tribunal Supremo de Elecciones. 2008. *Resolución N° 405-E8-2008. Interpretación del artículo 14 del Código Municipal, Ley N° 8611, publicada en La Gaceta N° 225 del 22 de noviembre del 2007 y artículos 97 y 98 del Código Electoral.* San José: Tribunal Supremo de Elecciones.
- Verba, Sydney y Nie, Norman. 1972. *Participation in America.* New York: Harper y Row.

Reflexiones generales del estudio

Olman Ramírez Moreira
olman.ramirez@ucr.ac.cr

Las décadas de 1960 y 1970 estuvieron caracterizadas por una alta participación y estabilidad de las preferencias electorales. Hubo incrementos notables en las condiciones de vida, satisfacción general con el desempeño político, el gobierno mandaba para la ciudadanía pero sin su activa participación y el control político de la ciudadanía se restringía a no reelegir al partido en el gobierno. La década de 1980 se debilita la satisfacción con el desempeño del gobierno producto de una lesión del vínculo con el pasado por pérdida de capacidad redistributiva y una gestión política del Estado más deficiente. Factores de ajuste implementados hicieron que el impacto en el comportamiento electoral cambiara en 1998, luego de la reedición simbólica de los gobiernos de los caudillos de la década de 1940, representada en los hijos de estos. Este es el contexto en el que se enmarca la transición del comportamiento electoral de la ciudadanía costarricense, esperaríamos que los aportes de este libro contribuyan a comprender mejor diferentes aspectos relacionados con la participación del electorado.

Con fines integradores se elaboró este capítulo final que intenta resumir los principales hallazgos señalados por las investigadoras y los investigadores en los capítulos precedentes. Está organizado en secciones en las que se discuten aspectos relacionados con conclusiones del estudio en una forma más global y siguiendo tres ejes temáticos. La última sección contiene una lista de los hallazgos más relevantes de este estudio.

Volatilidad en las decisiones: votar o no y por quién

El sondeo postelectoral de febrero del 2006 registra dos cambios respecto del que se hizo en el 2003: la disminución de la simpatía partidaria por los partidos tradicionales (alcanza únicamente el 25%, debido especialmente a la fuerte caída en la simpatía con el Partido Unidad Social Cristiana) y el aumento de la simpatía por los partidos emergentes (20,1%). Se mantiene constante la proporción de poco más de la mitad de los entrevistados que no expresó simpatía con ningún partido. Es decir, aunque hay un proceso de cambio en las identificaciones partidarias, el dato más importante es que la mitad de las personas no simpatiza con ningún partido político. A esto se suma que tan solo una cuarta parte de los ciudadanos simpatiza con las fuerzas tradicionales que tuvieron un virtual monopolio de la representación política en las décadas anteriores.

Uno de los indicadores que mejor muestra lo cambiantes y volátiles que fueron las preferencias electorales es la proporción de personas que se comportó de forma diferente el día de las elecciones respecto de cómo había pensado hacerlo al principio de la campaña. En épocas y lugares donde está muy consolidado el sistema de partidos, la proporción de ciudadanos que decide su voto durante la campaña es poco importante, en tanto que en épocas de transición esta se eleva notablemente. Analizamos dos decisiones de forma simultánea: la de ir a votar, o no, y la de por quién hacerlo. Los datos del sondeo postelectoral indican que, en los comicios de febrero del 2006, el 50% de las personas se comportó de la misma forma en que había pensado hacerlo al principio de la campaña (un 42% votó por el candidato por el que originalmente había pensado, en tanto que un 8% mantuvo su decisión inicial de no acudir a las urnas), mientras

que la otra mitad de los entrevistados cambió de decisión a lo largo de la campaña electoral. De estos últimos, algunos votaron aunque inicialmente habían pensado no hacerlo (25%), otros no votaron aunque inicialmente habían pensado hacerlo (9%). Otros siempre tuvieron la certeza de que votarían, pero cambiaron el candidato de preferencia (16%). Algunos dudaron tanto sobre si votar, como sobre por quién hacerlo y terminaron votando, pero por otro candidato distinto al que originalmente habían pensado (10%). Finalmente, un 15% dudó en votar, se decidió a hacerlo y lo hizo por el candidato en quien había pensado originalmente.

Los bajos niveles de identificación partidaria y los altos niveles de fluidez en la toma de decisiones, y el hecho de que todavía no se han decantado claramente las preferencias políticas de los ciudadanos en torno a fracturas que puedan estabilizar el voto en el largo plazo, hacen pensar que puede todavía prolongarse el período de transición. La importancia del tema del Tratado de Libre Comercio como parteaguas político podría irse constituyendo en la base de una nueva fractura política. Sin embargo, el curso que tome esta transición dependerá del comportamiento político de los distintos actores, élites y sectores sociales durante los próximos años.

Concepción de la política y participación electoral

El concepto de política de los costarricenses es consistente con la experiencia vivida tanto a nivel de las prácticas ciudadanas como de los discursos políticos que han prevalecido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Es de cierta forma el legado subjetivo, tanto cognitivo como valorativo, de esa historia política. Esta concepción celebra la participación electoral de los ciudadanos dentro de una gran fiesta nacional¹⁰⁹, pero no va más allá.

109 Como han mostrado los estudios de Molina, Lehoucq y Díaz, la fiesta electoral se encuentra fuertemente arraigada en la cultura política costarricense desde el siglo XIX. No tengo claro si la noción del voto como la *única* vía legítima de participación ciudadana tiene la misma longevidad. Pareciera que el esfuerzo restaurador del orden que se inaugura en 1948

La política es un asunto de los políticos, es un concepto que se centra en las instituciones del régimen democrático representativo: las elecciones, los partidos y el gobierno (en ese orden). Con excepción de las elecciones, todos los demás aspectos que fueron enunciados por más de la mitad de las personas entrevistadas son actividades que desempeñan “los políticos” sin la participación de los ciudadanos. Resulta interesante destacar que la corrupción de los políticos es vista por un 62% de quienes fueron entrevistados como parte de lo que consideran política, y posiblemente evidencie los sentimientos de malestar que se han acumulado con respecto a los políticos a partir de los casos de corrupción de los últimos años¹¹⁰.

El afecto más fuerte que despierta la política en los costarricenses es la desconfianza, seguido a cierta distancia por el cansancio y el disgusto. Estos tres afectos evocan molestia y malestar. Todos los afectos de carga negativa tienen mayor fuerza que los positivos. El foco de la desconfianza ciudadana está en quienes son visualizados como “políticos”, quienes hacen política, así como los sindicatos.

La concepción de las personas entrevistadas sobre lo que involucra ser un buen ciudadano conlleva a que los valores de respeto y obediencia a la ley tengan el consenso casi unánime, en tanto que todas las actividades que involucran la participación ciudadana recibieron un puntaje inferior. Nuevamente la importancia de las elecciones destaca por ocupar el primer lugar entre las actividades participativas. Sin embargo, la participación en actividades político- electorales más allá del voto y, más aún, la participación activa en la política tienen el puntaje más bajo. Nuestra ciudadanía no visualiza la política como una actividad importante en su vida. Su relación afectiva con la política y los políticos es de desconfianza, seguida por cansancio y disgusto. Tampoco valora participar en

pudo haber instituido con fuerza esta concepción, ausente, o al menos no tan presente en décadas anteriores. No conozco investigaciones que permitan plantear una respuesta, aunque tentativa, a esta inquietud.

110 En el 2004 hubo escándalos de corrupción que involucraron de forma importante a los tres últimos expresidentes de la República, de los dos partidos del sistema bipartidista que existió entre 1953 y 1998.

política, con la excepción de las elecciones. Los políticos son a su criterio los principales –y casi únicos– actores de la política.

Con excepción del voto (que han ejercido alguna vez el 90% de los entrevistados), la enorme mayoría de la gente no ha participado nunca en ninguna de las acciones indagadas, lo cual confirma nuevamente el carácter estricta y exclusivamente electoral de la cultura política. Reunirse con un político y participar en la campaña de un político alcanzan tan solo a una quinta parte de las personas entrevistadas. El recurso de dirigir una carta a un político para plantearle un problema, así como la posibilidad de reunirse con una autoridad de gobierno con el mismo propósito son acciones que han sido poco utilizadas, pero tienen una muy amplia aceptación. Por otra parte, hay tres acciones que no han sido emprendidas por la enorme mayoría de las personas entrevistadas –llamar a los medios de comunicación colectiva para plantear el problema, poner una denuncia en la Defensoría de los Habitantes o poner un recurso en la Sala Cuarta–, pero que gozan de una muy alta aceptación, pues la gran mayoría dice estar dispuesta a utilizar este recurso.

Los bloqueos y manifestaciones de protesta, por el contrario, son las formas de participación más censuradas. Cuentan con la oposición de una amplia mayoría de las personas entrevistadas y han sido utilizadas por relativamente pocas de ellas. Hay, sin embargo, grandes diferencias entre marchas y bloqueos: la utilización de estos es mucho menor que la de aquellas. Una de cada diez personas ha participado en una marcha, esta actividad se coloca en el cuarto lugar de frecuencia, por encima de otras cinco actividades. Los bloqueos, por el contrario, solo han sido utilizados por poco más de tres personas de cada cien. Es la actividad en la que han participado menos ciudadanos. Más importante es el rechazo a participar en bloqueos por parte de poco más de ocho de cada diez entrevistados. Este dato evidencia la baja aceptación de la que goza esta forma de presión entre la ciudadanía. También las manifestaciones son rechazadas por una importante proporción de la ciudadanía, pero gozan de una aceptación bastante mayor que los bloqueos.

Paralelamente a la caída de la participación electoral, han aumentado las formas no institucionales de hacer política, las cuales son fuertemente censuradas por sectores importantes de la ciudadanía, expresión

fundamentalmente de las décadas de discursos oficiales contrarios a la participación ciudadana más allá del voto. Sin embargo, esto no despeja la duda de si corresponde al mismo sector de la ciudadanía que se abstiene y que protesta; es decir, no sabemos si la protesta expresa también un desencanto con la participación electoral. No existe tal asociación. Los ciudadanos que participaron en actividades de protesta (marchas y bloqueos) se abstienen de votar en una menor proporción que el promedio nacional, aunque sí registran una mayor proporción de ausentismo que quienes pretenden incidir a través de contactos directos con los políticos o gobernantes (lo que resulta lógico en la medida en que es probable que quienes contacten directamente a los políticos para hacer peticiones sean quienes sienten mayor vínculo con ellos). El grupo donde hay mayor abstención es aquel de las personas que no participan en nada (35,0%). Es también el grupo más numeroso (constituye el 23,5% de la muestra). A esto se añade que en este grupo hay mayor proporción de personas que manifiestan no tener ningún interés en la política (55,6%).

La participación en organizaciones es baja en Costa Rica. Es más frecuente que las personas se involucren en la solución de un problema específico en su comunidad, que comprometerse a trabajar en una organización de forma más continua. Poco más de la mitad de las personas entrevistadas se había involucrado en el año anterior en la solución de un problema de la comunidad (51,2%), mientras que un tercio había participado en una organización comunal, grupo de vecinos o junta de mejoras de la comunidad en los últimos cinco años.

Las razones para el descenso de la participación electoral son variadas e involucran desde aspectos espaciales y sociodemográficos hasta —y especialmente— de orden político y del contexto de cada elección. La globalización del acceso a los medios de comunicación, el mayor acceso a la educación que genera una ciudadanía más crítica y los cambios drásticos habidos en los partidos políticos tienen su impacto en este comportamiento. El incremento de ese subconjunto del electorado que decide abstenerse de acudir a las urnas no es siempre consistente, sino más bien mayoritariamente volátil, esto es, contingentes del electorado se movilizan entre una y otra acción en cada elección. Las personas abstencionistas consistentes constituyen un grupo relativamente pequeño que no parece crecer al incorporar en el análisis cuatro elecciones sucesivas.

Valoración de la gestión del proceso electoral

El Tribunal Supremo de Elecciones desarrolló a lo largo de más de cinco décadas políticas para facilitar el sufragio, para que todos los electores pudieran ejercer este derecho. Nohlen (2003) sintetiza la razón de ser de los órganos electorales en dos premisas. La primera es posibilitar los procesos técnicos para la participación electoral, lo cual el Tribunal Supremo de Elecciones cumple eficientemente. Fundamento de la existencia de un órgano electoral en la sociedad es su capacidad técnica para posibilitar una eficiente participación electoral, pues a través de su función técnica puede influir indirectamente en el electorado. La organización del proceso electoral exige una gran variedad de actividades coordinadas en plazos cortos y en clima de tensión político-social. La gestión del Tribunal Supremo de Elecciones es continua, compleja y exige múltiples procesos simultáneos para que las elecciones se realicen sin situaciones que puedan alterar los resultados.

La segunda razón es la responsabilidad de asegurar condiciones del contexto en que se desarrolla la elección, aspecto no desarrollado en esta investigación pero en el que evidentemente el desempeño no ha sido exitoso. No se ha extendido a hacer eficaz el derecho a ser electos, pues el dinero y el lugar privilegiado de los partidos que emergieron a mediados del siglo pasado crean enormes obstáculos para ejercer este derecho. La erosión en las valoraciones ciudadanas del Tribunal Supremo de Elecciones muestran insatisfacción con su labor y son un reclamo a su desempeño como actor político en lo que respecta a su capacidad de garantizar la equidad y un mejor “arbitraje” en los procesos de los que forma parte, de ahí la necesidad imperativa de redefinir y replantear el lugar y el rol del Tribunal Supremo de Elecciones. Las reformas son necesarias, sobre todo para una población joven que es la que más desconfía, y que lo seguirá haciendo de no tomarse las decisiones adecuadas.

Participación en las elecciones locales

Una vez efectuadas las elecciones de alcaldes en el 2002, Costa Rica dejó atrás un largo historial de nombramientos de la autoridad política local de mayor rango por parte del concejo municipal, y restituyó así el derecho ciudadano a elegir y ser elegido en un nivel subnacional. Con esta medida, el país se unió a la mayor parte de naciones latinoamericanas que ya habían incorporado a sus legislaciones la elección municipal directa. Desde entonces, se han celebrado dos elecciones municipales separadas de los comicios nacionales (2002 y 2006). En ambas oportunidades, el hecho más sobresaliente ha sido la baja participación política de la ciudadanía. Del total de electores con derecho a sufragar, solamente una cuarta parte de ellos lo hizo efectivo. Diez años después de aprobada la reforma electoral municipal, es posible concluir que los ciudadanos y los partidos políticos han desaprovechado el mecanismo de participación política en el nivel municipal. Los niveles de participación electoral en comicios municipales en Costa Rica son considerablemente menores que los reportados por eventos de este tipo en otros países.

En esas circunstancias, cobra relevancia el análisis de los factores asociados a la participación en las elecciones municipales, procurando con ello darle un tratamiento analítico distinto al que se hace de las elecciones nacionales. Con ello, se reconoce explícitamente la existencia de factores genuinos que motivan a los ciudadanos a sufragar para elegir autoridades locales. En este estudio de caso, la identificación de estos factores, pero sobre todo la comprensión del peso que tuvieron en la decisión, permite comprender qué movilizó a ese (escaso) número de electores a votar.

Un hallazgo derivado del análisis comparado de los sistemas electorales municipales en América Latina permite contradecir la afirmación de que no hay diferencias entre los sistemas de elección nacional y municipal. Aspectos como la reelección consecutiva, la posibilidad de candidaturas independientes a cargos locales y el calendario electoral, son una muestra de las diferencias entre ambos tipos de sistemas. Por lo tanto, en Costa Rica y en el resto de países latinoamericanos es posible hablar de la existencia de un sistema electoral municipal diferente del sistema electoral nacional.

Conclusiones relevantes

Legitimidad del gobierno: las organizaciones partidarias han cambiado y ha cambiado su capacidad para comprometer al electorado, pero no significa un debilitamiento de la democracia, ni que el sistema como tal haya perdido legitimidad. Tampoco el hecho de que la ciudadanía esté descontenta con los gobiernos y los políticos acusados de corrupción implica pérdida de legitimidad del sistema, aunque sí altera el comportamiento electoral, en particular la participación electoral y la afiliación partidaria. Por otra parte, a pesar del aumento de las opciones políticas y la movilización electoral, la abstención mantiene su tendencia ascendente.

Reacomodo de las élites políticas: paralelamente al desgaste de los partidos tradicionales, han surgido fuerzas renovadoras dentro del sistema y estas nuevas opciones partidarias han sido acogidas por una proporción importante de la ciudadanía descontenta con los partidos tradicionales, aunque sea todavía con una actitud de expectativa. Los principales riesgos en el proceso tienen que ver con que las antiguas élites que pierden poder con estos cambios estén dispuestas a aceptar esos resultados, y que no surjan dentro de los sectores desafectos agrupaciones antisistémicas. La evidencia, hasta el momento, indica que estos riesgos no se están concretando.

Disminuye la confianza en las instituciones estatales: la percepción generalizada de la población adulta costarricense es de insatisfacción con los servicios públicos en el presente y la percepción de desmejoría en la última década. El principal efecto tanto sobre la abstención como sobre el voto por partidos emergentes resulta de la pérdida de la confianza en las instituciones del ámbito político electoral. La evaluación de los servicios brindados por esas instituciones afectó indirectamente las conductas de abstención y voto por partidos emergentes, vía confianza institucional. Las instituciones fuera del ámbito político electoral son representadas por las personas de forma independiente y no aportan en la explicación de las conductas de abstención o voto por partidos emergentes. La percepción de la corrupción mostró un efecto modesto tanto sobre las conductas de abstención como sobre el voto por partidos emergentes. Las personas que se abstuvieron de votar en las dos últimas elecciones y el electorado que

por primera vez tiene el derecho pero no lo ejerce manifiestan una mayor desconfianza hacia las instituciones del ámbito político electoral.

Baja participación en organizaciones: las personas se involucran en la solución de problemas específicos de su comunidad sin comprometerse a trabajar continuamente y se detecta un carácter estricta y exclusivamente electoral de la cultura política pues la enorme mayoría no ha participado nunca en ninguna acción. La participación más frecuente es reunirse con un político y participar en la campaña política; en cambio, es de amplia aceptación pero poco utilizado el firmar una carta a un político o reunirse con una autoridad de Gobierno para solucionar un problema; asimismo, resulta de muy alta aceptación –aunque no se llevan a cabo– la denuncia ante la Defensoría de los Habitantes, interponer un recurso en la Sala Constitucional y llamar a los medios de comunicación para denunciar; finalmente, son más censurados los bloqueos y manifestaciones de protesta. Sin embargo, la ciudadanía que participa en actividades de protesta acude más a votar en las elecciones.

Movilización como reacción ciudadana: las instituciones creadas y fortalecidas durante el Estado de bienestar gozan de mucho reconocimiento y prestigio por parte de la ciudadanía. Han sido los esfuerzos por debilitarlas o sacarlas del ámbito de la gestión estatal lo que ha generado la reacción ciudadana. El nuevo clivaje en ciernes se está organizando en buena medida en torno al lugar del Estado en la sociedad, en el desarrollo, en la distribución y la redistribución de la riqueza. Las diferencias en torno al Tratado de Libre Comercio son, en lo fundamental, diferencias respecto a posiciones diferentes sobre las regulaciones políticas y económicas deseables. Así, el vínculo fiduciario de la ciudadanía costarricense, que fue fuerte durante décadas, hoy está muy lesionado por la doble pérdida de la capacidad redistributiva y de gestión política del Estado y del prestigio de las élites políticas por los casos de corrupción de alto nivel que ha ventilado la prensa en los últimos años. Han surgido amplios y diversos sectores ciudadanos interesados en la política y participantes activos desde la sociedad civil. En poco más de una década se han dado varias movilizaciones de gran magnitud (la huelga del Magisterio de 1995, la movilización contra el “combo del ICE” –Instituto Costarricense de Electricidad– en el 2000, las luchas contra el Tratado de Libre Comercio entre el 2006 y el 2007), que incorporan una gran cantidad

de organizaciones de la sociedad civil y ciudadanos no organizados. A diferencia del pasado, existen relaciones de colaboración entre las organizaciones de la sociedad civil y los partidos, pero no hay subordinación de aquellos a estos.

Transformación del vínculo de representación: simultáneamente al proceso de cambio de algunos partidos también parece estar transformándose el vínculo de representación entre gobernantes y gobernados. Si pensamos en la representación política como un vínculo socio-histórico concreto en que representantes y representados se constituyen mutuamente (Pousadela, 2005), podemos postular que en Costa Rica el vínculo representativo durante la segunda mitad del siglo XX fue bastante laxo, en la medida en que el control político de los ciudadanos se restringió a no reelegir al partido de gobierno. La alta participación electoral y la estabilidad en las preferencias electorales se explican de mejor forma por el planteamiento de Ana Sojo, según la cual hubo “la confiscación estatal de los conflictos de la década de 1940”. En otras palabras, la temática social tuvo un lugar destacado en la agenda política de esas décadas, de tal forma que el extraordinario crecimiento económico de posguerra se vio acompañado de incrementos notables en las condiciones de vida de la población y provocó, en general, satisfacción de los ciudadanos con el desempeño político. La forma de gobernar se caracterizaba por un gobierno que mandaba para los ciudadanos pero sin su activa participación.

Ciudadanía desconfiada: los políticos y los partidos gobiernan frente a una ciudadanía desconfiada, cuya lealtad no está asegurada. La política no se visualiza como una actividad importante en sus vidas, la relación afectiva con la política y los políticos es de desconfianza, seguida por cansancio y disgusto, tampoco es valorado participar en política. Es evidente que en la última década hubo una fuerte erosión del vínculo fiduciario que tuvieron los ciudadanos con los políticos y específicamente con quienes fueron elegidos para ocupar los puestos de mayor responsabilidad política. El rasgo definitorio de la arena política sigue siendo el descontento, el malestar por la corrupción y la demanda por mayor eficacia de la gestión gubernamental, especialmente en el campo de las políticas de bienestar económico y social. El vínculo fiduciario que los ciudadanos establecieron con sus gobernantes en la segunda mitad del siglo XX se ha erosionado en dos sentidos: los gobernantes fallan en la parte del pacto

que suponía asegurar el bienestar y gobiernan en beneficio propio. Así, estamos frente a una situación en que la ciudadanía percibe que la política es asunto de políticos (rasgo delegativo), pero perciben que estos han traicionado la confianza que depositaron en ellos.

Abstención como mecanismo de disconformidad: si bien ha bajado la participación electoral, su nivel actual es semejante al de muchas otras democracias consolidadas. La abstención es uno de los pocos recursos de que dispone la ciudadanía, dentro del diseño institucional de las democracias representativas, para expresar su inconformidad con los gobernantes y con las opciones partidarias que se le presentan. Los procesos de cambio se enmarcan dentro de las opciones que la democracia representativa permite para la expresión de la disconformidad y para provocar el cambio político, por lo que habría razones para ser optimistas. La reacción de la mayor parte de las ciudadanas y los ciudadanos insatisfechos ha sido la de culpar a los políticos de la situación y recurrir a la “salida” —en términos de Hirschman—: dejar de votar, dejar de interesarse, dejar de participar. El rasgo predominante es la falta de interés por la política y la baja participación. En estas personas, el malestar ha acentuado las actitudes y prácticas delegativas, sin el respaldo de la confianza que tuvo en otra época.

Erosión del voto: la principal forma de participación política de los costarricenses ha sido el voto y constituye la principal fuente de legitimidad de los gobiernos, lo cual ha dado lugar a gobiernos que tienen un mandato cada vez más débil y una composición de la Asamblea Legislativa más fraccionada. La elección del 2006 cerró el período en que las fuerzas políticas mayoritarias respondían a la fractura que se inició en 1948. Al abrir la lente a los tres últimos comicios presidenciales observamos que este cambio es el resultado del comportamiento electoral de los ciudadanos, quienes, movidos por el descontento con la actuación pasada de los políticos de los partidos tradicionales, han incidido decisivamente en el cambio del sistema de partidos, primero a través de la abstención y después con el apoyo a partidos emergentes. Las élites políticas se ven enfrentadas a un nuevo escenario en que las negociaciones políticas son más complejas por la presencia de un mayor número de actores y una mayor diversidad de posiciones políticas.

Expresión alterna del descontento: surgen fuerzas renovadoras dentro del sistema –todavía no consolidadas pero que generan expectativa– ante el descontento con los partidos tradicionales, algunos sectores han ejercido la “voz” a través del voto por opciones políticas emergentes, particularmente el Partido Acción Ciudadana (y otros partidos muy minoritarios), que ha colocado en la agenda política la crítica a la corrupción y la defensa del Estado de bienestar. La mayor escolaridad en las personas se asocia con una menor tendencia a abstenerse pero mayor probabilidad de votar por partidos emergentes; las personas de mayor edad también tienen menor tendencia a abstenerse o a votar por partidos emergentes; las mujeres se abstienen menos de votar, pero el sexo no parece predecir el voto por partidos emergentes. Algunas minorías han tendido a buscar otras formas de participación política, más allá del voto, especialmente formas expresivas como las manifestaciones públicas. No está claro aún si ha habido un aumento en la organización de los ciudadanos insatisfechos en torno a nuevas opciones partidarias o en organizaciones sociales. Lo que sí parece claro es que la cultura política ciudadana se encuentra tensionada por los cambios políticos de la última década. La tendencia mayoritaria está dada por un proceso de salida, de despolitización y de exacerbación de los rasgos delegativos que tienen una fuerte impronta en la cultura política, decantada en las décadas anteriores. Sin embargo, hay una tendencia opuesta de ciudadanos, que si bien es minoritaria es más combativa y han desarrollado una mayor criticidad, se han activado políticamente a través de nuevas formas de participación y en la búsqueda de alternativas políticas. Es temprano para saber cuál predominará, dependerá de la fortaleza de ambas tendencias, así como la capacidad de los poderes instituidos de buscar canales para la reconstrucción del vínculo entre gobernantes y ciudadanos. Si esta reconstrucción lleva a una ampliación de la protección de los ciudadanos de la acción estatal arbitraria, incrementa la inclusión política, conduce a una mayor igualdad de todos los ciudadanos y fortalece los mecanismos de acuerdos mutuamente vinculantes entre gobernantes y gobernados, habrá habido un proceso de democratización. Si ocurre lo contrario, estaremos en presencia de un proceso de desdemocratización.

Volatilidad electoral priva en sectores de la población: el incremento de la abstención desde la elección de 1998 no es una conducta individual consistente sino mayoritariamente volátil. Sectores del electorado se

movilizan entre una opción y otra en cada elección. El análisis del comportamiento diacrónico, considerando la trayectoria en cuatro elecciones sucesivas, permitió tipificar al electorado en dos grupos extremos –siempre votaron y siempre se abstuvieron– y dos grupos intermedios de comportamiento volátil, distinguiendo si en la elección del 2006 implicó un regreso a votar o más bien alejamiento de las urnas electorales. Alrededor de la mitad del electorado se le clasifica como votante consistente y una octava parte como abstencionista duro, grupo relativamente pequeño que no parece crecer en el tiempo. Los volátiles que aún en la elección del 2006 se mantienen retirados son poco más de una quinta parte (22%), la sexta parte restante son volátiles reingresados (17%). La importancia de la volatilidad electoral en cada elección no permite tener claridad sobre quiénes son los abstencionistas, y su perfil podría variar sustantivamente entre elecciones dependiendo de la movilización del electorado entre la opción de votar o abstenerse

Diferencias espaciales de la participación electoral: la trayectoria histórica de la participación sigue, *grosso modo*, el patrón general en cada una de las regiones del país, por lo cual puede deducirse que el efecto de época actúa de manera similar en todo el territorio nacional. Sin embargo, la participación histórica es sistemáticamente menor en regiones más periféricas, en especial en distritos limítrofes y costeros y en los más extensos, y es mayor en la Región Central occidental. Las diferencias en el desarrollo social alcanzado por el distrito conllevan a comportamientos desiguales en la participación; precisamente, los distritos que han logrado el menor desarrollo social relativo, por razones históricas, por alejamiento del centro del país y por densidades electorales menores, reportan sistemáticamente la menor participación a través de las elecciones. Las brechas distritales en la participación electoral por niveles de desarrollo social crecen sistemáticamente desde la elección de 1998, enfrentando el país un comportamiento inverso hacia la homogeneización o nacionalización del comportamiento electoral en los distintos espacios geográficos.

Actitudes políticas son las relevantes en el comportamiento electoral: el sexo muestra un comportamiento interesante en relación con las conductas de abstención pues se evidenció un papel de mediador, de modo que los patrones de las variables actitudinales parecen más importantes

en los hombres que en las mujeres. La información individual del electorado siguiendo su comportamiento a través de las cuatro elecciones entre 1994 y 2006 muestra una mayor participación de las mujeres de todas las edades (excepto adultas mayores), también se ve afectada en mayor medida por las personas que se movilizan entre distritos, en quienes conviven en unión libre o en desunión (viudez, separación, divorcio), para empleados en el sector privado y quienes se ubican en los estratos socioeconómicos inferiores. Asimismo, el mayor alejamiento del interés en la política y en las elecciones, sus instituciones y la desafiliación partidaria se asocian con comportamiento más abstencionista y volátil electoral. Las pautas del comportamiento electoral se asocian con un conjunto diverso de factores que actúan diferencialmente en los segmentos del electorado, los unos de orden espacial y de contexto político, los otros de actitudes políticas y de perfiles sociodemográficos del electorado. En el nivel individual, la asociación resulta significativa con un conjunto de variables sociodemográficas y de actitudes políticas, pero el análisis integrado apunta a una importancia más definitiva de estos últimos, tal como también se señala en la literatura para otras realidades. La incidencia de variables como edad, sexo, escolaridad, estado civil y relación jerárquica en el hogar, en la conducta electoral es indirecta por cuanto explican en alguna medida las actitudes políticas que se constituyen en variables intermedias en el comportamiento electoral.

Eficiente actualización del registro electoral: hay evidencias de la labor técnica permanente del Tribunal Supremo de Elecciones para acercarse al electorado minimizando el desplazamiento requerido por este para ir a votar: difusión de centros de votación independiente de la concentración del electorado, movimientos continuos del padrón electoral. Las personas entrevistadas no expresan dificultades significativas para ir a votar. Los motivos inherentes al empadronamiento como inhibición para votar afectó tan solo a una quinta parte de las personas abstencionistas y la mayoría de quienes no les correspondía votar en el centro de votación más cercano a su residencia no mostraron interés en trasladarse (aducen desinterés u olvido). Por otra parte, la inmensa mayoría indicó ir a votar por sus propios medios y el acceso a los sitios de votación no se reporta como obstáculo para ejercer el voto, situación que lleva a reflexionar sobre el despliegue de recursos empleados en el traslado y transporte por los partidos políticos participantes en la contienda electoral.

Gestión electoral vulnerada: los esfuerzos del órgano electoral por facilitar aspectos técnicos para la participación electoral son evidentes y reconocidos por la ciudadanía, pero no resultan suficientes para asegurar una mayor participación o revertir su descenso pese a que el valor social del voto es altamente evaluado por la ciudadanía. Una gran mayoría de las personas indicó ir a votar por su propia cuenta y es escaso el reporte de problemas para llegar al sitio de votación, aspectos que fortalecen las acciones del órgano electoral. Sin embargo, el electorado que cambia el domicilio electoral, los que se reingresan luego de haber estado excluidos en una elección y los nuevos ingresos al registro son quienes precisamente reportan participación más baja. Poco menos de la mitad de las personas abstencionistas adujeron motivos relativos al empadronamiento para concretar su voto, pero tan solo una cuarta parte de las personas entrevistadas dijeron consultar el sitio de votación antes de las elecciones. Una sexta parte de las personas votantes aceptó haber sido movilizadas por un partido político para la elección del 2006.

Pérdida de confianza en las instituciones electorales: el Tribunal Supremo de Elecciones es la institución con más alta confianza en la evaluación realizada (6,5 promedio, de un máximo de 10) aunque no alcanza la nota mínima (7). Presenta un descenso significativo con respecto a la evaluación obtenida en la encuesta del 2003 en la que la calificación fue 7,2 (Raventós *et ál.*, 2005). La evaluación muestra el mismo comportamiento de descenso tanto en votantes como en abstencionistas, aunque en estos últimos el descenso es mayor y desconfían más del TSE. El nivel educativo es una de las variables que más determina esa confianza, de forma tal que aumenta con la escolaridad. La edad, a diferencia del sexo, marca también diferencias importantes. Concretamente, cuanto más joven sea la persona, la calificación es más baja, y se acentúa aún más cuando hay una deserción temprana del sistema educativo y cuando se reside en zonas urbanas de la Gran Área Metropolitana. Esta condición de desconfianza en los sectores más jóvenes es preocupante pues, además, viene acompañada de un incremento en la abstención para este grupo, que aumentó de hecho en un 20% entre las elecciones de 1994 y 2006. Frente a los jóvenes, hay un grupo de personas que no tienen ninguna simpatía partidaria y que no votaron para quienes la confianza es más baja en comparación con quienes votaron y sí tienen simpatía. En particular, quienes sienten afinidad con el partido Liberación Nacional

(ganador de las elecciones del 2006) confían mucho más que el resto de las personas con algún tipo de simpatía.

Credibilidad en el Tribunal Supremo de Elecciones cuestionada: el índice de credibilidad en el órgano electoral reporta valores promedio que se asemejan a los del índice de confianza en la institución. La escolaridad tiene un comportamiento opuesto entre esas dos mediciones: la credibilidad disminuye cuanto más alto nivel educativo tenga la persona. Las personas con mayores niveles educativos son más críticos observantes del proceso electoral, y sus niveles de exigencia son más altos. Por otra parte, la simpatía partidaria también se asocia con la credibilidad pues son los simpatizantes del partido ganador quienes reportan valores más altos. Sin embargo, de nuevo la combinación persona joven-residente en zona central urbana es la que tiene una calificación más baja para la credibilidad. La valoración conjunta e integral del Tribunal Supremo de Elecciones a partir de las dimensiones de confianza y credibilidad producen cuatro relaciones: I) alta confianza y alta credibilidad (35,2%), II) baja confianza y alta credibilidad (17,5%), III) baja confianza y baja credibilidad (27,6%) y IV) alta confianza y baja credibilidad (19,7%). Los cuadrantes I y III tienen un comportamiento opuesto entre sí: una imagen muy positiva frente a una más negativa y deteriorada de la institución. En el primero se encuentran las opiniones que manifiestan y asumen como válido un discurso de confianza irrefutable en su desempeño, mientras en el tercero se ubica un sector de la población más crítico, no satisfecho con la institución; este grupo se ubica por sobre el resto de las regiones en la zona central-urbana y decrece proporcionalmente con respecto al aumento en la edad. Puede hablarse de una disonancia cognoscitiva aparente que expresa dimensiones distintas del universo simbólico costarricense: sujetos que poseen representaciones colectivas que fundamentan la autoexaltación e idealización de una institución emblemática de la democracia –esencia de la identidad nacional– que se contraponen a otras representaciones con asidero en una identidad social cotidiana que sí permite espacio para la crítica y el cuestionamiento. El cuestionamiento se relaciona con la responsabilidad de asegurar condiciones de contexto (tales como redefinir el uso de publicidad en las campañas, profundizar en irregularidades del financiamiento de los partidos políticos y vincularse efectivamente con la opinión pública) en que se lleva a cabo la elección, pues desarrolla eficientemente los aspectos técnicos para la participación electoral.

Eficacia del voto apenas aceptable: una medida de la eficacia del voto arrojó un valor medio apenas aceptable (70,1) pese a que votar sigue valorándose en forma muy positiva como deber ciudadano. La medición de la eficacia del voto resulta diferente en las variables de tipo político permeando en mayor medida a las personas desalineadas partidariamente, a las que nunca han simpatizado con algún partido político y a las que tienen más experiencia en abstención. El electorado nuevo manifestó una eficacia del voto menor que las personas inscritas en más oportunidades. El interés por las acciones para asegurarse votar varía en forma inversa con la eficacia percibida del voto, una sección de la ciudadanía tiene baja eficacia del voto, y consecuentemente le asigna más baja relevancia a las elecciones e indica menor interés en votar. Esta actitud vulnera las acciones del órgano electoral, por lo que resultan apropiadas acciones focalizadas, así como liderar la afluencia de actores políticos en la atención a esta problemática. Pierde fuerza la eficacia del voto en los sectores desalineados de los partidos políticos, en quienes no han tenido simpatía partidaria, en el electorado joven y en aquellos con experiencia abstencionista.

Participación ligada al conocimiento de la gestión municipal: los hallazgos apuntan a un mayor interés por la política entre los votantes en comparación con los abstencionistas, pues, entre los primeros, la proporción de quienes expresaron tener poco o ningún interés por la política es considerablemente menor que entre los segundos. De igual manera, una alta proporción de votantes atribuye mayor importancia al evento electoral municipal, a la participación y a la posibilidad de simpatizar con una agrupación política. Desde la perspectiva de la influencia del contexto institucional y político como elemento que favorece la participación, la encuesta muestra que los votantes tienen una mejor opinión de la gestión de la municipalidad, de los servicios prestados y de sus representantes, que los abstencionistas. Igual sucede cuando se considera la calificación de los servicios municipales. El principal hallazgo es que la escolaridad, la edad, el nivel de redes sociales y la calificación de los servicios municipales fueron las variables que más influyeron en la participación electoral en los comicios locales del 2006. Por lo tanto, según la encuesta, las personas de mayor nivel educativo, mayor edad, mayores vínculos con organizaciones sociales y con una buena percepción de la gestión y de los servicios municipales, manifestaron haber participado en mayor

proporción que aquellos que no cumplen con esos criterios. De todos los factores mencionados, los dos que más discriminan la participación son el nivel de redes sociales y la calificación de gestión municipal. En cuanto al primero de ellos, en efecto, quienes tienen un alto nivel de redes sociales tienden a ser ciudadanos con mayor disposición a sufragar en las elecciones municipales. El promedio de participación electoral de la categoría alto nivel de redes sociales es más del doble que el de las categorías intermedio y bajo. Este resultado tiene implicaciones concretas pues los recursos colectivos tienen una alta incidencia en la participación política en el nivel local. Este hallazgo apunta a que las comunidades y la búsqueda de soluciones a sus necesidades son un terreno fértil para la construcción de relaciones sociales que promuevan el activismo ciudadano a escala comunal. Así, podría interpretarse que entre el escaso número de electores que votan, predominan aquellos con fuertes vínculos sociales.

Integración en soluciones a problemas locales asociado con participación en elección de alcaldes: en términos de los recursos individuales, se observa que los hombres votan en mayor proporción en las elecciones de alcaldes que las mujeres, contrario a lo que sucede en los comicios nacionales. Por otra parte, conforme aumenta la edad, se incrementa la participación política, lo que da lugar a una diferenciación por edad en la participación. Por último, los ciudadanos ubicados en los extremos del nivel educativo (alto y bajo) y los de mayores ingresos reportan una participación electoral mayor. En cuanto a los recursos de grupo, redes sociales y su asociación con la participación, los ciudadanos que habitan en localidades rurales tienden a participar más que aquellos que pertenecen a comunidades urbanas. En las localidades rurales, la municipalidad desempeña un papel más protagónico en la vida comunitaria debido a una menor presencia del gobierno nacional o de la institucionalidad pública en general. Asimismo, los consultados que emitieron su voto en los comicios de alcaldes afirman haber colaborado en la solución de un problema o manifestaron haber participado en los últimos cinco años en organizaciones sociales en mayor proporción que aquellos que no sufragaron.

Decisión de participación en comicios de alcaldes es local: una buena calificación de los servicios y de las autoridades municipales influye significativamente en la participación en la elección de autoridades municipales.

A mayor calificación de la gestión y servicios municipales, mayor es el promedio de votación. Este resultado reafirma que uno de los principales criterios por los que los ciudadanos se movilizan en elecciones de carácter local es precisamente la calificación de la gestión del gobierno local. La decisión de participar en elecciones municipales es tomada “localmente”. Las pocas personas que han sufragado en estos comicios formulan su decisión basados en dos criterios principales; por un lado, la influencia de las redes sociales en las que se desenvuelven los ciudadanos y, por el otro, una buena percepción de la labor del gobierno local. Los aspectos nacionales de movilización electoral de corte más tradicional, tales como la simpatía partidaria y la calificación de la gestión gubernamental, por el contrario, desincentivaron la participación política.

Bibliografía

Nohlen, D. 2003. *Ampliación de la participación política y reducción del abstencionismo: ejes de una cultura democrática y una nueva ciudadanía para el siglo XXI*. XVII Conferencia Protocolo de Tikal, San José, Costa Rica.

(http://www.iidh.ed.cr/BibliotecaWeb/PaginaExterna.aspx?url=/BibliotecaWeb/Varios/Documentos/red_pubaportes/dieter%20nohlen.doc)

Pousadela, M. I. 2005. *Mutaciones de la representación política en la Argentina*. Tesis de doctorado en Ciencias Política, Universidad de Belgrano, Argentina.

Raventós, C. et ál. 2005. *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, TSE y IIDH/CAPEL.

Anexo: Cuestionario

Nº: /__/_/_/_/_/_/

SPº: /__/_/_/_/_/

Viv: /__/_/_/

Participación ciudadana en la política y las elecciones Marzo del 2007

La Universidad de Costa Rica está realizando un estudio de opinión pública. Usted ha sido seleccionado al azar para participar en este estudio y le agradeceríamos mucho si pudiéramos conversar con usted un rato. Le aseguramos que la información que usted nos brinde es estrictamente confidencial. Su participación es voluntaria y puede negarse a responder cualquier pregunta, o detener la entrevista en el momento que lo desee, pero mucho le agradeceríamos su valioso aporte.

*Durante esta entrevista vamos a usar esta tarjeta para responder muchas de las preguntas. Tiene cinco posibilidades de respuesta: 5 significa **MUCHO** y 1 significada **NADA**; 3 es el centro, también puede escoger 4 o 2 dependiendo si se acerca a mucho o a nada su opinión. (Señalando la tarjeta). Usted puede ubicarse en el valor que refleje mejor lo que piensa.*

A. Cultura política y participación

Le voy a leer algunas frases sobre las que la gente tiene opiniones diferentes. ¿Qué tan importante es para usted ... ? (LEER CADA FRASE)

		Nivel de importancia					NS/ NR
		Mucho				Nada	
A1	Obedecer siempre las leyes	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A2	Mantenerse informado de lo que hace el Gobierno	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A3	Tener una opinión propia (independiente de lo que piensen otros)	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A4	Colaborar voluntariamente en los procesos electorales	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A5	Participar activamente en organizaciones voluntarias	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A6	Participar activamente en política	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A7	Tener opiniones críticas de la situación política	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A8	Votar en las elecciones	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A9	Respetar a la gente que piensa diferente	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A10	Pagar los impuestos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Hay distintas formas de participar en política. En su opinión ¿qué tanto cree usted que sirve para resolver un problema ... ? (ANOTE UN VALOR ENTRE 5 –MUCHA EFECTIVIDAD– Y 1 –NINGUNA EFECTIVIDAD–. Y LUEGO PREGUNTE PARA EL MISMO ÍTEM) En los últimos diez años, usted se ha....(LEER CADA UNA DE LAS ALTERNATIVAS, USANDO EL GERUNDIO DEL VERBO) estaría dispuesto a hacerlo o nunca lo haría bajo ninguna circunstancia?

	A. Nivel de efectividad Valor 1 a 5, 9	B. Posibilidad de hacerlo				NS/ NR
		Lo ha hecho	No lo ha hecho		Estaría dispuesto a hacerlo	
			Estaría dispuesto a hacerlo	Nunca lo haría bajo ninguna circunstancia		
A11 Reunirse con un político	<input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	
A12 Ayudar en la campaña de un político	<input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	
A13 Firmar una carta a políticos planteando el problema	<input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	
A14 Participar en marchas de protesta	<input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	
A15 Bloquear carreteras en protesta	<input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	
A16 Llamar a los medios de comunicación para quejarse	<input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	
A17 Presentar un recurso ante la Sala IV	<input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	
A18 Denunciarlo ante la Defensoría de los Habitantes	<input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	
A19 Reunirse con una autoridad del Gobierno	<input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	
A20 Participar en manifestaciones	<input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	

A21. ¿En el **último** año ha colaborado usted en la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio: donando dinero, comida, materiales, aportando trabajo voluntario o asistiendo a reuniones?

1 No

2 Sí (cualquier participación)

9 NS/NR

Para cada uno de los siguientes tipos de organizaciones que le voy a mencionar, dígame por favor si en los **últimos cinco** años usted ha participado o no en...

		No	Sí	NS/NR
A22	Un comité, grupo de vecinos o junta de mejoras para la comunidad	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A23	Un sindicato	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A24	Una asociación de comerciantes, productores, organizaciones campesinas, empresarios o profesionales	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A25	Un partido o movimiento político	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
A26	Una asociación de padres de familia de escuela o colegio	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

B. Confianza en instituciones

A continuación le voy a leer una lista de instituciones, y quisiera que usted le ponga a cada una de ellas una nota, entre 0 y 10, como en la escuela, según la confianza que cada una le inspira a usted; en donde 0 significa que la institución no le inspira ninguna confianza y 10 significa que usted le tiene total confianza:

	Institución	Nota	NS/NR
B1	Los partidos políticos		99 <input type="checkbox"/>
B2	Los periódicos		99 <input type="checkbox"/>
B3	El presidente actual y sus ministros		99 <input type="checkbox"/>
B4	La Iglesia Católica		99 <input type="checkbox"/>
B5	Las organizaciones estudiantiles		99 <input type="checkbox"/>
B6	Los noticieros de la televisión		99 <input type="checkbox"/>
B7	Los noticieros o programa de opinión en la radio		99 <input type="checkbox"/>
B8	El Tribunal Supremo de Elecciones		99 <input type="checkbox"/>
B9	Las organizaciones ambientalistas o ecologistas		99 <input type="checkbox"/>
B10	Los diputados y las diputadas		99 <input type="checkbox"/>

Continúa página siguiente...

	Institución	Nota	NS/NR
B11	La municipalidad de su cantón		99 <input type="checkbox"/>
B12	Los Tribunales de Justicia		99 <input type="checkbox"/>
B13	La policía		99 <input type="checkbox"/>
B14	Las elecciones		99 <input type="checkbox"/>
B15	Los sindicatos		99 <input type="checkbox"/>
B16	El Seguro Social		99 <input type="checkbox"/>

C. Política: concepción, interés y descontento

C1. ¿Qué opinión tiene usted de la política en general: muy buena, buena, mala o muy mala?

5 <input type="checkbox"/> Muy buena	4 <input type="checkbox"/> Buena	3 <input type="checkbox"/> Regular
2 <input type="checkbox"/> Mala	1 <input type="checkbox"/> Muy mala	9 <input type="checkbox"/> NS/NR

C2. En el pasado su opinión de la política ¿era mejor, igual o peor que ahora?

1 <input type="checkbox"/> Mejor en el pasado	2 <input type="checkbox"/> Igual	3 <input type="checkbox"/> Peor en el pasado	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
---	----------------------------------	--	----------------------------------

Y ¿con qué frecuencia ...? (DESPUÉS DE LEER CADA PREGUNTA, REPETIR "TODOS LOS DÍAS", "ALGUNAS VECES POR SEMANA", "RARAS VECES" O "NUNCA")

		Todos los días	Algunas veces por semana	Raras veces	Nunca	NS/NR
C3	Conversa de política con otras personas	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C4	Lee las secciones de política en el periódico	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C5	Ve noticias políticas en la televisión	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C6	Escucha noticias políticas en la radio	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C7	Aparte de las noticias, escucha otros programas sobre política en la radio	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Empleando la misma escala entre 5 y 1, ¿qué tan interesado(a) está usted en lo que hace ...?

		Nivel de interés					NS/NR
		Mucho		Nada			
C8	El gobierno	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C9	La Asamblea Legislativa	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C10	Su municipalidad	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C11	Los partidos políticos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

C12. Y ¿cuánto diría usted que le interesa la política ...? (USANDO LA MISMA ESCALA DE 5 A 1)

5 <input type="checkbox"/> Mucho	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> Nada	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
----------------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	---------------------------------	----------------------------------

La gente tiene opiniones diferentes sobre lo que es “política”. En su opinión, ¿cuáles de las siguientes actividades forman parte de lo que usted entiende por política?

Actividad		No	Sí	NS/NR
C13	Lo que hace el Gobierno	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C14	Poner una denuncia ante la Defensoría de los Habitantes	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C15	Conseguir un favor en una institución pública	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C16	Las luchas por el poder dentro de los partidos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C17	Lo que hacen los diputados en la Asamblea Legislativa	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C18	Las luchas de la comunidad	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C19	Los bloqueos de calles	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C20	Lo que hace la Municipalidad	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C21	Las manifestaciones de protesta	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C22	Las elecciones	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C23	Los “chorizos” de los que gobiernan el país	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Dígame por favor ¿cuánto(a)... (LEER CADA UNO) le provoca a usted la política?

		Intensidad					NS/NR
		Mucho			Nada		
C24	Entusiasmo	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C25	Indiferencia	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C26	Cansancio	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C27	Desconfianza	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C28	Compromiso	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C29	Pasión	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C30	Disgusto	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Me gustaría conocer su opinión sobre la calidad de lo que hacen las instituciones públicas. Podría usted decirme si ... (LEER CADA SERVICIO O ACCIÓN) es muy buena, buena, mala o muy mala? (PREGUNTE DE SEGUIDO PARA CADA ÍTEM) ¿cree usted que en los últimos 10 años la calidad de ese servicio ha permanecido igual, ha mejorado o ha empeorado?

		Nivel de calidad actual					Evolución calidad				
		Muy buena			Muy mala	NS/NR	Perma- necido igual	Mejo- rado	Empeo- rado	NS/NR	
C31	La educación que dan en los colegios públicos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C32	La atención de la salud que dan en el Seguro (Social)	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C33	Los salarios fijados para los trabajadores	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C34	La lucha contra la delincuencia	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C35	La forma en que se distribuyen los bonos a la gente que los necesita	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Continúa página siguiente...

		Nivel de calidad actual					Evolución calidad				
		Muy buena		Muy mala		NS/NR	Permanecido igual	Mejorado	Empeorado	NS/NR	
C36	La lucha contra la corrupción	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C37	El combate contra las drogas	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Hace dos años hubo escándalos de corrupción que involucraron a tres expresidentes de la República (Calderón, Rodríguez y Figueres). ¿Cuánto diría usted que eso le afectó...? (USANDO LA MISMA ESCALA)

		No simpatiza	Nivel de afección					NS/NR
			Mucho		Nada			
C38	...su confianza en los políticos		5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C39	...su opinión de la política		5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C40	...su intención de votar		5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C41	...la simpatía por su partido	8 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
C42	...su decisión de votar por otro partido	8 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

D. Interés en elecciones

Con respecto a las elecciones en general, en su opinión, ¿qué tan importantes son para ...?

		Nivel de importancia					NS/NR
		Mucho		Nada			
D1	... el futuro del país	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
D2	... su futuro personal	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

D3. Específicamente sobre las elecciones de febrero del año pasado, ¿cuánto se interesó usted?

5	<input type="checkbox"/>	Mucho	4	<input type="checkbox"/>	3	<input type="checkbox"/>	2	<input type="checkbox"/>	1	<input type="checkbox"/>	Nada	9	<input type="checkbox"/>	NS/NR
---	--------------------------	-------	---	--------------------------	---	--------------------------	---	--------------------------	---	--------------------------	------	---	--------------------------	-------

D4. Y siempre ha tenido ese interés o antes era diferente?

1	<input type="checkbox"/>	Siempre le han interesado igual → <i>PASE A D6</i>
2	<input type="checkbox"/>	Antes era diferente
9	<input type="checkbox"/>	NS/NR

D5. ¿Antes le interesaban las elecciones más o menos?

1	<input type="checkbox"/>	Antes tenía más interés
2	<input type="checkbox"/>	Antes tenía menos interés
9	<input type="checkbox"/>	NS/NR

Podría decirme qué tan de acuerdo, o desacuerdo, está usted con que... (*SONDEAR INTENSIDAD DEL ACUERDO / DESACUERDO*)

		Nivel acuerdo / desacuerdo					NS/NR						
		Muy de acuerdo		Muy des-acuerdo									
D6	... al votar nos hacemos oír	5	<input type="checkbox"/>	4	<input type="checkbox"/>	3	<input type="checkbox"/>	2	<input type="checkbox"/>	1	<input type="checkbox"/>	9	<input type="checkbox"/>
D7	...el voto es la única forma en que la gente como yo puede influir en las políticas del Gobierno	5	<input type="checkbox"/>	4	<input type="checkbox"/>	3	<input type="checkbox"/>	2	<input type="checkbox"/>	1	<input type="checkbox"/>	9	<input type="checkbox"/>
D8	...uno puede influir en la política por medio del voto	5	<input type="checkbox"/>	4	<input type="checkbox"/>	3	<input type="checkbox"/>	2	<input type="checkbox"/>	1	<input type="checkbox"/>	9	<input type="checkbox"/>
D9	...si uno no vota renuncia a participar en soluciones	5	<input type="checkbox"/>	4	<input type="checkbox"/>	3	<input type="checkbox"/>	2	<input type="checkbox"/>	1	<input type="checkbox"/>	9	<input type="checkbox"/>
D10	... votar no sirve de nada	5	<input type="checkbox"/>	4	<input type="checkbox"/>	3	<input type="checkbox"/>	2	<input type="checkbox"/>	1	<input type="checkbox"/>	9	<input type="checkbox"/>

D11. En las campañas electorales alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Trató usted de convencer a alguna persona (familiar, amigo, conocido) para que votara por algún partido o candidato?

1 <input type="checkbox"/> No	2 <input type="checkbox"/> Sí	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
-------------------------------	-------------------------------	----------------------------------

Como usted sabe, las personas pueden participar de diferentes maneras en una campaña electoral. En la última campaña del 2005-2006:

		No	Sí	NS/NR
D12	¿Trabajó usted para algún candidato o partido en organización, transporte, guía o como miembro de mesa?	1 <input type="checkbox"/> No	2 <input type="checkbox"/> Sí	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
D13	¿Participó usted en plazas públicas, encuentros ciudadanos o caravanas de vehículos?	1 <input type="checkbox"/> No	2 <input type="checkbox"/> Sí	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
D14	¿Puso usted banderas o calcomanías en la casa o en el carro?	1 <input type="checkbox"/> No	2 <input type="checkbox"/> Sí	9 <input type="checkbox"/> NS/NR

D15. ¿Y a usted cuánto le interesó ir a votar en las elecciones de febrero del 2006? (USANDO LA ESCALA DE 5 A 1)?

5 <input type="checkbox"/> Mucho	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> Nada	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
----------------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	---------------------------------	----------------------------------

E. Filiación y simpatía política

Me gustaría que me dijera si se siente cercano o lejano de cada uno de los partidos políticos que le voy a mencionar: (SONDEAR QUÉ TAN CERCANO O QUÉ TAN DISTANTE)

	Partido político	Muy Cercano	Cercano	Ni cercano ni distante	Lejano	Muy lejano	NS/NR
E1	Liberación Nacional	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
E2	Unidad Social Cristiana	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
E3	Acción Ciudadana (PAC)	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
E4	Movimiento Libertario	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Ahora quisiera que me dijera si la opinión que usted tiene actualmente de los siguientes partidos políticos ha mejorado o ha empeorado con la que tenía hace cuatro o cinco años (en el 2002)?

Partido político		Ha mejorado	Ha empeorado	Ni mejorado ni empeorado	NS/NR
E5	Liberación Nacional	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
E6	Unidad Social Cristiana	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
E7	Acción Ciudadana (PAC)	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
E8	Movimiento Libertario	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Y a como usted piensa hoy, ¿por cuál partido nunca votaría? (*RESPUESTA ESPONTÁNEA*). Y ¿hay algún otro por el que no votaría?.

		No votaría, ninguno	PLN	PUSC	PAC	Movimiento Libertario	Otro partido ¿cuál?	NS/NR
E9	1ª mención	0	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5	9 <input type="checkbox"/>
E10	2ª mención	0	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5	9 <input type="checkbox"/>

E11. ¿En la actualidad, simpatiza usted con algún partido político del país?

1 <input type="checkbox"/> PLN 2 <input type="checkbox"/> PUSC	0 <input type="checkbox"/> Ninguno 3 <input type="checkbox"/> PAC 4 <input type="checkbox"/> Libertario 5 <input type="checkbox"/> Otro: _____	→ PASE A E13
---	---	---------------------

E12. ¿Siempre ha sido simpatizante de ese partido?

1 <input type="checkbox"/> Sí → PASE A F1	2 <input type="checkbox"/> No	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
--	-------------------------------	----------------------------------

E.13 En el pasado (antes de 1998) (*NO EXISTÍA PAC NI LIBERTARIO*), ¿era usted simpatizante de algún otro? ¿Cuál?

0 No, ninguno → PASE A F1

1 PLN

2 PUSC

5 Otro. ¿Cuál?: _____

9 NS/NR → PASE A F1

En el alejamiento de ese partido político, ¿cuánto diría usted que influyó...? (*LEER ALTERNATIVAS*)

		Nivel acuerdo / desacuerdo					NS/NR
		Mucho		Nada			
E14	El incumplimiento de lo que ofrecieron	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
E15	Los casos de corrupción	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
E16	La pérdida de interés en la política	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
E17	El cambio en las ideas del partido político	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
E18	Los candidatos de ese partido	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
E19	Desaparecieron las diferencias entre los partidos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

¿Cuál aspecto diría usted que influyó más en su decisión de alejarse del partido? (*PUEDE INDICARSE OTRO DISTINTO A LOS ANTERIORES*)

0 El incumplimiento de lo que ofrecieron

1 Los casos de corrupción

2 La pérdida de interés en la política

3 El cambio en las ideas del partido político

4 Los cambios de ese partido

5 Desaparecieron las diferencias entre los partidos

6 Otra razón: _____

9 NS/NR

F. Historia del voto

Y, ¿votó usted en las elecciones de febrero del año pasado? *EN CASO POSITIVO, PREGUNTE: ¿Por quién votó en esas elecciones? (LUEGO PREGUNTE SUCESIVAMENTE PARA CADA ELECCIÓN)*

Elecciones	No tenía edad	PLN	PUSC	PAC	Libertario	OTRO	Votó blanco o nulo	No votó	No recuerda
F1 2006: (PLN) O. Arias vrs. (PAC) O.Solís, (PUSC) R.Toledo		1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F2 2002: (PUSC) A.Pacheco vrs. (PLN) R.Araya y (PAC) O.Solís	0 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F3 1998: (PUSC) M.A.Rodríguez vrs. (PLN) J.M.Corrales	0 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>		4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F4 1994: (PLN) J.M.Figueroes vrs. (PUSC) M.A.Rodríguez	0 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>			5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F5 1990: (PUSC) R.A.Calderón vrs. (PLN) Castillo	0 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>			5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F6 1986: (PLN) O.Arias vrs. (PUSC) R.A.Calderón	0 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>			5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

➔ SI NO VOTÓ EN EL 2006 PASE A **F19** O **F26** SEGÚN CORRESPONDA

F7. Y en las elecciones para presidente del 2006 ¿diría usted que votó más por el candidato o más por el partido político?

0 <input type="checkbox"/> Ninguno (para evitar que quedara un candidato)	1 <input type="checkbox"/> Candidato
2 <input type="checkbox"/> Partido político	3 <input type="checkbox"/> Ambos
	9 <input type="checkbox"/> NS/NR

Quando usted votó por ese... (*PARTIDO O CANDIDATO SEGÚN F7*) ¿Cuánto diría que influyó...?

		Influencia					NS/NR
		Mucha				Nada	
F8	La tradición de su familia (NO PAC, NI ML)	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F9	Que siempre le ha gustado ese partido (NO PAC, ML)	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F10	Que ahora le gustó ese partido (NO PLN NI PUSC)	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F11	Que la mayoría de mi familia votó por ese partido	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F12	Que quería un cambio	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F13	Que le gusta votar a ganar	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F14	Le gustó el candidato	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F15	La posición sobre el TLC	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F16	La posición sobre la corrupción	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F17	Quería evitar que ganara otro candidato	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

F18. ¿Cuál de esos aspectos diría usted que influyó más en su decisión de votar?

11	<input type="checkbox"/>	La tradición de su familia
12	<input type="checkbox"/>	Que siempre le ha gustado ese partido
13	<input type="checkbox"/>	Que ahora le gustó ese partido
14	<input type="checkbox"/>	Que la mayoría de mi familia votó por ese partido
15	<input type="checkbox"/>	Que quería un cambio
16	<input type="checkbox"/>	Que le gusta votar a ganar
17	<input type="checkbox"/>	Le gustó el candidato
18	<input type="checkbox"/>	La posición sobre el TLC
19	<input type="checkbox"/>	La posición sobre la corrupción
20	<input type="checkbox"/>	Quería evitar que quedara otro candidato
21	<input type="checkbox"/>	Otra razón: _____
9	<input type="checkbox"/>	NS/NR

F19. En las elecciones del 2006 ¿votó usted por el mismo partido para diputados y diputadas o quebró el voto? *SI QUEBRÓ EL VOTO, PREGUNTE: ¿Por cuál partido político votó para diputados y diputadas?*

0 Votó por el mismo partido

1 PLN (O. Arias)

2 PUSC (R. Toledo)

3 PAC (O. Solís)

Quebró el voto →

4 Movimiento Libertario (O. Guevara)

5 Otro partido nacional: _____

6 Otro partido provincial: _____

7 Anuló el voto o votó en blanco

9 NS/NR

→ SI SIEMPRE HA VOTADO PASE A **F42**

→ SI SIEMPRE SE ABSTUVO, PREGUNTE:

En su decisión de nunca votar, ¿cuánto influye...?

		Nivel acuerdo / desacuerdo					NS/NR
		Mucho				Nada	
F20	El desinterés en las elecciones	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F21	La desconfianza en los políticos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F22	El incumplimiento de promesas	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F23	La decepción en la política	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F24	Que los políticos solo defienden sus propios intereses	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F25	La corrupción de la mayoría de los políticos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

F26. ¿Cuál de esos aspectos diría usted que influye más en su decisión de no votar?

- 1 Desinterés en las elecciones
- 2 Desconfianza en los políticos
- 3 Incumplimiento de promesas
- 4 La decepción en la política
- 5 Los políticos defienden solo propios intereses
- 6 La corrupción de la mayoría de los políticos
- 9 NS/NR

(PASE A PREGUNTA **F42**)

→ SI NO VOTÓ EN 2006, PERO OTRAS VECES HA VOTADO, PREGUNTE:

F27. Y usted no votó en las elecciones de febrero de 2006: ¿porque no quiso, porque no pudo o por ambas cosas?

- 1 No quiso → PASE A **F29**
- 2 No pudo
- 3 Ambas
- 9 NS/NR

F28. ¿Cuál fue la razón por la que no pudo ir a votar en esas elecciones?

- 11 Enfermo, hospitalizado, embarazo o posparto
- 12 Tenía que cuidar hijos, nietos o familiar enfermo
- 13 Fuera del país
- 14 Tenía que trabajar y votaba lugar distante
- 15 No apareció en el padrón
- 16 No empadronado en lugar de residencia
- 17 Problemas de transporte
- 18 Motivos religiosos
- 19 Estaba de gira o se fue de vacaciones dentro país
- 20 Estaba en la cárcel
- 21 No tenía cédula: la perdió, se la robaron
- 21 Otros motivos: _____
- 99 NS/NR

→ SOLO PARA LOS QUE NO QUISIERON O AMBAS EN **F27**, SI NO PASE A **F40**

En su decisión de no querer ir a votar en las elecciones de 2006, ¿qué tanto diría usted que influyó... (LEER ALTERNATIVAS)?

	Influencia					NS/ NR	
	Mucha				Nada		
F29	El incumplimiento de promesas	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F30	La desconfianza en los políticos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F31	Que no le gustaban los candidatos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F32	Que entiendo poco de política	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F33	La corrupción de los políticos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F34	La molestia con la política	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F35	El desinterés en la política	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F36	La decepción de los políticos	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F37	El desinterés en ir a votar	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
F38	Los casos de corrupción de los expresidentes	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

F39. ¿Qué fue lo que más influyó en su decisión de no votar?

00	<input type="checkbox"/> No pudo ir a votar
11	<input type="checkbox"/> El incumplimiento de promesas
12	<input type="checkbox"/> La desconfianza en los políticos
13	<input type="checkbox"/> Que no le gustaban los candidatos
14	<input type="checkbox"/> Que entiendo poco de política (no entiendo de política)
15	<input type="checkbox"/> La corrupción de políticos
16	<input type="checkbox"/> La molestia con la política
17	<input type="checkbox"/> El desinterés en la política
18	<input type="checkbox"/> La decepción de los políticos
19	<input type="checkbox"/> El desinterés en ir a votar (no le interesó)
20	<input type="checkbox"/> Los casos de corrupción de los expresidentes
21	<input type="checkbox"/> Otras respuestas: _____
99	<input type="checkbox"/> NS/NR

→ SOLO PARA LOS QUE NO VOTARON EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2002

F40. Recuerda usted lo que más lo influyó para qué no fuera a votar en las elecciones presidenciales del 2002? (SI LE DICE QUE POR LO MISMO, SONDEE SI HABÍA OTRA RAZÓN DISTINTA DE LA DEL 2006)

- 00 No pudo ir a votar
- 11 El incumplimiento de promesas
- 12 La desconfianza en los políticos
- 13 Que no le gustaban los candidatos
- 14 Que entiendo poco de política (no entiendo de política)
- 15 La corrupción de políticos
- 16 La molestia con la política
- 17 El desinterés en la política
- 18 La decepción de los políticos
- 19 El desinterés en ir a votar (no le interesó)
- 20 Los casos de corrupción de los expresidentes
- 21 Otras respuestas: _____
- 99 NS/NR

→ SOLO PARA LOS QUE NO VOTARON EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1998

F41. Y recuerda usted lo que más lo influyó para qué no fuera a votar en las elecciones presidenciales de 1998? (SI LE DICE QUE POR LO MISMO, SONDEAR SI HABÍA OTRA RAZÓN DISTINTA DE LA DEL 2002)

- 00 No pudo ir a votar
- 11 El incumplimiento de promesas
- 12 La desconfianza en los políticos
- 13 Que no le gustaban los candidatos
- 14 Que entiendo poco de política (no entiendo de política)
- 15 La corrupción de políticos
- 16 La molestia con la política
- 17 El desinterés en la política
- 18 La decepción de los políticos
- 19 El desinterés en ir a votar (no le interesó)
- 20 Los casos de corrupción de los expresidentes
- 21 Otras respuestas: _____
- 99 NS/NR

F42. A como están hoy las cosas, ¿votará en las elecciones del 2010?
(EN CASO DE DUDA, PREGUNTE: ¿Qué circunstancias deberían darse para que usted vote en el 2010?)

- 0 Votará –con seguridad votará– (es un deber, estar vivo y con salud para hacerlo)
1 No votará

DEPENDEN DE:

- 2 Cambios en empadronamiento
3 Que halla transporte, que me lleven a votar
4 De que haya un buen candidato, diferente a los tradicionales
5 Del desempeño del actual Gobierno
6 De que cumplan promesas y compromisos de campaña
7 De que se den cambios en la política: planes de gobierno novedosos, nuevas ideas,
8 Otras: _____
9 NS/NR

G. Percepción socioeconómica

G1. Refiriéndonos a la situación económica **de Costa Rica**, ¿cómo la calificaría usted: muy buena, buena, mala o muy mala?

- 5 Muy buena 4 Buena 3 Regular
2 Mala 1 Muy mala 9 NS/NR

	Mejor	Igual	Peor	NS/NR
G2	Y ¿cree usted que la situación económica actual del país está mejor, igual o peor que hace cinco años?			
	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
G3	Y ¿cree usted que dentro de cinco años la situación económica del país será mejor, igual o peor que ahora?			
	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

G4. Y con respecto a su situación económica **personal**, ¿cómo la calificaría usted: muy buena, buena, mala o muy mala?

5 <input type="checkbox"/> Muy buena	4 <input type="checkbox"/> Buena	3 <input type="checkbox"/> Regular
2 <input type="checkbox"/> Mala	1 <input type="checkbox"/> Muy mala	9 <input type="checkbox"/> NS/NR

		Mejor	Igual	Peor	NS/NR
G5	¿Considera usted que su situación económica personal actual es mejor, igual o peor que hace cinco años?	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
G6	Y ¿cree usted que dentro de cinco años su situación económica personal será mejor, igual o peor que ahora?	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

¿Considera usted que vive mejor, igual o peor de cómo vivían sus padres cuándo tenían su edad? (*ANOTE LA RESPUESTA BAJO PADRES Y CONTINUE PREGUNTANDO*)... Y respecto a sus hijos (o si los tuviera), ¿considera que vivirán mejor, igual o peor que como usted vive hoy? (*ANOTE LA RESPUESTA BAJO HIJOS*)

		Mejor	Igual	Peor	NS/NR
G7	... en comparación con padres	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
G8	... hijos	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Me gustaría que me dijera el orden de importancia que tienen en su vida los siguientes aspectos (*LEERLOS MOSTRANDO LA TARJETA*) ¿Cuál es el más importante, el segundo más importante....?

		Orden asignado Entre 1 (más importante) y 6 (menos importante)
G9	Hacer deportes	/___/
G10	El estudio	/___/
G11	Televisión / cine	/___/
G12	La política	/___/
G13	La religión	/___/
G14	Participar en la solución de problemas del barrio	/___/

H. Tribunal supremo de elecciones

H1. Cambiando de tema, hablemos de las últimas elecciones presidenciales del 2006, ¿le ofrecieron a usted alguna ayuda, beneficio o un trabajo si votaba por un determinado partido?

1 <input type="checkbox"/> Sí	2 <input type="checkbox"/> No	} PASE A H3
	9 <input type="checkbox"/> NS/NR	

H2. ¿Qué le ofrecieron? (*RESPUESTA MÚLTIPLE, PUEDE MARCAR VARIAS*)

1 <input type="checkbox"/> Bonos, becas, ayudas (como alimentos o materiales)
2 <input type="checkbox"/> Empleo o un negocio
3 <input type="checkbox"/> Dinero (por poner vehículo o trabajar de otra forma en la campaña)
8 <input type="checkbox"/> Otro _____
9 <input type="checkbox"/> NS/NR

H3. ¿Se enteró usted de las denuncias electorales presentadas por el Partido Acción Ciudadana (PAC) después de las últimas elecciones presidenciales?

1 <input type="checkbox"/> Sí	2 <input type="checkbox"/> No	} PASE A H6
	9 <input type="checkbox"/> NS/NR	

H4. ¿Considera que esas denuncias eran ciertas o falsas?

1 <input type="checkbox"/> Ciertas	2 <input type="checkbox"/> Algunas sí, otras no	3 <input type="checkbox"/> Falsas	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
------------------------------------	---	-----------------------------------	----------------------------------

H5. ¿Recuerda usted de qué trataban esas denuncias? (*PUEDE MARCAR VARIAS, PERO NO LAS LEA*)

1 <input type="checkbox"/> Faltaba el padrón registro
2 <input type="checkbox"/> Problemas con papeletas (malos manejos, extravío)
4 <input type="checkbox"/> Problemas de conteo de los votos
8 <input type="checkbox"/> Faltaron actas de votación
16 <input type="checkbox"/> Faltaron miembros de mesa
32 <input type="checkbox"/> Otros: _____
99 <input type="checkbox"/> NS/NR

H6. En comparación con otras votaciones, ¿considera usted que las últimas elecciones presidenciales fueron más limpias, igual de limpias o menos limpias?

1 Más limpias 2 Menos limpias 3 Igual 9 NS/NR

H7. En su opinión, ¿el Tribunal Supremo de Elecciones actuó de manera imparcial o favoreció a algún partido político en las elecciones pasadas?

1 Fue imparcial 2 Favoreció 9 NS/NR

H8. En general, ¿qué tan satisfecho está usted con el trabajo que realizó el Tribunal Supremo de Elecciones en las últimas elecciones presidenciales?

1 Muy satisfecho 2 Satisfecho 3 Ni satisfecho ni insatisfecho
4 Poco satisfecho 5 Insatisfecho 9 NS/NR

H9. ¿Recuerda usted los anuncios del Tribunal Supremo de Elecciones para que la gente fuera a votar? *(INSISTA QUE NO SON LOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS SINO LOS DEL TSE)*

1 Sí 2 No 9 NS/NR

PASE A H11

H10. En su opinión, ¿sirvieron o no esos anuncios para que más gente fuera a votar?

1 Sí 2 No 9 NS/NR

H11. ¿Sabe usted que es posible pedir traslado para votar en la escuela más cercana a su casa?

1 Sí lo sabe 2 No lo sabe 9 NS/NR

H12. En la elección de febrero del 2006 ¿le tocó a usted votar en el lugar donde vive?

- 1 Sí, vive en lugar donde está empadronado(a) → PASE A PREGUNTA H15
- 2 No, vive en lugar distinto al que está empadronado (distrito)
- 9 NS/NR

H13. *SOLO PARA LOS QUE EN H11 SI LO SABEN SINO PASE A H14* ¿Por qué no pidió el traslado a tiempo?

- 1 Problemas laborales (permiso para realizar trámites)
- 2 No le interesaba
- 3 No hizo el propósito, descuido, olvido
- 4 Allí vivía antes
- 5 Allí viven sus familiares
- 6 No se había dado cuenta, no sabía donde estaba empadronado
- 7 Migración reciente: compró casa en otro lugar, alquila casa
- 8 Otra razón: _____
- 9 NS/NR

H14. ¿Cuánto diría usted que le dificultó presentarse a votar en otro lugar al que vive? *USANDO LA MISMA ESCALA DE 5 MUCHO A 1 NADA.*

- 5 Mucho 4 3 2 1 Nada 9 NS/NR

H15. ¿Tuvo problemas para llegar al lugar donde le tocaba votar en esas elecciones?

- 1 Sí
- 2 No tuvo problemas
- 3 No le interesó votar
- 9 NS/NR
- PASE A H17

H16. ¿Logró usted resolver esos problemas de traslado para ir a votar?

- 1 Sí 2 No 3 No le interesaba 9 NS/NR

H17. En febrero del 2006 ¿fue usted a votar por su cuenta o utilizó transporte de algún partido político?

1 Por su cuenta 2 Lo llevó un partido político 9 NS/NR

H18. ¿Cómo se dio cuenta de dónde le tocaba votar en las elecciones del 2006? *(SI FUE UN FAMILIAR O PERSONA CERCANA QUE LO AVERIGUÓ INDAGUE COMO LO SUPO ESA PERSONA)*

0 Nunca se enteró, no votó
 1 Siempre vota en el mismo lugar
 2 Revisó el padrón que se exhibe antes de las elecciones (o una persona cercana)
 3 Se enteró en el mismo lugar de la votación el día de las elecciones
 4 El partido político se lo comunicó
 5 Consultó por teléfono al TSE (o una persona cercana)
 6 Consultó por internet (o una persona cercana)
 7 Otros _____
 9 NS/NR

H19. ¿Ha participado alguna vez como miembro de mesa en una junta receptora de votos sin recibir pago?

1 Sí ha participado 2 No ha participado 9 NS/NR

I. Elecciones de alcaldes

Hablando ahora de su cantón, ¿calificaría usted de muy buena, buena, mala o muy mala...? *(LEA EL ÍTEM)*

		Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala	No vivía aquí	NS/NR
I1	...la situación de este cantón en general	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
I2	...la labor de la municipalidad en los últimos cuatro años	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
I3	...el trabajo del alcalde en los últimos cuatro años	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
I4	...la labor de los regidores en los últimos cuatro años	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Y con respecto a los servicios de la municipalidad de este cantón, ¿califica... (MENCIONAR EL SERVICIO) como muy bueno, bueno, malo o muy malo?

		Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala	No vivía aquí	NS/NR
15	...el servicio de recolección de basura	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
16	...el servicio de aseo de vías públicas (caños, alcantarillas)	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
17	...la construcción de aceras	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
18	...el estado de las carreteras vecinales	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
19	...la existencia de instalaciones deportivas	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
110	...el mantenimiento de parques	5 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

I11. Para el desarrollo de este cantón, ¿considera usted que las elecciones municipales son ...? (LEA LAS ALTERNATIVAS SIN INDICAR LA INTERMEDIA)

5 <input type="checkbox"/> Muy importantes	4 <input type="checkbox"/> Importantes	3 <input type="checkbox"/> Más o menos importantes
2 <input type="checkbox"/> Poco importantes	1 <input type="checkbox"/> Nada importantes	9 <input type="checkbox"/> NS/NR

I12. Desde su punto de vista, ¿participar en las elecciones de alcaldes municipales es ...? (LEA LAS ALTERNATIVAS SIN INDICAR LA INTERMEDIA)

5 <input type="checkbox"/> Muy importante	4 <input type="checkbox"/> Importante	3 <input type="checkbox"/> Más o menos importante
2 <input type="checkbox"/> Poco importante	1 <input type="checkbox"/> Nada importante	9 <input type="checkbox"/> NS/NR

I13. ¿Votó usted en las elecciones de alcaldes municipales de diciembre 2006? (SI VOTÓ, PREGUNTE) ¿Por cuál partido político votó para alcalde?

0 <input type="checkbox"/> No votó → PASE A PREG. I21		
1 <input type="checkbox"/> PLN	2 <input type="checkbox"/> PUSC	3 <input type="checkbox"/> PAC
4 <input type="checkbox"/> Libertario	5 <input type="checkbox"/> Partido cantonal	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
6 <input type="checkbox"/> Otro: _____		

114. ¿Cuál fue la razón principal para votar por el partido.... en LAS PASADAS ELECCIONES DE ALCALDES MUNICIPALES EN DICIEMBRE DEL 2006? (NO LEER ALTERNATIVAS)

- 1 Es el partido que mejor defiende los intereses del cantón
 2 Por un cambio (de las autoridades)
 3 Por el candidato
 4 Es el partido más capacitado para gobernar la municipalidad
 5 Siempre ha votado por ese partido
 6 Otra razón: _____
 9 NS/NR

AL VOTAR EN LAS ELECCIONES DE ALCALDES MUNICIPALES INFLUYÓ MUCHO, ALGO, POCO O NADA, ...

	Mucho	Algo	Poco	Nada	No vivía aquí	NS/NR
I15 ...la simpatía que tiene por un partido político	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
I16 ...que se diera un cambio en la municipalidad	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
I17 ...la capacidad del candidato/a	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
I18 ...las propuestas para resolver los problemas de su comunidad	4 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

119. ¿CUÁL DE ESOS ASPECTOS DIRÍA USTED QUE INFLUYÓ MÁS?

- 1 La simpatía que tiene por un partido político
 2 Que se diera un cambio en la municipalidad
 3 La capacidad del candidato/a
 4 Las propuestas para resolver los problemas de su comunidad
 8 Otra respuesta: _____

120. EN LAS ELECCIONES DE ALCALDES MUNICIPALES DE DICIEMBRE DEL 2006, ¿DIRÍA USTED QUE VOTÓ MÁS POR EL CANDIDATO O MÁS POR EL PARTIDO POLÍTICO?

- 0 Ninguno (para evitar que quedara un candidato) 1 Candidato
 2 Partido político 3 Ambos 9 NS/NR

SI VOTÓ EN DICIEMBRE DEL 2006, PASE A I25

I21. Y ¿usted no votó en las elecciones de alcaldes de 2006 porque no quiso, porque no pudo o por ambas cosas?

- 1 No quiso *PASE A I23* 2 No pudo 3 Ambas 9 NS/NR

I22. ¿Cuál fue la razón por la que no pudo ir a votar en esas elecciones?

- 11 Enfermo, hospitalizado, embarazo o posparto
 12 Tenía que cuidar hijos, nietos o familiar enfermo
 13 Fuera del país
 14 Tenía que trabajar y votaba en lugar distante
 15 No apareció en el padrón
 16 No empadronado en lugar de residencia
 17 Problemas de transporte
 18 Motivos religiosos
 19 Estaba de gira o se fue de vacaciones dentro país
 20 Estaba en la cárcel
 21 No tenía cédula: la perdió, se la robaron
 21 Otros motivos: _____
 99 NS/NR

SI EN I21 CONTESTÓ NO PUDO, PASE A I24

I23. ¿Por qué razón no quiso votar usted en las elecciones de alcalde en diciembre del 2006?

- 1 No sabía por quién votar
 2 No tenía interés
 3 No pudo: por enfermedad, estaba fuera del país
 4 No pudo trasladarse al centro de votación
 5 Otra razón: _____
 9 NS/NR

124. Si usted hubiera votado en esas elecciones de alcaldes, ¿por qué partido político lo habría hecho?

0 <input type="checkbox"/> Ninguno	1 <input type="checkbox"/> PLN
2 <input type="checkbox"/> PUSC	3 <input type="checkbox"/> PAC
4 <input type="checkbox"/> Libertario	5 <input type="checkbox"/> Partido cantonal
6 <input type="checkbox"/> Otro: _____	
9 <input type="checkbox"/> NS/NR	

125. Hace cuatro años, en diciembre del 2002, tuvimos la oportunidad de elegir a los alcaldes municipales. En esa ocasión, ¿votó usted?

0 <input type="checkbox"/> No tenía edad	1 <input type="checkbox"/> Sí votó	2 <input type="checkbox"/> No votó	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
--	------------------------------------	------------------------------------	----------------------------------

126. ¿Está usted enterado(a) de que en algunos cantones hay partidos políticos que participan en las elecciones solo para ese cantón?

1 <input type="checkbox"/> Si está enterado	2 <input type="checkbox"/> No está enterado	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
---	---	----------------------------------

127. ¿Considera usted que un partido político cantonal representa los intereses de los habitantes de un cantón mejor, igual o peor que los partidos nacionales?

1 <input type="checkbox"/> Mejor	2 <input type="checkbox"/> Igual	3 <input type="checkbox"/> Peor	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
----------------------------------	----------------------------------	---------------------------------	----------------------------------

128. Actualmente votamos por regidores en febrero y alcaldes en diciembre, ¿qué considera usted más apropiado: elegir los regidores y alcaldes en una misma elección o en una elección separada?

1 <input type="checkbox"/> En una misma	2 <input type="checkbox"/> En separadas	3 <input type="checkbox"/> Le da igual	9 <input type="checkbox"/> NS/NR
---	---	--	----------------------------------

129. En su opinión los regidores y alcaldes municipales deben elegirse junto con presidente y diputados o en una elección distinta?

1 <input type="checkbox"/> Junto con Presidente y diputados	2 <input type="checkbox"/> Elección distinta	3 <input type="checkbox"/> Le da igual	<input type="checkbox"/> 9 NS/NR
---	--	--	----------------------------------

Podría indicarme sí en el último año usted ha...

	No	Sí	NS/NR
I30 ...asistido a alguna sesión municipal	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
I31 ... asistido a alguna reunión convocada por el alcalde	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
I32 ... solicitado ayuda o ha presentado alguna petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico municipal	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

K. Sociodemográficas

K1. Sexo:

1 <input type="checkbox"/> Masculino	2 <input type="checkbox"/> Femenino
--------------------------------------	-------------------------------------

K2. Edad (en el último cumpleaños):

Años: _____

K3. Estado civil:

1 <input type="checkbox"/> Soltero	2 <input type="checkbox"/> Casado	3 <input type="checkbox"/> Separado/divorciado/viudo	4 <input type="checkbox"/> Unión libre
------------------------------------	-----------------------------------	--	--

K4. ¿Cuál fue el último año de estudios aprobado?

Sin estudios:	00 <input type="checkbox"/>					
Primaria:	11 <input type="checkbox"/>	12 <input type="checkbox"/>	13 <input type="checkbox"/>	14 <input type="checkbox"/>	15 <input type="checkbox"/>	16 <input type="checkbox"/>
Secundaria:	21 <input type="checkbox"/>	22 <input type="checkbox"/>	23 <input type="checkbox"/>	24 <input type="checkbox"/>	25 <input type="checkbox"/>	26 <input type="checkbox"/>
Superior:	31 <input type="checkbox"/>	32 <input type="checkbox"/>	33 <input type="checkbox"/>	34 <input type="checkbox"/>	35 <input type="checkbox"/>	36 <input type="checkbox"/>

¿Está usted asegurado(a) al régimen de ...?

	Tipo de régimen	Sí	No
K5	Enfermedad y maternidad	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
K6	Pensiones (invalidez, vejez y muerte)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>

K7. ¿A qué se dedica usted?

1 <input type="checkbox"/> Sólo trabaja	4 <input type="checkbox"/> Sólo estudia	→ PASE A PRG. K10
2 <input type="checkbox"/> Estudia y trabaja	5 <input type="checkbox"/> Sólo se dedica a tareas del hogar	
3 <input type="checkbox"/> Desempleado	6 <input type="checkbox"/> Ni estudia ni trabaja y no realiza tareas domésticas	
7 <input type="checkbox"/> Pensionado o rentista		

K8. ¿Cuál es su ocupación principal? *SI ES PENSIONADO PREGUNTE: ¿Qué hacía antes de pensionarse, en qué trabajaba esa persona?*

K9. Y en ese trabajo, usted es (o era si está pensionado) ...? → LEA LAS ALTERNATIVAS, EN CASO DE PATRONO INDAGUE EL NÚMERO DE EMPLEADOS DE LA EMPRESA O NEGOCIO.

1 <input type="checkbox"/> No remunerado	5 <input type="checkbox"/> Patrono (menos 5 empleados)
2 <input type="checkbox"/> Empleado gobierno o institución autónoma	6 <input type="checkbox"/> Patrono (entre 5 y 9 empleados)
3 <input type="checkbox"/> Empleado empresa privada	7 <input type="checkbox"/> Patrono (10 empleados o más)
4 <input type="checkbox"/> Cuenta propia (sin empleados)	8 <input type="checkbox"/> Servicio doméstico

K10. ¿Es usted la persona que más aporta económicamente al hogar?

1 <input type="checkbox"/> Sí o por partes iguales con otro miembro → PASE A K16	2 <input type="checkbox"/> No
--	-------------------------------

K11. ¿Cuál es su relación de parentesco con esa persona en su familia?

1 <input type="checkbox"/> Abuelo/a	2 <input type="checkbox"/> Padre/madre	3 <input type="checkbox"/> Hermano/a
4 <input type="checkbox"/> Hijo/a	5 <input type="checkbox"/> Nieto/a	6 <input type="checkbox"/> Cónyuge/pareja
7 <input type="checkbox"/> Otro/Especifique: _____		

K12. ¿Reside esa persona en el hogar o en otro sitio?

1 <input type="checkbox"/> En el hogar	2 <input type="checkbox"/> Fuera del hogar	3 <input type="checkbox"/> En el extranjero
--	--	---

K13. ¿Cuál fue el último año de estudios aprobado por esa persona?

Sin estudios:	00	<input type="checkbox"/>				
Primaria:	11	<input type="checkbox"/>	12	<input type="checkbox"/>	13	<input type="checkbox"/>
			14	<input type="checkbox"/>	15	<input type="checkbox"/>
Secundaria:	21	<input type="checkbox"/>	22	<input type="checkbox"/>	23	<input type="checkbox"/>
			24	<input type="checkbox"/>	25	<input type="checkbox"/>
Superior:	31	<input type="checkbox"/>	32	<input type="checkbox"/>	33	<input type="checkbox"/>
			34	<input type="checkbox"/>	35	<input type="checkbox"/>
					36	<input type="checkbox"/>

K14. ¿Cuál es la ocupación de esa persona (*LA QUE MÁS APORTA*)? *SI ES PENSIONADO PREGUNTE: ¿Qué hacía antes de pensionarse, en qué trabajaba esa persona?*

K15. Y en ese trabajo, ¿la persona que más aporta económicamente en su familia es (o era) ...? *LEA LAS ALTERNATIVAS, EN CASO DE PATRONO INDAGUE EL NÚMERO DE EMPLEADOS DE LA EMPRESA O NEGOCIO*

1	<input type="checkbox"/> No remunerado	5	<input type="checkbox"/> Patrono (menos 5 empleados)
2	<input type="checkbox"/> Empleado gobierno o institución autónoma	6	<input type="checkbox"/> Patrono (entre 5 y 9 empleados)
3	<input type="checkbox"/> Empleado empresa privada	7	<input type="checkbox"/> Patrono (10 empleados o más)
4	<input type="checkbox"/> Cuenta propia (sin empleados)	8	<input type="checkbox"/> Servicio doméstico

K16. Vive usted en casa propia o alquilada? (*SI ES PROPIA, PREGUNTE SI YA ESTÁ PAGADA O ESTÁ PAGANDO UN PRÉSTAMO POR LA VIVIENDA*)

1	<input type="checkbox"/> Casa propia (totalmente pagada)	3	<input type="checkbox"/> Alquilada
2	<input type="checkbox"/> Casa propia (la está pagando)	4	<input type="checkbox"/> Prestada o cedida

¿Tienen en su vivienda ...?

Aparato		Sí	No
K17	Teléfono residencial	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
K18	Teléfono celular (algún miembro del hogar...)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
K19	Televisión por cable	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
K20	Horno de microondas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
K21	Vehículo para uso familiar (no de trabajo)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
K22	Computadora	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
K23	Internet	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
K24	DVD	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
K25	3 o más TV a color	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>

K26. ¿Cuentan con servicio doméstico en esta casa? *(INSISTA EN QUE MODALIDAD ACORDE CON LAS SIGUIENTES CATEGORÍAS)*

0	<input type="checkbox"/> No tienen
1	<input type="checkbox"/> Por horas, solo algunos días
2	<input type="checkbox"/> De lunes a viernes (o sábado) pero no duerme en la casa
3	<input type="checkbox"/> De lunes a viernes (o sábado) y duerme en la casa
4	<input type="checkbox"/> Otro: _____
9	<input type="checkbox"/> NS/NR

K27. De acuerdo con esta tarjeta, ¿cuál es el ingreso total mensual de este hogar? *(INSISTA QUE INCLUYA POR FAVOR TODOS LOS INGRESOS QUE RECIBAN, INCLUSO LOS QUE PROVENGAN DE PERSONAS QUE NO VIVEN EN ESTA CASA)*

0	<input type="checkbox"/> Menos de 100 mil colones	1	<input type="checkbox"/> 100 mil a menos de 150 mil
2	<input type="checkbox"/> 150 mil a menos de 200 mil	3	<input type="checkbox"/> 200 mil a menos de 300 mil
4	<input type="checkbox"/> 300 mil a menos de 450 mil	5	<input type="checkbox"/> 450 mil a menos de 600 mil
6	<input type="checkbox"/> 600 mil a menos de 750 mil	7	<input type="checkbox"/> 750 mil a menos de 1 millón
8	<input type="checkbox"/> 1 millón y más	9	<input type="checkbox"/> NS/NR

K28. Me podría decir cuántas personas componen su grupo familiar (viven permanentemente):

Nº; /__/_/

Y cuántas de esas personas tienen edades entre 6 y 12 años. *PREGUNTE LUEGO: ¿Y entre 13 y 18? PARA CADA GRUPO INDAGUE CUÁNTOS ASISTEN A LA ESCUELA O COLEGIO Y SI ES PÚBLICA O PRIVADA?*

	Grupo edad	Nº mieNbroS	Nº asisten al sistema educativo		
			Pública	Privada	Ambas
K29	Entre 6 y 12 años	/__/_/	/__/_/	/__/_/	/__/_/
K30	Entre 13 y 18	/__/_/	/__/_/	/__/_/	/__/_/

En los últimos años, ¿usted o alguien de los que vive en su casa recibió...?

	Beneficio	Sí	No	NS/NR
K31	... el bono de vivienda	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
K32	... alguna ayuda del IMAS en los últimos cinco años	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
K33	... bono escolar en los últimos cinco años	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Y en la actualidad, ¿usted o algún miembro de su núcleo familiar (que viven en la misma casa) ...?

	Beneficio	Sí	No	NS/NR
K34	... acude cuando lo necesita a las clínicas de la CCSS o EBAIS	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
K35	... tiene alguna pensión	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

K36. Cuándo usted se enferma o tiene que hacerse revisiones médicas, ¿va al Seguro o al médico privado?

- 0 Ninguno
 1 Seguro (CCSS) *PASE A K38*
 2 Médico privado
 3 Ambos

K37. En los últimos dos años, ¿diría usted que ha ido más al Seguro o más al médico privado?

1 Seguro (CCSS) 2 Médico privado 9 NS/NR

K38. Y en general, ¿confía usted más en los servicios que le dan a la población las clínicas y hospitales de la CCSS o en los de las clínicas privadas?

0 En ninguno 1 CCSS 2 Privadas 3 Ambos

**MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN
EN NUESTRO ESTUDIO**

Índice de cuadros

Cuadro 2.1	¿Qué es política para los costarricenses?	32	Cuadro 3.4	Porcentaje de personas que opinan que la calidad de los servicios públicos no es buena, según comportamiento electoral en las elecciones del 2002 y 2006	64
Cuadro 2.2	Afectos asociados a la política	33	Cuadro 3.5	Servicios de salud en que más confía según comportamiento electoral en las elecciones del 2006	66
Cuadro 2.3	Confianza que inspiran diferentes instituciones y organizaciones	34	Cuadro 3.6	Efectos percibidos por la ciudadanía de los escándalos de corrupción de tres expresidentes de la República y cuánto afectaron diferentes aspectos, 2007	68
Cuadro 2.4	Valores que definen un "buen ciudadano"	36	Cuadro 3.7	Efecto de los escándalos de corrupción de tres expresidentes de la República en la confianza en los políticos e intención de votar según comportamiento electoral en las elecciones del 2006	69
Cuadro 2.5	Participación y valoración de distintas formas de incidencia	39	Cuadro 3.8	Porcentaje de personas entrevistadas que simpatizaban con un partido político, 2007	72
Cuadro 2.6	Porcentaje de abstención electoral en 2006 según distintas participaciones en política	42	Cuadro 3.9	Cargas factoriales en la escala de confianza institucional	75
Cuadro 2.7	Participación en organizaciones comunales, gremiales o políticas	43	Cuadro 3.10	Resultados de la regresión logística para toda la muestra de la población entrevistada	77
Cuadro 3.1	Promedio de la confianza en las instituciones político-electorales y organizaciones no gubernamentales, 2007	58	Cuadro 3.11	Resultados de la regresión logística para hombres y mujeres en la elección del 2006	79
Cuadro 3.2	Promedio de la confianza en las instituciones político-electorales y organizaciones no gubernamentales, 2003 y 2007	60			
Cuadro 3.3	Promedio de la confianza en las instituciones político-electorales y organizaciones no gubernamentales según comportamiento electoral en las elecciones 2002 y 2006	61			

Cuadro 3.12	Resultados de la regresión logística para quienes votaron se abstuvieron tanto en la elección del 2002 como en la del 2006 para cada sexo 80	Cuadro 4.8	Escolaridad media por comportamiento electoral según grupo de edad y sexo, 2007 147
Cuadro 3.13	Coefficientes de la regresión ordinal para cercanía con los partidos políticos principales 86	Cuadro 4.9	Comportamiento electoral por sexo según estado civil . 149
Cuadro 4.1	Matriz de correlación lineal entre porcentaje de participación electoral por distrito, elecciones 1953 a 2006 110	Cuadro 4.10	Comportamiento electoral según relación de parentesco 151
Cuadro 4.2	Distribución relativa de las variables espaciales según categorías definidas y participación en elecciones 1994-2006 116	Cuadro 4.11	Comportamiento electoral por condición y categoría de actividad..... 153
Cuadro 4.3	Participación distrital media según niveles del Índice de Desarrollo Social e indicadores, elecciones 1953-2006 120	Cuadro 4.12	Comportamiento electoral según nivel socioeconómico del hogar e índice socioeconómico promedio..... 154
Cuadro 4.4	Comportamiento electoral 1994-2006 según sexo y brecha..... 126	Cuadro 4.13	Comportamiento electoral por simpatía partidaria en el 2006, por región 159
Cuadro 4.5	Participación simulada de las cohortes eliminando efecto de época. Elecciones 1994-2006 por sexo (1994=base)..... 136	Cuadro 4.14	Comportamiento electoral según opinión actual y pasada de la política, 2007.. 161
Cuadro 4.6	Participación observada y simulada sin efecto de época de cohortes jóvenes en elecciones de 1998, 2002 y 2006 por sexo 141	Cuadro 4.15	Nivel de interés promedio en lo que hacen instituciones políticas e interés en la política según comportamiento electoral, 2007 163
Cuadro 4.7	Comportamiento electoral de personas inscritas en el 2006 según cambios en la inscripción distrital en el periodo 1984-2006 y nacionalidad 144	Cuadro 4.16	Comportamiento electoral según nivel de activismo en la campaña, 2007 166
		Cuadro 4.17	Nivel de interés promedio en aspectos relacionados con las elecciones según comportamiento electoral, 2006 168
		Cuadro 4.18	Evaluación promedio de la confianza inspirada por las instituciones políticas según comportamiento electoral, 2007 169

Cuadro 4.19	Comportamiento electoral 1994-2006 por grupo quinquenal de edad, según sexo.....	190	Cuadro 5.8	Electorado empadronado en el 2002 según tipo de movimiento en padrones electorales precedentes y posteriores y participación en las elecciones.....	226
Tabla 4.1	Descripción de los grupos del electorado producto del análisis de segmentación, 2007.....	191	Cuadro 5.9	Electorado empadronado en el 2006 según tipo de movimiento en padrones electorales precedentes y posteriores y participación en elección.....	227
Tabla 5.1	Variables disponibles en el archivo conjunto del padrón registro, 1994-2006 .	201	Cuadro 5.10	Cambios en la residencia del electorado entre elecciones sucesivas y participación según región. 1994-2006.....	230
Cuadro 5.1	Centros de votación, electorado y participación en las elecciones 2006 según tipo de centro	208	Cuadro 5.11	Eficacia promedio del voto según nivel de interés e importancia de las elecciones	243
Cuadro 5.2	Electorado, centros de votación y juntas electorales 1994-2006	209	Cuadro 6.1	Cantidad de respuestas perdidas para reactivos sobre el Tribunal Supremo de Elecciones	262
Cuadro 5.3	Juntas electorales por distrito electoral según región. 2006.....	210	Cuadro 6.2	Percepción promedio de la confianza a instituciones según si votó o se abstuvo en elecciones 2006 y 2002.	266
Cuadro 5.4	Distribución de los centros de votación y del electorado por región y zona. 1994, 1998, 2002 y 2006	214	Cuadro 6.3	Confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones según variables sociodemográficas y políticas.....	268
Cuadro 5.5	Centros de votación, electorado inscrito y participación por subregión. 2006	216	Cuadro 7.1	Factores relacionados con la participación política	293
Cuadro 5.6	Distritos electorales con menor y mayor participación del electorado inscrito en las elecciones. 2006	218	Cuadro 7.2	Sistemas electorales para jefes del ejecutivo del gobierno municipal.....	301
Cuadro 5.7	Electorado empadronado en 1998 según tipo de movimiento en padrón electoral precedente y posteriores y participación en la elección	225	Cuadro 7.3	Sistemas electorales para los concejos municipales.....	303
			Cuadro 7.4	Cifras relevantes de las elecciones municipales, 2002 y 2006.....	306

<p>Cuadro 7.5 Comportamiento en la elección municipal del 2006 según comportamiento en la del 2002 308</p> <p>Cuadro 7.6 Resumen de los resultados de las elecciones municipales, 2002 y 2006.... 311</p> <p>Cuadro 7.7 Comportamiento electoral en las elecciones municipales 2006 según características del electorado 315</p> <p>Cuadro 7.8 Comportamiento electoral 2006, según opinión con la participación política (en porcentajes) 320</p> <p>Cuadro 7.9 Comportamiento electoral 2006, según opinión con la participación política (en porcentajes)..... 321</p>	<p>Cuadro 7.10 Comportamiento electoral en las elecciones municipales 2006, según interés en la política e importancia elecciones 322</p> <p>Cuadro 7.11 Calificación promedio de la labor municipal y servicios públicos. 2007 325</p> <p>Cuadro 7.12 Comportamiento electoral 2006, según calificación de la labor municipal y servicios públicos (en porcentaje)..... 326</p> <p>Cuadro 7.13 Resumen de algunas mediciones estadísticas de los modelos utilizados 328</p> <p>Cuadro 7.14 Variables incluidas en el tercer modelo estadístico de análisis 328</p>
---	---

Índice de figuras

<p>Figura 3.1 Instituciones de acuerdo con las dimensiones resultantes del escalamiento multidimensional discreto 76</p> <p>Figura 3.2 Modelo de ecuaciones estructurales para el grupo de los hombres que votaron o se abstuvieron tanto en la elección del 2002 como en la 2006 81</p>	<p>Figura 3.3 Modelo de ecuaciones estructurales para el grupo de las mujeres que votaron o se abstuvieron tanto en la elección del 2002 como en la 2006 82</p> <p>Figura 3.4 Modelo de ecuaciones estructurales para la simpatía de los partidos emergentes 84</p> <p>Figura 4.1 Indicadores del desalineamiento electoral 96</p>
--	--

Figura 4.2	Pautas de comportamiento del electorado frente a una elección.....	97	Figura 5.3	Electorado excluido definitivamente del padrón electoral y defunciones en el periodo. 1998-2006.....	223
Figura 4.3	Modelo Justel de explicación del abstencionismo	173	Figura 5.4	Factores asociados a la eficacia del voto mediante la aglomeración por el método de segmentación, 2007	244
Figura 4.4	Segmentación del electorado según comportamiento electoral por factores sociodemográficos y políticos, 2007	180	Figura 6.1	Segmentación de la tipología de valoración del Tribunal Supremo de Elecciones según confianza e índice de credibilidad (por variables políticas y sociodemográficas), 2007 ...	284
Figura 5.1	Distribución de los centros de votación, 2006	212			
Figura 5.2	Inclusiones y exclusiones de registros de electores del padrón electoral, 2004 ..	222			

Índice de gráficos

Gráfico 3.1	Servicios de salud más confiable 2007.....	66	Gráfico 4.5	Diagramas de dispersión del Índice de Desarrollo Social y participación distrital, 1994 y 2006.....	121
Gráfico 4.1	Comportamiento electoral diacrónico según padrones electorales 1994-2006 y encuesta IIS 2007	104	Gráfico 4.6	Participación en las elecciones por grupo de edad y sexo, elecciones 1994 a 2006	129
Gráfico 4.2	Evolución del porcentaje de participación según subregiones elecciones 1953-2006	107	Gráfico 4.7	Participación por sexo y grupo de edad en las elecciones de 1994 a 2006 ...	131
Gráfico 4.3	Variabilidad de la participación electoral por distrito, elecciones 1953-2006	108	Gráfico 4.8	Comportamiento electoral 1994-2006, por edad y sexo	132
Gráfico 4.4	Diferencias en la participación de las categorías extremas de variables espaciales, elecciones 1953-2006	117	Gráfico 4.9	Distribución del comportamiento electoral en cada segmento del electorado, 2007	179

Gráfico 5.1	Distribución del porcentaje de participación en las elecciones del electorado inscrito en los distritos electorales según Región Central o resto del país.....	217	Gráfico 6.5	Distribución de frecuencias de la percepción de la confianza y la credibilidad del Tribunal Supremo de Elecciones, 2007.....	279
Gráfico 5.2	Comportamiento de las respuestas a cada uno de los aspectos usados para medir eficacia del voto, 2007.....	239	Gráfico 6.6	Tipologías de credibilidad y confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones. 2007.....	280
Gráfico 5.3	Variabilidad de la escala eficacia del voto según simpatía partidaria, 2007.....	240	Gráfico 7.1	Participación y abstención en elecciones municipales (en porcentaje), 2002 y 2006.....	305
Gráfico 5.4	Recuerdo y efectividad de los anuncios del Tribunal Supremo de Elecciones para que más gente votara, 2007.....	243	Gráfico 7.2	Abstencionistas y votantes en la elección municipal del 2006 según la encuesta.....	308
Gráfico 6.1	Confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones según simpatía partidaria. 2007.....	270	Gráfico 7.3	Participación política en la elección municipal 2006 según encuesta.....	310
Gráfico 6.2	Indicadores de credibilidad en el Tribunal Supremo de Elecciones, 2006.....	272	Gráfico 7.4	Nacionalización partidaria en las elecciones municipales 2002 y 2006 (partidos políticos seleccionados).....	313
Cuadro 6.4	Índice de credibilidad en el Tribunal Supremo de Elecciones según variables sociodemográficas y políticas.....	274	Gráfico 7.5	Comportamiento electoral en la elección municipal 2006 según nivel de ingreso.....	317
Gráfico 6.3	Índice de credibilidad en el Tribunal Supremo de Elecciones según simpatía partidaria.....	275	Gráfico 7.6	Simpatía partidaria del electorado en la elección 2006 según comportamiento elección alcalde.....	323
Gráfico 6.4	Percepción promedio de la confianza y la credibilidad en el Tribunal Supremo de Elecciones para conglomerados de personas entrevistadas, 2007 (combinan edad, escolaridad y participación electoral).....	278	Gráfico 7.7	Índice de calificación de servicios municipales (0-100), 2007.....	327
			Gráfico 7.8	Participación en la elección alcalde 2006 según edad, escolaridad, pertenencia redes sociales y desempeño municipal.....	331

Acerca de los autores

OLMAN RAMÍREZ MOREIRA. Magister en Estadística de la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Estadística y de la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica desde 1979. Experiencia laboral en el sector público desde 1978: en la Oficina de Información de la Presidencia, en el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica y actualmente en la Asamblea Legislativa. Con experiencia en investigación mediante encuestas a nivel nacional, diseño e implementación de sistemas de indicadores sociales, estudios de índices de desarrollo social (a nivel distrital) y de pobreza.

CISKA RAVENTÓS VORST. Socióloga, graduada de la Maestría Centroamericana en Sociología de la UCR (1983) y del doctorado en sociología de la New School for Social Research (1995). Investigadora del Programa Centroamericano de Ciencias Sociales del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) 1978-1986, del Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS) 1986-1987 y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica desde 1988 hasta la actualidad. Profesora de la Escuela de Sociología de esa misma universidad Directora

de ese Instituto de 1999-2005. Miembra del comité directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales entre 1997 y 2003.

ANA LUCÍA GUTIÉRREZ ESPELETA. Socióloga. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica desde 1988. Ha participado en investigaciones sobre temas de adolescencia y juventud, prostitución femenina y masculina y prevención del VIH/SIDA, estructura socioocupacional, institucionalidad y poder y cultura política.

MAURICIO MOLINA DELGADO. Licenciado en Estadística (1989) y Máster en Ciencias Cognoscitivas (1994) de la UCR y Doctor en Psicología de la Universidad Aristotélica de Thessaloniki, Grecia. Investigador del Instituto de Investigaciones Psicológicas y del Programa de Investigación en Neurociencias de la UCR. Profesor de la Escuela de Psicología y la Maestría en Ciencias Cognoscitivas. Ha participado en investigaciones en el área de procesamiento de lenguaje no literal, psicometría y técnicas multivariadas de análisis de datos y simulación computacional del comportamiento

LUIS PAULINO LÓPEZ FERNÁNDEZ. Psicólogo, egresado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de Costa Rica. Educador y Pedagogo, actualmente en el Programa del Máster Iberoamericano en Historia Comparada de la Universidad de Huelva, España. Ha participado en investigaciones sobre cultura política y electoral y geografía electoral, dentro del Instituto de Investigaciones Sociales (UCR).

RONALD ALFARO REDONDO. Polítólogo. Profesor e investigador de la Escuela de Ciencias Políticas y del Centro de Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica. Además, es investigador del Programa Estado de la Nación. Ha publicado varios artículos en revistas nacionales e internacionales en temas como comportamiento electoral, partidos políticos, elecciones municipales y gobiernos locales. Participó como Visiting Scholar durante un semestre en la Universidad de Pittsburgh. Actualmente se encuentra realizando estudios de posgrado en Columbia University en la ciudad de Nueva York.

Incluir Colofón
con mes y año de edición

IG 339

